

TIRSO DE MOLINA
Obras completas
Autos sacramentales II



Tirso de Molina

*El laberinto de Creta, La madrina
del cielo, La ninfa del cielo*

Edición crítica, estudio y notas de
Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti

INSTITUTO DE ESTUDIOS TIRSIANOS
(Universidad de Navarra y Orden Mercedaria)

Dirección: Ignacio Arellano y Luis Vázquez
Secretaria: Blanca Oteiza

Consejo asesor:

Florence Béziat
Laura Dolfi
Francisco Florit
Nadine Ly
Berta Pallares
Pilar Palomo
James A. Parr
Alan K. G. Paterson
Felipe B. Pedraza
Marc Vitse
Miguel Zugasti

Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsiános, 7
e-mail: boteiza@unav.es
<http://griso.cti.unav.es/>

TIRSO DE MOLINA

OBRAS COMPLETAS

AUTOS SACRAMENTALES II
*EL LABERINTO DE CRETA, LA
MADRINA DEL CIELO, LA NINFA DEL
CIELO*

EDICIÓN CRÍTICA, ESTUDIO Y NOTAS DE
IGNACIO ARELLANO, BLANCA OTEIZA Y MIGUEL ZUGASTI

Instituto de Estudios Tirsonianos. 2000

Agradecemos al Banco Santander Central Hispano su
colaboración en la edición de este libro

© Copyright 2000.
GRISO (Universidad de Navarra)-Revista *Estudios*
Depósito Legal: NA 2.654-2000

ISBN: Obra completa: 84-95494-00-0
Autos sacramentales II: 84-95494-01-9
Madrid-Revista *Estudios*
Pamplona-GRISO (Universidad de Navarra)

Diseño portada: Cruz Larrañeta
e-mail: mac.cruz@euskalnet.net.

Impreso en: EUROGRAF NAVARRA, S. L.
Polígono Industrial, calle O, n.º 31. Mutilva Baja. Navarra

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
1 ESTUDIO DRAMÁTICO: GENERALIDADES.....	9
2 <i>EL LABERINTO DE CRETA</i>	10
2.1 Las mitologías moralizadas y el auto sacramental. El caso de <i>El laberinto de Creta</i>	10
2.1.1 La crítica sobre <i>El laberinto de Creta</i>	10
2.1.2 Mitología y alegoría.....	13
2.2 El argumento y su estructura.....	18
2.3 Glosas a <i>El laberinto de Creta</i>	21
2.3.1 El mundo corrompido.....	21
2.3.2 El misterioso tudesco.....	25
2.3.3 El misterioso rey de Etiopía.....	28
2.3.4 La comicidad: anacronismo y costumbrismo.....	30
2.3.5 Teseo o el Salvador.....	32
2.4 Conclusión.....	36
3 <i>LA MADRINA DEL CIELO</i>	37
3.1 <i>La madrina del cielo</i> : un auto no sacramental y el género de las hagiografías.....	37
3.2 El argumento y su estructura.....	38
3.3 Glosas a <i>La madrina del cielo</i>	40
3.3.1 El pecado.....	40
3.3.2 La penitencia y el perdón.....	48
4 <i>LA NINFA DEL CIELO</i>	53
4.1 El argumento y su estructura.....	53
4.2 Glosas a <i>La ninfa del cielo</i>	56
4.2.1 El proyecto del Pecado.....	56
4.2.2 La caída del Alma.....	59
4.2.3 Cristo, Buen Pastor.....	62
4.2.4 Intento de conversión.....	63
4.2.5 El desengaño.....	64
4.2.6 Cristo acogedor.....	64
4.2.7 Contrición y perdón.....	65
4.2.8 Las bodas místicas.....	66
5 FINAL.....	66
6 SINOPSIS MÉTRICA.....	69
6.1 <i>El laberinto de Creta</i>	69

6.2 <i>La madrina del cielo</i>	69
6.3 <i>La ninfa del cielo</i>	70
7 ESTUDIO TEXTUAL	71
7.1 Nota textual de <i>El laberinto de Creta</i>	71
7.2 Nota textual de <i>La madrina del cielo</i>	75
7.3 Nota textual de <i>La ninfa del cielo</i>	77
8 CRITERIOS DE EDICIÓN.....	81
9 ABREVIATURAS.....	83
10 BIBLIOGRAFÍA.....	87
11 TEXTO DE LOS AUTOS	101
11.1 <i>El laberinto de Creta</i>	101
11.2 <i>La madrina del cielo</i>	171
11.3 <i>La ninfa del cielo</i>	213
12 VARIANTES.....	259
12.1 <i>El laberinto de Creta</i>	259
12.2 <i>La madrina del cielo</i>	272
12.3 <i>La ninfa del cielo</i>	276
13 ÍNDICE DE NOTAS	283

Presentación

Nos complace presentar el segundo volumen dedicado a los autos sacramentales de Tirso de Molina, y séptimo de la serie de publicaciones del IET, con el objetivo marcado en sus inicios de ofrecer los textos del Mercedario en ediciones críticas y anotadas.

Si los tres primeros, que editamos en su momento, eran indiscutiblemente de Tirso de Molina (*El colmenero divino*, *Los hermanos parecidos* y *No le arriendo la ganancia*), los que ahora nos ocupan (*El laberinto de Creta*, *La madrina del cielo* y *La ninfa del cielo*) se han venido considerando como «atribuidos» o «atribuibles». De *El laberinto de Creta* y *La madrina del cielo* no hay, según nos parece, razones suficientes para no darlos a Tirso; sin embargo *La ninfa del cielo* tiene menos garantías de autenticidad. Con todo, los editamos aquí con la convicción de que merecen cuanto menos una edición más cuidada, vía para posteriores investigaciones.

Los editores
Pamplona, primavera de 2000.

1 ESTUDIO DRAMÁTICO. GENERALIDADES

En el primer tomo de los autos de Tirso, en que incluimos los tres impresos en el *Deleitar aprovechando*, recogíamos algunas observaciones generales sobre las escasas apreciaciones críticas que han suscitado. Esto que apuntábamos para los autos sacramentales de indiscutible autoría tirsiana se acentúa para los que forman el volumen presente, habitualmente considerados bajo el rótulo de «atribuidos» o «atribuibles», hasta el punto de que dos de ellos, *La madrina del cielo* y *La ninfa del cielo*, no son objeto de análisis en el trabajo de Ortuño, dedicado precisamente a los «autos sacramentales» de Tirso de Molina, y apenas se pueden rastrear menciones sueltas en manuales o estudios sobre el teatro del Siglo de Oro o la obra de Tirso.

Ciertamente estos tres autos que ahora editamos son menos elaborados que los otros —el único de cierta complejidad es *El laberinto de Creta*—, y nos han llegado sin el significativo e interesante entorno que les construían en el conjunto del *Deleitar aprovechando* las piezas de acompañamiento (canciones y loas), que publicamos en nuestro volumen I. Pero merecen una impresión más cuidada de la que han tenido hasta la fecha, y requieren una anotación que pueda dar cuenta de sus imágenes y alusiones, no tan gratuitas ni arbitrarias como —otra vez— algunos críticos se empeñan en considerar.

En las páginas que siguen ofrecemos, como en el tomo I, una introducción parcial a las obras editadas, concebida como mera guía de lectura, en la que pretendemos subrayar sus aspectos más notables. Nuestra preocupación básica sigue siendo la edición y anotación, para ofrecer los textos en condiciones de ser abordados con nuevas perspectivas críticas y sometidos a valoraciones más justas por los estudiosos interesados en esta parte de la obra tirsiana.

2 EL LABERINTO DE CRETA

2.1 *Las mitologías moralizadas y el auto sacramental. El caso de «El laberinto de Creta»*2.1.1 La crítica sobre *El laberinto de Creta*

El auto de *El laberinto de Creta* no ha suscitado, al parecer, grandes entusiasmos entre los pocos críticos que le han dedicado algunas palabras, casi siempre, por lo demás, en obras de conjunto que no daban lugar a exámenes demorados. Dos motivos principales han sido los responsables de esta valoración negativa: el primero, la elección tirsiana de una historia mitológica para el argumento, lo que parece incomodar a algunos estudiosos, a pesar de que la mitología es cantera habitual de otros poetas, como el mismo Calderón, gran sustentador del género sacramental, y no debería sorprender en absoluto¹; el segundo, la dificultad de interpretación que ofrecen ciertos personajes (sobre todo el Tudesco y el rey de Etiopía), que desorientan a los exegetas y les conducen a destacar la ambigüedad, la confusión o la imperfección de esta pieza.

Nos ocuparemos más tarde de estos componentes intentado justificar su pertinencia estructural. La influencia de los mismos en la valoración del auto queda clara, a nuestro juicio, en las observaciones que dedica a este, por ejemplo, Ricardo Arias², quien escribe que «Tirso dramatizes the classical legend without being able to mold it into a convincing allegory», pero, sobre todo, en las de Wardropper³, para quien «the scrupulous adherence to a legend, whose inadequacy as a vehicle for the eucharistic dogma is evident, deprives the work of its value as a sacramental play»⁴. Blanca de los Ríos, por su parte, en el preámbulo a la pieza en la más extendida edición de las obras de Tirso⁵, cree también que este auto

¹ Es más, como explicaremos enseguida, más allá de la aparente oposición que nacería de su condición de cultura pagana frente a la cristiana, la mitología es un campo especialmente apto para la aplicación de la alegoría sacramental.

² Arias, 1980, p. 126. Citamos abreviadamente. Para los datos completos ver el apartado de Bibliografía.

³ Cit. por Arias, 1980, p. 126.

⁴ Ignoramos por qué a Wardropper le parece evidente la poca adecuación del argumento al asunto eucarístico. Calderón escribió un buen número de autos mitológicos de una extrema perfección: un argumento no es nunca *a priori* inadecuado; otra cosa será la habilidad del poeta para adaptarlo a los sentidos alegóricos pretendidos.

⁵ Tirso, *Obras dramáticas completas* (en adelante *ODC*), III, p. 1299.

no tiene muchos valores, y que el simbolismo religioso está muy diluido y forzado: «No logramos imaginarnos con claridad cómo entendería el público asistente a las fiestas del corpus los pasajes simbólicos envueltos en ese espeso ropaje mitológico-histórico, con gran mezcolanza anacrónica».

Las figuras del Tudesco y del rey etíope han despistado a otros críticos como Mettmann⁶, y la propia Ortuño –la única que se ha ocupado con cierta dedicación de los autos tirsianos–, que han querido buscar una identificación demasiado exacta o precisa, sin tener en cuenta todos los detalles del contexto. La identificación que hace Mettmann –aceptada al fin por Ortuño– del Tudesco con la Alemania protestante, es, por ejemplo, inaceptable, y lleva a otras incomprendiones graves del esquema y sentido del auto, según intentaremos mostrar en nuestro comentario.

Konan⁷, por su parte, confiesa su desorientación, y renuncia directamente a ofrecer una interpretación satisfactoria:

il demeure incertain le sens métaphorique du roi de Étiopia, du tudesque Grísón, de Fileno, Floriso et même Minos, de Dédalo et de Atenas [...] nous ne pourrons pas faire une interprétation correcte et concluante de cette pièce.

En resumen, la materia mitológica, supuestamente inadecuada para el simbolismo eucarístico, la ambigüedad de algunos personajes y el anacronismo, serían los tres defectos principales apuntados por los pocos estudiosos que comentan en alguna ocasión *El laberinto de Creta*. Tres defectos que no lo son, ciertamente.

No se trata ahora de encontrar valores excepcionales en este o en los restantes autos de Tirso. No todas las obras literarias o dramáticas han de aspirar a la condición de obra maestra. Pero con vendrá aplicar al análisis de *El laberinto* los criterios adecuados según el género y las convenciones dramáticas y poéticas vigentes, que revelan con claridad la pertinencia de algunos rasgos negativamente enjuiciados.

Antes de entrar, pues, en el comentario preciso del auto, permítasenos apuntar algunas observaciones generales sobre la mitología, la ambigüedad o el anacronismo.

a) Respecto a la mitología, nada hay en esta materia que se ponga a su uso como argumento de un auto sacramental. Calde-

⁶ Ver Ortuño, 1973, pp. 133-34.

⁷ Konan, 1976b, p. 271.

rón, en el prólogo a la *Primera parte* de sus *Autos sacramentales* (1677) distingue lo que llama «argumento» del «asunto»:

siendo siempre un mismo asunto, es fuerza caminar a su fin con unos mismos medios... [pero] estos mismos medios, tantas veces repetidos, siempre van a diferente fin en su argumento.

Los argumentos se sacan de numerosas fuentes y materias; el asunto, revelado por medio de la interpretación alegórica del argumento, es siempre la exaltación de la Eucaristía (o, si se quiere, el gran tema de la Redención humana).

Para el argumento se puede echar mano de sucesos históricos, factuales o enteramente inventados por la ficción o fantasía poética: en cualquier caso su estatuto en la configuración del auto es el de «elementos históricos», vertiente complementaria del sentido alegórico que pueden contener.

La materia mitológica goza del mismo estatuto argumental que cualquier otra, o mejor dicho, goza de un estatuto peculiar, ya que por un lado, en cuanto pertenece a un mundo pagano, opuesto al cristiano, pudiera ofrecer ciertas dificultades de adaptación, pero por otro, al ser sujeto de interpretaciones alegóricas, ella misma facilita su aplicación autosacramental. Esta peculiaridad, en cualquier caso, no obstaculiza su aptitud para el uso simbólico religioso, como examinaremos más adelante.

b) Respecto a la ambigüedad apuntada, hay que decir que procede de las malas interpretaciones críticas, no del texto en sí. Baste señalar que Konan habla del «tudesco Grisón», como si «Grisón» fuera el nombre propio de este tudesco extraño, al cual tampoco identifica Ortuño. Sin embargo, el texto tirsiano deja bien claro que este tudesco es un personaje cercano a Teseo y enemigo del *grisón* –poblador del cantón suizo del Grisón o los Grisones–, que será quien se oponga a la fe. No es necesario identificar con un correlato concreto este Tudesco, pero es obvio que forma parte inequívoca de las huestes católicas; se podría ver en él una figura simbólica del Imperio o de la Casa de Austria.

c) Respecto, en fin, al anacronismo, hay simplemente que recordar que el género del auto, en virtud de la libertad alegórica, no se sujeta a tiempo ni espacio, y que por tanto el concepto de «anacronismo» que utiliza B. de los Ríos no es operativo. En su clásico estudio sobre los autos de Calderón⁸ Parker subraya esta cualidad de obras vistas *sub specie aeternitatis*:

⁸ Parker, 1983, pp. 66-67. Hay que matizar estas afirmaciones de Parker, pero es cuestión que ahora no afecta directamente a nuestros razonamientos. Ver

la obra de Calderón se trata de una representación fantástica, y por consecuencia, goza de toda la libertad con la que la imaginación derrumba las barreras de la experiencia ordinaria. Se trata de una «confusa idea» que posee todo el poder imaginativo de la «confusión», es decir, el poder de fundir juntos objetos y acontecimientos que en la experiencia ordinaria se hallan separados por el espacio y el tiempo [...] La Eucaristía, el *symbolum unitatis*, reúne en su unidad intemporal la totalidad del destino y la historia espiritual del género humano.

Sobre todo en Calderón es frecuente que los personajes justifiquen el libérrimo manejo de espacio y tiempo de los autos apelando a la libertad alegórica: «en fantásticos cuerpos / de alegóricas figuras / no se da lugar ni tiempo» (*El indulto general*, vv. 297 y ss.); o «De manera que a dos luces, / en dos sentidos tenemos / lo que fue y es y será, / reducido a un argumento» (*El Año Santo de Roma*, vv. 400 y ss.); «Sí haré; y pues aquí nos vemos, / ser representable idea / de alegórico concepto / en quien retóricos tropos / no dan ni lugar ni tiempo; / volvamos atrás los siglos» (*No hay instante sin milagro*, vv. 280 y ss.)⁹, etc.

Pero la aplicación de la mitología al argumento de *El laberinto de Creta* merece algunas palabras más.

2.1.2 Mitología y alegoría

Desde la Edad Media los mitos clásicos llegan al Renacimiento según tres vías interpretativas que continuarán en el Barroco¹⁰.

a) Vía histórica: los mitos serían la relación más o menos desfigurada de hechos históricos con protagonistas humanos que después quedan elevados al rango de dioses.

b) Vía mágica o cósmica: los relatos míticos y sus personajes sirven para expresar distintas fuerzas naturales o mágicas con las que se constituye el universo y que afectan al hombre.

c) Vía moral: se considera que los mitos son el revestimiento de ideas morales y filosóficas cuya verdadera lección hay que descubrir.

Estas vías no suelen presentarse puras, sino fundidas, con muchísima frecuencia. Lo que interesa retener a nuestros efectos es la

Arellano, «El marco historial», en prensa, para otras matizaciones sobre el manejo del tiempo y espacio en los autos.

⁹ Ver las ediciones de estos autos citadas en la Bibliografía a las que se refiere la numeración de los versos.

¹⁰ Sez nec, 1983, p. 12.

técnica de la interpretación *alegórica* en que se pueden resumir las vías señaladas¹¹.

El método de interpretación alegórica de la mitología se remonta por lo menos a los estoicos, que buscaban conciliar las enseñanzas filosóficas con la religión popular¹². Puede, incluso, haber diferentes matices en las interpretaciones de un mismo mito, como pone de manifiesto Boccaccio¹³:

en estas ficciones no hay un único conocimiento, sino que más bien puede llamarse poliseno, esto es, de múltiple significado. El primer significado se obtiene a través de la corteza, y este se llama literal; los otros, por las denominaciones a través de la corteza y estos se designan como alegóricos. Y para que se comprenda más fácilmente lo que pretendo, pondremos un ejemplo. Según la ficción poética, Perseo, el hijo de Júpiter, mató a la Górgona y vencedor voló a los aires. Cuando se lee esto al pie de la letra se le concede significado histórico. Si se busca un significado moral a partir de esta literalidad, aparece la victoria del prudente contra el vicio y el acceso a la virtud. Pero si queremos tomarlo de una manera alegórica, se designa como la elevación de la mente piadosa, una vez despreciados los placeres mundanos, al cielo. Además también se podría decir con un sentido místico que mediante la fábula se representa la ascensión de Cristo junto al Padre una vez que ha triunfado como Príncipe del mundo.

Y más cerca de los dramaturgos auriseculares, Juan Pérez de Moya en su *Filosofía secreta* afirma¹⁴:

De cinco modos se puede declarar una fábula, convicne a saber: literal, alegórico, anagógico, tropológico y físico o natural. [...] Hércules, hijo de Júpiter (según fingimiento poético), concluidos sus trabajos fue colocado en el cielo. Tomando esto según sentido literal, no se entiende otra cosa más de lo que la letra suena. Y según alegoría o moralidad, por Hércules es entendida la victoria contra los vicios. Y según sentido anagógico significa el levantamiento del ánima, que desprecia las cosas mundanas por las celestiales. Y según sentido tropológico, por Hércules se entiende un hombre fuerte, habituado en virtud y buenas costumbres. Y según sentido físico o natural, por Hércules se entiende el Sol, y por sus doce trabajos o hazañas, los doce signos del zodiaco.

¹¹ Ver, por ejemplo, la Introducción al auto calderoniano *El divino Orfeo*, ed. Duarte.

¹² Seznec, 1983, pp. 77 y ss.

¹³ Boccaccio, *Genealogía*, libro I, cap. 3, pp. 67-68.

¹⁴ Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 10-11.

Es importante tener en cuenta que este sistema de interpretación alegórica coincide con el que se aplica al estudio de las Sagradas Escrituras¹⁵.

No es preciso recordar el método de la exégesis alegórica de la Biblia que mediante la transposición simbólica procura descubrir otros sentidos además del literal¹⁶. Desarrollada ya por Filón de Alejandría fue ampliamente adoptada por los Padres aplicándola a la revelación de Cristo, considerando los hechos, personajes e instituciones del Antiguo Testamento como realidades históricas queridas por Dios para prefigurar la persona de Jesucristo y de su obra.

Además de la «tipología»¹⁷ («prophetia in rebus in quantum res esse noscuntur») comprende otros procedimientos. Así pues, el exegeta va más allá del sentido literal del texto para buscar una o muchas significaciones más 'elevadas', 'profundas' o 'espirituales'. San Jerónimo, en su *Comentario al profeta Isaías*, por ejemplo, escribe:

Lo que interpretamos no es historia, sino profecía. Toda profecía está envuelta en enigmas y sentencias aisladas, mientras va de una cosa a otra, porque si la Escritura conservara siempre el orden, no habría vaticinio, sino narración¹⁸.

Y en otros lugares de sus comentarios al profeta Jeremías y al profeta Amós explica el sentido anagógico de las Escrituras, o reflexiona sobre los varios sentidos de las mismas.

Acumulaciones notables de varia documentación sobre este modo de entender la Biblia («Ad Scripturam sacram rite intelligendam diversi eius sensus dignoscendi, necnon varia eius loquendi et enarrandi species»), y los sentidos que contiene (*literalis, allegoricus, tropologicus* y *anagogicus*) se hallarán copiosamente en los *Commentarii* de Cornelio a Lapide¹⁹.

¹⁵ Comp. Clemente de Alejandría, *Protréptico*, p. 14: la Palabra de Dios es misteriosa y, como tal, emplea siempre un lenguaje simbólico; así pues, junto al primer sentido evidente del texto suele encontrar otro que llama místico o simbólico que presenta con el primero analogías más o menos numerosas. Ver Bruyne, 1963, II, p. 327.

¹⁶ Ver para una introducción al asunto Schreiner, 1974, y Bauer, 1974.

¹⁷ «La tipología consiste en comprobar la correspondencia que existe entre personas, acontecimientos, instituciones y objetos de una época anterior y otros determinados de una época posterior. Para ello es en realidad indiferente que la relación sea positiva (Moisés/Cristo) o negativa (Adán/Cristo) o que presente una clara gradación» (G. T. Armstrong, cit. por Schreiner, 1974, p. 19).

¹⁸ Ver Peinado, 1992, núm. 11.

¹⁹ Trata, por ejemplo, «De variis Scripturae sensibus» en I, 7, 2, o señala que «quattuor habet sensus», literal y alegóricos, etc. (ver VI, 165, 1). Las referencias a

En otras palabras, se puede establecer que la técnica alegórica es la principal del género del auto, y que es además una técnica aplicada sistemáticamente tanto a la materia mitológica como a las Sagradas Escrituras. Si se observa desde esta perspectiva nos parece evidente que nada de extraño –todo lo contrario– tiene la adaptación de historias de la mitología al asunto religioso del auto.

Añádase otro factor que propicia todavía más esta fusión cultural, y es la idea corriente en la época de que la mitología refleja de manera corrompida las verdades cristianas, y que sus historias son recuerdos deformados de la revelación. San Pablo admite en *Romanos* 1, 21-23, que los paganos tuvieron cierto conocimiento de la verdad revelada²⁰:

habiendo conocido a Dios no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón. Diciendo ser sabios, se hicieron necios; y trocaron la gloria de Dios incorruptible por la imagen del hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Calderón, precisamente en la loa de un auto con el mismo argumento que el de Tirso, acude a la autoridad paulina²¹:

Dígalo el texto
de Pablo: entre los gentiles
asienta que convirtieron
en fábulas las verdades;
porque como ellos tuvieron
solo lejanas noticias
de la luz del Evangelio,
viciaron sin ella nuestra
Escritura, atribuyendo

los *Commentarii* son por tomo, página y columna de la edición citada en la Bibliografía.

²⁰ Ver, por ejemplo, San Justino, *Apologías*, I, 20: «nosotros enseñamos algunas cosas semejantes a las de los poetas y filósofos, que entre vosotros son estimados, y algunas otras de una manera más plena y más divina que ellos»; *Apologías*, I, 21: «Mas cuando decimos que el Verbo, que es la primera derivación de Dios, fue engendrado sin corrupción [y es] Jesucristo nuestro maestro y que él mismo, crucificado, muerto y resucitado, subió al cielo, nada decimos que pueda parecer extraño o nuevo a los que entre vosotros se llaman hijos de Júpiter»; *Apologías*, I, 22: «Si afirmamos que Él nació de una Virgen, pensad que esto le es común con Perseo. Y si decimos que devolvió la salud a los cojos, a los paralíticos y a los que eran inútiles de nacimiento, parecerá que decimos cosas semejantes a las que se cuentan como hechas por Esculapio».

²¹ Loa para *El laberinto del mundo*, p. 1558. Ver Cuesta, 1993, p. 300.

a falsos dioses sus raras
maravillas.

Esta idea de que los gentiles tuvieron acceso a las verdades reveladas aparece en otros textos de Calderón²². En el mismo *El divino Orfeo*, de 1663, Aristeo se expresa así²³:

La Gentilidad, Envidia,
idólatramente ciega,
teniendo de las verdades
lejanas noticias, piensa
que a falsos dioses y ninfas
atribuya las inmensas
obras de un Dios solo y como
sin luz de fee andan a ciegas,
hará con las ignorancias
sospechosas las creencias.
¡Cuántas veces se verán
los poetas y profetas
acordes donde se rocen
verdades en sombra envueltas!
¿Qué más Faetonte que yo,
que por gobernar la excelsa
carroza del Sol caí?

Un ejemplo muy interesante se da en *El sacro Parnaso*²⁴ donde se comparan distintos pasajes de las *Metamorfosis* y de la Biblia mostrando elementos comunes y señalando que las verdades esenciales también estuvieron en los gentiles.

Este es otro de los motivos fundamentales que justifica la utilización del mito clásico en los autos. Páramo²⁵ subraya, a propósito de los autos mitológicos de Calderón, la importancia que tiene la poesía en la transmisión de las verdades reveladas al hombre:

²² Parker, 1991, p. 413; «Calderón consideraba que la mitología clásica era una variante o forma desviada de la revelación original dada a la humanidad». Páramo recuerda que ya Menéndez Pelayo había señalado que «para Calderón, la mitología no era más que un resto lejano de la tradición antigua, en la que habían quedado desfiguradas y oscurecidas por la ignorancia del entendimiento y por la flaqueza de la voluntad, altísimas verdades relativas al origen y destino del hombre» (1957, p. 54).

²³ Ver ed. Duarte, vv. 712-28.

²⁴ Calderón, *El sacro Parnaso*, pp. 779-80. Ver Green, 1950.

²⁵ Páramo, 1957, p. 76.

La poesía toda contiene una verdad divina, inspirada al poeta por el poeta sumo, el Creador, cuyo descubrimiento y posesión se hace posible a quien simbólicamente la interpreta [...] Esta concepción de la esencia y fines de la poesía coloca en el mismo plano fundamental las creaciones de la Biblia y las creaciones mitológicas: los mitos paganos enseñan lo mismo que la Escritura sólo que de modo más enigmático e inseguro.

En el marco de estas consideraciones sobre la mitología alegorizada creemos que se debe analizar el caso concreto de *El laberinto de Creta* tirsiano.

2.2 *El argumento y su estructura*

Tirso extrae los elementos básicos de su argumento de la historia del laberinto de Creta, que sirve también a Calderón para *El laberinto del mundo*. No hay que buscar una fuente concreta a una historia tan extendida que tampoco hace al caso recordar ahora en detalle. En la misma explicación en prosa que añade al auto indica el poeta que la idea se saca de autores diversos.

La obra comienza con el recibimiento triunfal del rey Minos, que regresa a Creta victorioso de sus campañas. Minos relata algunos de sus triunfos y desarrolla en una parte de su discurso un elogio a la isla –fragmento que pertenece a un género bien conocido, el de la loa de la patria y sus bondades y riquezas. Toda esta parte (vv. 1-168) está en décimas.

Tres décimas (vv. 169-97) en boca de un nuevo personaje, el Tudesco, sirven de enlace con la siguiente secuencia, que consiste principalmente en el diálogo del Tudesco con Dédalo, en romancillo heptasílabo (vv. 198-501). La mayor parte está en boca de Dédalo, quien narra los sucesos relativos al nacimiento monstruoso del Minotauro y la creación del laberinto, al tiempo que da las pistas para la interpretación alegórica, como explicaremos más adelante.

Tras este diálogo aparece en escena un nuevo personaje, el rey de Etiopía, sobre un camello, con un discurso sabiamente alterante de formas métricas, solemne, culto, en octavas reales de gran empaque y abundantes en esdrújulos (vv. 502-73), en el que se presenta como enemigo irreconciliable de Minos y del monstruo, es decir, enemigo irreconciliable del mal.

El siguiente tramo nos traslada a un clima distinto con la integración de la comicidad –en la que ningún estudioso repara– sustentada sobre todo por el rústico Risel (paronomásticamente, ‘re-celo’), que dialoga con Fileno en redondillas (vv. 574-737) e introduce una serie de elementos costumbristas, efectivamente

anacrónicos —pero este es precisamente uno de los recursos habituales de la comicidad.

Las redondillas se continúan al cambiar de personajes y motivos, momento en que Risel y Fileno se van del tablado para dar entrada a Ariadna y luego a Floriso (vv. 738-841). Ariadna está melancólica y se siente esclava de Minos, lamentando la pérdida de su voluntad. Encuentra a Teseo dormido y se siente presa de un «amor sin deseo» (vv. 828-33). Al acercarse al galán (figura de Cristo en el plano alegórico del auto) este se despierta y le ofrece su amor a la princesa planteando también un proyecto de salvación (ahora en décimas, para subrayar el diálogo de Teseo y Ariadna: vv. 842-922). Tras esta incrustación en décimas salen del escenario y continúan las redondillas con la intervención de Dédalo y Minos, preocupados por la arribada de la nave de Teseo a Creta, nave que identifican con la nave de la Iglesia, y que les augura su derrota, lo que el mismo Teseo, que vuelve a salir, les certifica en un enfrentamiento verbal que prepara el conflicto final (vv. 923-1053).

Risel sale de nuevo para otro intermedio cómico en romance (vv. 1054-1243): es una especie de entremés en el que interviene también el Minotauro.

El resto (vv. 1244-1423) constituye el desenlace: triunfo de Teseo y exaltación eucarística, con el romance y una octava real (vv. 1284-91) que constituye en su registro elevado una especie de marca de presentación de Teseo-Cristo.

La explicación final en prosa da detalles sobre Creta y los protagonistas, como Minos, Dédalo o el Minotauro, que permiten comprender algunas de las alusiones de la obra (por ejemplo la del cabello púrpura del rey Niso, la desventurada suerte de Scila, los adúlteros amores de Pasife que darían nacimiento al Minotauro, etc.). La segunda parte de estos comentarios en prosa consisten en apuntaciones escénicas sobre las apariencias y vestuario, una especie de «memoria de las apariencias», más rudimentaria que las debidas a Calderón.

Las equivalencias alegóricas las integra en el mismo texto del auto («lo más he aplicado al auto presente moralizándolo casi todo, como constará en sus versos»). Para los fundamentos de esta moralidad es útil la comparación con el capítulo pertinente de Pérez de Moya en la *Filosofía secreta*²⁶:

²⁶ *Filosofía secreta*, libro IV, cap. 26: «De Minos y laberinto de Creta, y del Minotauro y Pasifa» (II, pp. 145 y ss.).

la reina Pasifa [...] estando ausente su marido Minos, como Ovidio escribe [*Metamorfosis*, lib. VIII] se enamoró de aquel toro hermoso que Minos dejó de sacrificar, y para tener cópula con él, se metió en una vaca de madera que hizo Dédalo, singular arquitecto, labrada tan al natural y cubierta con una piel de vaca que parecía viva, y así se hizo preñada y parió una criatura que el medio cuerpo de la cintura arriba era hombre y lo demás de toro. Minos, cuando lo supo, hízolo esconder de manera que nunca pareciese, y para esto mandó a Dédalo hiciese una casa de madera, de maravillosa grandeza, muy tenebrosa y de muchos apartamentos y enredos de manera que el que dentro una vez entrase no supiese por dónde salir [...] En este lugar encerraron aquella horrenda criatura, nombrada Minotauro, que su sustento era carne humana de atenienses. La razón de por qué le cebaban con atenienses, era que este rey Minos tenía un hijo llamado Androgeo, el cual vino a vivir en la ciudad de Atenas [...] el rey Egeo, temiendo que en algún tiempo los hijos de Palante, su hermano, con el amistad de Androgeo y ayuda de Minos, su padre, le echasen del reino, mató a Androgeo. Enojado dello Minos vino con gran poder y cercó a Atenas [...] Púsoles este tributo, que cada año enviasen a Creta siete hijos y otras tantas hijas para que comiese el Minotauro [...] Por este laberinto quisieron los antiguos declarar ser la vida del hombre intrincada e impedida con muchos desasosiegos, que de unos menores nacen otros mayores. O el mundo lleno de engaños y desventuras, adonde los hombres andan metidos, sin saber acertar la salida o sus daños, enredados en tantas esperanzas vanas, atados en contentamientos que no hartan, olvidados de sí, embebidos en sus vicios, aficionados a su perdición, finalmente rendidos a sus desenfrenados apetitos.

Por Teseo es entendido el hombre perfecto que sigue el hilo del conocimiento de sí mismo; este tal sale del peligroso laberinto, el cual, no soltándole jamás de la mano, entiende que el cuerpo es mortal y transitorio, y el alma inmortal y eterna, criada para el cielo, y que lo de allá es su tierra y esto de acá es destierro; y con este conocimiento de sí, vencido el terrible Minotauro, que es su propia y desordenada concupiscencia, sale del mundo con maravillosa vitoria.

En otro modo Pasifa, hija del sol, es nuestra alma, hija del sol verdadero, que es Dios, que aunque está casada con la razón que le ha de guardar siempre para que no resbale y dé consigo en los deleites que la apartan del camino derecho, todavía tiene a Venus por enemiga [...] El rodeo inexplicable de las calles del laberinto significa que el que una vez se hubiere entregado a cosas ilegítimas, no se puede después desenredar sin gran dificultad y sin grande artificio de Dédalo, consejero ingenioso...

Como se advertirá fácilmente Tirso adapta (a veces muy de cerca) este tipo de sentidos, llevándolos de lo moral a lo estrictamente religioso, y ajustando los detalles de la moralización habitual a sus precisos propósitos autosacramentales, como intentaremos glosar con más minuciosidad en lo que sigue.

2.3 Glosas a «*El laberinto de Creta*»

2.3.1 El mundo corrompido

El arranque del auto es espectacular, con la entrada de Minos en un carro triunfal, entre los aplausos del acompañamiento. Desde estos primeros instantes se establece una serie de tonalidades y registros poéticos relacionados con los personajes y la situación. Para Minos, rey, o Ariadna, princesa, se ha elegido un registro culto, con elaboración retórica meticulosa de tópicos de tradición petrarquista. Baste recordar los vv. 15-20 en que Minos rechaza cortésmente el gesto de Ariadna de besarle los pies:

no es bien que los labios des
a los pies de quien te adora,
si no es que con ellos Flora,
cuando me aprestas laureles
me aprisione en tus claveles,
grillos ellos, tú su aurora.

Lo principal de esta apertura es el relato de Minos, quien explica la situación, el escenario y las pistas básicas de la historia (en lo que constituye una verdadera exposición, primera fase de la estructura de la comedia, y también de los autos). Creta es, se explicita en las mismas palabras de Minos, figura simbólica del mundo entregado al dominio de los vicios:

Creta, que en el mar del Ponto
ceñida de su profundo
es lo mismo que este mundo
para el torpe vicio pronto. (vv. 21-24)

Solo desde esta identificación alegórica se entiende que una isla pueda contener tantas diversidades y naciones en su esfera (vv. 27-28). Si Creta es el mundo dominado por los vicios, es obvio que Minos se alce como figura diabólica. Esta identificación se adensa

con alusiones reconocibles, pero sometidas a una elaboración que merece la pena glosar.

Adoptando el paradigma de *laus* de Creta, a partir del v. 35 se desarrolla, sobre la base del esquema de los cuatro elementos²⁷, la descripción de un verdadero *locus* paradisiaco, abundante en cuanto la escama y la pluma «el aire y el agua inquieta» (vv. 35-36: es decir, pobladores de agua y aire), y no menos en vino, caza y metales preciosos (pertenecientes al elemento de la tierra).

En este paraíso, sin embargo, ya se ha producido la corrupción. Si se analiza con cuidado la descripción de Minos se advierte otro esquema que orienta su estructura: el de los pecados capitales. En efecto, los peces y aves, y el espléndido licor (v. 42) apuntan al pecado de la gula; los metales de las minas son «hechizo de los mortales / y de la virtud ruinas» (vv. 49-50), manifestación de la codicia; y los goces de amor que se excitan con toda esta abundancia representan a la lujuria y pereza... Se trata, en suma, de un paraíso pervertido que responde a la situación de la caída del género humano. Esta Creta, sujeta al dominio de Minos, es el mundo sujeto a la corrupción del pecado original, un tema constante en los autos sacramentales.

Los versos que siguen narran en clave mitológica el episodio inicial de toda esta historia de corrupción y pecado: la rebelión de los ángeles capitaneados por Lucifer, quien será después el tentador del hombre. Bajo la imagen de los Gigantes, Titanes o Curetes (fundidos en la versión del auto sacramental; en las notas al texto apuntamos las distinciones pertinentes que no afectan al sentido básico de la alegoría) se traslucen los ángeles rebeldes a Dios, los que en el primer instante pretenden desplazar del trono al mismo Omnipotente (v. 70). Aquí aparece otro de los pecados capitales, raíz de todos los vicios, según muchos tratadistas, la soberbia, el pecado de Satán. La identificación de Minos, capitán de los rebeldes, con Lucifer, es evidente.

En el relato de la rebelión asoman cuestiones doctrinales de importancia que en una recepción atenta no habrían de escapar al espectador o lector. Los vv. 73-74, por ejemplo («En mis deleites se enlazan / cuantos son, serán y han sido»), apuntan inequívocamente a la universalidad del pecado original (reaparecerá después este motivo en el v. 937). Efectivamente, el pecado original se transmite a todo hombre. Todos los nacidos, en este sentido, son

²⁷ Para la importancia de este sistema, especialmente en Calderón, ver Wilson, 1936 y Flasche, 1981. El elemento fuego queda fuera por ser el que corresponde al cielo empíreo, donde no viven criaturas terrestres, pero el esquema es claro.

herederos del crimen original (excepto Cristo y la Virgen María –según el dogma de la Inmaculada Concepción–; esto es algo que Minos ignora, y es incapaz de comprender, porque se resiste a reconocer en Teseo-Cristo su destructor). Como escribe San Pablo, *Romanos* 5, 12: «por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte se fue propagando en todos los hombres, porque todos pecaron...». Es doctrina católica definida que todos los hombres perdieron la inocencia en el pecado de Adán y nadie hubiera podido levantarse sin la gracia de Dios misericordioso²⁸. Santo Tomás en la *Suma teológica* trata del pecado original en el *Tratado de vicios y pecados*²⁹, y enseña que «Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso» («secundum fidem catholicam firmiter est tenendum quod omnes homines praeter solum Christum, ex Adam derivati peccatum originale ex Adam contrahunt; alioquin non omnes indigerent redemptione quae est per Christum, quod est erroneum»). Esto es lo que los versos de Minos significan.

En el plano historial los sujetos a Minos son especialmente los megarenses y atenienses. A los primeros los subyuga tras seducir a la princesa Scila, quien por complacer a Minos corta el mágico cabello de púrpura de Niso, su padre y rey de Megara, cabello del que depende la fortaleza del rey y del reino mismo. Tirso aplica con suma habilidad el sentido alegórico a partir del detalle del color púrpura del cabello, que le permite asociarlo con la sangre:

²⁸ Ver Denzinger, 1963, núm. 130; «Si alguno afirma que a Adán solo dañó su prevaricación, pero no también a su descendencia, o que solo pasó a todo el género humano por un solo hombre la muerte que ciertamente es pena del pecado, pero no también el pecado, que es la muerte del alma, atribuirá a Dios injusticia, contradiciendo al Apóstol [*Romanos* 5, 12]» (Denzinger, 1963, núm. 175); ver San Agustín, en sus epístolas contra los pelagianos, PL, 44, cols. 611-14. La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original se contiene en el *Decretum super peccato originali* de Trento (sesión V, 1546), que recoge anteriores definiciones de los concilios de Cartago y Orange. Ver Ott, 1960, pp. 182 y ss., y el decreto tridentino en Denzinger, 1963, núms. 789-91.

²⁹ *Suma*, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3, de donde extraemos la cita de arriba. Cuando escribe Santo Tomás falta aún mucho para que se declare el dogma de la Inmaculada Concepción.

Significábase en ello
 la vigilancia en la fee,
 tan delicada que esté
 en lo sutil de un cabello
 purpúreo, encendido y bello,
 porque la fee, toda llama,
 sangre en las aras derrama,
 y por su conservación
 mil héroes dieron blasón
 al martirio y a la fama. (vv. 91-100)

Si la fe no se mantiene con extrema vigilancia, se pierde fácilmente, pero por otro lado la sangre de los mártires, a quien se alude en los versos citados, la fortifican y conservan. Es motivo frecuente entre los Padres de la Iglesia, como documentamos en las notas al texto, el de la sangre de los mártires como semilla o riego de la Iglesia y de la fe, imagen que al parecer arranca de Tertuliano (*Apologético*, 50, 13), pero que desarrolla con gran despliegue San Agustín.

Los elementos tomados de la Patrística o de la doctrina se disceminan entre la narración mitológica de manera que iluminen y orienten sobre el verdadero sentido, que por otro lado se declara a menudo en el texto.

La conquista de Atenas ejemplifica la caída de los aparentes sabios cuando fían soberbiamente en sus fuerzas, sean los famosos atenienses («Solones y Demóstenes») o el mismo rey bíblico Salomón, el sabio por excelencia, que no evita la corrupción idólatra. El tributo impuesto a los atenienses expresa el dominio de los vicios, simbolizados ahora por el laberinto.

La interpretación del laberinto como artificio «en que se ofusca el juicio / de el lascivo pecador» (vv. 150-52) coincide con la que daba Pérez de Moya, y la que puede verse en los repertorios emblemáticos³⁰, como el de la *Morosophie* de Guillaume de La Perrière, en donde aparece un hombre en el centro de un laberinto del que no puede salir, con la glosa:

En volupté facilement on entre,
 mais on en sort à grand difficulté,
 par trop vouloir obeir à son ventre,
 l' on est pire en toute faculté.
 Ce beau propos avons pour resulté,

³⁰ Para documentación emblemática del laberinto ver Henkel y Schöne, 1976, cols. 1200-02, donde se recoge el de La Perrière.

du labyrinthe auquel facilement
l' on peut entrer, mais si profondement
on est dedans, l' issue est difficile.

No tiene, pues, validez en este contexto, la posible significación que señala Ortuño³¹, por la cual remitiría al *via crucis*, a la vía cristiana que debe seguir el devoto mientras reza y medita. Semejante sentido queda excluido radicalmente de este laberinto habitado por el Minotauro y que representa explícitamente los vicios que ofuscan a la razón y a la fe.

2.3.2 El misterioso tudesco

En medio de la exaltación vanidosa de los triunfos de Minos aparece un personaje que ha desorientado a los críticos: un Tudesco, identificado generalmente –y erróneamente– con el protestantismo o la herejía por unos, o con la vanidad pecaminosa por otros. Konan llega a confundirlo con «el Grisón», como señalamos.

Si acudimos al texto podemos establecer algunos detalles básicos: el Tudesco se opone a Minos; afirma haber postrado los cuellos de los héroes de las regiones frías del Bóreas; junta en su cara y cabellos los rayos del sol y la blancura de la aurora; y pretende restaurar al orbe la libertad que Minos oprime. Su alegato es interrumpido por Dédalo, de modo que nos quedamos sin saber más datos. Pero los que conocemos apuntan a un enemigo de los guerreros de Bóreas, esto es, un enemigo del Bóreas, otro nombre del Aquilón, viento del norte.

Colocando este detalle sobre los significados que el Aquilón adquiere en los textos bíblicos, y sabiendo que el opuesto al Aquilón es el Austro, podemos apuntar a una figura simbólica de la Casa de Austria en este Tudesco. Calderón desarrollará explícitamente la simbología del Austro (alusión a la Casa de Austria) a través del libro del profeta Habacuc: «Deus ab austro veniet» (3, 3). Es una alusión mesiánica al juez de las naciones salvador del pueblo de Dios (3, 13: «Saliste para salvar a tu pueblo, para salvarle por medio de tu Cristo»), que Calderón utiliza a menudo como alusión a la Casa de Austria³². San Ireneo de Lyon escribe³³: «Et quoniam ex ea parte quae est secundum Africum hereditatis Iudae veniet Fi-

³¹ Ortuño, 1973, pp. 143 y ss. En p. 158 insiste en ver al laberinto como símbolo del *via crucis*, interpretación a nuestro juicio inaceptable.

³² Según ha estudiado con acopio de ejemplos y comentarios interesantes Rull, 1983 y 1985.

³³ *Adversus haereses*, III, 20, 4, en PG, 7.

lius Dei, qui est Deus, et quoniam ex Bethlehem, ubi natus est Dominus, in omnem terram immittet laudationem eius, sic ait Ambacum propheta: Deus ab Africo [...] manifeste significans quoniam Deus et quoniam in Bethlehem adventus eius et ex monte Effrem qui est secundum Africum hereditatis».

En este marco de referencias posibles, el rey del Austro (Dios, y cuando funciona el plano de la alusión histórico-política, el rey de la Casa de Austria, caracterizada por su defensa de la fe católica) se opone a las potencias del Norte o del Aquilón, donde el diablo planta su trono según varios lugares de las Escrituras (*Daniel* 11, 8-15; *Isaías* 14, 11-14). El Norte o Aquilón, lugar de donde el mal proviene, cuando funciona la alusión histórica, suele apuntar a las herejías de la Europa del Norte. Y este Tudesco se opone al Bóreas o Aquilón, luego no puede ser potencia diabólica ni representar a la herejía: habrá de asimilarse más bien, en términos generales –no es necesaria tampoco una identificación concreta con un monarca determinado– al imperio de los Austria en su vertiente de defensores de la fe católica.

Los motivos del sol y la aurora, eminentemente positivos, tampoco cabe interpretarlos negativamente.

Todo esto se confirma en la respuesta de Dédalo. Tras minusvalorar la actitud del Tudesco, aludiendo a las dificultades y debilidades que tiene en su reino, dividido en cantones, profetiza una rebelión política y religiosa del enemigo grisón, que hará «a la fe guerra infelice» (el grisón, no el Tudesco: vv. 192-95). Abundan los enfrentamientos durante el Siglo de Oro en la región de los Grisones, bajo dominio protestante, pero con parte de la población católica, conflictos en los que intervienen España, el Imperio, Francia y el Papado, con guerras frecuentes en el valle de la Valtelina, que estaba habitada por campesinos italianos católicos, vasallos de los grisones protestantes. Estas referencias del auto apuntan precisamente a las guerras de los Grisones, en las que participa el Imperio, la Casa de Austria, por el bando católico, al que puede reflejar este Tudesco³⁴.

Al Tudesco responde Dédalo, quien pronuncia la mayor parte de este diálogo. Las palabras del arquitecto (en romancillo heptasílabo, de ritmo dinámico) complementan las anteriores de Minos, y explican otros motivos de la historia mitológica: la pasión irracional de Pasife, el ardid de la vaca y el nacimiento del Minotauro.

³⁴ Para distintos episodios de las guerras de los Grisones ver, por ejemplo, Elliott, 1990, pp. 83, 93, 231, 233, 377, 453...

La interpretación alegórica se explicita otra vez: en ella (a diferencia de lo que señalaba Pérez de Moya) Dédalo es personaje negativo, hijo del Engaño y la Cautela (vv. 240 y ss.), símbolo del Artificio creador de falsas apariencias y ofuscador de las virtudes:

mi padre fue el Engaño,
mi madre la Cautela,
mi nombre el Artificio,
que en falsas apariencias,
para ofuscar virtudes,
blasones, sutilezas,
Dédalo me intitulan.

Pasife representa a la incontinencia y la lascivia (era el alma humana entregada al vicio en Pérez de Moya), la torpeza animal que engendra el pecado, el Minotauro. En el contexto de la España de la Contrarreforma nada tiene de raro que una especificación (no excluyente) lo asimile a la blasfemia herética (vv. 402 y ss.), simbolismo que se suma al más general.

La unión del Minotauro y su laberinto expresan el desvío del hombre cegado por el error, entregado a la concupiscencia, en peligro de muerte, devorado por los vicios. Los sabios más prudentes (simbolizados metonímicamente en los atenienses del tributo entregado a Minos), si se dejan arrastrar por el deleite vil, acaban en este laberinto:

la tributaria Atenas
siete mancebos suyos
que al hambre bruta pechan,
señal de que si el sabio
al vil deleite entrega
la libertad del alma,
inútiles sus ciencias,
padece confusiones
de miserables tinieblas
a manos de aquel monstruo
que el caos eterno encierra.
Cualquier desesperado
que, por mostrar sus fuerzas,
con este error del mundo
inadvertido se entra
por nuestro laberinto,
en fee de su soberbia,

sirviéndole de pasto
a muerte se condena. (vv. 435-52)

A pesar de las amenazas (advertencias) de Dédalo, el Tudesco se apresta a enfrentarse con el monstruo, cuando su parlamento es interrumpido por sonidos de clarines que anuncian a un nuevo personaje.

2.3.3 El misterioso rey de Etiopía

Sobre un exótico camello emparamentado, acompañado de negros (ver la nota final sobre las apariencias del auto) hace su entrada espectacular el rey de Etiopía. Como rey utiliza un registro noble, de tono solemne, en fuerte contraste con el romancillo que dominaba la escena anterior. Son octavas reales (forma propia de la poesía épica) abundantes en esdrújulos (*apóstata, sacrílego, fantástica, angélicos, pirámide, pájaro, bélicos, ébano...*) y con particular elaboración retórica cultista.

Su apóstrofe a Minos insiste en la dimensión diabólica del rey cretense (que es apóstata sacrílego del cielo, capitán de querubes amotinados, dragón del averno...).

Este rey etíope, enemigo de Minos y del Minotauro, lo identifica Ortuño³⁵ con el Preste Juan, pero no hay razones textuales suficientes para esta identificación. La presencia de este rey se justifica sobre todo por una elaboración poética de algunos pasajes de la Biblia.

Desde el punto de vista de la simetría poética, al Tudesco (blanco y rubio, representante de Europa) se suma el etíope (negro, de ébano brillante, representante de África) con una función de complementariedad, significativa de las diversas naciones del mundo. Desde el punto de vista de su justificación no solo poética, sino también doctrinal, apela Tirso en primer lugar a la historia de Salomón y la reina de Sabá, a la que asocia luego un pasaje de los *Hechos de los Apóstoles*, mezclando ahora las fuentes bíblicas con las mitológicas:

De Salomón y de Sabá soy hijo;
Jerusalén, en el festivo gozo
con que asombró a mi madre aquel rey sabio,
tálamo fue de su amoroso agravio.
A Etiopia ilustró su descendencia:

³⁵ Ortuño, 1973, p. 148; lo cree inspirado en el libro de Francisco Alvares O *preste Joam das Indias*, Lisboa, 1540.

la ley de su Moisés hemos guardado
 hasta que, humana ya la omnipotencia
 del Verbo Dios, pasible aunque increado,
 llegó a nuestra noticia su clemencia
 cuando Felipe, apóstol consagrado,
 porque mi reino a todos se anticipe,
 bautizó en Palestina a otro Felipe.
 Candaces, reina, es la primer cristiana
 que merecieron ver los abisinios;
 hijo soy suyo, y pues que Dios se humana,
 postrará en mí su fec tus desatinos. (vv. 538-53)

En las notas al texto hemos apuntado los principales motivos de este pasaje nuclear desde el punto de vista de la interpretación del rey etíope. Según la tradición la reina de Sabá llevó la ley escrita o antigua a Etiopía y adquirió además el compromiso de enviar cada año un cordero para su oblación en el templo hierosolimitano, como recoge Calderón en el auto³⁶ de *El cordero de Isaías*:

Ya sabes que es sacro rito
 de la gran Etiopía nuestra
 que la Pascua del Cordero
 (que ya como ves se acerca)
 haya de ofrecer al templo
 de Jerusalén (en muestra
 del homenaje a su ley,
 que trajo Sabá de aquella
 visita de Salomón)
 un cordero por ofrenda; (vv. 175-84)

Esta reina de Sabá tuvo un hijo de Salomón que los etíopes consideran como fundador de la dinastía que les ha gobernado; rey que sigue la ley de Moisés, pero que está predispuesto a aceptar la ley de la Gracia, como lo revela el mismo tributo del cordero (figura del cordero que quita los pecados del mundo, Cristo), que desarrolla Calderón en el auto citado, y el episodio del bautismo del etíope que hace Felipe, según los *Hechos de los Apóstoles*. En Calderón el etíope bautizado se llama Behomud (no Felipe) y es el enviado de la reina Candaces (citada por Tirso en v. 550). Repárese en que, según C. a Lapide, esta reina Candaces es la que llama Cristo

³⁶ Ver Introducción, ed. Pinillos, 1996.

«regina Austri» en *Mateo* 12, 42, por ejemplo³⁷: reina del Austro, otra enemiga, por tanto, de las huestes del Aquilón. Corresponde esta Candaces, además, a la de *Hechos* 8, 27.

Sobre este tejido de referencias queda clara la condición del rey etíope, creyente en la fe, defensor de las creencias católicas, que hace explícita profesión de fe en el dogma de la unión hipostática (vv. 544-45).

La intervención de este personaje es, pues, eminentemente doctrinal y anuncia la venida de Teseo (vv. 568-69).

2.3.4 La comicidad: anacronismo y costumbrismo

Antes de la presencia de Teseo asistimos a un intermedio cómico³⁸ protagonizado fundamentalmente por Risel, rústico (vv. 574-738). Hay nuevo contraste de registros poéticos. Risel incorpora el sayagués, el chiste escatológico, la metáfora grotesca, los aumentativos jocosos, las exclamaciones ridículas, los elementos proverbiales y frases hechas coloquiales, los neologismos y prevaricaciones idiomáticas (*Vino-en-tarros* por *Minotauro*, *Avaricia Discreta* y *Avaricia Decrépita* por *laberinto de Creta*, *Juan Bras* por *Jonás*...). Su amistad con el rucio evoca las gracias asnales de Sancho Panza; su insistencia en motivos de la sátira costumbrista (sastres, taberneros, mesoneros...) añade elementos habituales en la literatura satírico burlesca aurisecular.

Ciertamente abundan los elementos anacrónicos, pero obedecen a las convenciones, temas y motivos de este tipo de literatura que forma parte integral de las piezas dramáticas del Siglo de Oro, incluidos los autos (aunque sea un género con menor propensión a la comicidad que otros). Como buen gracioso Risel traslada al mismo tiempo del espectador los elementos de la trama, aportando un costumbrismo de valor cómico: el monstruo Minotauro lo imagina como la tarasca de las procesiones del Corpus: («tarascón», lo llama, v. 578), lo que no deja de tener su justificación ingeniosa ya que ambos devoran (la tarasca las caperuzas de los despistados; el Minotauro los jóvenes atenienses). El miedo de Risel se traduce en efectos malolientes (vv. 609-13), según el concepto de comicidad como *turpitud*, y en su burla de sastres y mesoneros despliega los

³⁷ En el texto de San Mateo se identifica con la reina de Sabá: «La reina del austro hará de acusadora en el día del juicio contra esta raza de hombres y la condenará, por cuanto vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y con todo aquí tenéis a quien es más que Salomón».

³⁸ Para la comicidad en los autos de Tirso ver Arellano, 1998.

recursos del ingenio burlesco conceptista, que hemos ido señalando en nuestras notas.

Una segunda escena cómica más adelante completa la actuación de Risel. En la segunda ocasión (vv. 1055-1242) se trata de una comicidad más compleja, que constituye un verdadero entremés.

Risel aparece quejándose del laberinto, al que compara con un guardainfante o con unas calzas atacadas, un detalle de sátira costumbrista que aparecía en boca de otro gracioso tirsiano homónimo, el Recelo de *No le arriendo la ganancia*, quien en su despedida de la aldea mencionaba este motivo satírico (vv. 611-15):

Adiós, vil capote,
que en calzas lacayas
con mil corredores
me parto a embolsarme
y a atusar bigotes,

y en una posterior aparición escénica salía vestido con calzas atacadas y acuchilladas, abundando en chistes y burlas para subrayar el efecto ridículo visual (vv. 862-65):

QUIETUD	Lindas bragas.
RECELO	Rebanadas
	a fuer de melón están,
	que soy cara de rufián
	vestida de cuchilladas.

De nuevo los chistes sobre taberneros, sastres, dueñas y cornudos explotan la ingeniosidad, sumados a otros recursos ahora añadidos, como la letanía de santos ridículos:

¡Ay de mí, desmamparado!
Mas hétele dónde llega
el Vino-en-tarros pantasma.
San Sansón, Santa Belerma,
San Escápame de Aquí,
San Sastre... ¿Qué has dicho, lengua?
Pídele al cielo perdone,
que sastre y santo es blasfemia. (vv. 1110-17)

A la comicidad verbal se suma la gestual en los ataques del Minotauro, que curiosamente, solo aparece en escena para esta acometida ridícula a Risel, que lo esquiva alrededor de un árbol,

mientras el monstruo da testarazos en el tronco, en una especie de juego «a la gallina ciega» (vv. 1170-71) totalmente entremesil. Cuando al fin se va el Minotauro será ya para morir a manos de Teseo en un episodio posterior.

La parte cómica de Risel se cierra con el relato de un sueño que aparecía también en boca del gracioso Montoya de *Amar por señas*³⁹, y que insiste en el motivo de la desgracia del personaje, el cual despierta de los sueños agradables enseguida, y duerme hasta el desenlace de los desagradables, como aquel en que lo sacan a la vergüenza, narrado con lenguaje de germanía (otro de los registros lingüísticos jocosos que utiliza Risel, además del sayagués):

Soñé otra vez que me daban
 (sacándome a la vergüenza
 por las calles de mi villa)
 cuatrocientos de la penca.
 Iba yo carivinagre,
 llorado de verduleras,
 entre escribas y envarados,
 las espaldas berenjenas,
 y a cada «Esta es la josticia»
 me respuntaba el gurra
 los ribetes cuatro a cuatro,
 cual le dé Dios la manteca.
 Consideren, pues, qué tal
 iría mi reverencia,
 que vive Dios que escocían
 como si fueran de veras. (vv. 1218-32)

2.3.5 Teseo o el Salvador

Tras el intermedio cómico de Risel el auto se dirige a su núcleo alegórico (vv. 739 y ss.). Ariadna está presa de melancolía, porque los placeres del mundo son falsos y no satisfacen. Es una melancolía que proviene del hartazgo vano de los deleites y que anula la voluntad de la princesa (vv. 764-65: «Mi nombre era Voluntad, / sin ella soy Ariadna»).

Subyace aquí el pecado de acidia del que trata Santo Tomás en la *Suma teológica* (I, q. 35 y II-II, q. 35, especialmente). La acidia paraliza los miembros impidiéndoles obrar, «es una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosi-

³⁹ Tirso, *ODC*, I, p. 1813. Ver Kennedy, 1943, pp. 31-32.

va del ácido» (*Suma*, II-II, q. 35, a. 1). La acidia implica cierto hastío para obrar, como el de Ariadna.

El encuentro con Teseo será fundamental. Este encuentro se diseña probablemente sobre el modelo de Acis y Galatea de la *Fábula de Polifemo* gongorina (Ariadna encuentra dormido a Teseo y queda prendada de su belleza)⁴⁰. Este amor que Teseo despierta en Ariadna es muy especial, y se opone precisamente a los deleites torpes de la lascivia:

Abrásome sin delito,
y al paso que más le veo
más honesta me recreo:
¿qué será, si no es amor,
un ardor que sin ardor... (vv. 828-32)

Se trata, como queda anotado en su lugar, del amor de Dios, opuesto al amor profano –Cupido–, que es un amor desordenado o, como dice San Agustín, «Cupiditas est improba voluntas». Es una voluntad estragada, mala y desordenada, como también le sucedía a Ariadna, hasta que puede vencer ese amor concupiscente por el amor divino.

En el diálogo de Ariadna y Teseo se esclarece la misión salvífica del héroe, figura de Cristo que desciende desde el trono celeste para salvar a Ariadna (vv. 881-83). Los elementos doctrinales se adensan: es fundamental en este tramo la doctrina de la necesidad de aceptar la gracia para salvarse, puesto que el hombre goza de libre albedrío y es dueño de aceptarla o rechazarla. Los vv. 900-01 («quien te redimió sin ti / sin ti no te ha de salvar») parafrasean y adaptan una expresión de San Agustín sobre la libre voluntad del hombre en la tarea de su propia salvación, en el sermón 169, 11, 13: «Quien te creó sin ti no te justifica sin ti». Cristo ha redimido a la humanidad, pero cada hombre debe aceptar esa gracia⁴¹ y actuar en consecuencia.

El ovillo de seda roja que Ariadna ofrece a Teseo está tinto en la sangre del salvador Teseo-Cristo, que es el agente redentor capaz de romper el laberinto mortal: la entrega de este ovillo simboliza

⁴⁰ Consideramos más difícil y arbitraria la interpretación de Ortuño (1973, p. 145) que ve en este sueño de Teseo un símbolo de la muerte de Cristo y la acción de Ariadna de enjugarle el sudor una réplica de la de la Verónica en la Pasión de Cristo.

⁴¹ Para la cuestión de la gracia en este auto ver Ortuño, 1973, p. 146, y Konan, 1976a.

que Ariadna pone algo de su parte, ejemplificando la acción de la voluntad recuperada para aceptar la gracia:

Cada uno por mitad
corte esta hazaña en los dos:
tú la Gracia, que eres Dios,
yo mi libre voluntad. (vv. 912-15)

La aparición de la nave de Teseo responde a otro símbolo muy habitual en el género de los autos: el de la nave de la Iglesia, muy usado en la doctrina cristiana para enseñar que la vida o historia de la Iglesia está zarandeada como una navecilla por olas y tormentas de persecuciones y contradicciones, pero que no naufragará, porque en ella va Jesucristo. Se apoya este simbolismo en el arca de Noé (*Génesis* 7-8) y en la barca de San Pedro (*Mateo* 8, 23-27), como queda apuntado en las notas, a donde remitimos para más documentación del motivo.

En torno a este símbolo de la nave se acumulan motivos marianos y cristológicos, alusiones a figuras eucarísticas (como en v. 961 la de la nave del mercader que trae el pan, de los *Proverbios* 31, 14)...

A la pregunta directa de Minos «¿Hombre u Dios eres, Teseo?» (v. 969) responde éste con un resumen «autobiográfico» construido sobre episodios de la vida de Cristo: las tentaciones en el desierto, el nacimiento en el pesebre, los cánticos de los ángeles, la adoración de los Reyes Magos, huida a Egipto, milagro de las bodas de Caná, etc. Alternan episodios de grandeza real con otros de humildad humana: así se expresa la doble naturaleza de Cristo, hombre y Dios, que confunde a Minos.

A la fuerza de Teseo el Minotauro cae y se hunde en las cavernas infernales (vv. 1243-46: caída por el escotillón entre llamas); Floriso (al que se identifica explícitamente como figura de la Esperanza, v. 1185) canta la victoria de Teseo y de la Iglesia, y ordena entonar epitalamios a las bodas de Teseo y Ariadna. El final trae la apoteosis del salvador, entre música de chirimías (marca habitual para subrayar en los autos la presencia de la divinidad), en el altar eucarístico, según describe la memoria de apariencias:

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados. Sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Asentado a su mesa Tesco con las po-

tencias o rayos de oro; sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura o sayo.

Desde su posición en la altura Teseo se dirige a los fieles redimidos del laberinto, y ofrece una nueva lección sobre la doctrina trinitaria y las relaciones entre las personas de la Trinidad (el Verbo procede por generación del entendimiento del Padre), con nuevos detalles de la vida de Cristo reforzados por precisas alusiones intertextuales a pasajes evangélicos⁴².

En paralelo se aducen otros elementos de la historia mitológica, interpretados a lo divino, utilizando como mecanismo de conexión la técnica de las etimologías, que llevará Calderón a su extremo:

Y como soy de mi Padre
la eterna sapiencia, el Verbo
y el acto de intelección
que de su mente procedo,
a Atenas me dan por patria;
esto es, al entendimiento
que de la sabiduría
es potencia y es sujeto.
Teseo tengo por nombre,
que si en Grecia *Dios* y *Theos*
es lo mismo, sincopado,
ser *Theos* lo que Teseo.
Que Egeo se llama afirman
a quien mi humano ser debo
porque *egere* es el ser pobre,
y yo de pobre me precio.
Después que a ser hombre vine
(y lo fui con tanto extremo
que las fieras en los montes
conocen su alojamiento,
los pájaros en sus nidos,
y el Hijo del Hombre, siendo
de la Omnipotencia hijo,
no tuvo dónde en el suelo
la cabeza reclinase). (vv. 1296-1320)

Los últimos versos contienen la doctrina puramente sacramental e incitan a la práctica de la comunión, el sacramento de la fe que da alimento al hombre peregrino en la tierra «hasta que, con dulce

⁴² Ver notas al texto para los pasajes concretos evocados en el auto.

vuelo, / poseáis tronos augustos / en las sillas de mi reino» (vv. 1422-24).

2.4 Conclusión

El laberinto de Creta es, en suma, un auto de cierta complejidad de elementos, aunque de disposición relativamente simple. Hay personajes como el Tudesco, el rey de Etiopía y el gracioso Risel, que tienen intervenciones poco integradas en el argumento, que resulta de poca coherencia dramática⁴³ (las escenas cómicas están desligadas del resto y funcionan a modo de entremeses autónomos; las intervenciones del Tudesco y el rey etíope no se desarrollan en el drama).

Esta estructura poco sólida no está falta de elaboración en otros aspectos: destaca sobre todo el contraste y la multiplicidad de registros poéticos y formas métricas (del registro culto y solemne, al sayagués o a la germanía...). Algo semejante sucede con los elementos doctrinales que sustentan el plano alegórico: las explicaciones del sentido alegórico determinan, en ocasiones de modo independiente de la misma organización dramática, la interpretación que ha de darse.

La lucha de Teseo y el Minotauro se resuelve de manera súbita, sin desarrollo de mayores conflictos, mientras que las escenas cómicas de Risel se tratan con una extensión mucho mayor de lo que su funcionalidad dramática dentro del argumento requeriría.

Con todo, en su moralización de la historia mitológica recoge Tirso aspectos habituales en las mitografías moralizadas de la época, de manera que el receptor justifica fácilmente la mayor parte de la simbología, cuyo sentido viene en parte definido por la tradición.

El auto no es tanto «enigmático», como los estudiosos suelen apreciar, sino ejemplo, más bien, de una fórmula todavía no resuelta, compuesta por elementos de distinta índole que conservan cierta autonomía: Calderón logrará que todos estos elementos se ordenen rigurosamente para construir edificios perfectamente equilibrados en sus dos vertientes, la historial y la alegórica.

⁴³ La comparación, que en esta ocasión no hacemos, por no ser esencial a nuestros propósitos, con *El laberinto del mundo* de Calderón, permite apreciar la maestría calderoniana en este sentido, con una aplicación mucho más rigurosa de cada detalle en un coherente esquema de la alegoría.

3 LA MADRINA DEL CIELO

3.1 «*La madrina del cielo*»: un auto no sacramental y el género de las hagiografías

De todas las obras de Tirso denominadas «autos», *La madrina del cielo* es la menos sacramental. Se trata de una pieza dramática en un acto, de argumento propiamente hagiográfico, sin aparición del asunto eucarístico ni estructura alegórica. No tiene que ver, pues, de manera directa con el tema de la Redención ni de la exaltación del Sacramento.

Los episodios argumentales pertenecen a otros paradigmas, entre los que se reconocen fundamentalmente las modalidades de la hagiografía y los milagros marianos. En efecto, Dionisio, pecador arrepentido, es perdonado por la intercesión de Santo Domingo y de la Virgen. Puesto que Domingo es uno de los santos especialmente devotos de la Virgen y del Rosario –cuya devoción, a su vez, constituye la virtud del criminal Dionisio, que le hace acreedor al perdón–, la Virgen, a quien alude el título, es el centro religioso de este pequeño drama devoto.

Desde el punto de vista escénico, todos los detalles deducibles del movimiento de actores, apariencias, puertas en el escenario, etc., remiten al espacio del corral, y no a los carros del Corpus. Se puede representar ciertamente en carros sin problemas, pero en cualquier caso no hay rastro del aparato característico de las representaciones del Corpus.

La trama evoca motivos que aparecen ya en las colecciones medievales de los milagros de la Virgen, en especial los del tipo al que corresponde el Milagro VI de los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, «El ladrón devoto». Los enfrentamientos de ángeles y demonios que reclaman el alma de un pecador al que la Virgen defiende se daban también en la obra berceana, y reaparecen en este auto.

En el desarrollo de *La madrina del cielo* no hay lectura a dos luces (como diría Calderón) del argumento, y únicamente algunos personajes que encarnan entidades abstractas –como las Virtudes y Vicios, con un pequeño papel en la obra–, evocan parcialmente las técnicas alegóricas que caracterizan al auto sacramental. La parte historial es la única que existe: ni los episodios ni los personajes simbolizan otras realidades ni remiten a otro plano. Tiene razón

Blanca de los Ríos⁴⁴ al comentar que «*La madrina del cielo* es un drama comprimido dentro del molde de un auto moral, no sacramental, pues no se refiere a la Eucaristía». Para Blanca de los Ríos el principal interés de esta pieza radica en los paralelos que descubre con *El condenado por desconfiado*⁴⁵, y que permitirían inferir autoría común.

Examinado en sí mismo, el auto de *La madrina del cielo* presenta a los malhechores Doroteo y Dionisio, que entre otros delitos roban a Santo Domingo y al donado Chinarro. Dionisio, que ha forzado a Marcela, respeta, sin embargo, a Domingo, y solo le quita el rosario, signo de devoción a la Virgen y de condición clemente, que contrasta con la dureza de corazón de Doroteo.

Con la ayuda del santo y de la Virgen, Dionisio –a diferencia de Doroteo, condenado por impenitente– escapa del demonio y, arrepentido, se casa al fin con Marcela, amadrinados por la Virgen.

Los principales puntos doctrinales recorren, según anota Maroto⁴⁶, los territorios de las ideas dogmáticas (Dios Trinitario, cristología, antropología cristiana, sacramentología, moral), bíblicas (veterotestamentarias y neotestamentarias), y mariológicas.

3.2 *El argumento y su estructura*

El esquema argumental es muy simple: un pecador que conserva un resquicio de bondad manifestado sobre todo en la devoción a la Virgen (cuyo rosario reza) se arrepiente y se salva. Los primeros tramos presentan la vida pecaminosa y los últimos la vida de penitencia y arrepentimiento que le hace merecedor de la salvación. Es el mismo proceso de *La ninfa del cielo* (comedia sobre todo) o de arquetipos hagiográficos como la Magdalena.

El esquema constructivo es también bastante sencillo, pero integra muchos momentos, caracterizados por variaciones métricas abundantes, sobre un fondo constante de quintillas. Podría ayudar

⁴⁴ Tirso, *ODC*, I, p. 551. El trabajo de Maroto (1998) apunta algunos aspectos de doctrinas teológicas, pero en general desvía el análisis al exagerar las dimensiones alegóricas, que son realmente inexistentes en este auto, si se consideran estrictamente en cuanto técnica constructiva del género.

⁴⁵ Otras observaciones sobre los paralelos entre los personajes de ambas obras en Maroto, 1998, pp. 107-08.

⁴⁶ Ver Maroto, 1998, pp. 100-07.

a discernir esta estructura señalar los momentos básicos⁴⁷ de acuerdo a la métrica:

- Vv. 1-184 Diálogo de Dionisio y Doroteo, violación de Marcela, petición de castigo. En la serie de quintillas se insertan un soneto de Marcela (vv. 136-49) y una décima de Cristo (vv. 150-59).
- Vv. 185-322 Diálogo de Santo Domingo y Chinarro. Sobre la serie de quintillas se desarrolla el relato de la vida de Chinarro en romance, forma propia para las relaciones (vv. 205-322).
- Vv. 323-514 Momentos diversos que relacionan a los personajes anteriores, malhechores y religiosos. Intervienen también la música y el demonio. Siguen las quintillas como forma básica, pero las partes cantadas adoptan estructura de redondillas (vv. 473-76, 482-89).
- Vv. 515-759 Momentos diversos centrados en la apariencia escénica que en forma de visión se ofrece a Chinarro, con la lucha por el alma de Doroteo y Dionisio entre el demonio, que intenta llevarlos al infierno, y Santo Domingo y la Virgen, que defienden a Dionisio, en presencia de Cristo juez. Se articula en varios segmentos relacionados: Chinarro pretende vengarse de los ladrones que le han robado el hábito (vv. 515-49, quintillas); voces con música le incitan al perdón y a la humildad (vv. 550-69, romance); enfrentamiento del demonio con Santo Domingo y la Virgen por el alma de los pecadores (vv. 570-649, quintillas); comentario de Chinarro sobre la visión y nuevo diálogo con Santo Domingo (vv. 650-759, quintillas).
- Vv. 760-902 Dionisio penitente y voces del cielo y del infierno. El parlamento de Dionisio está en quintillas (vv. 760-839); las voces contrapuestas que lo incitan al bien y al mal son cantadas (de métrica irregular: en su mayor parte se acercan a coplas de romance) y alternan con los comentarios del propio Dionisio (en quintillas: vv. 840-78). El final de esta serie de secuencias relacionadas es una danza de los Vicios y las Virtudes.

⁴⁷ Se podrían establecer otras segmentaciones. La que presentamos es una de las posibles que se sustenta sobre todo en las variaciones métricas y en la relación de los segmentos discriminados.

des, que cantan un pasaje organizado en un esquema de seguidillas con alguna variación irregular (vv. 879-902).

- Vv. 903-62 Disputa del demonio y un ángel. Quintillas.
 Vv. 963-1101 Diálogo de Marcela y Cristo. Marcela habla primero en tercetos encadenados (vv. 963-81); luego, una vez entablado el diálogo con Cristo, ambos lo hacen en quintillas (vv. 982-1101). Marcela abandona su deseo de venganza, perdona a Dionisio y acepta el matrimonio.
 Vv. 1102-13 Los músicos cantan un breve epitalamio a las bodas de Dionisio y Marcela. Seguidillas.
 Vv. 1114-33 Últílogo de la Virgen. Quintillas.

3.3 Glosas a «*La madrina del cielo*»

3.3.1 El pecado

La primera escena se desarrolla en un espacio cuyos rasgos no se concretan por acotaciones ni texto, y que corresponde a la calle donde vive Marcela, de la cual el malhechor Dionisio está enamorado con amor de concupiscencia, ciego amor sensual. Doroteo, su cómplice en las maldades, le aconseja usar la fuerza, consejo que acepta Dionisio:

- | | |
|----------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| DIONISIO | Quiero tomar tu consejo,
que muy bien me ha parecido,
que el amigo es claro espejo,
y por ver que me ha ofrecido
la ocasión lo que deseo.
Considera lo que hablo
por estar solos los dos;
de veras el caso entablo:
entro en el nombre de Dios. (<i>Vase.</i>) |
| DOROTEO | Entra en el nombre del diablo.
Va a forzar una doncella
y nombra de Dios el nombre
que forma contra él querella:
sin duda que entiende este hombre
que ha de ayudalle a movella.
Aquesto, si bien lo notas,
de demonio es el oficio,
que con sus obras remotas
entre el deleite y el vicio |

deja las conciencias rotas.
 Hacemos mil insolencias
 sin tener a Dios temor
 ni escrúpulo en las conciencias,
 y pídele a Dios favor:
 ¡qué hermosas impertinencias!
 Si habemos dado en saltar
 y entre piratas porfías
 surcado habemos el mar,
 ¿de qué sirve hipocresías
 si es su profesión robar?
 No le acabo de entender;
 unas veces es afable,
 con humilde proceder,
 y otras no ha de haber quien le hable
 si quiere su amigo ser. (vv. 51-85)

El pasaje tiene algunos detalles interesantes en los que conviene reparar porque avanzan motivos significativos. La ironía es notable: el concepto del amigo⁴⁸ como espejo, *alter ego* de uno mismo, queda corrompido en esta ocasión, en la que el consejo es perverso. Pero la ironía afecta también, en otro sentido, a las palabras de Dionisio, que en este primer instante pueden considerarse blasfemas («entro en el nombre de Dios», v. 59), tal como subraya Doroteo, pero que en el desenlace del drama se comprenderán de otra manera, y revelarán el triunfo final de Dios y de sus agentes.

En el parlamento de Doroteo se descubre la ocupación de estos personajes, salteadores criminales, y se apunta la condición afable y humilde, en algunas ocasiones, de Dionisio (vv. 81-85), lo que anuncia la conversión.

El personaje del bandolero ejecutor de numerosas maldades, que al fin se arrepiente y se salva, es bien conocido en el teatro del Siglo de Oro⁴⁹: el Enrico de *El condenado por desconfiado* es un modelo que tiene, como Blanca de los Ríos ha señalado, algunas concomitancias con este Dionisio, pero habría muchos otros avatares de este actante fundamental que causa una fascinación particular en la época.

⁴⁸ Uno de los temas favoritos de Tirso; recuérdese la comedia *Cómo han de ser los amigos* o *Celos con celos se curan*.

⁴⁹ Ver el volumen de varios autores *Le bandit et son image* (1989). En ese volumen Jauralde comenta el tema en Tirso de Molina, centrándose en las comedias de *La ninfa del cielo* y *La dama del olivar*, cuyos argumentos resume. No toca los autos.

En el mismo auto que comentamos Chinarro puede representar otra variante de este mismo tipo: antes de entrar en religión ha sido ladrón, garitero, jaque y rufián, según cuenta a Santo Domingo (aunque es difícil determinar lo que es cierto o exageración en el relato de Chinarro, quien pertenece a la categoría del *gracioso*).

En la primera parte del auto Dionisio se entrega a la violencia y al crimen. La violación de Marcela tiene paralelos en la conducta del duque Carlos de Calabria con Ninfa en *La ninfa del cielo* (comedia), o en las mismas hazañas del burlador de Sevilla, don Juan. El burlador Dionisio ignora los lamentos de la burlada Marcela, y se niega a cualquier reparación:

Cualquier cosa hasta gozalla
se tiene en veneración
hasta poder alcanzalla,
mas llegada la ocasión
el mejor pago es dejalla. (vv. 111-14)

Este rechazo introduce un nuevo tema básico: la justicia divina. Marcela solicita a Dios que se encargue de la venganza:

¿Así te partes, cruel?
Dejo la venganza a aquel
que es deshacedor de agravios;
mas tiene piadosos labios
y hallarás clemencia en Él.

(*Puesta de rodillas.*)

Divino Redentor, celador santo,
de aquesta sinrazón a vos apelo,
porque quedo afligida y sin consuelo,
metida entre gemidos y quebranto.
Muévaos a compasión mi triste llanto,
y ver rompido el virgíneo velo
de que hice voto de llevar al cielo,
librándome del reino del espanto.
A vos, sacro Señor, venganza os pido;
no pase sin castigo tan mal hecho
y un delito tan feo y tan enorme.
Aunque si de otra cosa sois servido
y se mueve a clemencia vuestro pecho,
con vuestra voluntad seré conforme. (vv. 132-49)

La solemnidad del momento se expresa por la composición escénica (posición, gestualidad) y la forma métrica elegida del soneto. El grado de convencionalización gestual es extremo en el repertorio específico de la comedia de santos⁵⁰. Este gesto y postura de arrodillarse es quizá el más abundante y característico, acompañado a veces de la postura oracional de las manos. Se comprende la función de un gesto ritual de humildad y adoración en el ámbito sacro de la comedia hagiográfica: los santos como actitud reverencial hacia Dios generalmente, pero también otros personajes como acatamiento de los mismos santos, o como signo de arrepentimiento y petición de merced, etc., reiteran innumerablemente este gesto⁵¹.

A esta potenciación visual de la actitud de Marcela corresponde la composición escénica con el Cristo «de resurrección» –actor caracterizado o imagen pintada⁵²– que aparece al correr una cortina, práctica que a veces utilizaban los predicadores, que mostraban en el momento culminante del sermón la imagen de Cristo.

Lo habitual en el género hagiográfico es que la *apariencia* teatral ofrezca una composición edificante y/o milagrosa, o sirva para trasladar a «otro» espacio distinto del terrenal la acción, o bien para introducir un espacio onírico o distanciado por diversas causas, como volveremos a ver en la *apariencia* que se muestra a Chinarro y que comentaremos más adelante. No es difícil inventariar un repertorio de casos tirsianos significativos, casi siempre con mayor despliegue de medios que los de esta escena sencilla de *La madrina del cielo*:

*en una nube se aparece una niña con los rayos, corona y hábito con que pintan a la imagen de la Concepción*⁵³.

*Aparécese don Juan, de ermitaño, dándole San Jerónimo la mano para que suba por unos riscos [...] Toquen música [...] Encúbrase la apariencia*⁵⁴.

⁵⁰ Ver Arellano, 1999, pp. 26-57.

⁵¹ Ver en Tirso, por ejemplo, *SJP*, p. 812; *SJS*, p. 861; *SJT*, pp. 901, 907-08; *NC*, p. 960; *DO*, pp. 1216-17; *SS*, pp. 73, 84, 86; *JM*, pp. 169, 187...

⁵² Si es actor hablará el actor; si es imagen hablarán desde dentro. Como Cristo es personaje de este auto puede tratarse en esta escena de un actor, aunque la utilización de cuadros o imágenes sagradas aporta otras connotaciones y elementos que las comedias hagiográficas explotan a menudo. Ver Pérez Sánchez, 1989.

⁵³ *Doña Beatriz de Silva*, acot. v. 2076.

⁵⁴ *Doña Beatriz de Silva*, acot. vv. 2210 y 2235.

*Suena la música y sale el pobre arriba, vestido de la ropa del santo, con resplandores, y aparece un Cristo*⁵⁵.

*Baja muy despacio un Cristo crucificado, grande, desde lo más alto del vestuario, y va subiendo Homobono al mismo compás, sin reparar que sube, haciendo labor hasta que a la mitad de la pared se junta con él, y entonces se levanta y le abraza [...] Encúbrense los dos*⁵⁶.

*Descubren una cortina y aparecerá la santa de rodillas con un Cristo en la mano y coronada la cabeza como la pintan*⁵⁷.

El modelo pictórico y la iconografía codificada de los santos son muy importantes a la hora de configurar estas escenas: la muletilla «como se pinta» es frecuente, pero aunque no se explicita es obvia la importancia del modelo en numerosos casos. En el de *La madrina del cielo* se acota que Cristo sale «de resurrección», es decir, según un modelo iconográfico preciso –adaptado a las circunstancias– del que se ocupa, por ejemplo, el pintor Pacheco⁵⁸ en su *Arte de la pintura*, al dar instrucciones sobre cómo se ha de pintar a Cristo resucitado:

Se ha de pintar a Cristo Nuestro Señor, con su manto rojo y paño blanco, descubiertas y gloriosas sus llagas, con grandes resplandores de luz, y no excusemos su bandera triunfante y acompañamiento de ángeles y serafines, como lo puso el P. Jerónimo Nadal.

En la petición de Marcela hay todavía un sentimiento, el deseo de venganza, que deberá depurar, transformándolo más adelante en perdón. Cristo actuará de ese modo como justiciero clemente, y la lección definitiva del auto es la de la misericordia divina y la utilidad de la penitencia, por encima del castigo –que afecta, no obstante, a quienes rechazan la gracia, como Doroteo.

Tras este segmento, la cortina oculta a Cristo y Marcela se va, para dejar el escenario a Santo Domingo, que aparece acompañado del donado Chinarro. El primer diálogo entre ambos se centra en el relato autobiográfico de Chinarro, cuya vida previa a la entrada en religión se acerca a la de un pícaro, marginal, rufián y delincuente. Aunque el tono es bastante humorístico y Chinarro puede considerarse figura de gracioso, no deja de representar una tra-

⁵⁵ *Santo y sastre*, p. 73.

⁵⁶ *Santo y sastre*, p. 82.

⁵⁷ Tercera de *La Santa Juana*, p. 907.

⁵⁸ *El arte de la pintura*, ed. 1990, p. 650. Pacheco se refiere al libro de Nadal, *Evangelicae Historiae Imagines*.

yectoria de conversión (aún inestable) que refleja en tono menor la que afectará a Dionisio.

Chinarro comparte con los pícaros una genealogía infame (vv. 206-16), vive una juventud de insolencias, es rufián de tres mujeres que le rinden sus tributos, y compinche de otros rufianes. El léxico de germanía que utiliza en su relato (*germanicos, colainas, nido...*) evoca esta vida de malas costumbres, continuada con los ejercicios de garitero, usurero, ladrón y homicida... El final hiperbólico de su narración, en el que asegura haber participado en la batalla de las Navas de Tolosa con su íntimo amigo el rey don Alfonso noveno, venciendo a seis mil millones de moros, pone una nota de sospecha jocosa en el resto.

En cualquier caso Chinarro ha entrado en la vida religiosa «poniendo en olvido al siglo» (v. 322), pero el siglo se lo van a recordar otros delincuentes en activo: Doroteo y Dionisio, que asaltan a los dos religiosos. En la escena del robo Doroteo se muestra insolente y cruel, mientras Dionisio se impresiona con la humildad y pobreza de Santo Domingo y solo le toma el rosario, signo que apunta a su futura conversión, como subraya Santo Domingo:

DIONISIO	Sólo este rosario quiero, que me ha parecido bien.
DOMINGO	De aquea razón infiero que os ha de suceder bien en el tiempo venidero. (vv. 388-92)

Dionisio, efectivamente, comienza en este momento un proceso de reflexión, y muestra la esperanza en el perdón divino, a pesar de sus crímenes:

Bien puede ser pecador
el hombre, porque le inclina
de Adán el primer error;
mas a la esencia divina
no ha de perder el temor.
No tienes que estar cansando,
que hacer a Dios resistencia
es quebrantar su real bando,
y debe pedir clemencia
el hombre aunque esté pecando. (vv. 438-47)

Aquí ya se apunta el tema central del auto: el arrepentimiento y el perdón, propiciado por la devoción al rosario, que le gana la in-

tercesión de Santo Domingo y la Virgen. La elección de ambos intercesores es muy coherente con el motivo del rosario, ya que a Santo Domingo entregó la Virgen en una aparición de Albi un rosario que se llama la corona de rosas de Nuestra Señora –o rosario⁵⁹–, devoción que se remonta al XV.

Mientras los dos malhechores se duermen, el demonio hace una breve aparición, para anunciar sus proyectos de perdición de ambos. Contra los proyectos diabólicos suenan unas voces celestes que incitan a la vigilancia y al arrepentimiento (vv. 473-76, 483-89), otro efecto característico de las comedias de santos⁶⁰, que supone la irrupción del mundo celeste en la experiencia terrena, en una continuidad análoga a la implicada por otros recursos escénicos, como las apariencias. Las voces del cielo orientan, avisan, profetizan, y, en general, revelan la existencia de un mundo y sus valores que no puede ignorarse por los personajes.

La dimensión sobrenatural de estas voces se resalta con la música, como en otras piezas de Tirso⁶¹.

Atraídos por el demonio los dos ladrones salen de escena, y reaparece Chinarro indignado, con deseos de venganzas violentas, pero unas nuevas voces del cielo le recomiendan dejar la venganza a Dios –como Cristo había recomendado a Marcela– y volverse al monasterio. Para que la lección sea más eficaz se le ofrece de manera milagrosa una visión extraordinaria en otra apariencia escénica fundamental para el auto (vv. 566-69):

Vuelve los ojos y mira
entre justicia y clemencia
de un pecador obstinado
la rigurosa sentencia.

(Corren la cortina y aparece una cima con una pintura como boca de infierno, y DIONISIO y DOROTEO que los quiere el DEMONIO lanzar dentro, y SANTO DOMINGO, que tiene echado un rosario al cuello de DIONISIO y le tiene, y CRISTO con una espada desnuda en la mano, y la VIRGEN al otro lado.)

⁵⁹ Ver Réau, 1997, 2, 3, p. 398.

⁶⁰ Ver a propósito de Mira de Amescua, pero con observaciones aplicables a Tirso, Anibal, 1925 y 1927.

⁶¹ SS, p. 81; SJP, p. 801. Tirso apela a las voces del cielo como recurso en casi todas sus obras de santos: JM, p. 170; SJP, pp. 791, 794, 905...

La composición representa a Cristo como juez, con el emblema de la Justicia (la espada), y el juicio de los pecadores, en el que el demonio actúa de fiscal, y Santo Domingo y la Virgen de abogados defensores. Al alegato del fiscal que enumera los crímenes, el santo responde que Dionisio ha mantenido siempre un resquicio de bondad, y ha sido siempre devoto de María:

Rezaba con devoción
el sacrosanto rosario,
llamaba la intercesión
del sagrado relicario
do obrasteis la Encarnación. (vv. 610-14)

La Virgen es la medianera de las gracias, intercesora eficaz, y así ejerce con Dionisio, mientras que Doroteo, que ha rechazado siempre la ocasión de arrepentirse, va condenado a las penas del infierno.

La mediación de María intercesora es doctrina católica corriente que expone esta secuencia del auto. Ya en época patristica se llamó medianera a María: «post mediatorem mediatrix totius mundi» («después del Mediador, eres medianera de todo el universo», *Oratio IV ad Deiparam*, oración atribuida a San Efrén); San Germán de Constantinopla: «Nadie consigue la salvación si no es por ti, oh Santísima... A nadie se le concede un don de gracia si no es por ti, oh Castísima»⁶². El título de medianera se le atribuye en diversos documentos oficiales de la Iglesia, como la bula *Ineffabilis* de Pío IX, las encíclicas sobre el rosario *Adiutricem* y *Fidentem* de León XIII; la encíclica *Ad diem illum* de Pío X...; o la encíclica *Octobri mense* de León XIII, que dice: «de aquel grandioso tesoro que trajo el Señor –porque la gracia y la verdad fue hecha por medio de Jesucristo [Jn 1, 17]– nada se nos distribuye sino por medio de María»⁶³, etc. El título se acogió favorablemente en la liturgia, al introducirse la festividad de la Bienaventurada Virgen María, medianera de todas las gracias, en 1921.

Tras la visión Chinarro se vuelve al convento decidido a mantenerse en la vida religiosa:

CHINARRO ¿Eso pasa? ¡Tira afuera!
Al monasterio me vuelvo
y en aquesto me resuelvo,

⁶² Ver Ott, 1960, pp. 331, 335.

⁶³ Denzinger, 1963, núm. 1940a.

que es la Virgen medianera;
 mas si acabáis la carrera
 en vicios y haciendo mal,
 dice que ha de ser fiscal.
 Más vale hacer penitencia
 porque alcance la clemencia
 del redentor celestial. (vv. 650-59)

El encuentro con Santo Domingo que se desarrolla a continuación (vv. 660-759) tiene poca funcionalidad: insiste en los mismos motivos y añade algunos momentos cómicos con el disimulo de Chinarro. Diríase que se ha pretendido subrayar la figura del Santo, cuya virtud pondera el donado al comentar la visión que le ha sido dado presenciar.

3.3.2 La penitencia y el perdón

Toda la primera parte que culmina con la visión de Dionisio rescatado de las garras del demonio, prepara la segunda, donde el espectador asiste a la penitencia del pecador arrepentido. Así sale Dionisio con un saco de penitencia, decidido a seguir gloriosos ejemplos de santos penitentes. El pasaje de los vv. 795-829 se integra en los modelos hagiográficos con las menciones de los santos y alusiones a episodios de sus vidas y milagros: San Pablo Eremita y San Antonio Abad, prototipos de vida en el desierto de la Tebaida; o la Magdalena penitente, San Juan Bautista, San Benito, Porfirio y Simeón Estilita, que anotamos en su lugar.

La mención de San Pedro en el v. 810 insiste en un factor importantísimo para este tema del arrepentimiento, como son las lágrimas –lágrimas que lloró Pedro en arrepentimiento de haber negado a Jesús. El llanto es fundamental en tanto manifiesta el dolor de corazón, la contrición del pecador. Como escribe San Máximo de Turín: «Las lágrimas, digo yo, son como plegarias calladas, no invocan el perdón y ya lo merecen; no defienden la causa, y a pesar de ello obtienen misericordia; así, la intercesión de las lágrimas es más eficaz que las palabras [...] las lágrimas jamás son vanas»⁶⁴. Sobre la trascendencia de este llanto del pecador comenta el beato Juan de Ávila⁶⁵:

Después de barrida, ande el agua para regalla. –No puedo llorar, padre.
 Y cuando muere vuestro marido o hijo o se os pierde alguna poca de

⁶⁴ *Sermones*, en Peinado, 1992, núm. 448.

⁶⁵ Ver notas al texto.

hacienda ¿no lloráis? [...] que te venga tanto mal como perder a Dios, que eso hace quien peca, y que tienes el corazón tan de piedra, que son menester acá predicadores y confesores y amonestadores para que me tomes una poca de pena [...] ¿Qué es esto, sino que tienes tanta tierra en los caños que van del corazón a los ojos, que no te deja pasar el agua, y porque amas poco a Dios, sientes poco en perdelle? –¿Qué hace que tengo el corazón duro y no puedo llorar? –De los tiempos aparejados que hay en todo el año, es este para los duros de corazón.

Y recuérdese *Mateo* 5, 5: «Beatu lugentes, quoniam ipsi consolabuntur», que comenta San Agustín: «Hermanos míos, el llanto es cosa triste cuando es el gemido del penitente. Todo pecador debe llorar. ¿A quién se llora sino a un muerto? ¿Quién está más muerto que un malvado? Cosa admirable: llore por sí mismo y revivirá; llore haciendo penitencia y será consolado por el perdón» (sermón 53A, 8).

Dionisio llora y hace penitencia. La música interviene en los vv. 840 y ss., y en esta ocasión a las voces del cielo se contraponen las voces de la tentación, contraposición que adquiere cualidad plástica en la danza posterior de Vicios y Virtudes (vv. 862-902):

DIONISIO	Si rindo la voluntad confieso que soy perdido y doy puerta a la maldad. Virgen, vuestro favor pido, por vuestra santa humildad.
MÚSICO 2	Gusta este manjar sabroso.
MÚSICO 1	Mira que es píldora oculta.
MÚSICO 2	Es un deleite apacible.
MÚSICO 1	Es tormento de garrucha.
MÚSICO 2	Gusto que al cuerpo recrea.
MÚSICO 1	Nublado que al alma ofusca.
MÚSICO 2	Deseos con cumplimiento.
MÚSICO 1	Cumplimiento en cosa injusta.
MÚSICO 2	Es paraíso del mundo.
MÚSICO 1	Es infierno que pronuncia contra ti cruel sentencia; mira que la gloria es mucha.

(*Salen los VICIOS por una puerta, cantando, y las VIRTUDES por otra.*)

VICIOS	No te apartes del mundo, goza sus gustos.
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos.

VICIOS	El gusto y recreo te ofrece vitoria.
VIRTUDES	Si quieres la gloria, refrena el deseo.
VICIOS	Es muy dulce arreo sabrosos gustos.
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos.
VICIOS	Gusta las delicias del tiempo amoroso.
VIRTUDES	Si quieres reposo, huye esas caricias.
VICIOS	Goza las primicias de dulces gustos.
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos. Las Virtudes se suben al sacro cielo, y los Vicios se parten para el infierno.

Hay, pues, dos funciones de la música en esta alternancia: la de tentación y la de edificación religiosa. Ya San Agustín había hecho una distinción, que tiene plena vigencia en los dramaturgos barrocos, entre música sacra y profana. La música «verdadera» es eco de la celestial armonía y manifestación de la razón divina, mientras que la puramente sensorial se asocia con el pecado.

La función de propiciación devocional de la música sacra se subraya repetidamente por los tratadistas, que reconocen la importancia de la asociación religión-música y señalan la función del canto litúrgico, destinado a aumentar la devoción. No hace falta recordar la abundancia de himnos litúrgicos en los autos de Calderón, que es quien desarrolla con mayores elaboraciones estos dos tipos de música; en menor medida, pero muy perceptibles, hallamos estos elementos en las comedias de santos de Tirso: cántico de completas en *La Santa Juana*, segunda parte; canto del oficio fúnebre en *El mayor desengaño*; otra capilla canta el «Christus regnat» en *Las quinas de Portugal*, etc.

El sentido diabólico de la música profana⁶⁶ apenas aparece en Tirso, precisamente por su utilización mucho más simple que la calderoniana. A Tirso le basta con un uso funcional más sencillo, en las vertientes que hemos indicado. Este auto de *La madrina del*

⁶⁶ Ver Roux, 1968, p. 241, y A. de la Granja, 1989.

cielo es quizá el único lugar⁶⁷ en el que podría apuntarse esta doble condición de la música, no excesivamente marcada, de todas maneras.

El paradigma del debate estructura la siguiente escena entre un ángel y el demonio, que se enfrentan por Dionisio, ya que el demonio argumenta que mientras esté vivo tiene ocasión de pecar, cosa de la que nadie se escapa desde la caída original de Adán. El ángel, para subrayar el limitado poder del demonio, le recuerda que Dios ha santificado desde antes de nacer a algunas personas como Jeremías, San Juan Bautista, o la Virgen, cuya mención irrita extraordinariamente al demonio. Es curioso, con todo, que no se insista en la Inmaculada Concepción de María: el pasaje habla de personas purificadas antes de nacer, pero concebidas en pecado original, del que solo Cristo escapó. Sobre la Inmaculada Concepción de la Virgen María hay una polémica en la época, en la que suelen terciar los dramaturgos, sistemáticamente defensores de la exención de María, la cual sería dogmáticamente reconocida por Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (del 8 de diciembre de 1854)⁶⁸. El auto que estamos comentando no entra en esta cuestión, lo cual no deja de ser raro⁶⁹.

Expulsado el demonio, el desenlace del auto trae para Dionisio el perdón de Marcela, quien al verlo «*desnudo, salpicado de sangre, y una deceptina en la mano con sangre, y alrededor del cuello una*

⁶⁷ Otra breve utilización en *La ninfa del cielo*: ver *infra*.

⁶⁸ Denzinger, 1963, núm. 1641.

⁶⁹ Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consiguiente la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar (*Tractatus Petri Aureoli*, III, pp. 12 y 56). La Inmaculada Concepción la defiende Calderón sobre todo en el auto *La hidalgua del valle* (de 1640, representado en un acto en desagravio por un libelo contra la pureza original de María, que apareció en Granada, cuando la Inmaculada Concepción todavía no era dogma de fe, pero ya era defendida por la mayoría de los teólogos). Ver también el auto de Lope de Vega *La Concepción de Nuestra Señora*, ed. García Valdés, 1991. García Valdés aduce en ese trabajo numerosas referencias de obras y escritos coetáneos sobre la Inmaculada Concepción, tema muy de actualidad en la época. Ver diferentes pronunciamientos en Denzinger, 1963, núms. 734, 792, 1073, 1100, y 1641. Ver también Tirso, *Doña Beatriz de Silva*, ed. Tudela, Introducción.

soga», compadecida, acepta la doctrina evangélica del perdón a los enemigos, con lo cual ella misma se purifica del deseo de venganza que había manifestado. Cristo, en una nueva apariencia, propone la penúltima lección al unir en matrimonio a los dos:

CRISTO La virtud todo lo alcanza.
 Has ganado gran vitoria,
 y serás remunerada
 porque quede tu memoria
 en el cielo coronada
 con la corona de gloria.
 Perdonaste tu enemigo
 y esto por amor de mí;
 hallaste en el cielo abrigo,
 y el que no lo hiciere así
 jamás podrá ser mi amigo.
 Si en la oración me decís
 que perdonáis los errores
 y de obra no lo cumplís,
 alcanzaréis los favores
 conforme lo que pedís.
 El que perdonado hubiere
 ése será perdonado,
 y aquel que no lo hiciere
 ése morirá en pecado. (vv. 1031-50)

A la Virgen, madrina de estas bodas, corresponde el último, en donde resume los principales motivos que han servido de asunto al auto:

VIRGEN Tened siempre en la memoria
 el premio de la vitoria,
 porque la bondad inmensa
 acá os da esta recompensa
 y allá os ha de dar la gloria.
 Estimad con gran pureza
 el favor de su grandeza
 y el que mi Hijo os ha hecho
 la voluntad de mi pecho,
 y vivid con gran limpieza.
 De Domingo la oración,
 del Ángel la intercesión,
 de los cielos la asistencia,
 de Dios la suma clemencia,
 y en premio de la oración,

cubiertos de casto velo,
 recibiréis gran consuelo
 cuando os venga a la memoria.
 Y aquí hace fin la historia
 de *La madrina del cielo*. (vv. 1114-33)

4 LA NINFA DEL CIELO

4.1 *El argumento y su estructura*

La ninfa del cielo es otro auto de apenas un millar de versos, con un argumento sencillo organizado de manera igualmente sencilla. Su relación con la comedia tirsiana del mismo título, que es una de las razones aducidas por Blanca de los Ríos⁷⁰ para fundamentar la autoría, es sumamente leve. Para la insigne tirsista el auto es posterior y deriva de la comedia. Se puede señalar, sin embargo, que el comienzo y el final de la comedia tienen algunos versos que se reiteran casi al pie de la letra en el auto, pero poco más.

En la comedia Carlos, duque de Calabria, sale de caza acompañado de Roberto, quien le dirige unas palabras casi iguales a las que la Malicia dirige al Pecado en el auto, aunque con sentido y contexto muy diferente:

¿Dirás que no es necedad
 la caza, en que el tiempo pierdes,
 y lo mejor de tu edad,
 pues pasas los años verdes,
 Carlos, en la soledad? (comedia)⁷¹

¿Dirás que no es necedad
 la caza en que el tiempo pierdes,
 pues que dejas la ciudad
 y en aquestos campos verdes
 quieres sembrar tu maldad? (vv. 1-5, auto)

En el desenlace hay algo más de parecido en las escenas de las bodas místicas de Ninfa con Cristo y Alma con Cristo, respectivamente:

⁷⁰ Tirso, *ODC*, I, p. 915. Señala también concomitancias con *El condenado por desconfiado* y otras obras del Siglo de Oro, como las comedias de Lope y Mira de Amescua dedicadas a la famosa serrana de la Vera.

⁷¹ Tirso, *ODC*, I, p. 917.

CRISTO	Ninfa esposa.
NINFA	Amado dueño.
CRISTO	Nuestras bodas se han llegado, vestido de boda espero; venid, hermosa paloma, que ya ha pasado el invierno, y en el inmortal abril las flores aparecieron. Llegad a mis brazos, Ninfa, y Ninfa solo del cielo.
NINFA	Mi bien, mi gloria, mi Esposo, por vuestro costado quiero entrarme en Vos.
CRISTO	Ya estáis, Ninfa, y querida esposa, dentro... (comedia) ⁷²
ALMA	Mi Pastor, mi Dios, mi gloria, por vuestro costado quiero entrar en vos.
CRISTO	Ya estás, ninfa y querida esposa, dentro. (vv. 1004-07, auto)

Quitando estas concomitancias textuales nada hay realmente que permita una comparación rentable entre las dos piezas.

El auto se organiza en ocho bloques escénicos o textuales fundamentales:

1) El proyecto del Pecado.

En la apertura (vv. 1-110, quintillas) sale el Pecado, de galán cazador, que en el campo persigue al Alma, hasta ese momento inocente. Malicia, uno de sus secuaces, argumenta que es mejor territorio de caza la ciudad, y se desarrolla un fragmento de contraposición de campo y corte, según el conocido paradigma de menosprecio de corte y alabanza de aldea, pervertido en este caso, pues la perspectiva de los hablantes tiende a considerar positivo el territorio más proclive a la corrupción. De todos modos, en la perspectiva del receptor, el motivo es exactamente el ortodoxo. En este primer tramo el Pecado plantea sus proyectos para corromper al Alma.

⁷² Tirso, *ODC*, I, p. 970.

2) La caída del Alma.

Tras la escena de los agentes malignos sale el Alma con su séquito, compuesto de las tres potencias, Memoria, Entendimiento y Voluntad, entre las cuales se plantea un conflicto (vv. 111-386, quintillas, con un fragmento integrado de octavas en vv. 200-47). Los dos grupos se reúnen unificando la acción (la forma métrica continuada de quintillas subraya esta unión estructural y temática). Los malvados ciegan al Entendimiento y hacen dormir a la Memoria, y el Alma, incitada por la Voluntad, cae en manos del Pecado.

3) Cristo, buen pastor.

Cristo sale en busca del Alma. Narra algunos episodios de su vida, que expresan la misión salvífica que le trae a este prado en busca del Alma-oveja perdida (vv. 387-558, romance, con algunas incrustaciones de cancioncillas tradicionales).

4) Intento de conversión.

Entendimiento y Memoria, sanados por Cristo, acucian al Alma para que se arrepienta. En una primera fase el Alma se resiste, apoyada por la Voluntad, identificada con el Apetito concupiscente (vv. 559-623, quintillas).

5) El desengaño. La conversión del Alma.

Entendimiento y Memoria ponen enfrente del Alma al Pecado en figura de un dragón muy fiero, ante cuya horrible visión el Alma se desengaña y se arrepiente, dirigiéndose hacia Cristo para implorar el perdón (vv. 624-739, romance).

6) Cristo acogedor.

Este fragmento es muy breve. Se puede considerar como un punto de concentración emotiva religiosa, y está constituido por un soneto (vv. 740-53) en boca de Cristo, que llama a sí al pecador.

7) La contrición del Alma.

Continúa un diálogo del Alma y Cristo en redondillas (vv. 754-821), que es fundamentalmente un acto de contrición de la «ninfa», la cual recibe el perdón divino.

8) Bodas místicas.

El tramo final es la apoteosis de las bodas místicas del Alma y Cristo, con la introducción del motivo eucarístico (vv. 822-1015,

romance) y la derrota del Pecado ante la Cruz y la sangre del Redentor.

La trama consiste, pues, en el proceso de caída, arrepentimiento y penitencia, con el consiguiente perdón divino, de la Ninfa del cielo, es decir, el Alma. En este esquema lineal y de trazado bastante firme a base de bloques definidos y enlazados entre sí, se suceden los motivos doctrinales pertinentes al argumento, con citas y glosas bíblicas y exposición del magisterio de Santo Tomás, sobre todo en lo que concierne a la antropología cristiana que da base a la obra.

Procederemos, como en los restantes autos del volumen, a glosar su desarrollo, indicando los aspectos que creemos más pertinentes a su comprensión.

4.2 Glosas a «*La ninfa del cielo*»

4.2.1 El proyecto del Pecado

Las primeras estrofas del auto plantean un *topos* tradicional, el de la contraposición campo y corte, que aparecía también en otros autos de Tirso, especialmente en *No le arriendo la ganancia*. Se recordará que en este último auto el personaje del Honor persigue la honra mundana y se muestra ansioso por ir a la corte, espacio de la corrupción. Escarmiento insiste (vv. 86 y ss.) en sus consejos desde la perspectiva moral del desengaño cortesano, precisamente en el marco del tópico del menosprecio de corte⁷³:

Sabiendo el Entendimiento
el poco seso y asiento
que tenéis, liviano Honor,
os trujo a ser labrador
porque las torres de viento
dejéis de la corte loca
y sus quimeras livianas,
cuya ambición os provoca
sin ver que, como son vanas,
caen cuando el viento las toca. (vv. 86-95)

⁷³ Ver Tirso, *Autos sacramentales I*, ed. Arellano, Oteiza y Zugasti, para estos pasajes y el comentario de *No le arriendo la ganancia*, y Oteiza, «Algunas observaciones sobre los espacios del sosiego», en prensa.

La corte, en esta evocación de Escarmiento, queda fijada en las imágenes tópicas de la quimera y el viento: lo monstruoso y lo vano, y el enfrentamiento de los dos espacios, el idílico universo de la aldea, donde el sosiego y la paz predominan, y el de la ciudad, conduce a una sátira de la corte sistemática: los vicios dominan en la corte, reino de la confusión, la adulación y la ambición:

Trocad ovejas y bueyes
 por aduladoras leyes,
 que en sus vanos ejercicios
 hallaréis que son los vicios
 monarcas todos y reyes.
 Siete cabezas llevaba
 aquel dragón que pregona
 San Juan, que el mundo asolaba
 cada cual con su corona
 porque cada cual reinaba. (vv. 166-75)

Las siete cabezas del dragón apocalíptico, expresión alegórica de los siete pecados capitales, reflejan este mundo cortesano que se evoca en parecidos términos en *La ninfa del cielo*. La Malicia, secuaz del Pecado, se extraña de que este prefiera el espacio campestre para sus correrías, cuando la ciudad es mucho más propicia a las tentaciones:

Vámonos a las ciudades,
 que allí, si te persuades,
 Pecado, a sembrar tus leyes,
 de emperadores y reyes
 postrarás las majestades.
 Allí hallarás la traición,
 ya entre amigos tan usada,
 la cortesana ambición,
 la mentira entronizada
 y honrada la adulación.
 Allí sí que se consiente
 hurtar ya públicamente,
 allí reina la avaricia,
 causa de que mi malicia
 se adore en trono eminente. (vv. 11-25)

Traición, ambición, mentira, adulación, avaricia... caracterizan a la corte, presa fácil en este sentido a las asechanzas del Pecado, mientras que en el campo corren el peligro de hallar a un fuerte

enemigo al cual quiso el Pecado tentar «otra vez en el desierto» (v. 35): primera de las alusiones a Cristo (episodio de las tentaciones en el desierto), que será el protagonista de la pieza. Pero la soberbia del Pecado le incita a perseguir a su víctima en el campo, donde, por otra parte, reside el objeto de su deseo, el Alma.

La actividad de la caza es importante y alcanza en el contexto genérico del auto resonancias de las que carece en las comedias. Normalmente la caza es práctica de la nobleza, en su condición sustitutoria de la guerra; las escenas de caza abundan en las comedias y en la poesía aurisecular (famosas églogas garcilasianas y otras composiciones como la igualmente famosa dedicatoria gongorina de las *Soledades* al duque de Béjar son buenos ejemplos de poesía venatoria), pero en el auto la interpretación de la caza no ha de hacerse sobre el código de las actividades nobiliarias que funcionan en los otros géneros, sino sobre un tejido de referencias bíblicas y comentarios de los Padres, en que el cazador se configura como imagen diabólica. Los cazadores como perseguidores del justo aparecen, por ejemplo, constantemente en los *Salmos*: en el salmo 123, 7 es precisamente el alma quien consigue escapar del lazo de los cazadores: «Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y escapamos». En el salmo 90, 2-3: «Esperaré en Dios porque él me librá de los cazadores y de la palabra dura». La glosa de San Agustín a este pasaje ilumina su sentido⁷⁴:

¿De qué te librá? De la trampa de los cazadores y de la palabra dura. Pero ¿qué cosa extraordinaria es libráte de la palabra dura? Sin duda lo es, porque muchos cayeron en la trampa de los cazadores por la palabra dura. ¿Cómo así? Atended. El diablo y sus ángeles, como cazadores, tienden lazos, pero los hombres que caminan en Cristo caminan a distancia de estos lazos. Los enemigos no se atreven a ponerlos en Cristo; los ponen a la vera del camino, no en el camino. Sea Cristo tu camino y no caerás en la trampa del diablo. Si te apartas del camino toparás con la trampa...

El cazador quiere tender su trampa en este traslado del paraíso, donde el Alma vive en la contemplación de Dios: el arranque del auto adapta poéticamente algunos episodios narrados en el *Génesis*, donde los primeros padres viven en la inocencia hasta que caen en la tentación y son arrojados del paraíso. Del mismo modo el Alma perderá su inocencia al caer en la tentación del Pecado, y necesitará ser redimida por Cristo, el esposo verdadero.

⁷⁴ San Agustín, *Enarraciones sobre los salmos*, 3, pp. 353-54.

El proceso de la tentación y caída tiene en cuenta el conflicto interior que se desarrolla entre las propias potencias del alma, personajes alegóricos que protagonizan el siguiente tramo escénico.

4.2.2 La caída del Alma

Aparece el Alma, en el campo, al atardecer (sabia ambientación para el episodio de la caída, ya que la oscuridad es el reino adecuado para la ceguera espiritual⁷⁵), acompañada de sus potencias, cuya caracterización externa apunta a sus diversas calidades. El Entendimiento es un viejo (sin duda venerable), mientras que la Voluntad sale de villano (connota grosería, materialidad, inclinaciones malas, como se verá enseguida), y la Memoria de dama, más neutra en este sentido.

En todo este tramo es nuclear la presentación de la antropología cristiana en torno al alma. Como explica el Entendimiento, es racional, sustancia semejante a Dios, y su destino es el cielo:

cres Alma racional,
sustancia a Dios semejante,
indivisible, inmortal.
Tu hacedor mismo es tu amante,
tu patria la celestial. (vv. 125-29)

Según Aristóteles son tres los tipos de alma que tienen los seres vivos, vegetativa, sensitiva y racional. La doctrina es tan corriente que se recoge con precisión en el *Diccionario de Autoridades*, al definir *alma*:

La parte más noble de los cuerpos que viven por la cual cada uno según su especie vive, siente y se sustenta. O según otros el acto del cuerpo que le informa y da vida, por el cual se muere progresivamente. Divídese en vegetativa, sensitiva y racional. La vegetativa consiste sólo en la potencia por la cual el viviente vive y se sustenta por atractivo in-

⁷⁵ La noche y la oscuridad es símbolo de muerte y pecado; con el pecado, la Naturaleza humana entra dentro del reino de las tinieblas. Para San Agustín, *La ciudad de Dios*, libro XI, cap. 7, la noche es la separación por parte de la criatura de Dios: «Hemos de poder entender también convenientemente de alguna manera la tarde y la mañana de ese día. La interpretación sería que la ciencia de la criatura, en comparación con la del Creador, atardece en cierto modo y asimismo amanece y se hace mañana cuando ella se endereza a la alabanza y al amor del Creador. Y no declina a la noche cuando no abandona al Creador por causa de la criatura». Comp. Haag *et al.*, 1987, p. 1339: «la noche es símbolo de desgracia, de muerte y del tiempo del pecado y de la ignorancia que ha empezado para toda la humanidad después del pecado de Adán».

terior de otra sustancia, que se convierte en propia. La sensitiva es la potencia por la cual el viviente siente. La racional es el principio por el cual entiende y discurre. Toda alma racional es vegetativa y sensitiva. Toda alma sensitiva es también vegetativa, y esta tienen los brutos. El alma vegetativa es sola de las plantas.

La del hombre es la única alma racional, única, por tanto, subsistente en sí misma, e inmortal. Es una sustancia semejante a Dios, porque las palabras del *Génesis* 1, 26: «*Faciamus hominem ad similitudinem et imaginem nostram*» se entienden referidas al alma, como explica, por ejemplo, San Agustín⁷⁶: «*sed quia hoc utrumque interius [alma racional] et exterius [cuerpo] simul unus homo est hunc unum hominem ad imaginem suam fecit, non secundum id quod habet corpus [...] sed secundum quod habet rationalem mentem*». Santo Tomás enseña que el hombre no es semejante a Dios con semejanza de especie, como lo son Hijo y Padre, sino por representación de la razón entendida por Dios, como la casa que se encuentra en la materia es semejante a la casa que se encuentra en la mente del arquitecto: «*licet creaturae non pertingant ad hoc quod sint similes Deo secundum suam naturam similitudine specie, ut homo genitus homini generanti, attingunt tamen ad eius similitudinem secundum representationem rationalis intellectae a Deo, ut domus quae est in materia domui quae est in mente artificis*» (*Suma*, I, q. 44, 3 ad 1).

Al Alma acompañan las tres potencias que según las doctrinas más corrientes le son propias. En este momento y en debates posteriores entre ellas se plantea la cuestión de la relación y jerarquía entre las potencias. Sigue Tirso en lo fundamental la enseñanza tomista, según la cual las potencias del alma se distinguen por sus objetos⁷⁷. Cuanto más noble es una potencia tanto más universal es el objeto sobre el que actúa. Lo apetitivo es propio de todos los seres dotados de sentido, pero la inteligencia solo del hombre. La potencia apetitiva en su dimensión de apetito natural (que es el que subraya aquí el Entendimiento, quien se refiere sobre todo al apetito sensitivo o sensualidad) tiende a todo aquello que aprehende a través de los sentidos, a las cosas. San Tomás distingue apetito intelectual de apetito sensitivo (facultad genérica de la sensualidad

⁷⁶ San Agustín, PL, 42, col. 475.

⁷⁷ Santo Tomás, *Suma*, I-I, q. 78, a. 1; y Santo Tomás, *Suma*, I-I, q. 82, a. 3: si el entendimiento y la voluntad son considerados en sí mismos, el entendimiento es más eminente, como se deduce de la mutua comparación de sus objetos (pero a veces considerados relativamente la voluntad es más digna que el entendimiento...).

que incluye las especies irascible y concupiscible), y explica numerosos aspectos de las potencias que iluminan su funcionamiento en este auto.

La Voluntad del Alma se muestra defensora del libre albedrío, al que entiende, según una concepción pervertida, como apetito o concupiscencia, enfrentado a las «filosofías» del Entendimiento y la Memoria, es decir, enfrentado a la razón:

¿Para qué todos los días
andáis con filosofías?
¿Ella su libre albedrío
no tiene? (vv. 150- 52)

Esta propensión del albedrío humano hacia el deleite es tema habitual de los autos. Aun cuando el albedrío sea la capacidad de elegir libremente, algunos personajes lo confunden con frecuencia con el gusto o inclinación a lo placentero⁷⁸. En general es doctrina canónica que el albedrío humano sin la ayuda de la gracia se inclina fácilmente al mal, y que la gracia es necesaria para que el albedrío humano persevere en buscar el bien. La autoridad de San Agustín y otros Padres, recogida en los cánones del Concilio de Éfeso lo explicita con insistencia. Así en la Carta del Papa Inocencio al Concilio de Cartago:

Después de sufrir antaño su libre albedrío, al usar con demasiada imprudencia de sus propios bienes, quedó sumergido, al caer, en lo profundo de su prevaricación, y nada halló por donde pudiera levantarse de allí [...] si más tarde no le hubiera levantado, por su gracia, la venida de Cristo⁷⁹.

El hombre pecó haciendo mal uso de su albedrío: «Homo libero arbitrio male utens peccavit et cecidit», escribe San Agustín⁸⁰. Y el Alma va a hacer mal uso de su albedrío, porque su villana Voluntad se entrega al vano deleite que le presenta el Pecado.

La seducción del Alma por el Pecado toma prestados motivos del discurso amoroso de la comedia, con el léxico, las metáforas y tópicos petrarquistas y del amor cortés. La galana apariencia del cazador diabólico atrae al apetito (v. 189), que obnubila a la razón, y el Alma peca.

⁷⁸ Ver Frutos, 1948.

⁷⁹ Denzinger, 1963, núm. 130. Ver notas a los pasajes pertinentes del texto.

⁸⁰ San Agustín, PL, 45, col. 1014.

En la autopresentación del Pecado el personaje sintetiza una verdadera definición del demonio, marcado por la rebelión, la soberbia, o la inflexibilidad que le hace incapaz de arrepentirse.

El debate de las potencias que refleja el conflicto interior desemboca en esta primera fase en la caída del Alma, una vez que el Deleite, ayudante del Pecado, ciega con una liga los ojos del Entendimiento, y los músicos distraen y duermen a la Memoria (de nuevo la música profana corruptora). Abandonada por las potencias orientadoras, y quedando activa únicamente la voluntad que la empuja al goce pecaminoso, entrega la mano al Pecado:

ALMA	Pues ¡alto!, mi mano es ésta, y a tu gusto desde hoy, esposo, estaré dispuesta.
PECADO	Yo soy tuyo.
ALMA	Y tuya soy.
	Voluntad, la cena apresta. Entra en el palacio mío.
MALICIA	Vitoria el infierno cante. (vv. 365-71)

4.2.3 Cristo, Buen Pastor

El gran tema de los autos sacramentales, que es la historia de la Redención, es el que organiza también la composición de *La ninfa del cielo*.

En recuperación del alma-oveja perdida, sale a escena Cristo, de pastor. Las referencias evangélicas son claras y en los vv. 399 y siguientes Cristo glosa la parábola de la oveja perdida, símbolo del alma alejada de Dios.

La densidad de elementos bíblicos es grande en el discurso de Cristo, y se acentúa en otros pasajes. La oveja abandona el valle feliz de la sagrada Sión, poblado de terebintos (árboles siempre verdes), palmas y cedros (símbolos de triunfo glorioso e incorruptibilidad), por una tierra llena de abrojos y espinos, símbolos del pecado: de nuevo San Agustín, en uno de los numerosos textos en los que comenta esta imagen escribe: «La zarza es una cierta clase de espinas, y nada bueno puede significar, pues la tierra la produjo para el pecador. En efecto, cuando al principio pecó el hombre se le dijo: la tierra te producirá espinas y abrojos»⁸¹. Se compara al Alma con una de las vírgenes imprudentes de la parábola (*Mateo* 25) y se la apercibe para que abra los ojos a su verdadero esposo,

⁸¹ Sermón 7, 2. Ver también las notas al texto.

Cristo, que ha tomado la forma humana para llevar a cabo la Redención.

En los vv. 407 y siguientes hay una nueva síntesis de la vida de Jesús, fórmula que desarrollaba también en *El laberinto de Creta* y que hemos comentado anteriormente. Ahora evoca la virginidad de su Madre, la pobreza de su albergue, la circuncisión (ejemplo de cumplimiento de la ley), la instauración de los sacramentos y la muerte.

A la voz de Cristo despierta la Memoria y el Entendimiento recobra la vista, dirigiéndose todos a la casa donde el Alma vive con el Pecado.

4.2.4 Intento de conversión

El primer intento de conversión fracasa, porque la villana Voluntad tiene todavía sujeta al Alma a los torpes deleites. Los criados de esta casa son los pecados capitales, a los que hemos visto actuar en otras ocasiones:

Ya las virtudes no ejercen
 en esta casa su oficio;
 sólo la irascible atiende
 a muertes y desafíos,
 como la concupiscible
 a pensamientos lascivos.
 Aquí la Lujuria reina,
 cuyo rostro peregrino
 nos encanta, aunque murmuran
 de ella que es fingido amigo.
 La Avaricia es mayordomo,
 mirad si estaremos ricos;
 el dispensero la Gula,
 la Ambición caballerizo,
 el cocinero es el Gusto,
 maestra es el Apetito.
 La Pereza, que es portero,
 cierra con mil diamantinos
 candados, porque no salga
 el Alma a otros ejercicios.
 Finalmente el Buen Pastor
 se vuelva, porque admitido
 no será, que ha sido siempre
 muy enemigo del vicio. (vv. 471-94)

La reclamación de Cristo al Alma integra fragmentos y evocaciones del *Cantar de los cantares*, mientras que ella responde con una canción de corte popular, rechazándolo. Será preciso el desengaño y el consiguiente arrepentimiento para que la gracia divina actúe en ella, lo que se produce en el siguiente tramo.

4.2.5 El desengaño

El vestido del Alma, una tunicela negra con llamas, expresa visualmente su perdición. La insistencia del Entendimiento y la Memoria consigue abrirle los ojos, lo cual se expresa también plásticamente por medio de una apariencia:

Tira una cortina; haya una cama, y en ella el PECADO en figura de un dragón muy fiero.

Es importante reparar en cómo se organiza la acción tirsiana, en la que no se produce la salvación del Alma de modo inmediato ni exclusivamente por la actuación de Cristo en la primera oportunidad, sino después de que las mismas potencias racionales insistan.

En otras palabras, lo que se presenta es precisamente el ejercicio del libre albedrío, capaz de rechazar la gracia, y capaz de cooperar con ella. Lo mismo sucedía en *El laberinto de Creta*, en la cooperación de Ariadna y Teseo para romper el laberinto, cuyo sentido explicaba el texto de San Agustín («Quien te creó sin ti no te justifica sin ti») que allí comentábamos. El desengaño del Alma provoca el rechazo del Pecado y su cohorte de servidores. Las imágenes de la quimera, cocodrilo, harpía o dragón expresan el horror y la capacidad maligna del falso esposo.

A partir de este momento el Alma se dirige a su verdadero esposo, Cristo, y se abre el último tema fundamental desarrollado en el auto: el del arrepentimiento y el perdón.

4.2.6 Cristo acogedor

Un momento breve, pero concentrado en la privilegiada forma métrica del soneto, y subrayado por la disposición escénica de Cristo entre ramos y flores, sintetiza la disposición divina al perdón, y anima al Alma a efectuar la confesión de sus culpas, en la seguridad de que será perdonada si su arrepentimiento es sincero:

(Aparece CRISTO entre ramos y flores.)
CRISTO Venid a mí los tristes y afligidos,
 oprimidos del peso del Pecado,

que yo, que soy Pastor de mi ganado,
 oiré de mis ovejas los gemidos.
 Daréles en mis fértiles ejidos
 mi gracia, pasto dulce y regalado,
 que ya tienen en mí su bien librado,
 aunque más son llamados que escogidos.
 Alma, no desesperes si negares
 alguna vez lo mucho que me debes,
 sacrificando al vicio en tus altares,
 que aunque es verdad que a mi deidad te atreves,
 si tus culpas gimieres y llorares,
 gloria eterna tendrás por penas breves. (vv. 740-53)

4.2.7 Contrición y perdón

El tramo final del auto se desarrolla en dos tiempos: arrepentimiento y perdón de la ninfa pecadora, y bodas místicas y apoteosis triunfal. El primero de ellos (vv. 754-821) escenifica esencialmente un acto de contrición: confesión del Alma de sus culpas (ver v. 758: «Confieso que...», v. 766: «Confieso que...»), arrepentimiento (vv. 786-87: «Pésame, Señor, de haberos / ofendido») y solicitud de perdón, con intención de no volver a pecar.

El motivo del llanto y lágrimas de arrepentimiento ya ha sido comentado y ha de entenderse de nuevo en el contexto de la valoración de la penitencia.

Cristo perdona y la túnica negra del Alma se transforma en una blanca llena de estrellas, signo visible de su limpieza:

Vásele cayendo la tunicela negra, y quede en otra blanca llena de estrellas.

Con frecuencia motivos como este de las estrellas son comprensibles en sí mismos de manera inmediata, porque revisten un simbolismo de valor universal, pero adquieren valores más específicos en el marco del auto sacramental, que conviene tener en cuenta para percibir la densidad de connotaciones; recordemos simplemente un texto de San Gregorio Magno⁸² sobre las estrellas, en sus *Tratados morales sobre el libro de Job*:

Así que veis aquí cómo miramos las estrellas resplandecientes en el cielo para que andemos el camino de nuestra noche sin ofender el pic de la obra. Porque cuantos hombres justos mostró la dispensación divina al conocimiento de los hombres son como otras tantas estrellas puestas en el cielo sobre las tinieblas de los que pecaron, hasta que se

⁸² En Peinado, 1992, núm. 264.

levantase el verdadero Lucero, el cual, anunciándonos la mañana perdurable, nos enviase rayos más claros que las otras estrellas con la claridad de su divinidad.

Un baldío intento del Pecado de recuperar al Alma tiene lugar a continuación mediante un desafío en el que ha de huir de la Cruz. Es otro motivo frecuente en la Patrística: baste remitir a San Hipólito⁸³, *La tradición apostólica*, para la imagen de la cruz como escudo que se materializa en la composición escénica:

Procura, en todo tiempo, signarte en la frente, porque la cruz es el signo de la pasión, conocido y aprobado contra el diablo, si es que tienes fe y no porque te vean los hombres, puesta sabiamente como un escudo. El adversario, viendo la fuerza que proviene del corazón, apenas el hombre manifiesta en lo exterior su semblanza espiritual, huye.

Es interesante la secuencia acumulativa de motivos hagiográficos (vv. 886-913) en que el Pecado desafía a las huestes de Cristo personificadas en algunos santos mártires y confesores, abades y vírgenes: San Pedro, San Esteban, San Lorenzo, San Francisco, San Antonio, Santa Lucía o Santa María Magdalena. Un pasaje semejante se lee en *La madrina del cielo*, vv. 795 y ss., con otra serie de santos.

4.2.8 Las bodas místicas

Tras la victoria de Cristo se efectúan las bodas místicas del Alma con su Salvador⁸⁴. Más justificada todavía que en otros lugares está aquí la paráfrasis del *Cantar de los cantares*: «Ven, amada esposa mía, / en el Líbano alto cedro, [...] Sube, porque te corone...» (vv. 984 y ss.). La imagen de las bodas culminaba también *El laberinto de Creta*, o la comedia de *La ninfa del cielo*, y es habitual en estos contextos.

Se asocia al banquete nupcial como figura del banquete eucarístico, ofrecido por Cristo (vv. 980-83), referencia al Sacramento con la que se cierra el auto.

5 FINAL

De los tres autos que publicamos en este tomo el más complejo es *El laberinto de Creta*, que desarrolla de manera más elaborada que

⁸³ En Peinado, 1992, núm. 731.

⁸⁴ Ver González Ruiz, 1946, pp. XXXIX-XLVI para otros autos con bodas del Alma y Cristo.

los otros dos una estructura alegórica a partir de un argumento mitológico que debe ser interpretado en clave eucarística, central en esta pieza. Alternancias métricas, de registros poéticos, paralelismos y contraste de personajes y elementos simbólicos, integración de la comicidad —que tendrá poco papel en los autos de la época calderoniana— y un grado notable de espectacularidad le confieren a nuestro juicio un rango de perfección superior a los dos autos restantes. De ellos *La ninfa del cielo* supone un estadio intermedio de coherencia alegórica. El gran tema de la Redención persiste en ambos, colocándolos dentro del género sacramental, lo que ya no sucede con *La madrina del cielo*, especie de breve drama hagiográfico mezclado con la tradición de los milagros de la Virgen, y la exaltación de María como intercesora. Es esta última obra un auto devocional sin rastro de alegorización, sin posible lectura «a dos luces».

Todos ellos representan un estadio evolutivo en la historia del auto sacramental que no alcanza la síntesis cultural y artística de los calderonianos, pero que avanza de manera intensa alguno de sus elementos, como la inserción de la doctrina bíblica y patrística, o de las enseñanzas de Santo Tomás, a la vez que se exploran múltiples formas de lo popular (en estos tres autos en medida menor que en los del *Deleitar aprovechando*, publicados en nuestro primer tomo).

Ciertamente que el conjunto de los tres autos del *Deleitar aprovechando*, con sus piezas complementarias, resultaba mucho más complejo y rico que estos transmitidos por fuentes diversas, y que aparecen como tres piezas disgregadas de valor desigual. Pero son en cualquier caso tres piezas interesantes que merecían una edición capaz de constituir un punto de partida para posteriores valoraciones.

6 SINOPSIS MÉTRICA

6.1 *El laberinto de Creta*

1-197	décimas
198-501	romance hexasílabo <i>é-a</i>
502-573	octavas reales
574-813	redondillas
814-921	décimas (con una redondilla intercalada en vv. 842-45)
922-1053	redondillas
1054-1291	romance <i>é-a</i> (con una octava real intercalada en vv. 1284-91)
1292-1423	romance <i>é-o</i>

6.2 *La madrina del cielo*

1-204	quintillas (con un soneto y una décima intercalados en vv. 136-49 y 150-59, respectivamente)
205-322	romance <i>í-o</i>
323-1133	quintillas, con diversos segmentos intercalados, correspondientes la mayor parte a la música: 473-76: redondilla 482-89: redondillas 550-69: romance <i>é-a</i> 840-43, 849-52, 858-61: esquema de coplas de romance de métrica irregular 867-78: romance <i>ú-a</i> 879-902: danza cantada en esquema de seguidillas con alguna variación irregular 963-81: tercetos encadenados 1102-13: canción epitalamio en esquema de seguidillas

6.3 *La ninfa del cielo*

1-386	quintillas, con formas intercaladas correspondientes en su mayor parte a la música: 111-14: romancillo hexasílabo ó 200-47: octavas reales 338-49: redondillas 375-86: redondillas
387-558	romance <i>í-o</i> (con cancioncillas intercaladas: 525-28, 545-48)
559-623	quintillas
624-739	romance <i>é-a</i> (en el que se incrustan pareados de heptasílabo y endecasílabo con la misma asonancia <i>é-a</i> : 660-61, 686-87, 712-13, 738-39)
740-753	soneto
754-821	redondillas
822-1015	romance <i>é-o</i> (que se cierra con una cancioncilla de la misma asonancia: 1012-15)

7.1 Nota textual de «*El laberinto de Creta*»

Relación de textos y abreviaturas

- M1 *El laberinto de Creta*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 14.773, fols. 141r-175v.
- M2 *El laberinto de Creta*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 15.062, fols. 1r-36r.
- CM *El laberinto de Creta*, ed. E. Cotarelo y Mori, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 9), 1907, pp. 719-32.
- GR *El laberinto de Creta*, ed. N. González Ruiz, en *Piezas maestras del teatro teológico español, I. Autos sacramentales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946, pp. 276-96.
- BR *El laberinto de Creta*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, III, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 1300-17.
- PP *El laberinto de Creta*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 111-32.

No se conserva el original autógrafo de este auto, aunque sí dos copias manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid, que hemos llamado M1 y M2.

En ambos testimonios es uniforme la atribución de la autoría a Tirso de Molina: M1 lo repite por tres veces (al principio del auto, al final del auto, al final de la explicación en prosa o memoria de apariencias) y M2 lo hace en dos ocasiones (al principio y al final del auto). No hay noticias de que otro autor entre en disputa sobre este texto concreto, con lo que podemos concluir que *El laberinto de Creta* es obra de Tirso de Molina. Por su parte Lope de Vega escribió una comedia homónima que ya cita en la lista de títulos

que aparece en la sexta edición de *El peregrino en su patria* (1618), y que se publicó en la *Parte XVI* de comedias del Fénix (1621). Con el mismo título escribió Diamante una fiesta-zarzuela que apareció impresa en la *Parte XXVI* (1667) de comedias escogidas. Todavía restan dos autos sacramentales más de idéntico título, ambos representados en Sevilla y documentados por Sánchez Arjona: el primero es de Juan Durán de Torres y se hizo para el Corpus del año 1642; el segundo es de Fernando Díez de Leyba y se montó en el Corpus de 1657 (al parecer no se conserva ninguno de los dos textos)⁸⁵.

Pero además del nombre de Tirso de Molina, M1 y M2 aportan la fecha del 1 de marzo de 1638, que aparece como muy probable data de composición, quizás con miras a su estreno en el Corpus Christi de ese año. M2 ofrece el dato una sola vez, al final del auto, pero M1 lo repite dos veces: al final del auto y al final de la nota explicativa. En esta última ocasión se da asimismo el nombre de Madrid, lo cual casa bien con la biografía de Tirso, pues en ese año residía en el convento que los mercedarios tenían en la corte: el 25 de enero de 1638 declara y firma ante la Inquisición de Toledo en Madrid; el 8 de marzo de 1638 firma también en Madrid el manuscrito de *Las quinas de Portugal*⁸⁶.

M1 es copia de principios del siglo XVIII, pues utiliza papel sellado del año 1701. Es el único testimonio completo que se conserva del auto, ya que el otro manuscrito (M2) presenta una gran laguna entre los vv. 475-639: faltan varios folios, con la consiguiente pérdida de 165 versos; más adelante omitirá también el v. 900, con lo que en total pierde 166 versos. A causa de estas omisiones elegimos como texto base de nuestra edición M1, pero es preciso advertir que M2 parece copia de un amanuense experto, ya que su letra se repite a menudo en autos de Calderón conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid (es de finales del XVII o, más probable, del XVIII). Aunque reconocemos la prioridad de M1 por estar completo, en bastantes casos sus lecturas son mejoradas por M2, de manera que optamos por hacer una edición ecléctica que se apoye en ambos manuscritos para ofrecer un texto lo más limpio posible de errores. Algunas lecturas correctas de M2 que aparecen erradas en M1 son:

⁸⁵ Sánchez Arjona, 1898, pp. 361-62 y 412-13.

⁸⁶ Vázquez, «*Tabula vitae* de Tirso de Molina», en *Introducción a su edición de Cigarrales de Toledo*, 1996, pp. 40-41.

M2	M1
aquí, prodigo el agosto, golfos de mieses que cría ondea el viento cada día (vv. 55-57)	aquí prodigio el Agosto golfos de mieses quería hondea el viento cada día
sangre en las aras derrama (v. 97)	siempre en las Aras derrama
vive en sitios intrincados (v. 138)	viue en redo intrincados
dio asumpto a los poetas (v. 201)	dio asumpto a los Profetas
La corte por los campos (v. 346)	La ase por los campos
celos irracionales (v. 350)	celos ya racionales
Degüello, en fin, la viva (v. 382)	de cuello en fin la vuca

Más ejemplos se hallarán en los vv. 52, 53, 63, 88, 113, 144, 169, 197, 224, 285, 380, 434, 678, 682, 689... Una relación completa de casos afines se ofrece en la lista de variantes, de cuyo examen detenido podemos deducir que M2 reproduce el texto del auto con más acierto que M1, aunque adolece de una laguna de 166 versos. Es muy significativo que el pasaje que más problemas ofrece para su correcta fijación textual sea precisamente el comprendido entre los vv. 475-639 (ambos inclusive), pues sólo poseemos el testimonio de M1, que se resiente en varios momentos: vv. 504, 537, 559, 568, 575, 585, 586, 615 y 620.

El fenómeno contrario, lecturas deturpadas de M2 que están bien en M1, también se da, aunque con menor frecuencia y son de menor relevancia que las anteriores. He aquí algunos casos:

	M2	M1
v. 72	globos	golfos
v. 102	hijo	hija
v. 157	mas entorpece	más se entorpece

v. 703	Cuydas	Cuidáis
v. 1000	que hasta en ellas	lo que en ellas

Otros ejemplos en los vv. 437, 959, 1151, 1186, 1200, 1223, 1235, 1240, 1281, 1335, 1378... (ver lista de variantes). La edición ecléctica nos ha permitido reconstruir un texto con garantías de legibilidad, pero lejos todavía de la perfección, pues al ser tanto M1 como M2 copias tardías, ha resultado imposible subsanar todos los pasajes errados y lagunas, como se aprecia por ejemplo en las décimas del inicio: tras diez décimas perfectas llegan dos más que pierden un verso (vv. 101-09, 110-18); a éstas les siguen otras seis completas, luego viene una décima más con nueve versos (vv. 179-87), y por fin otra completa. El resultado es que de una tirada inicial de veinte décimas sólo conservamos 197 versos, en lugar de los 200 que con toda seguridad escribió Tirso. Otro error se halla en una nueva sucesión de décimas: a partir del v. 814 Ariadna dialoga con Teseo en esta forma estrófica, y tras dos décimas completas sucede una tercera a la que le faltan dos versos (vv. 834-41). La restitución de estos cinco versos perdidos resulta hoy en día imposible, mientras no haya nuevos hallazgos textuales de relevancia. Esta falla revela además que entre el autógrafo original y M1 y M2 ha de haber una o varias copias intermedias de donde provenga el error.

Siguiendo un orden cronológico, tras los dos manuscritos se sitúa la edición de Emilio Cotarelo y Mori (CM). Es la edición príncipe de *El laberinto de Creta* tirsiano. En el «Catálogo razonado del teatro de Tirso de Molina» Cotarelo advierte que sigue a M1 y que tiene M2 a la vista, lo cual es cierto, pues hace algunas modificaciones dando prioridad a M2 sobre M1. Es una edición clave para la difusión del auto en el siglo XX, ya que las tres restantes (GR, BR y PP) derivan directa o indirectamente de él. Las variantes textuales que presenta CM respecto a M1 y M2 pueden dividirse en dos grupos: modernizaciones varias del tipo *fe* (v. 92), *del* (v. 152), *trasunto* (v. 176)... en vez de *fee*, *de el*, *trasumpto*, etc., y malas lecturas o erratas:

	CM	M1 y M2
v. 58	el amor	al amor
v. 208	idólatras patriarcas	idólatras patrañas
v. 327	que amor sin	amor sin
v. 658	en hornos	en hernos
v. 788	hucos	fluccos
v. 885	en tus brazos	en tus brasas

v. 913 esta araña

esta hazaña

Todas las variantes de CM aquí citadas, y otras muchas que se localizan en el aparato de variantes, pasan a GR, BR y PP, lo que demuestra su filiación y dependencia.

En 1946 Nicolás González Ruiz (GR) edita el primer volumen de *Piezas maestras del teatro teológico español. Autos sacramentales*, que incluye *El laberinto de Creta*. En la «Introducción», p. LXV, advierte que toma el texto de CM. En general es fiel al modelo, aunque incurre en algunas erratas propias: vv. 10, 19, 85, 262, 268, 288... omisión del locutor para los vv. 922-23, etc.

Luego llegaría la edición de Blanca de los Ríos (BR), que es copia muy fiel de la fuente (CM), lo cual no le exime de generar alguna errata nueva: acotación al v. 845, v. 1140. La última edición del auto se debe a Pilar Palomo (PP), que deriva en primera instancia de BR y en segunda instancia de CM. Introduce algunas erratas nuevas en los vv. 51, 131, 417, 467, etc.

7.2 Nota textual de «La madrina del cielo»

Relación de textos y abreviaturas

- NA *Navidad y Corpus Christi festejado por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos*. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid, Madrid, José Fernández de Buendía, 1664, pp. 353-368. (Manejamos dos ejemplares de la BNM, con las signaturas R 11.777 y R 24.295).
- CM *La madrina del cielo*, ed. E. Cotarelo y Mori, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 9), 1907, pp. 733-42.
- GR *La madrina del cielo*, ed. N. González Ruiz, en *Piezas maestras del teatro teológico español I. Autos sacramentales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946, pp. 257-75.
- BR *La madrina del cielo*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, I, Madrid, Aguilar, 1946, pp. 552-65.
- PP *La madrina del cielo*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 3-21.

Este auto se edita por primera vez en el volumen colectivo *Navidad y Corpus Christi*, 1664. Dada la estructura de festejo sacramental que sigue todo el volumen (loa, entremés, auto), el auto que nos ocupa va precedido de una *Loa famosa del Rosario, en alabanzas de nuestra Señora, entre los doce meses* (pp. 344-47) y del *Entremés famoso del enamoradizo* (pp. 348-52): ninguno de estos textos breves es de Tirso. Tras la loa y el entremés viene el *Auto famoso de nuestra Señora del Rosario La madrina del cielo*, atribuido al Maestro Tirso de Molina (pp. 353-68)⁸⁷. Entendemos que la atribución al mercedario es fidedigna, aunque a la altura de 1664 ya hacía 16 años que había fallecido Tirso, pero tal y como se especifica en la portada, Isidro de Robles recoge en este tomo autos «representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos»: cabe deducir que tuvo acceso privilegiado a alguna colección de manuscritos del Corpus y que seleccionó a los dramaturgos más famosos. Así, entre los autores recopilados, aparecen Lope de Vega, Calderón, Valdivielso, Mira de Amescua, Vélez de Guevara, Moreto, Montalbán, etc. Creemos que las mismas garantías de autenticidad en las atribuciones que se esgrimen para estos ingenios son aplicables al caso de Tirso de Molina.

No hay manuscritos ni otros impresos antiguos del auto, con lo que esta edición (abreviatura NA) será el texto base de la nuestra. Manejamos los dos ejemplares que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, con las signaturas R 11.777 y R 24.295⁸⁸: por lo que respecta a *La madrina del cielo* son idénticos. Intervenimos sobre la lectura de la príncipe cuando observamos erratas evidentes, cosa que ya habían hecho con anterioridad también el resto de editores modernos (CM, GR, BR y PP). He aquí algunos ejemplos:

	NA (erratas)	Correcciones
v. 26	confiançu	confianza
v. 46	cogido	cogida
v. 278	no supo	no supe
v. 360	Comunidad	con humildad
v. 554	cotos	votos
v. 1030	Yo le; pero no, Señor	Yo le perdono, Señor
v. 1055	entrambos	entrambos

⁸⁷ La paginación es irregular (353, 354, 365, 356-364, 366, 366-368), pero no se ha perdido ninguna página: todo el auto ocupa el pliego con signatura Z1-Z8.

⁸⁸ Hay edición facsímil moderna de *Navidad y Corpus Christi...* en Hildesheim, Georg Olms, 1983.

La segunda edición de *La madrina del cielo* se debe a Cotarelo y Mori (CM). Sigue la misma tendencia modernizadora que hemos expuesto para el caso anterior de *El laberinto de Creta*, lo que nos ahorra mayores comentarios. El error más grave es la omisión del v. 405; otras lecturas viciadas aparecen en los vv. 35, 164, 191, 262, 297, 305, 401, 429, 492, 495, 507, 563, etc. Tanto GR, BR como PP siguen a CM en todas estas variantes, lo que vuelve a demostrar su filiación.

En 1946 aparecen las ediciones de González Ruiz (GR) y de Blanca de los Ríos (BR). Como es usual, ambas ediciones generan nuevas lecturas alejadas del modelo: para GR obsérvense los vv. 146, 200, 231, 277, 294, 322, 359..., y para BR remitimos a los vv. 3, 147, 472, 487, 536, 570, 597... (listados completos en el aparato de variantes). Por último queda la edición de Pilar Palomo (PP), que sigue a BR.

7.3 Nota textual de «*La ninfa del cielo*»

Relación de textos y abreviaturas

- MS *La ninfa del cielo*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 15.250.
- BR *La ninfa del cielo*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, II, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 754-82.
- PP *La ninfa del cielo*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 93-110.
- ME *La ninfa del cielo*, ed. W. Mettmann, en «*La Ninfa del Cielo. Auto sacramental*», *Spanische Literatur im Goldenen Zeitalter*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1973, pp. 289-324.

Las garantías de autenticidad de este auto no son tan altas como en los dos casos anteriores. Antes de hablar de este texto es preciso advertir de la existencia de una comedia titulada *La ninfa del cielo, condesa bandolera y obligaciones de honor*, de carácter hagiográfico. Con el último de los títulos, *Las obligaciones de honor*, consta un documento por el que Juan de Salazar se compromete a representarla en Quintanar de la Orden la mañana del día de San Roque (16 de agosto) del año 1613⁸⁹. De esta comedia hay un ma-

⁸⁹ San Román, 1935, p. 181.

nuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 16.698)⁹⁰ que edita Cotarelo y Mori, además de una suelta de finales del XVII donde ya aparece a nombre de Tirso. Relacionado con la comedia está el auto sacramental homónimo que ahora nos ocupa, *La ninfa del cielo*, del cual existe un manuscrito sin atribución de autor en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 15.250): toma prestados de la comedia los dos versos iniciales y cuatro del tramo final (vv. 1004-07). Se sabe además que fue representado en Sevilla por la compañía de Juan Acacio Bernal durante el Corpus de 1619⁹¹. Como hemos dicho, el Ms. 15.250 reproduce el auto como anónimo, siendo Blanca de los Ríos, su primera editora, quien lo atribuye a Gabriel Téllez dadas sus conexiones con la comedia del mismo nombre. Tal autoría ha sido puesta en duda por López Tascón y Mettmann, que esgrimen los nombres alternativos de Alonso Remón y Lope de Vega⁹². En efecto, la relación con el auto de Lope de Vega *El viaje del Alma* (incluido en *El peregrino en su patria*, 1604) se evidencia en los paralelos de los vv. 265-69 y 278-82, pero no es argumento concluyente. En definitiva, consideramos que el auto es atribuible a Tirso de Molina y como tal lo editamos, aunque no se nos ocultan los problemas que esto conlleva: la seguridad esgrimida por Blanca de los Ríos nace del hecho de considerar *La ninfa del cielo* comedia auténtica de Tirso (extremo del que no estamos por el momento seguros), de lo que deduce que el auto homónimo también es suyo; la autoría alternativa de Alonso Remón propuesta por López Tascón tampoco se sustenta en nada sólido; lo mismo ocurre con el caso de Lope de Vega aducido por Mettmann, pues la proximidad textual de dos pasajes concretos no garantiza nada a favor del Fénix. En cualquier caso nos parece importante editarlo críticamente y poner en manos de lectores y críticos un texto legible y con garantías. A partir de aquí otros estudiosos podrán opinar sobre la espionosa cuestión de la autoría.

En el capítulo concreto del estudio textual, la única fuente antigua de que disponemos es el citado manuscrito madrileño Ms. 15.250 (abreviamos MS). Consta de 19 folios sin paginar, más una hoja de guarda al principio (hay una cruz en la parte superior central, luego viene el título *La Ninfa del cielo*, y debajo el sello de

⁹⁰ Hay otro manuscrito titulado *Las obligaciones de honor y Ninfa del cielo* (sin atribución de autor) en la Biblioteca Palatina de Parma: signatura CC* IV 28033.

⁹¹ Sánchez Arjona, 1898, p. 217.

⁹² López Tascón, 1934, pp. 533-46; 1935, pp. 14-29, 144-71 y 274-93; 1936, pp. 35-82 y 133-82; Mettmann, 1973, pp. 293-324.

la Biblioteca Nacional) y otra hoja al final (aquí pone lo siguiente: 17 sacra / ninfa / una mujer [dibujo de una mujer] / Avto sacra / mental — / el me jor q se allo). No hay indicación de autor ni de fecha. MS presenta algunas erratas obvias en los vv. 64, 80, 224, 401, 407, 686, 831... que han sido subsanadas por todos los editores modernos, pero sigue siendo la base inexcusable de cualquier edición moderna, y por supuesto también de la nuestra. Blanca de los Ríos (BR) fue la primera editora del auto *La ninfa del cielo*, y además lo hizo por partida doble: en el tomo segundo de las *Obras dramáticas completas* del mercedario (Madrid, Aguilar, 1952, pp. 754-82) publica de forma enfrentada, a dos columnas, el auto en doble versión, la paleográfica o diplomática a la izquierda, y la modernizada a la derecha. En nuestro cotejo de variantes sólo atendemos a la columna de la derecha, pues la de la izquierda en teoría es una transcripción literal de MS que ya queda atendida en nuestra reproducción del manuscrito. Como sugiere Mettmann, parece que Blanca de los Ríos no controló la paridad de ambas transcripciones y las fió a dos ayudantes poco pulcros que no contrastaron sus textos, de lo que proviene una gran cantidad de lecturas disímiles y variantes infundadas. Por ejemplo la versión paleográfica (columna izquierda) omite los vv. 740-63 que sí están en la versión modernizada (a la derecha de la página), pero por el contrario esta última incurre en numerosas lecturas desviadas que aparecen correctamente en la primera: vv. 589, 614, 616, 638, 665, 670, 688, 789, 814, 816, 840, 1003, etc. Otras veces ambas versiones coinciden en la omisión de versos enteros: 22, 251, 368b y 976-79a (seis en total). En definitiva BR tuvo el mérito de publicar por primera vez este auto inédito, pero la proliferación de errores textuales empaña tal logro. La situación no queda solucionada con la edición de Pilar Palomo (PP).

Distinto es el panorama que ofrece la edición de Mettmann (ME), quien hace una verdadera edición crítica del auto sacramental limpiándolo de la mayoría de erratas reproducidas por BR y PP, pues toma el texto directamente de MS. Su aportación es digna de todo mérito y nuestra edición, apoyándose en la suya, sólo aspira a mejorarla en algunas lecturas que no resolvió satisfactoriamente: ver por ejemplo los vv. 122, 140, 213, 340, 406, 482, 723 y varios más que se consignan en el aparato de variantes. La discrepancia en el número global de versos que el lector podrá observar entre ME y nuestra edición radica en que nosotros desarrollamos por dos veces los pasajes cantados, mientras que ME sólo indica un *etcétera* (vv. 375 y 545).

8 CRITERIOS DE EDICIÓN

Enmendamos críticamente los errores de los textos base elegidos para nuestra edición considerando todos los manuscritos y ediciones existentes y sus lecturas propuestas. No señalamos los versos afectados por alguna diferencia textual en los distintos testimonios. En el aparato de notas se consignarán solo las lecturas divergentes relevantes, y el interesado encontrará recogidas todas en el apartado de variantes.

En cuanto a los criterios editoriales adoptamos los establecidos por el GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra⁹³. Modernizamos grafías sin relevancia fonética. La puntuación responde al sentido del texto y se rige por criterios modernos. Regularizamos acentuación, mayúsculas... Las abreviaturas se resuelven sin mención expresa. No se señalan en el texto licencias métricas normales que afectan al cómputo versal. Las adiciones van entre corchetes.

El aparato de notas recoge, como es habitual, los aspectos textuales más relevantes y las explicaciones de conceptos bíblico-teológicos, términos, chistes, alusiones, juegos de lengua, intertextualidad...

⁹³ Ver Arellano y Cañedo, 1987 y 1991a. Tenemos también en cuenta las observaciones de Arellano, 1995.

9 ABREVIATURAS⁹⁴

Aut
Calderón

Diccionario de Autoridades.
AD, El arca de Dios cautiva.
AM, El año santo en Madrid.
AP, Andrómeda y Perseo.
AR, El Año Santo de Roma.
CA, El cubo de la Almudena.
CB, La cena del rey Baltasar.
CE, La cura y la enfermedad.
CI, El cordero de Isaías.
DJ, El divino Jasón.
DM, La devoción de la misa.
DO, El divino Orfeo.
DP, El verdadero dios Pan.
EC, Los encantos de la culpa.
GD, El gran duque de Gandía.
*HC, La humildad coronada de las plan-
tas.*
IG, El indulto general.
IM, No hay instante sin milagro.
IS, La iglesia sitiada.
JF, El jardín de Falerina.
LC, La lepra de Constantino.
LE, Llamados y escogidos.
LM, El laberinto del mundo.
MC, A María el corazón.
MF, El árbol del mejor fruto.
MR, Mística y real Babilonia.
MT, El maestrazgo del toisón.
NH, No hay más fortuna que Dios.
NM, La nave del mercader.
OR, El orden de Melchisedech.
PCM, Psiquis y Cupido (Madrid).
PCT, Psiquis y Cupido (Toledo).

⁹⁴ Los datos completos pueden verse en el capítulo de Bibliografía.

- PD, *El pintor de su deshonra*.
 PF, *La protestación de la Fe*.
 PG, *La piel de Gedeón*.
 PR, *Primer refugio del hombre y probática piscina*.
 PS, *Primero y segundo Isaac*.
 QH, *¿Quién hallará mujer fuerte?*
 RC, *La redención de los cautivos*.
 SC, *La semilla y la cizaña*.
 SE, *La segunda esposa y triunfar muriendo*.
 SM, *La serpiente de metal*.
 SP, *El sacro Parnaso*.
 SS, *La siembra del Señor*.
 TB, *La torre de Babilonia*.
 TE, *El tesoro escondido*.
 TPS, *Tu prójimo como a ti*.
 VG, *La vacante general*.
 VI, *La viña del Señor*.
 VSS, *La vida es sueño*.
 VT, *El veneno y la triaca*.
 VZ, *El valle de la Zarzuela*.
- Carranza, *Catecismo* *Comentarios sobre el catecismo cristiano*.
Catecismo romano *Catechismus Romanus... Concilii Tridentini*.
 CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*.
 Corominas J. Corominas, y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.
 Correas G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*.
 Cov. S. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*.
 DCECH J. Corominas, y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.
 DRAE *Diccionario de la lengua española*.
 Estebanillo *La vida y hechos de Estebanillo González*.

Kleiser	L. Martínez Kleiser, <i>Refranero general ideológico español</i> .
<i>Léxico</i>	J. L. Alonso Hernández, <i>Léxico del marginalismo del Siglo de Oro</i> .
PG	J. P. Migne, <i>Patrologiae cursus completus... Series graeca in qua prodeunt Patres, doctores scriptoresque Ecclesiae graecae</i> .
PL	J. P. Migne, <i>Patrologiae cursus completus... Series latina in qua prodeunt Patres, Doctores scriptoresque Ecclesiae latinae a Tertulliano ad Innocentium III</i> .
<i>Suma</i>	Santo Tomás de Aquino, <i>Suma teológica</i> , seguido de parte (v. g., I), cuestión (v. g., q. 15), artículo (v. g., a. 2) y número en el artículo (v. g., ad 3, en el número 3), o en todo el artículo (i. c., en el cuerpo).
<i>TEP</i>	<i>Textos eucarísticos primitivos</i> .
Tirso de Molina	AG, <i>Antona García</i> . AI, <i>Amazonas en las Indias</i> . AS, <i>Amar por señas</i> . CCC, <i>Celos con celos se curan</i> . CD, <i>El colmenero divino</i> . CG, <i>El caballero de Gracia</i> . CS, <i>La celosa de sí misma</i> . CV, <i>El cobarde más valiente</i> . DB, <i>Doña Beatriz de Silva</i> . DO, <i>La dama del olivar</i> . EAM, <i>El amor médico</i> . EV, <i>La elección por la virtud</i> . HP, <i>Los hermanos parecidos</i> . JM, <i>La joya de las montañas</i> . LC, <i>El laberinto de Creta</i> . LE, <i>La lealtad contra la envidia</i> . LS, <i>Los lagos de San Vicente</i> . MC, <i>La madrina del cielo</i> . MD, <i>El mayor desengaño</i> . MM, <i>La mujer que manda en casa</i> . MP, <i>Marta la piadosa</i> . NAG, <i>No le arriendo la ganancia</i> . NC, <i>La ninfa del cielo</i> . ODC, <i>Obras dramáticas completas</i> .

PC, Privar contra su gusto.
PF, La peña de Francia.
PP, Palabras y plumas.
QC, Quien calla otorga.
SJP, Primera de La Santa Juana.
SJS, Segunda de La Santa Juana.
SJT, Tercera de La Santa Juana.
SS, Santo y sastre.
TD, Todo es dar en una cosa.
TL, ¿Tan largo me lo fiáis... ?
VP, El vergonzoso en palacio.
VS, La villana de la Sagra.

10 BIBLIOGRAFÍA

- Actas de Pilato*, en *Evangelios apócrifos*, ed. A. de Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 9ª edición, reimpresión.
- Agulló y Cobo, M., «“Cornejos” y “Peris” en el Madrid de los siglos de oro (alquiladores de trajes para representaciones teatrales)», en *Cuatro siglos de teatro en Madrid*, Madrid, Consorcio para la organización de Madrid capital europea de la cultura, 1992, pp. 181-200.
- Alciato, Andrea, *Emblemas*, ed. M. Montero y M. Soria, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. F. Rico, Barcelona, Planeta, 1987, 2ª edición.
- Alonso Hernández, J. L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1977.
- Anibal, C. E., «“Voces del cielo”. A Note on Mira de Amescua», *Romanic Review*, 16, 1925, pp. 57-70.
- «Another Note on the “voces del cielo”», *Romanic Review*, 18, 1927, pp. 246-52.
- Arellano, I., y Cañedo, J., eds., *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro* (Actas del I Seminario Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, diciembre de 1986), *Anejos de Rilce*, 4, Pamplona, Eunsa, 1987.
- y Cañedo, J., eds., *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro* (Actas del II Seminario Internacional de edición y anotación de textos del Siglo de Oro, Pamplona, Universidad de Navarra, abril de 1990), Madrid, Castalia, 1991a.
- «Presencia de Góngora en Bances Candamo, poeta oficial de Carlos II», *Revista de Literatura*, LIII, 106, 1991b, pp. 619-30.
- «La edición de textos teatrales del Siglo de Oro (siglo XVII). Notas sueltas sobre el estado de la cuestión (1980-1990)», en *La comedia*, J. Canavaggio, ed., Madrid, Casa de Velázquez, 1995, pp. 13-50.
- «Aspectos cómicos en los autos de Tirso de Molina *Los hermanos parecidos*, *El colmenero divino* y *No le arriendo la ganancia*», en *El ingenio cómico de Tirso de Molina* (Actas del II Congreso Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 27-29 de abril, 1998), I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, eds., Pamplona-Madrid, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 1998, pp. 11-24.
- *Convención y recepción. Estudios sobre el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1999.

- Arellano, I., «El marco historial de los autos sacramentales de Calderón». En prensa.
- Arias, R., *The Spanish sacramental Plays*, Boston, Twayne, 1980.
- Ausejo, S. de, et al., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1987.
- Ávila, San Juan de, *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970, 2 vols.
- Bances Candamo, Francisco Antonio de, *La piedra filosofal*, en *Poesías Cómicas. Obras póstumas de D. Francisco Bances Candamo*, Madrid, por Blas de Villanueva, 1722, a costa de Joseph Antonio Pimentel, tomo I.
- *Entremés de las Visiones*, en *Poesías Cómicas. Obras póstumas de D. Francisco Bances Candamo*, Madrid, por Blas de Villanueva, 1722, a costa de Joseph Antonio Pimentel, tomo II.
- Bauer, J. B., «La exégesis del Nuevo Testamento y su trayectoria», en *Métodos de la exégesis bíblica* (dirigido por J. Schreiner), Barcelona, Herder, 1974, pp. 33-59.
- Boccaccio, Giovanni, *Genealogía de los dioses paganos*, ed. M. C. Álvarez y R. M. Iglesias, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- Buceta, E., «Más sobre Noruega, símbolo de la oscuridad», *Revista de Filología Española*, 7, 1920, pp. 378-81.
- Bruyne, E. de, *Historia de la Estética*, traducción de A. Suárez, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1963, 2 vols.
- Calderón de la Barca, Pedro, *A María el corazón*, ed. I. Arellano, I. Adeva, F. Crosas y M. Zugasti, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1999.
- *Andrómeda y Perseo*, ed. J. M. Ruano de la Haza, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1995.
- *El Año Santo de Roma*, ed. I. Arellano y Á. Cilveti, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1995.
- *El año santo en Madrid*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El árbol del mejor fruto*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El arca de Dios cautiva*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El cordero de Isaías*, ed. M. C. Pinillos, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- *El cubo de la Almudena*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El divino Jasón*, ed. I. Arellano y Á. Cilveti, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1992.
- *El divino Orfeo*, ed. E. Duarte, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1999.
- *El gran duque de Gandía*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.

- Calderón de la Barca, Pedro, *El indulto general*, ed. I. Arellano y J. M. Escudero, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- *El jardín de Falerina*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El laberinto del mundo*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El maestrazgo del toisón*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El orden de Melchisedech*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El pintor de su deshonra*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El sacro Parnaso*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El tesoro escondido*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El valle de la Zarzuela*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *El veneno y la triaca*, ed. J. M. Escudero, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2000. En prensa.
- *El verdadero dios Pan*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La cena del rey Baltasar*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La cura y la enfermedad*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La devoción de la misa*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La humildad coronada de las plantas*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La iglesia sitiada*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La lepra de Constantino*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La nave del mercader*, ed. I. Arellano, con la colaboración de B. Oteiza, M. C. Pinillos, J. M. Escudero y A. Armendáriz, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- *La piel de Gedeón*, ed. A. Armendáriz, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1998.
- *La protesta de la Fe*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La redención de los cautivos*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La segunda esposa y triunfar muriendo*, ed. V. García Ruiz, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1993.

- Calderón de la Barca, Pedro, *La semilla y la cizaña*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La serpiente de metal*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La siembra del Señor*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La torre de Babilonia*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La vacante general*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La vida es sueño*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *La viña del Señor*, ed. I. Arellano, Á. L. Cilveti, B. Oteiza y M. C. Pinillos, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- Loa de *El laberinto del mundo*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Los encantos de la culpa*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Llamados y escogidos*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Mística y real Babilonia*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *No hay instante sin milagro*, ed. I. Arellano, I. Adeva y R. Zafra, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1995.
- *No hay más fortuna que Dios*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Primer refugio del hombre y probática piscina*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Primero y segundo Isaac*, ed. Á. L. Cilveti y R. Arias, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- *Psiquis y Cupido (Madrid)*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Psiquis y Cupido (Toledo)*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *¿Quién ballará mujer fuerte?*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- *Triunfar muriendo*, ed. facsímil de I. Arellano, B. Oteiza y M. C. Pinillos, con un estudio sobre el auto sacramental calderoniano de C. Bandera, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1996.
- *Tu prójimo como a ti*, en *Obras completas, Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.
- Carranza, B., *Comentarios sobre el catecismo cristiano*, ed. J. I. Tellechea, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1972, 2 vols.

- Castillo Solórzano, Alonso de, *El mayorazgo figura*, ed. I. Arellano, Barcelona, PPU, 1989.
- Castro, A., «Noruega, símbolo de la oscuridad», *Revista de Filología Española*, 6, 1919, pp. 184-86.
- Catecismo romano, Catechismus Romanus... Concilii Tridentini*, Matriti, ex officina typographorum..., 1860. Manejamos también la edición crítica de *Catechismus Romanus... ex decreto Concilii Tridentini*, ed. I. Adeva, F. Domingo, R. Lanzetti y M. Merino, Città del Vaticano-Pamplona, Libreria Editrice Vaticana-Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1989.
- Cervantes, Miguel de, *Las dos doncellas*, en *Novelas ejemplares*, ed. J. B. Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, vol. III.
- *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dirigida por F. Rico, Barcelona, Crítica, 1998, 2 vols.
- Clemente de Alejandría, *Protréptico*, ed. C. Isart Hernández, Madrid, Gredos, 1994.
- Conti, Natale, *Mitología*, ed. R. M^a Iglesias y M^a C. Álvarez, Murcia, Universidad, 1988.
- Corominas, J., y Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 vols.
- Correas, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.
- Cortés de Tolosa, Juan de, *Lazarillo de Manzanares*, ed. M. Zugasti, Barcelona, PPU, 1990.
- Cotarelo y Mori, E., ed., *Comedias de Tirso de Molina*, II, Madrid, Bailly-Baillière (NBAE, 9), 1907.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1979.
- Cruz, San Juan de la, *Noche oscura de la Subida al Monte Carmelo*, en *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, ed. C. de Jesús, L. del Santísimo Sacramento y M. del Niño Jesús, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1955.
- *Epistolario*, en *Obras completas*, ed. J. V. Rodríguez y F. Ruiz Salvador, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Cuesta, R., *La figura de Cristo en los autos sacramentales de Calderón*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1993.
- Chevalier, M., *Tipos cómicos y folklore*, Madrid, Edi-6, 1982.
- Denzinger, H., *Enchiridion symbolorum et definitionum...*, Friburgo, Herder, 1958. Manejamos y citamos por *El magisterio de la Iglesia*, traducción española de D. Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1963.
- Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1979, 3 vols.
- Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- Duque de Estrada, Diego, *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982.

- Elliott, J. H., *El Conde Duque de Olivares*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Engelbert, M., «Etimologías calderonianas», en *Hacia Calderón*, I, A. A. Parker y H. Flasche, eds., Berlin, W. de Gruyter, 1970, pp. 113-22.
- Estebanillo González, *La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. A. Carreira y J. A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- Evangelio de San Bartolomé*, en *Evangelios apócrifos*, ed. A. de Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 9ª edición, reimpresión.
- Evangelios apócrifos*, ed. A. de Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 9ª edición, reimpresión.
- Flasche, H., «Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón. Análisis de las fuentes y del lenguaje del dramaturgo», *Letras de Deusto*, 11, 22, 1981, pp. 5-14.
- «Calderón y la cultura griega», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, pp. 939-48.
- Frenk, M., *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, Madrid, Castalia, 1987.
- Frutos, E., «La voluntad y el libre albedrío en los autos sacramentales de Calderón», *Universidad*, 25, 1948, pp. 9-12.
- García Mahiques, R., *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, Tuero, 1988.
- Gates, E. J., «Góngora and Calderón», *Hispanic Review*, 5, 1937, pp. 241-58.
- Góngora, Luis de, *Fábula de Polifemo y Galatea*, en *Góngora y el «Polifemo»*, ed. D. Alonso, Madrid, Gredos, 1985, 7ª edición, vol. III.
- *Soledades*, ed. R. Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- González Ruiz, N., *Piezas maestras del teatro teológico español. Autos sacramentales*, I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1949.
- Gracián, Baltasar, *Comulgatorio*, en *Obras completas*, ed. A. del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1960.
- Granada, Fray Luis de, *Introducción al símbolo de la fe*, ed. J. M. Balcells, Madrid, Cátedra, 1989.
- Granja, A. de la, «La música como mecanismo de la tentación diabólica en el teatro del siglo XVII», *Cuadernos de teatro clásico*, 3, 1989, pp. 83-94.
- Green, O. H., «“Fingen los poetas”: Notes on the Spanish attitude toward pagan mythology», en *Estudios dedicados a M. Menéndez Pidal*, I, Madrid, CSIC, 1950, pp. 275-88.
- Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1965.
- Haag, H., et al., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1987.
- Hebreo, León, *Diálogos de amor*, ed. J. M. Reyes, Barcelona, PPU, 1986.
- Henkel, A., y Schöne, A., *Emblemata*, Stuttgart, Mentzel, 1976.
- Herrero, M., *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977.

- Iglesias Ovejero, Á., «Iconicidad y parodia: los santos del Panteón burlesco en la literatura y el folklore», *Criticón*, 20, 1982, pp. 5-83.
- Jauralde, P., «Bandoleros en el teatro de Tirso de Molina», en Varios autores, *Le bandit et son image au Siècle d' Or*, Paris-Madrid, Casa de Velázquez-Publications de la Sorbonne-Edad de Oro, 1989, pp. 243-50.
- Kennedy, R. L., «Studies for the chronology of Tirso de Molina's theatre», *Hispanic Review*, 11, 1943, pp. 17-46.
- Konan, J., «Origines des querelles *de auxiliis* dans las comedias de Tirso de Molina et dans le théâtre religieux de l' Espagne du Siècle d' Or en général», *Annales de l' Université d' Abidjan*, 9, 1976a, pp. 253-64.
- «Prédestination et libre arbitre dans les autos et comedias de santos de Tirso de Molina», *Annales de l' Université d' Abidjan*, 9, 1976b, pp. 267-82.
- Lapide, Cornelius a, *Commentarii... R. P. Cornelii a Lapide*, Paris, Ludovicum Vives, 1878, indicando tomo, página y columna.
- Lazarillo de Tormes, *La vida de Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico y B. Morros, Madrid, Cátedra, 1992, 8ª edición.
- León, Fray Luis de, *Padre del siglo futuro*, en *Obras completas castellanas*, ed. F. García, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.
- *De los nombres de Cristo*, ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977.
- Lloret, J., *Silva allegoriarum totius Sacrae Scripturae*, Barcelona, 1570.
- López Tascón, J., «El condenado por desconfiado y Fray Alonso Remón», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 16, 1934, pp. 533-46; 17, 1935, pp. 14-29, 144-71 y 274-93; 18, 1936, pp. 35-82 y 133-82.
- Malaxecheverría, I., *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1986.
- Malón de Chaide, P., *La conversión de la Magdalena*, ed. F. García, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1947, 2ª edición, 3 vols.
- Maroto, I., «La madrina del cielo, de Tirso de Molina», en *Memoria de Tirso*, ed. L. Vázquez, Madrid, Estudios, 1998, pp. 93-109.
- Martínez Kleiser, L., *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1953. Edición facsímil, Madrid, Hernando, 1982.
- Menéndez Pidal, M., ed., *Primera crónica general*, Madrid, Gredos, 1955.
- Mettmann, J. W., «La Ninfa del cielo. Auto sacramental», en *Spanische Litteratur im goldenen Zeitalter: Festschrift für Fritz Schalk zum 70. Geburtstag*, Frankfurt, Klostermann, 1973, pp. 293-324.
- Mexía, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. A. Castro, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- Migne, J. P., *Patrologiae cursus completus... Series graeca in qua prodeunt Patres, doctores scriptoresque Ecclesiae graecae*, Parisiis, Apud Garnier Fratres, 1857-1866, indicando tomo y columna.
- *Patrologiae cursus completus... Series latina in qua prodeunt Patres, Doctores scriptoresque Ecclesiae latinae a Tertulliano ad Innocentium III*, Parisiis, Garnier Fratres, 1841-1969, indicando tomo y columna.
- Nadal, Jerónimo, *Evangelicae Historiae Imagines*, Antuerpiae, 1593.

- Navidad y Corpus Christi festejado por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid, Madrid, José Fernández de Buendía, 1664, Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplares R 11.777 y R 24.295.*
- Navidad y Corpus Christi festejado por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid, Madrid, José Fernández de Buendía, 1664, edición facsímil en Hildesheim, Georg Olms, 1983.*
- Nougué, A., «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina. II Sustantivos-adjetivos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, 3, 1976, pp. 587-621.
- Ortuño, M. M., *The «autos sacramentales» of Tirso de Molina*, tesis doctoral de la Universidad de Michigan, 1973, que manejamos en reproducción de UMI, 1997.
- Oteiza, B., «Algunas observaciones sobre los espacios del sosiego en el teatro de Tirso de Molina», en *El espacio y sus representaciones* (Actas del VII Coloquio del GESTE, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1-3 de abril, 1998). En prensa.
- Ott, M., *Manual de teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1960.
- Pacheco, Francisco, *El arte de la pintura*, ed. B. Bassegoda, Madrid, Cátedra, 1990.
- Palomo, P., ed., *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (BAE, 236), 1970.
- Páramo Pomareda, J., «Consideraciones sobre los autos mitológicos de Calderón», *Thesaurus*, 12, 1957, pp. 51-80.
- Parker, A. A., *Los autos sacramentales de Calderón*, Barcelona, Ariel, 1983.
- *La imaginación y el arte en Calderón. Ensayos sobre las comedias*, D. Kong, ed., Madrid, Cátedra, 1991.
- Peinado, M., *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992, citando por números de artículos.
- Pellicer de Salas, Joseph, *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630. Edición facsímil en Hildesheim-New York, Georg Olms, 1971.
- Pérez de Moya, J., *Filosofía secreta*, ed. E. Gómez de Baquero, Madrid, NBAE, 1928, 2 vols.
- Pérez Sánchez, A. E., «Los pintores escenógrafos en el Madrid del siglo XVII», en *La escenografía del teatro barroco*, A. Egido, ed., Salamanca, Universidad, 1989, pp. 61-90.
- Pineda, P., *Diálogos de agricultura cristiana*, Madrid, BAE, 170.
- Plutarco, *Vidas paralelas*, ed. A. Ranz, Barcelona, Raíz y Rama, 1945.
- Primera crónica general*, ed. M. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955.

- Quevedo, Francisco de, *Cuento de Cuentos*, en *Prosa festiva*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- *El Buscón*, ed. F. Cabo Aseguinolaza, Barcelona, Crítica, 1993.
- *Entremés de la Venta*, en *Obra poética*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.
- *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- *Poesía original completa*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
- *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. I. Arellano y L. Schwartz, Barcelona, Crítica, 1998.
- Quiñones de Benavente, L., *El examen de maridos*, en *Colección de entremeses, bailes, loas, jácaras y mojigangas*, ed. E. Cotarelo, Madrid, Bailly-Baillière, 1911, 2 vols.
- *Entremés del guardainfante*, en *Jocoseria*, ed. I. Arellano, J. M. Escudero y A. Madroñal, Madrid, Iberoamericana, 2000.
- *Las burlas de Isabel*, en *Entremeses*, ed. Ch. Andrès, Madrid, Cátedra, 1991.
- *Los coches*, en *Entremeses*, ed. Ch. Andrès, Madrid, Cátedra, 1991.
- Réau, L., *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Serbal, 1997, 6 vols., 2 tomos.
- Reyre, D., *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón*, Kassel, Reichenberger, 1998.
- Rico, F., *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- Ríos, B. de los, ed., *Obras dramáticas completas*, Madrid, Aguilar, 3 vols: I, 1946; II, 1952; III, 1958.
- Ripa, C., *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, 2 vols.
- Robles Dégano, F., *Ortología clásica de la lengua castellana*, Madrid, Marceliano Tabarés impresor, 1905.
- Rodríguez de la Flor, F., *La península metafísica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- Roux, L., «Quelques aperçus sur la mise en scène de la comedia de santos au XVII siècle», en *Le lieu théâtral à la Renaissance*, J. Jacquot, ed., Paris, CNRS, 1968, pp. 235-52.
- Rull, E., «Hacia la delimitación de una teoría político-teológica en el teatro de Calderón», en *Calderón, Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1983, II, pp. 759-67.
- «Función teológico política de la loa», *Notas y estudios filológicos*, (Pamplona, UNED), 2, 1985, pp. 33-46, y en *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo*, I. Arellano, K. Spang y M. C. Pinillos, eds., Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 25-35.
- Sagrada Biblia*, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, Eunsá, 1983.
- San Agustín, *Del libre albedrío*, en *Obras de San Agustín*, III, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1971.

- San Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, en *Obras de San Agustín*, ed. B. Pérez, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966, vols. XIX, XX y XXI.
- *La ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, 4ª edición, 2 vols.
- *Sermones*, ed. de Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 6 vols. Usamos: tomo I, ed. de 1981; II, 1983; III, 1983; IV, 1983; V, 1984; VI, 1985. Las referencias en el texto se hacen por el número del sermón y párrafo correspondiente.
- Sánchez Arjona, J., *Noticias referentes a los anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII*, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1898. Manejamos la edición facsímil hecha en Sevilla, Ayuntamiento, 1994, con prólogo de P. Bolaños Donoso y M. de los Reyes Peña.
- San Isidoro, *Etimologías*, ed. J. Oroz y M. A. Marcos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 2ª edición, 2 vols.
- San Justino, *Apologías*, ed. H. Yabén, Sevilla, Apostolado Mariano, 1990.
- San Román, F. de B., *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*, Madrid, Góngora, 1935.
- Santa Teresa, *Vida*, en *Obras completas*, ed. E. de la Madre de Dios y Fr. O. del Niño Jesús, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma de teología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, 5ª edición, 5 vols.
- Schreiner, J., «Breve historia de la exégesis veterotestamentaria», en *Métodos de la exégesis bíblica* (dirigido por J. Schreiner), Barcelona, Herder, 1974, pp. 11-31.
- Sez nec, J., *Los dioses de la antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, traducción de J. Aranzadi, Madrid, Taurus, 1983.
- Solís, Antonio de, *Las amazonas*, en *Comedias de A. de Solís*, ed. M. Sánchez Regueira, Madrid, CSIC, 1984, vol. I.
- Textos eucarísticos primitivos*, ed. J. Solano, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, 2 vols.
- Tirso de Molina, *Amar por señas*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *Amazonas en las Indias*, ed. M. Zugasti, en *Trilogía de los Pizarros*, Kassel, Reichenberger, 1993, vol. III.
- *Antona García*, ed. E. Galar, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 1999.
- *Autos sacramentales I*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 1999.
- *Celos con celos se curan*, ed. B. Oteiza, Kassel, Reichenberger, 1996. También en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 1999.
- *Cigarrales de Toledo*, ed. L. Vázquez, Madrid, Castalia, 1996.

- Tirso de Molina, *Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *Doña Beatriz de Silva*, ed. M. Tudela, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *El amor médico*, ed. B. Oteiza, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1997. También en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *El caballero de Gracia*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1958, vol. III.
- *El cobarde más valiente*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *El colmenero divino*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, en *Obras completas. Autos sacramentales I*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1998.
- *El laberinto de Creta*, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, ed. E. Cotarelo, Madrid, Bailly-Baillière (NBAE, 9), 1907, pp. 719-32.
- *El laberinto de Creta*, en *Piezas maestras del teatro teológico español. Autos sacramentales*, I, ed. N. González Ruiz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946.
- *El laberinto de Creta*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1958, vol. III.
- *El laberinto de Creta*, en *Obras de Tirso de Molina*, II, ed. P. Palomo, Madrid, Atlas (BAE, 236), 1970, pp. 111-32.
- *El mayor desengaño*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *El vergonzoso en palacio*, ed. F. Florit, Madrid, Taurus, 1987.
- *La celosa de sí misma*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *La dama del olivar*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La elección por la virtud*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La joya de las montañas*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1949, vol. I.
- *La lealtad contra la envidia*, ed. M. Zugasti, en *Trilogía de los Pizarros*, Kassel, Reichenberger, 1993, vol. IV.
- *La madrina del cielo*, en *Navidad y Corpus Christi festejado por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1664, Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplares R 11.777 y R 24.295, pp. 353-68.
- *La madrina del cielo*, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, ed. E. Cotarelo, Madrid, Bailly-Baillière (NBAE, 9), 1907, pp. 733-42.

- Tirso de Molina, *La madrina del cielo*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La madrina del cielo*, en *Piezas maestras del teatro teológico español. Autos sacramentales*, I, ed. N. González Ruiz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946.
- *La madrina del cielo*, en *Obras de Tirso de Molina*, II, ed. P. Palomo, Madrid, Atlas (BAE, 236), 1970, pp. 3-21.
- *La mujer que manda en casa*, ed. D. Smith, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *La ninfa del cielo*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La ninfa del cielo*, en *Obras de Tirso de Molina*, II, ed. P. Palomo, Madrid, Atlas (BAE, 236), 1970, pp. 93-110.
- *La ninfa del cielo*, en «*La Ninfa del cielo. Auto sacramental*», ed. J. W. Mettemann, en *Spanische Litteratur im goldenen Zeitalter: Festschrift für Fritz Schalk zum 70. Geburtstag*, Frankfurt, Klostermann, 1973, pp. 293-324.
- *La peña de Francia*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La Santa Juana*, primera parte, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La Santa Juana*, tercera parte, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *La villana de la Sagra*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *Los hermanos parecidos*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, en *Obras completas. Autos sacramentales I*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1998.
- *Los lagos de San Vicente*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *Marta la piadosa*, en *Marta la piadosa. Don Gil de las calzas verdes*, ed. I. Arellano, Barcelona, PPU, 1988.
- *No le arriendo la ganancia*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, en *Obras completas. Autos sacramentales I*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1998.
- *Obras completas. Autos sacramentales I*, ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1999.
- *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 3 vols: I, 1946; II, 1952; III, 1958.
- *Palabras y plumas*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *Panegírico a la Casa de Sástago (poema inédito)*, ed. L. Vázquez, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 1998.

- Tirso de Molina, Primera de *La Santa Juana*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *Privar contra su gusto*, ed. F. Calvo y M. Romanos, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.
- *Quien calla otorga*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.
- *Santo y sastre*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1958, vol. III.
- *¿Tan largo me lo fiáis...?*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II.
- *Todo es dar en una cosa*, ed. M. Zugasti, en *Trilogía de los Pizarros*, Kassel, Reichenberger, 1993, vol. II.
- Tractatus Petri Aureoli*, en Fr. Gulielmi Guarrae, Fr. Joannis Duns Scoti et Fr. Petri Aureoli, *Quaestiones disputatae de Immaculata Conceptione B. M. Virginis*, Ad aquas claras (Quarachi), 1904. Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi, Tomus III.
- Varios autores, *Iniciación teológica*, Barcelona, Herder, 1962.
- *Le bandit et son image au Siècle d'Or*, Paris-Madrid, Casa de Velázquez-Publications de la Sorbonne-Edad de Oro, 1989.
- Vázquez, L., «*Tabula vitae* de Tirso de Molina», en *Cigarrales de Toledo*, Madrid, Castalia, 1996, pp. 40-41.
- Vega, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- *La Concepción de Nuestra Señora*, ed. C. C. García Valdés, en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, I. Arellano y J. Cañedo, eds., Madrid, Castalia, 1991, pp. 205-57.
- Vélez de Guevara, Luis, *El diablo Cojuelo*, ed. Á. R. Fernández e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1988.
- Villalón, Cristóbal de, *El crótalon*, ed. A. Rallo, Madrid, Cátedra, 1982.
- Vitoria, Fray Baltasar de, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, Madrid, Imprenta Real, 1676.
- Vorágine, Santiago de la, *La leyenda dorada*, ed. J. Macías, Madrid, Alianza, 1982, 2 vols.
- Wilson, E. M., «The four elements in the imagery of Calderón», *Modern Language Review*, 31, 1936, pp. 34-47.
- y Sage, J., *Poesías líricas en las obras dramáticas de Calderón*, London, Tamesis, 1978.

EL LABERINTO DE CRETA

	diadema ciña a tus sienes.	10
	Honren mis labios tus pies.	
MINOS	No, Ariadna; no, hija mía, que eres alba de mi día y celestial tu interés;	
	no es bien que los labios des	15
	a los pies de quien te adora, si no es que con ellos Flora, cuando me aprestas laureles me aprisione en tus claveles, grillos ellos, tú su aurora.	20
	Creta, que en el mar del Ponto ceñida de su profundo es lo mismo que este mundo para el torpe vicio pronto	
	las veces que me remonto	25
	a ejercitar mis crueldades en tantas diversidades y naciones de su esfera, por ser tu patria me espera con todas sus cien ciudades,	30
	cien metrópolis presume eternizar de edificios inmortales, pues los vicios que la habitan son sin suma.	
	Cuanto la escama y la pluma,	35
	el aire y el agua inquieta, cuanto el monte se prometa delicioso, cuanto el valle, todo he dispuesto que se halle	
	mejorado en nuestra Creta.	40
	Aquí nos colma Minerva	

laurel en el que fue convertida para escapar al dios del Sol, y que es signo de victoria y excelencia.

v. 17 *Flora*: Flora es la diosa de la vegetación, tenía normalmente consagrado el mes de abril. Comp. Tirso, loa de *NAG*, vv. 37-38: «juncia sale derramando / Flora y Maya por los giros».

v. 30 *cien ciudades*: ver la explicación del Apéndice.

vv. 35-36 *escama, pluma, aire, agua*: nótese el quiasmo establecido entre elementos del aire y el agua y pobladores respectivos. Luego se alude al elemento tierra, según el esquema de los cuatro elementos, muy reiterado sobre todo por Calderón. Ver Wilson, 1936, y Flasche, 1981.

el espléndido licor
 que el fuego consumidor
 para eterna luz conserva;
 aquí la caza en la hierba 45
 la sierra sus salvajinas,
 y en sus entrañas las minas
 de los monarcas metales,
 hechizo de los mortales
 y de la virtud ruinas. 50
 Aquí, aunque en término angosto,
 cuelgan joyeles racimos
 de los sarmientos opimos,
 oro potable en su mosto;
 aquí, pródigo el agosto, 55
 golfos de mieses que cría
 ondea el viento cada día
 con que airoso al amor saco,
 porque sin Ceres ni Baco
 dicen que Venus se enfría. 60

v. 42 *espléndido licor*: alude a los famosos vinos de Creta o Candía. Ver *infra* el Apéndice: «Sus vinos fueron y son excelentísimos, y por antonomasia los llama Italia candías, y a sus vasos candiotas».

v. 46 *salvajinas*: animales salvajes; «Fiera u animal montaraz» (*Aut*). Comp. Tirso, *Cigarrales*, p. 327: «la vengativa caza de seis o siete lobos, entre otras muchas salvajinas que se habían muerto».

v. 48 *monarcas metales*: aposición de dos sustantivos, donde uno califica al otro, con cambio de categoría gramatical. Llama metales monarcas a los reyes de los metales, es decir, oro y plata. La aposición de dos sustantivos es juego de palabras muy usado en el barroco, y al que recurre Tirso de Molina con particular insistencia: otros ejemplos en este mismo auto en vv. 52, 322, 509, 594, 646 y 1225; ver Nougú, 1976. Comp. Tirso, *LE*, vv. 2476-79: «¿Vosotros sois decendientes / de aquel celestial varón / que a los planetas monarcas / por padres reconoció?».

v. 52 *joyeles racimos*: nuevo ejemplo de dos sustantivos en aposición, donde los racimos de uvas son tales como racimos de joyas.

v. 56 *golfos de mieses*: la metáfora de los campos como mar se continúa en el verso siguiente con la imagen de las ondas u olas; *golfo*: «En vulgar castellano siempre entendemos golfo por mar profundo, desviado de tierra en alta mar, que a do quiera que extendamos los ojos no vemos sino cielo y agua» (Cov.). Comp. Tirso, *CD*, vv. 584-85: «Piérdanla vuestros encantos, / sed deste golfo sirenas».

vv. 59-60 *sin Ceres ni Baco / dicen que Venus se enfría*: frase del *Eunuco* de Terencio, que se hizo proverbial: «Sine Cerere et Libero friget Venus», para indicar que los placeres del amor suelen ir unidos a los de la mesa. Comp. Calderón, *AM*, p. 545: «Lascivia y Gula nacimos / tan de un parto, que sin Ceres / y sin Baco, no hay Cupido»; *id.*, *MC*, vv. 428-29: «Mientras yo abraso a todos, tú a todos brinda, / que sin Baco y Ceres, Venus se entibia».

Este es mi reino, este Creta,
 patria de aquellos jayanes,
 ya Curetes, ya Titanes,
 que mi dominio sujeta.
 Los que al son de la trompeta 65
 de mi voz, inobediente
 apenas en el oriente
 de sus instantes primeros,
 desnudaron los aceros
 contra el mismo Omnipotente, 70
 éstos y yo hemos vencido
 cuanto esos golfos abrazan.
 En mis deleites se enlazan
 cuantos son, serán y han sido;
 mis estampas he esculpido 75
 en los cuellos megarenses,
 porque triunfen los cretenses
 mientras el alfanje afila
 ingrata a su padre Scila

vv. 62-63 *jayanes*, *Curetes*, *Titanes*: ver Apéndice explicativo; *jayán* 'hombre de grandes fuerzas, coloso'; *Curetes*: hay varias leyendas sobre los Curetes, nombre que generalmente se da a unos genios que tuvo Zeus en su séquito durante su infancia en Creta. Se hallan después en Frigia, donde cuidan a Dioniso, tras haber pasado por Creta; también se contaba que eran hijos de la Tierra, o de Zeus y Hera. Según los autores eran dos o nueve, o un número indeterminado. La leyenda más conocida es la que les hace cuidadores de Zeus; evitaron que Cronos devorara a su hijo atraído por su llanto, ocultando los gritos del niño Zeus con sus danzas guerreras estruendosas. Ver Grimal, 1965.

vv. 69-70 Los que desnudaron los aceros contra los dioses fueron los Titanes, que ha mencionado antes.

v. 75 *estampa*: «Es también la huella que deja hecha o figurada en la tierra la planta del pie» (*Aut*): pisa los cuellos de los megarenses en señal de opresión y dominio.

v. 76 *megarenses*: ver *infra* Apéndice: «Conquistó a los megarenses en Grecia porque le mataron a su hijo Androgeo». Lo mismo para la historia de Scila, enamorada de Minos y traidora a su padre: los versos siguientes explican estas referencias.

v. 79 *Scila*: como explica el Apéndice, hija del rey Niso, al que traicionó por amor a Minos. Scila fue a su vez abandonada por Minos, quien la ató en la proa de su nave; la princesa se ahogó y fue convertida en pájaro martinete. Afila el alfanje para cortarle el cabello fatal. La otra Scila, monstruo marino, mujer con la parte inferior del cuerpo rodeada de perros feroces, que devoran cuanto está a su alcance y guarda con Caribdis el estrecho de Mesina, es personaje distinto, pero ambas se confunden a menudo en los mitógrafos, como hace aquí Tirso. Ver Grimal, 1965.

y tiemblan los atenienses.	80
Reinaba en Megara Niso, y en un cabello fatal fundaba el trono inmortal que perdió su poco aviso; en sólo un cabello quiso	85
que su reino eternizase el hado, y que éste imitase de la púrpura al color, el cual, cortado, al rigor caduco se sujetase.	90
Significábase en ello la vigilancia en la fee, tan delicada que esté en lo sutil de un cabello purpúreo, encendido y bello,	95
porque la fee, toda llama, sangre en las aras derrama, y por su conservación mil héroes dieron blasón al martirio y a la fama.	100
Scila fue la incontinencia, de Niso hija y subcesora, y ésta, al verme, se enamora de mi hipócrita apariencia, siendo sirena el delito	105

v. 82 *un cabello fatal*: según unas tradiciones este cabello de Niso que le confería la invencibilidad, y en el que estribaba la seguridad del reino, era de púrpura; según otras de oro.

v. 97 *sangre*: es frecuente la mención de la sangre de los mártires como semilla o riego de la Iglesia y de la fe: la imagen primera al parecer es de Tertuliano (*Apologético*, 50, 13), pero en San Agustín se reitera mucho, identificando esta sangre tanto con la semilla como con el riego: sermón 116, 7: «quod corde concepisti, ore disemina. Audiant gentes, credant gentes; pullulent gentes, nascatur de sanguine martyrum sponsa Domino purpurata»; sermón 286, 3: «Quasi semine sanguinis impleta est martyribus terra, et de illo semine seges surrexit Ecclesiae»; *id.*, 301, 1: «Sic sanguine martyrum impletus orbis praeiactatis seminibus seges Ecclesiae pullulavit»; *id.*, 313B, 2: «tunc enim seges ista seminabatur quando ille locus sanguine martyris rigabatur. Noli mirari, terra, fertilitatem tuam, si rigata es, ut hoc pullulares», etc. Ver también de San Agustín, *Enarraciones sobre los salmos*, al salmo 58, I, 6, y v. 952 de *NC*.

vv. 101-09 Falta un verso para completar la décima.

v. 105 *sirena*: por su hipocresía, y por encubrir tras atractiva apariencia el mal; las sirenas, ninfas del mar, atraían con sus cantos a los navegantes que pasaban

que en lo torpe solícito,
y cuando velar le importa
ella el cabello le corta
y yo la vida le quito.
Conquistéle el reino luego, 110
y como el que engaños vende
al paso que sirve ofende,
al mar su perfidia entrego.
Ésta es el escollo ciego
que tanto su golfo asombra, 115
que en la estrechez siciliana
es de Caribdis hermana
y Scila hasta aquí se nombra.
Cerqué a Atenas, cuyo estrago,
a pesar de sus escuelas, 120
dominaron mis cautelas,
temblándome su Areópago.

por sus parajes. Los barcos encallaban y las sirenas devoraban a sus tripulantes. Recuérdese la leyenda de Ulises y las sirenas. Comp. Calderón, *RC*, p. 1323: «de ser mar la vida, llena / de bajíos y de escollos, / de sirtes y de sirenas»; Tirso, *TL*, p. 603: «y en su margen más sirenas / que engendra el mar en sus sirtes, / con quien no hay sordas orejas / ni hay ingeniosos Ulises»; *id.*, *CD*, vv. 581-85: «Cantad mientras las colmenas / destruyo del Alma, llenas / de sus propósitos santos. / Piérdanla vuestros encantos, / sed deste golfo sirenas». Ver Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, p. 156; Henkel y Schöne, *Emblemata*, cols. 1697-99; Conti, *Mitología*, pp. 423-24.

vv. 110-18 Falta un verso para completar la décima.

v. 115 *asombrar*: «atemorizar, espantar, infundir terror y miedo» (*Aut*); comp. Calderón, *RC*, p. 1339: «este alterado motín / de todos los elementos / me asombra y me atemoriza»; Tirso, *EAM*, vv. 1405-06: «Dicen que la peste asombra / todo este reino».

v. 116 *estrechez siciliana*: el estrecho de Mesina, guardado por Scila y Caribdis. Todos estos detalles aquí narrados quedan bien explicados en el comentario final.

v. 121 *cautela*: «Se toma también por astucia, maña y sutileza para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer» (*Aut*). Comp. Calderón, *LE*, p. 464: «¡Ah, si pudiese mi engaño, / mi traición y mi cautela / hacer que la sinagoga / ni la escuche ni la entienda!»; Tirso, *MP*, vv. 2136-39: «Don Felipe es quien en casa, / con su fingida cautela, / cuando entre celos me hiela / con fuego de amor me abraza». A Tirso se atribuye una comedia titulada *Cautela contra cautela*.

v. 122 *Areópago*: tribunal superior de la antigua Atenas. Cuando tiene lugar el eclipse universal a la muerte de Cristo los filósofos griegos del Areópago de Atenas se vieron obligados a reconocer que el autor de la naturaleza estaba pasando por un trance de sufrimiento y algunos exclamaron: «o el orden natural ha experimentado un grave quebranto, o las apariencias nos engañan, o el creador del mundo

Deleites que alisto y pago vencen la filosofía	
cuando en sus fuerzas se fía;	125
Demóstenes y Solones besan, con los Salomones, los pies a mi idolatría.	
Conquistéla, y en tributo impongo a su rey Egeo	130
cuando en su trono me veo parias que entristezca el luto.	
Cada año en trágico fruto han de enviarme sorteados siete mozos destinados	135
para pasto miserable del monstruo que formidable vive en sitios intrincados:	
el Minotauro, prodigio de Pasife y aquel toro	140
que adulteró mi decoro.	
Cerberero del lago estigio, verá apenas el vestigio de el que el laberinto ignore	
cuando, hambriento, le devore, pues su furor me promete siete vicios para siete	145

atraviesa un mal momento y los clementes sienten compasión de él»; ver Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, p. 659. En el Arcópagu Pablo pronunció el conocido discurso (*Hechos* 17, 16-34) a los atenienses sobre el Dios desconocido. Ver Tirso, loa de *CD*, vv. 341-43, y Calderón, *CI*, vv. 107-10, 281-85 y notas.

v. 125 *cuando en sus fuerzas se fía*: en el plano alegórico, la excesiva confianza en las fuerzas humanas hace caer en la tentación a los más sabios.

vv. 126-27 *Demóstenes, Solón, Salomón*: ejemplos empleados como metonimia para expresar que los más sabios pueden ser dominados por la idolatría.

v. 132 *parias*: «El tributo que paga un príncipe a otro en reconocimiento de su superioridad» (*Aut*); comp. Calderón, *AD*, p. 1369: «quien más te venera fiel, / el Tesoro de Israel / en parias te ofrece»; Tirso, *Panegírico*, vv. 187-88: «a don Blasco promete ser cristiano / y parias le tributa».

v. 137 *formidable*: «Horroroso, pavoroso y que infunde asombro y miedo» (*Aut*); comp. Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, vv. 41-42: «De este, pues, formidable de la tierra / bostezo». Ver nota de vv. 495-96.

v. 142 *Cerberero del lago estigio*: ‘apenas el Can Cerbero, guardián de la entrada en el reino de los muertos –la laguna Estigia– verá los restos de la víctima, que será devorada por el Minotauro’.

v. 147 *siete vicios*: alusión a los siete pecados capitales. Ver v. 228 de *NC*.

mancebos que Atenas llore.
 Dédalo fue su inventor,
 que es dédalo el artificio 150
 en que se ofusca el juicio
 de el lascivo pecador.
 No me ofende a mí el error
 de Pasife escandaloso,
 antes me tiene gustoso, 155
 pues más conmigo merece
 aquel que más se entorpece
 y llega a ser más vicioso.
 Esta es, vasallos, la historia
 de mi felice jornada. 160
 Grecia queda conquistada,
 Minos triunfa de su gloria;
 Minos, a quien la memoria
 dedique altares divinos,
 cuyos lauros peregrinos 165
 en los templos y en las plazas,
 si Minos dice amenazas,
 celebren eterno a Minos.

(Sale un TUDESCO.)

TUDESCO Ya que a tođos desafías
 y monarca te blasonas, 170
 Minos, de las tres coronas
 que usurpan tus tiranías,
 yo, que en las regiones frías
 del Bóreas postré los cuellos
 de sus héroes, y sobre ellos 175
 de la aurora y sol trasumpto
 su nieve y sus rayos junto
 en mi cara y mis cabellos,

v. 167 *amenazas*: en latín *minae, minarum, minatio*, que relaciona con una etimología poética con *Minos*.

v. 174 *Bóreas*: lo mismo que el Aquilón, viento del norte. Comp. Mexía, *Silva de varia lección*, II, p. 527: «El dicho viento norte [...] pusieronle por nombre los latinos aquilo [...] y los griegos lo llamaron bóreas»; Tirso, *AI*, vv. 466-67: «pero enojándose el Bóreas / de que le surquen sus quillas». Este tudesco, símbolo que une lo blanco de la aurora y nieve y la luz del sol, enemigo de Minos, pertenece al campo del Bien, sin duda, y representa la fe católica, que triunfa en el Norte de las herejías (restaura al orbe la libertad arrebatada por el mal); ver *infra*.

	mientras al orbe restauro la libertad que le oprimes, por más que ese bosque estimes cárcel de tu Minotauro, antes que merezca el lauro que a luchar con él me obliga, porque mejor le consiga y ponga fin a tu exceso, algún cretense me diga...	180 185
DÉDALO	Tudesca es la presunción de tu traje y tus blasones, república entre cantones dividida tu nación. Mas, porque presto el Grisón, por ser su soberbia mucha, hará en sacrílega lucha a la fee guerra infelice, yo, que este laberinto hice, te le he de explicar. Escucha: aquel jirón del mundo que intitulado Grecia de fábulas y engaños dio asumpto a los poetas, aquel que dividido en infinitas sectas monarca se blasona de la milicia y letras, cuya filosofía de errores tantos llena	190 195 200 205

vv. 179-87 Falta un verso para completar esta décima.

v. 190 *cantón*: 'tu nación está dividida en cantones o distritos que debilitan tu fuerza', en referencia a la estructura política poco unitaria, disgregada en zonas dominadas por príncipes y señores diversos, con intereses contrapuestos.

v. 192 *Grisón*: cantón de Suiza; toda esta región centroeuropea fue teatro de graves conflictos políticos y religiosos. Alude aquí a los movimientos protestantes.

v. 200 *de fábulas y engaños*: no solo por la mitología y las fábulas clásicas, sino porque era un tópico considerar a los griegos gente engañosa y astuta: comp. Góngora, *Soledades*, II, vv. 910-15: «Auxiliar taladra el aire luego / un duro sacre, en globos no de fuego, / en oblicuos sí engaños, / mintiendo remisión a las que huyen / si la distancia es mucha. / Griego al fin». Pellicer, *Lecciones solemnes*, col. 607, comenta a este pasaje gongorino: «bastábale ser griego para que usase y se valiese de engaños, y dio a entender con solo nombrarle la patria la condición suya, aludiendo o a los engaños de Ulises o Sinón con los troyanos».

a idólatras patrañas
 confusas dio materias, 210
 metrópoli obedece
 a la facunda Atenas,
 alcázar de las musas,
 asilo de las ciencias,
 si bien en opiniones
 contrarias y diversas 215
 filósofos alista,
 discípula y maestra.
 Allí Sócrates puso
 antiguas sus escuelas
 que con moralidades 220
 humanos vicios templan;
 allí Platón dio fama
 y nombre a su academia,
 como el Estagirita
 de la naturaleza 225
 misterios averigua,
 y el cínico desprecia
 al macedón monarca
 desde su cuba estrecha.

v. 217 *discípula*: 'discípula'. Ambas formas conviven a lo largo del Siglo de Oro, y de hecho M1 lee «discípula», frente a «diszípula» de M2 (lectura que adoptan también CM, GR, BR y PP). Corominas ya localiza la voz *diciplo* en Nebrija (*DCECH*). Comp. Tirso, *LE*, vv. 3790-93: «vence la paciencia agravios / y atropella sinrazones / que solas persecuciones / sacan discípulos sabios»; *Quijote*, II, 62: «Creo era polaco de nación y discípulo del famoso Escotillo».

v. 224 *Estagirita*: Aristóteles; todos estos filósofos son muy conocidos como para requerir anotación.

v. 227 *el cínico desprecia*: Diógenes cínico; alude a un famoso episodio entre Diógenes y Alejandro Magno (el monarca macedón) narrado por Plutarco (*Vidas paralelas*, p. 739): «Mas este [Diógenes] ninguna cuenta hizo de Alejandro, sino que pasaba su vida tranquilamente [...] y así hubo de pasar Alejandro a verle. Hallábase casualmente tendido al sol, y habiéndose incorporado un poco a la llegada de tantos personajes, fijó la vista en Alejandro. Saludóle este, y preguntándole en seguida si se le ofrecía alguna cosa: "Muy poco" le respondió; "que te quites del sol". Dicese que Alejandro, con aquella especie de menosprecio, quedó tan admirado de semejante elevación y grandeza de ánimo, que cuando retirados de allí empezaron los que le acompañaban a reírse y burlarse, él les dijo: "Pues yo, a no ser Alejandro, de buena gana fuera Diógenes"».

v. 229 *cuna estrecha*: porque Diógenes vivía en un tonel. Quevedo en el romance «Visita de Alejandro a Diógenes cínico» satiriza esta vivienda del filósofo: «En el retrete de el mosto, / vecino de una tinaja, / filósofo vendimiado, / que para vivir te envasas, / galápagos de Alcorcón, / porque el sol te dé en la cara, / campan-

Allí, en fin, griego Apolo, 230
 Homero al mundo deja
 la fama que eterniza
 sus versos y Uliseas,
 y el orador suave,
 Demóstenes, deleita, 235
 dueño de las pasiones
 humanas su elocuencia.
 En ésta, que es mi patria,
 ilustre yo por ella,
 mi padre fue el Engaño, 240
 mi madre la Cautela,
 mi nombre el Artificio,
 que en falsas apariencias,
 para ofuscar virtudes,
 blasones, sutilezas, 245
 Dédalo me intitulan,
 sirviendo de corteza
 a mis cavilaciones,
 para que más me teman,
 este apellido humilde 250
 (si acaso no es que quieran,
 porque inventé dedales,
 que yo Dédalo sea).
 De todo lo ingenioso
 gané palma y diadema 255
 a cuantos hasta hoy día
 sutiles se veneran.
 Yo el inventor he sido
 del barreno, la sierra,
 el cepillo, el taladro, 260
 la plomada y la regla;
 yo hallé la glutinosa
 y siempre útil materia

do de caracol, / traes a cuestras tu posada. / ¡Válgate el diablo por hombre! / No sé cómo te devanas, / acostado en un puchero / el cuerpo, y el sueño a gatas. / Pepita de un tinajero, / nos predicás alharacas / contra pilastras y nichos / y alquileres de las casas» (*Un Heráclito*, núm. 279, vv. 1-16).

vv. 258 y ss. *Dédalo, inventor*: según explica Covarrubias, Dédalo fue «un gran maestro en el arte de la carpintería, padre de Ícaro, que inventó la sierra, la azuela, la plomada o perpendicular, la barrena, la cola, y enseñó a navegar con el mástil y antena».

que junta los divisos
 mármoles y maderas, 265
 pues si el licor faltara
 que sus cisuras pega,
 ni hubiera estatuarios
 ni fábricas excelsas;
 yo solo, en vez de plumas, 270
 al leño que navega
 le di en alas de lino
 el uso de las velas;
 yo, en fin, en simulacros
 (para que envidia tengan 275
 los Fidias y Lisipos)
 a imágenes de piedra
 doy casi ser y vida,
 pues hago que se muevan
 cual si hospedaran almas 280
 sus ojos y cabezas.
 De suerte la ignorancia
 por todo esto me precia,
 que altares me dedica
 y divo me celebra; 285
 mas como las liciones
 socráticas, que enseñan
 a moderar costumbres
 y la verdad veneran,
 conocen mis engaños, 290
 y que la corruptela
 de mis cavilaciones
 tantos simples despeña,

v. 269 *fábrica*: «En una significación se toma por cualquiera edificio sumptuoso, en cuanto se fabrica, y por cuanto es necesario irse reparando, porque el tiempo que todo lo consume, va gastando los edificios» (Cov.).

vv. 270-73 Parece evocar explicaciones del tipo de las que da Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, II, p. 152, al explicar el sentido histórico del mito: «Las alas que dicen haber hecho fueron las velas que puso en las navecillas a quien atribuyen la invención dellas».

v. 276 *Fidias, Lisipo*: famosos escultores de la Antigüedad.

vv. 277 y ss. Alusión al autómeta Talos (de bronce, no de piedra, en las versiones más conocidas), cuya fabricación algunos atribuyen a Hefesto y otros a Dédalo. Es el guardián de Creta y sus armas favoritas eran las grandes piedras que lanzaba (quizá de ahí provenga la contaminación de la materia de fabricación del autómeta).

juntando virtuosos	
a muerte me sentencian	295
si dentro de seis días	
no desocupo a Grecia;	
salí, en fin, desterrado,	
y a Minos, rey de Creta,	
asilo de viciosos,	300
se acogen mis tristezas;	
hallé en su patrocinio	
privanzas y riquezas,	
pues siendo él todo engaños,	
yo todo estratagemas,	305
siempre la semejanza	
de inclinaciones fieras,	
haciéndose acogida,	
se abrazan y se hospedan.	
Era Pasife entonces	310
esposa y compañera	
de Minos, rey tartáreo,	
y ella de vicios reina;	
Pasife, que es lo mismo	
que vil incontinencia,	315
lascivia desbocada,	
frenética torpeza,	
de un toro, que de Europa	
ser robador pudiera,	
o en el abril florido	320
constelación etérea,	

v. 295 *a muerte me sentencian*: el Areópago sentenció a destierro a Dédalo por haber arrojado desde lo alto de la Acrópolis a su sobrino Talos, por envidia, un día que el muchacho, inspirándose en la mandíbula de una serpiente, inventó la sierra (que otras tradiciones atribuyen al mismo Dédalo).

v. 312 *tartáreo*: del Tártaro o infierno. Minos actúa de juez infernal, junto con su hermano Radamanto.

vv. 318-19 *toro, que de Europa / ser robador pudiera*: evoca seguramente el inicio de las *Soledades* gongorinas: «Era del año la estación florida / en que el mentido robador de Europa...». Alusión a la metamorfosis de Júpiter en toro para robar a Europa.

vv. 320-21 *en el abril florido / constelación etérea*: alusión a Tauro, segundo signo del zodiaco, que se corresponde con el mes de abril. Este toro podía ser el mismo Júpiter metamorfoseado o la misma constelación celeste.

cuya armazón diamante
 vio el soto en su palestra
 postrar rivales brutos
 llevándose la presa 325
 de la consorte vaca
 (que amor sin competencia
 aun en los incapaces
 se apaga entre tibiezas),
 confusos remolinos, 330
 cuello, frente y cabeza
 le arrugan, afectando
 robusticidad bella;
 la piel de dos colores,
 a manchas, blanca y negra, 335
 en los efectos tigre
 mejor que en la apariencia.
 De este, pues, bruto torpe,
 Pasife, amante ciega,
 de tal modo se abrasa, 340
 con tal rigor se quema,
 que, monstruo de apetitos,
 más desatinos ceba,
 mirándole lasciva,
 que el toro paze hierbas. 345
 La corte por los campos
 intempestiva deja,
 gozosa con su vista,
 llorosa con su ausencia;
 celos irracionales 350
 el alma la atormentan,
 deseando transformarse
 en la rival juvenca;
 tejiéndole guirnaldas
 de rosa y madreSelva, 355
 a sus vaqueros manda

v. 322 *armazón diamante*: aposición de dos sustantivos para figurar las astas del Minotauro, que brillan y son duras como diamantes por contigüidad con la alusión a la constelación estelar de Tauro. Con estas armas duras postra en la lucha a sus rivales.

v. 330 *remolinos*: los remolinos en el pelaje de los toros se consideraban signos de ferocidad.

v. 353 *juvenca*: «Res vacuna de dos a tres años, novillo» (*DRAE*).

que le coronen de ellas;
 sonoras campanillas
 hace que le suspendan
 al pecho, y que le adornen
 collares de oro y perlas. 360
 Así se precipita
 la humana incontinencia,
 ya semejante el hombre
 al bruto y a la bestia. 365
 Desesperaba modos
 la adúltera resuelta,
 piélago de imposibles,
 infierno de impaciencias,
 hasta que dos volcanes
 la hacen caer enferma,
 dentro del alma el uno,
 pulsando el otro venas.
 Contóme sus congojas,
 compadécime de ellas. 375
 Labré una hermosa vaca
 que fue la copia misma
 de la que el toro busca,
 con una capaz puerta
 del modo que el caballo
 que a Troya dio tragedias. 380
 Degüello, en fin, la viva,
 cubriendo la madera
 de estotra inanimada
 la piel aún no bien seca,
 con propiedad en todo
 tan símil a la muerta
 que al poderoso instinto
 de la naturaleza
 venció en el toro el arte, 390
 pues brama sólo en verla,
 maromas despedaza
 y encierros atropella.
 Entró entonces Pasife,
 y de la junta horrenda
 de tan bestial consorcio,
 el torpe amor engendra
 al Minotauro infame, 395

en cuyo cuerpo median
 lo irracional y humano, 400
 casi hombre y casi fiera.
 Nació el bastardo monstruo,
 nació en él la blasfemia
 de tantos heresiarcas 405
 contra la fee y la Iglesia,
 hijo, como este bruto,
 del vicio que sin rienda
 por ensanchar lascivias
 los rayos del sol niegan. 410
 Temblaron los mortales,
 porque la voraz bestia
 destruye poblaciones,
 abrasa cuanto encuentra.
 Mandóme entonces Minos 415
 que de mis agudezas
 se valga el artificio
 para que al monstruo prenda,
 y yo, porque segura
 de él viva nuestra Creta, 420
 un laberinto formo
 con infinitas sendas
 de calles enlazadas,
 de marañosas selvas,
 de verdes descaminos
 que, en medio el bruto de ellas, 425
 por más que a la salida
 le buscan leves vueltas,
 al paso que más andan
 más míseros se enredan.
 Aquí los condenados, 430
 sirviéndole de presa,
 primero su muerte hallan
 que la imposible puerta;
 aquí cada año llora
 la tributaria Atenas 435
 siete mancebos suyos
 que al hambre bruta pechan,
 señal de que si el sabio
 al vil deleite entrega
 la libertad del alma, 440

inútiles sus ciencias,
 padece confusiones
 de míseras tinieblas
 a manos de aquel monstruo
 que el caos eterno encierra. 445
 Cualquier desesperado
 que, por mostrar sus fuerzas,
 con este error del mundo
 inadvertido se entra
 por nuestro laberinto, 450
 en fee de su soberbia,
 sirviéndole de pasto
 a muerte se condena;
 y ya que tan dichoso
 en esto alguno sea 455
 que célebre le rinda
 y tanto se prometa
 (puesto que en los mortales
 es bárbara quimera
 pensar que se halle hazaña 460
 que postre su fiereza),
 como en lo marañoso
 de tanto árbol y selva
 se le imposibilita
 la libertad y puerta, 465
 errante por sus lazos,
 forzoso es que perezca
 en el estéril sitio,
 u de hambre u de impaciencia.
 Esta es toda la historia, 470
 Tudesco, que deseas
 saber. Si tu arrogancia
 valiente persevera,
 este es el laberinto,
 su entrada mortal esa; 475
 su centro habita el monstruo,
 con él venturas prueba,
 mas mira lo que haces,
 que si una vez te enredas

REY	Apóstata sacrílego del cielo, peregrina impresión que tanto subes, exhalación fantástica en el suelo te precipitas más desde las nubes,	505
	Faetón, hechura del señor de Delo, que, amotinando angélicos querubes, por presumir alevos desatinos –del averno dragón–, te llaman Minos: yo, el Rey de la Etiopía, que aparente	510

v. 504 en el buelo M1 (errata). Adoptamos la enmienda de CM, GR, BR y PP. Se precipita desde las nubes en el suelo, cae en el suelo. Alusión a la caída del demonio, rebelde a Dios, arrojado del cielo.

v. 506 *Faetón*: el demonio (representado por Minos) se compara a Faetón, hijo de Apolo (el señor de Delo, el sol, figura de Dios), que temerariamente quiere conducir el carro de su padre y es fulminado por Júpiter y arrojado de las alturas.

v. 507 *amotinando angélicos querubes*: alusión a la rebelión de Lucifer; el relato más completo de la rebelión de los ángeles se encuentra en los textos apócrifos: *Evangelio de San Bartolomé*, IV, núms. 52-56, y en *Apocalipsis* 12, e *Isaías* 14, 11-13; *querubes*: la más elevada de las categorías angélicas, cuyo nombre significa 'plenitud de ciencias'. San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5, 22 comenta a propósito de los querubines: «Cherubin autem et ipsi sublimes caelorum potestates et angelica ministeria perhibentur, qui ex hebreo in linguam nostram interpretantur scientia multitud. Sunt enim sublimiora agmina angelorum, qui pro eo, quod viciniis positi divina scientia ceteris amplius pleni sunt, Cherubin id est plenitudo scientiae appellantur».

v. 509 *dragón*: «Por este nombre de dragón es significado el demonio en las Sagradas Letras y particularmente en muchos lugares del Apocalypsi, cap. 12: *Michael et Angeli eius praeliabantur cum dracone*. En otros lugares significa los tiranos, monarcas, emperadores, reyes paganos que han perseguido la Iglesia, y el pueblo de Dios antes y después del advenimiento de Cristo Nuestro Señor (Cov.). Comp. *Apocalipsis* 12, 3: «ecce draco magnus rufus, habens capita septem, et cornua decem» o sobre la bestia (*Apocalipsis* 13, 1 y ss.) que obedece al dragón, y que tiene también siete cabezas; no se olvide que en la iconografía apocalíptica es muy usual la representación del infierno como las fauces de un dragón que echan fuego, representación relacionada con *Apocalipsis* 6, 1-17; este dragón es vencido por la sangre del cordero en la visión de San Juan. Para el cordero enfrentado al dragón ver *Apocalipsis* 5, 1-14, y *passim*. Comp. Calderón, VZ, p. 700: «el águila divina, / vio cuando al sol sus rayos examina / con halagos incautamente bellos / brindar sobre el dragón de siete cuellos»; Tirso, *NAG*, vv. 171-73: «Siete cabezas llevaba / aquel dragón que pregona / San Juan, que el mundo asolaba». Ver v. 613 de *NC*.

vv. 510-16 La sintaxis es compleja e interpretamos el pasaje: 'yo, que soy el rey de Etiopía, que a diferencia tuya que mandas construir laberintos, solo construyo en los Montes de la Luna –lugar de nacimiento del Nilo–, montaña o pirámide que sirve de soporte al sol; yo, cuya frente coronó de sus plumas el ave Fénix; yo, que domino al elefante...'. En el v. 510 entendemos *aparente* en el sentido de «lo

sólo construyo en Montes de la Luna,
 (de donde el Nilo nace), en la eminente
 pirámide que al sol sirve columna,
 y de sus plumas coronó mi frente

mismo que apuesto, agraciado y de hermoso rostro, talle, presencia y buen parecer» (*Aut*).

v. 511 *Montes de la Luna*: integra una serie compleja de alusiones en los diversos planos de la alegoría; por un lado, mediante un juego etimológico, remite al monte Sinaí, sobre el cual la Ley fue dada a Moisés. Una de sus etimologías es el nombre de Sin, dios de la luna de los mesopotamios, que era venerado en Ur y Harán en tiempos de Abraham. Al pie de una de sus cimas, Dios reveló su nombre a Moisés en la zarza ardiente y en la cumbre concluyó con él la primera alianza entregándole la Ley Escrita; ver Reyre, 1998, s. v. *Sinaí*. Juega, también, aplicándolo literalmente, con «montes de la Luna», los montes donde nace el río Nilo, que se mencionan en el *Quijote*, I, 20: «aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la Luna». Es lugar de hechizos y venenos. Comp. Calderón, *VSS*, p. 1393: «En la magia que aprendí / en el monte de la luna, / templo de la noche»; *id.*, *PD*, p. 829: «alimentando monstruos del beleño / que engendra el negro monte de la luna». En el contexto y en boca del personaje debe de remitir sobre todo a la idea del monte como lugar de teofanías, confirmado por el simbolismo divino de la pirámide, la columna y el sol. El rey etiope edifica en el Monte Santo una pirámide (con ingeniosa correspondencia con los montes de la Luna de Egipto, lugar de pirámides) que es símbolo de la divinidad, sobre la cual se sitúa el sol 'Dios'.

v. 513 *pirámide*: imagen celestial. La pirámide y el obelisco significan el rayo benéfico que procede del cielo y conecta cielo y tierra (Cristo, la Iglesia); es símbolo solar también (y el sol símbolo divino). Ver García Mahiques, 1988, empresa VII, para este sentido emblemático de la pirámide, y Calderón, *Triunfar muriendo*, ed. Arellano, Oteiza y Pinillos, pp. 89-91. En un emblema del jesuita Silvestro Petrasancta la pirámide con un sol en su cénit simboliza a la Virgen María, porque no proyecta ninguna sombra cuando es iluminada por el sol en su vértice. Comp. Calderón, *PF*, p. 730: «¿Qué fábrica es aquella / que en los dorados campos del Oriente / empina al orbe de zafir la frente, / y altivamente bella / desde esta cima a la mayor estrella / tanto piramidal aguja sube / que empieza monte y se remata nube / de la inferior y superior esfera / los extremos tocando»; *sol*: símbolo de la divinidad; funciona simbólicamente como imagen de Dios, fuente de toda luz. Por ejemplo Alain de Lille comenta el simbolismo, a partir del texto de *Isaías* 62, 1: «non quiescam, donec egradiatur ut splendor iustus eius, et salvatur eius ut lampas accendantur». Se trata, dice, de la venida de Cristo, el justo, del que procede la justicia de la Iglesia y que surge como esplendor por su naturaleza humana y divina (PL, 210, col. 232). Comentario similar se encuentra en San Agustín, sermón 68, 7: 'celebramos ahora los días del gran sol, aquel del que dice la Escritura: Amanecerá para vosotros el sol de justicia y en sus alas trae la salvación'; remitimos para otros testimonios a Tirso, canción segunda de la loa de *CD*, nota de v. 14. En conjunto todos estos símbolos aseguran la dimensión positiva del rey de Etiopía, que según Ortuño podría reflejar también el motivo del Preste Juan (ver estudio preliminar).

el pájaro prodigio cuya cuna, 515
 sepulcro, atrio, bala y parasismo
 es oriente y ocaso de sí mismo;
 yo, que al bruto jayán, cuyas espaldas
 sirven de pedestal a los castillos,
 que bélicos abaten las guirnaldas 520
 de los muros, si llego a combatillos,
 y entre rubíes, diamantes y esmeraldas
 atesoro el marfil de sus colmillos
 y esquilmo de sus últimos encierros
 a montones la plata, el oro a cerros; 525

vv. 515 y ss. *pájaro*: el ave Fénix; solo existía un ejemplar, y cuando le llegaba la edad batía sus alas al sol hasta encenderse y renacer de sus cenizas. Sobre el Fénix y su resurrección de las cenizas en que él mismo se quema (ocaso y oriente de sí mismo, por tanto), los testimonios serían innumerables; basten algunas líneas de Covarrubias: «Fénix. Dicen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la felice Arabia [...] y vive seiscientos y sesenta años. Plinio, hablando della, dice así, lib. 10, cap. 2: Et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem [...] vivere annos DCLX, senescentem casia, thurisque surculis construere nidum, replere odoribus et super emori. Ex ossibus inde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum [...] Todo lo que la antigüedad ha dicho de la fénix [...] lo refiere Plinio en el lugar alegado». Comp. Malaxecheverría, 1986, por ejemplo, pp. 123-24: «cuando la vejez le agobia, recoge ramas de plantas aromáticas y se construye una hoguera; luego, vuelto hacia el sol, aviva el fuego agitando sus alas, y a continuación renace de sus cenizas», y los versos de Ovidio traducidos por Baltasar de Vitoria en *Teatro de los dioses de la gentilidad*, I, p. 611: «En la más alta cima de una palma [...] / Su vida se ha entre olores fenecido, / De suerte fenecido, que del fuego / Otro pequeño Fénix nace luego». Es símbolo de Cristo y de su resurrección. Comp. Calderón, *SE*, vv. 1473-75: «y tú, esposa, / ven, para que vean los siglos / que en la hoguera de tu fuego, / fénix de amor, resucito»; *id.*, *CA*, p. 584: «Iglesia.- a pesar del mayor riesgo / como el Fénix resucito / siendo mi cuna mi incendio».

v. 516 *sepulcro, atrio, bala y parasismo*: este verso se lee en M1: «sepulchro atrio, vaía y parasismo». Por su parte CM, BR y PP interpretan así: «sepulcro, atrio, sala y parasismo». GR modifica de este modo: «sepulcro, atrio, sala y paroxismo». No apuramos bien el sentido de *bala* o *sala*; quizá «bala» haga referencia al fuego, pero también podría ser error de copia por «sala», que hace sentido semejante a «atrio»; *parasismo*: «Accidente peligroso o cuasimortal en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo» (*Aut*).

v. 518 *bruto jayán*: 'bruto gigantesco y fuerte', el elefante.

v. 519 «pedestral» en M1; *castillos*: «Cierta máquina de madera que usaban los romanos en la guerra, hecha en forma de castillo y la ponían sobre los elefantes, en la cual iban metidos soldados» (*Aut*).

v. 524 *esquibo* M1, CM, GR, BR y PP. Enmendamos en «esquilmo»: 'recojo el producto'; *esquivo* no hace ningún sentido.

yo, en fin, de quien el sol está envidioso
 y cada vez que de su carro augusto
 rayos fulmina su rigor fogoso,
 al ébano vital siempre robusto
 trocara, si pudiera, el luminoso 530
 y dorado esplendor por el adusto
 color que baja mi abrasada esfera,
 porque etíope al sol el mundo hubiera;
 yo la conquista de tu Creta elijo,
 de tu infiel laberinto yo el destrozo; 535
 su infernal Minotauro entre el prolijo
 caos, morirá, confuso calabozo.
 De Salomón y de Sabá soy hijo;
 Jerusalén, en el festivo gozo
 con que asombró a mi madre aquel rey sabio, 540
 tálamo fue de su amoroso agravio.
 A Etiopia ilustró su descendencia:

vv. 526 y ss. 'El mismo sol (ahora en su sentido de astro, sin sentido divino) al pasar en su carro y verme, si pudiera le cambiaría a mi cuerpo –ébano vital siempre robusto– su oscuro y quemado color por el luminoso esplendor de su luz'.

v. 531 *adusto*: quemado, oscuro; Etiopía «recibe este nombre por el color de sus habitantes, a quienes, quema la vecindad del sol, pues la influencia del astro produce este color en los hombres y allí existe un verano continuo por estar toda ella al mediodía» (San Isidoro, *Etimologías*, XIV, V, 14). La referencia a la tez de color negro de los etíopes ya se encuentra en *Jeremías* 13, 23: «Si mutare potest Aethiops pellem suam, aut pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere, cum didicritis malum»; el emblema LIX de Alciato *Lo imposible* recoge este tópico: «¿Por qué te empeñas en lavar al etíope? Ah, desiste: nadie puede dar luz a las tinieblas de la negra noche». Comp. Tirso, *HP*, vv. 161-62: «No menosprecies el color adusto / de mi morena cara».

v. 533 *etíope... hubiera*: 'a fin de que el mundo gozara al sol convertido en etíope, negro –por la extraordinaria belleza de este etíope, hiperbólicamente más bello que el mismo sol–'.

v. 537 *caos morirá, confuso calabozo*: intervenimos sobre la lectura de M1 (el único testimonio antiguo que copia el verso): «(vos) morira confuso calabozo» (es posible que el copista haya confundido la *c-* inicial de *caos* con el signo de apertura de paréntesis, y que luego se viese instado a cerrarlo). Entendemos que tanto *prolijo caos* como *confuso calabozo* (en aposición) remiten a lo intrincado del laberinto. CM, GR, BR y PP dejan el verso así: «caos morirá en confuso calabozo».

v. 538 *Sabá*: la reina de Sabá aparece mencionada en diversos lugares de la Biblia: 2 *Reyes* 10, 1: «Sed et regina Saba, audita fama Salomonis in nomine Domini, venit tentare eum in aenigmatibus»; *Salmos* 71, 10: «Reges Tharsis et insulae munera offerent; Reges Arabum et Saba dona adducent»; *Isaías* 60, 6: «Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Ephra; omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes».

la ley de su Moisés hemos guardado
 hasta que, humana ya la omnipotencia
 del Verbo Dios, pasible aunque increado, 545
 llegó a nuestra noticia su clemencia
 cuando Felipe, apóstol consagrado,
 porque mi reino a todos se anticipe,
 bautizó en Palestina a otro Felipe.

v. 543 *ley de su Moisés*: la reina llevó la Ley Escrita o antigua a Etiopía; comp. Lapide: «ab hac regina Æthiopes acceperunt circumcisionem a Salomone, ac cognitionem S. Scripturae cultumque veri Dei Israelis» (X, 1). Esta reina de Sabá tuvo un hijo de Salomón que los etíopes consideran como fundador de la dinastía que les ha gobernado; comp. Lapide: «et a Salomone prolem concepit, quam postea transactis novem mensibus et quinque diebus in luccm edidit, [...] Filius es ea natus in libris qui asservantur in ecclesia Agsum plura habet nomina, nimirum *Bainelebequem, Ebnaalehaquem, Ebnehdqem, Menitebec*, quod ultimum nomen frequentius auditu vulgo inter Æthiopes» (X, 1). Todos estos detalles dan la base del relato del rey en el texto. *Moisés* es forma usual.

vv. 544 y ss. Después de observar la ley mosaica les llega la noticia de que el Verbo divino se ha hecho hombre, es decir, ha llegado la ley de la Gracia.

v. 545 *pasible*: el Verbo al tomar la naturaleza humana se hace sujeto a las propensiones o fatigas propias del hombre, véase el sentido del término teológico *propensiones*: «La inclinación de alguna persona o cosa a su naturaleza o genio» (*Aut*). Comp. Calderón, *QH*, p. 674: «*Jaël*.- ¡Oh / si la bebida, logrando / su natural propensión / le adormeciese el sentido!»; *id.*, *PCM*, p. 380: «y aunque por el camino / mil ansias padeci / de humanas propensiones, / y alguna hasta sentir / hambre, sed y cansancio, / todo siendo por ti, / lo hizo fácil mi Amor»; *id.*, *LM*, p. 1571: «*Mentira*.- Sienta en las mismas prisiones, / del Hombre las propensiones / de los afectos humanos».

vv. 547 y ss. *Felipe*: vcr *Hechos* 8. No se trata del apóstol Felipe sino de uno de los siete diáconos de la comunidad de Jerusalén: «Considerare ergo fratres, viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus. Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus. Et placuit sermo coram omni multitudine. Et elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu sancto, et Philippum, et Prochorum, et Nicanorem, et Timonem, et Parmenam, et Nicolaum advenam Antiochenum» (*Hechos* 6, 3-5). También se le llama evangelista por lo que la tradición le ha confundido a veces con el apóstol: «Alia autem die profecti, venimus Caesaream. Et intrantes domum Philippi evangelistae, qui erat unus de septem, mansimus apud eum» (*Hechos* 21, 8).

v. 549 *otro Felipe*: se trata del eunuco de Etiopía y ministro de Candaces de *Hechos* 8, 26-40, al cual bautiza Felipe. Ver *infra*. En el texto sagrado no figura su nombre. Comp. *Hechos* 8, 27: «Et ecce vir Aethiops, eunuchus, potens Candacis reginac Aethiopum, qui erat super omnes gazam eius, venerat adorare in Ierusalem». A este lo bautiza Felipe en el camino de Jerusalén a Gaza, comp. Lapide: «Inde haec aqua vocata est fons Æthiopsis, de quo ex Hieronymo et Salignaco audi Adrichomium, in Descript. tribus Dan: "Fons Æthiopsis, inquit, est in medio itinere quo itur ab Jerusalem in Gazam contra Bethsuram, vigesimo ab urbe lapide, ad radices montis ebulliens, et cadem qua gignitur, sorberetur humo, in quo

	Candaces, reina, es la primer cristiana	550
	que merecieron ver los abisinios;	
	hijo soy suyo, y pues que Dios se humana,	
	postrará en mí su fee tus desatinos.	
	Ya, apóstata precito, la tirana	
	confusión pereció; ya, infernal Minos,	555
	no han de oprimir los hombres tus venenos;	
	Minos te llamas, ya has venido a menos.	
MINOS	¡Oh prosapia de Cam, de Dios maldita,	
	aborto de la noche todo sombra,	
	del cafre descendiente y troglodita,	560
	indigno que a mis pies sirvas de alfombra:	
	entra en el laberinto, solicita	
	la muerte al monstruo, si es que no te asombra	
	su formidable forma; entra en las redes,	
	porque en sus lazos castigado quedes!	565

Philippus Eunuchum Æthiopem baptizavit, qui dum in curru vetus instrumentum relegeret, fontem reperit Evangelii» (VIII, 36).

v. 550 *Candaces*: transcripción griega del nombre meroíta Ka(n)take o Ka(n)dakít, título de las reinas etíopes interpretado como nombre propio. Algunas de estas soberanas son conocidas también por los historiadores clásicos. Comp. Lapide: «in Æthiopia feminae dominari soleant, unde ejus reginae communi nomine vocabantur Candaces, ut patet *Act.* cap. VIII, et ex Plinio, lib. VI, cap. XXIX [...] regina haec a Christo vocetur “regina Austri”. Æthiopia autem Judæa est ad Austrum, cum Arabia potius sit ei ad Orientem. Ad haec, cum vocatur “regina Austri”, videtur latissime per totam quasi Meridionalem plagam regnasse, qualis est vasta Æthiopia, non parva Arabia» (X, 1). Esta Candaces se corresponde con la Candace bíblica de *Hechos* 8, 27.

v. 554 *precito*: «Condenado a las penas del infierno» (*Aut*).

v. 558 *prosapia de Cam, de Dios maldita*: referencia a la maldición de Noé hacia su hijo Cam y sus descendientes (en M1: «Can», que modificamos), por haberle visto embriagado y desnudo, sin prestarle ayuda y burlándose: ver *Génesis* 9, 22-27. Calderón trata el motivo a fondo en *TB*, p. 876: «Maldito seas de Dios / y del mundo aborrecido; / pobre vivas y abatido, / con trabajo y con afán; / y porque los que serán / lo que tú hayas sido crean, / monstruos de los hombres sean / los descendientes de Cam».

v. 559 a corto de la noche M1 (errata). Secundamos la enmienda de CM, BR y PP. Por su parte GR transcribe: «alboroto de la noche».

v. 560 troglodita M1, CM y BR, en forma antietimológica que corregimos, como ya hicieran GR y PP. Es insulto muy preciso, ya que *troglobdita* es «Hombre bárbaro y cruel. Díjose así por semejanza de los que habitan en la Etiopía en cuevas bárbaramente» (*Aut*).

REY	Espera, basilisco del infierno, que no te han de valer tus artificios. Teseo viene y es monarca eterno que te arroje a inmortales precipicios.	
MINOS	Deleite del amor lascivo y tierno, engolfalde en la selva de mis vicios. ¡A él, blasfemias!	570
REY		¡Oh dragón cobarde!
MINOS	Vendrá Teseo a redimirte tarde.	
	(Vase y sale RISEL, rústico gracioso.)	
RISEL	Ellos deben de cuidar que es barro esto de morir: ¡que hobiese yo de salir, entre tantos, a pagar al tarascón el tributo que esta tierra le promete! ¡Que huese yo de los siete!	575
	¡Ay, mi rucio! Poneos luto	580

v. 566 *basilisco*: animal fantástico, especie de serpiente, muy conocido en el Siglo de Oro por su capacidad de matar con la vista: «Críase en los desiertos de África, tiene en la cabeza cierta crestilla con tres puntas en forma de diadema y algunas manchas blancas sembradas por el cuerpo; no es mayor que un palmo, con su silbo ahuyenta las demás serpientes y con su vista y resuello mata» (Cov.). La víbora y el basilisco sirven de símbolo del diablo, ya que son dos tipos de serpiente, variantes de la del Paraíso. Abundan referencias a ambos animales en glosas y paráfrasis del salmo 90; comp.: «Basiliscus est diabolus, ut in psalmis: "Super aspidem et basiliscum ambulabis" [*Salmo* 90], id est, diabolum superabis» (Rabano Mauro, PL, 112, col. 874). Ver Calderón, *Triunfar muriendo*, ed. Arellano, Oteiza y Pinillos, pp. 118-19.

v. 568 Theseo viene y monarca eterno M1 (errata, ya subsanada por CM, GR, BR y PP).

v. 575 *es barro*: «No es barro. ¿Es barro? Modos de hablar para dar a entender que alguna cosa es de entidad y estimación, y que no es digna de despreciar» (*Aut*). Frase proverbial que recoge Correas, p. 573. Comp. Tirso, *MM*, vv. 2563-64: «¿Cuidáis vosotros que es barro / ser sueldado?»; *id.*, *MP*, vv. 708-09: «*Pastrana*. - Y el toro ¿es barro? *Don Felipe*. - Un león / parece».

v. 578 *tarascón*: aumentativo de tarasca, metáfora para el monstruoso Minotauro; *tarasca*: especie de dragón de cartón, madera y tela que salía en la fiesta del Corpus y arrebatava las caperuzas de los descuidados. Elemento festivo bien conocido en la época.

vv. 581 y ss. Las expansiones de Risel con el rucio recuerdan las de Sancho Panza (I, 23). Ver Tirso, *MM*, nota de vv. 1085-97, donde se recogen otros casos semejantes en las comedias tirsianas CV, AG y LC.

- de hoy más por vueso Risel,
que ya no vos llevará
arre acá ni arre acullá
al monte ni al alcacel. 585
- FILENO (Sale.) Ánimo, pues que la suerte
te cupo y lo quiere Dios.
- RISEL ¿Tendredes ánimo vos
para el sorbo de la muerte?
¡Pardiez que es linda frema 590
con que animáis mi desmayo!
Dis que un hombre con su sayo,
con su cáscara y su yema
se mama el diablo novillo,
y tal vez al que le toca 595
se le cuefa por la boca
todo entero hasta el portillo.
- FILENO El Minotauro es voraz.
- RISEL ¿El Vino-en-tarros ha nombre?
Y decid: si llega el hombre 600
y le habla homilde y de paz,
con reverencia y mesura,
¿será tan desacatado
que le coma?

v. 585 *alcacel*: lo mismo que *alcacer*: «es la mies de todo género de grano cuando está verde y va creciendo, antes que acabe de secarse y granar; pero con más propiedad se dice de la cebada, mientras está la caña tierna y tiene el grano de la espiga por cuajar, que entonces sirve para purgar y engordar caballos y mulas» (*Aut*). M1 lee «alcacer», pero el consonante de la redondilla exige «alcacel», como bien traen CM, GR, BR y PP.

v. 586 *suerte*: referencia al sorteo anual de los siete jóvenes atenienses que han de ser inmolados al Minotauro. M1 transcribe «muerte», que ha de rimar tres versos más abajo con «muerte» otra vez. Admitimos la intervención de CM, GR, BR y PP trocando «muerte» por «suerte».

v. 590 *frema*: flema, 'tranquilidad', con fenómenos fonéticos, como otros puestos en boca de Risel, propios del lenguaje rústico.

v. 594 *diablo novillo*: nueva construcción de dos sustantivos en aposición para señalar al Minotauro, encarnación de lo diabólico en este auto.

v. 595 *tal vez*: en el sentido habitual de 'alguna vez', 'a veces'.

v. 599 el vino en taross M1. Risel deforma la voz *Minotauro*, que no entiende, en *Vino-en-tarros*, que le resulta algo más familiar por la referencia al vino. Nuevas ocurrencias en los vv. 658, 668, 674, 680, 728, 1112 y 1140. Fenómenos lingüísticos semejantes se repiten en los vv. 621, 656-57 y 684.

v. 600 *el hombre*: 'uno', impersonal rústico.

FILENO	Hanle cebado con toda humana criatura; lo que de hombre participas será su manjar y empleo.	605
RISEL	Yo os voto al sol, si me veo una vez dentro sus tripas y ell estuémago le escarbo, que en llegándome a sorber más le tengo de valer que seis libras de ruibarbo. Dejadme entrar allá dentro.	610
FILENO	Pues ¿ha de vivir comido?	615
RISEL	¿Por qué no? ¿Vos no heis leído que saliéndole al encuentro a un hombre sin más ni más cuando hueron a arrojalle se le tragó sin hincalle la ballena de Juan Bras?	620
FILENO	Esa fue una maravilla que usó Dios con su profeta.	
RISEL	Dejad vos que allá me meta y veredes la rencilla que el vientre conmigo tien; Fileno, yo os juro a un canto que no han de armar preito tanto dos suegras y un escribén.	625

v. 613 *ruibarbo*: planta purgante; anuncia que causará efectos notables en el estómago del Minotauro si le llega a comer.

v. 615 a de *viuir comido* M1. Todos los editores enmiendan en «has de vivir comido», pero el tratamiento de *él* para la segunda persona interlocutora es bien conocido para uso despectivo, chistoso o muy familiar y propio de criados y gente plebeya, así que mantenemos la lectura, aunque quizá sea a fin de cuentas un error del copista. Comp. Tirso, CG, p. 271: «Ya, hermano, es cansada cosa / que entre fregona y lacayo / siempre empiecen su papel / con esto: ¿Y él no habla nada? / ¿Y ella es soltera o casada? / Porque esto de y ella y él / era sagrado y chorrillo / de toda plebeya masa»; ver otros casos tirsianos en CCC, vv. 398-408; MP, v. 1637; HP, v. 811, AG, v. 300; y en este volumen MC, v. 400 y NC, v. 152.

vv. 620-21 *sin hincalle*: 'sin morderle, sin hincarle los dientes, pues la ballena se tragó entero a Jonás'. Modificamos las lecturas de M1 («sin hiscalle») y de CM, GR, BR y PP («sin liscalle»), que no se entienden. Por su parte *Juan Bras* ('Jonás') es una nueva deformación rústica del gracioso: ver vv. 599, 656-57 y 684.

v. 629 *escribén*: escribano; forma rústica.

Pero habrando ahora en joicio, 630
 decí: ¿no huera mejor
 que el reye, nueso señor,
 llevara a ese sacrificio,
 sin dar a su corte quejas,
 las viejas que en ella están? 635
 ¿Para qué diabros serán
 buenas, Fileno, las viejas?
 Lleve a un sastre mal ladrón
 que, en la cruz de su tijera
 colgado, aplique en la fiera 640
 las tripas para el pendón;
 a un tabernero que imíte
 al signo Acuario mojado,
 porque tragándole aguado
 la tarasca le vomite; 645
 a un mesonero barriga
 que venda el gato por liebre

v. 631 decir M1, CM, GR, BR y PP, pero el sentido exige que sea un imperativo, con caída de la -d final, fenómeno frecuente.

v. 632 *reye*: 'rey', con conservación de la -e paragógica propia del sayagués; ver *infra*, vv. 1116 y 1180. Comp. Tirso, *PC*, v. 330: «y el reye que es de alfeñique»; *id.*, *AG*, vv. 532-33: «que como el reye la lanza, / honra a la mujer el huso».

v. 638 *sastre mal ladrón*: sátira tópica contra los sastres, con fama de ladrones por hurtar tela en la confección de los vestidos. Otro ejemplo *infra*, vv. 1115-17. Ver la comedia de Tirso *Santo y sastre*. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 645, vv. 38-41: «Que el sastre que nos desueña / haga, con gran sentimiento, / en la uña el testamento / de lo que agarró con ella», y núms. 646, 697, 749, 750, 786, 849. Ver Chevalier, 1982, pp. 96-106.

v. 641 *pendón*: bandera o estandarte, insignia. El Minotauro podría usar como estandarte al sastre colgado de las tripas en la cruz de su propia tijera; hay juego de palabras con *pendón* «pedazos de tela que quedan a los sastres de las obras que les dan» (*Aut*). En vez de tela sobrante los pendones del sastre serían sus propias tripas. Pendón es el nombre que da Tirso al gracioso de *Santo y sastre*.

v. 642 *tabernero*: la acusación principal a los taberneros, y muy tópica, es vender el vino aguado. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 639, vv. 289-91: «como me había de hacer bodegonero [...] / o para vender agua, tabernero»; núm. 651, vv. 16-21: «Mandádose ha pregonar / que digan, midiendo cueros, / «¡Agua va!» los taberneros, / como mozas de fregar; / que dejen el bautizar / a los curas de Madrí». Ver Herrero, 1977, pp. 93-118; Chevalier, 1982, pp. 113-18.

v. 646 *mesonero barriga*: aposición de dos sustantivos, recurso ya anotado en el v. 48. Otros casos similares en vv. 52, 322, 509, 594 y 1225.

v. 647 *gato por liebre*: es otro chiste tópico, que se asocia frecuentemente a los venteros, figones y pasteleros. Comp. Quevedo, *Entremés de la Venta*, en *Obra poética*, IV, pp. 88, 92. En *Poesía original*, núm. 750, el gato de un pastelero dice:

	y las sisas del pesebre mos pague vuelto en boñiga; pero ¿a un pobre labrador, habiendo tantas mujeres?	650
FILENO	Risel, por tu patria mueres.	
RISEL	Moríos vos, consolador.	
FILENO	El laberinto de Creta nos fuerza a tanta injusticia como ves.	655
RISEL	El Avaricia Decrépita no se meta en hernos que el Vino-en-tarros sin más ni más nos meriende.	
FILENO	Ya el mar, que el zafir extiende por campos de sol bizarros, nos ha ofrecido a la vista de Creta la injusta playa.	660
RISEL	El dimuño que allá vaya.	
FILENO	Si Teseo la conquista y a Minos llega a vencer, ¿de qué es tu necio temor?	665
RISEL	De Vino-en-tarros, señor, que a ser vino de beber no temiera los desgarros de su selva y laberinto, mas leche (y no branco y tinto) es lo que se bebe en tarros. Vino-en-tarros y Avaricia Decrépita es quien me aprieta.	670 675
FILENO	Del laberinto de Creta destrozará la malicia.	
TODOS	(<i>Dentro.</i>) ¡Tierra! ¡Tierra!	

«el no venderme muy presto / lo tendrán a gran milagro, / que lo que es gato por liebre / siempre lo vendió en su trato. / Pastel hubo que aruñó / al que le estaba mascando, / y carne que oyendo “Zape”, / saltó cubierta de caldo» (vv. 129-36).

vv. 656-57 *Avaricia Decrépita*: nueva deturpación lingüística del gracioso, que llama *Avaricia Decrépita* al laberinto de Creta. Más menciones en los vv. 674-75 y 1193, aquí con la variante «Avaricia Discreta». Ver asimismo vv. 599, 621 y 684.

TESEO	(<i>Dentro.</i>) Echa el batel.	
RISEL	Tierra dicen; hoy me entierran si en Vino-en-tarros me encierran.	680
FILENO	Ánimo, y adiós, Risel.	
RISEL	¿Luego a Atenas vos tornáis?	
FILENO	Aguárdanme sus vecinos.	
RISEL	¿Y en poder de Tarros-vinos sin más cuita me dejáis, sin más parte ni más arte?	685
FILENO	Dispónelo el hado así: ¿qué quieres que haga por ti?	
RISEL	El que le deis de mi parte al mi rucio a queste abrazo, al mi caro compañero.	690
FILENO	¿A un jumento? ¡Anda, grosero!	
RISEL	(<i>Llorando.</i>) Diréisle que llegó el prazo de el su Risel, ¡ah mezquino! Pero si una vez me escurro...	695
FILENO	¿Estás loco?	
RISEL	Estoy sin burro, que es peor.	
FILENO	¡Qué desatino!	
RISEL	Como no le heis conocido no lloráis cual yo le lloro, que era como un pino de oro;	700

v. 678 *batel*: barco pequeño, esquife, para acercarse a la playa.

v. 684 *Tarros-vinos*: denominación jocosa del Minotauro; variante de *Vino-en-tarros*, anotado en el v. 599. Ver también vv. 621 y 656-57.

v. 695 *escurrir*: 'escapar'; como *escurrir la bola*: «ausentarse alguno de repente como huyendo y a escondidas para escaparse de algún riesgo o empeño. Es frase vulgar y baja» (*Aut*); Quevedo en el *Cuento de cuentos, Prosa festiva*, p. 399, escribe: «escurrió la bola, temiendo que el padre la menearía el zarzo».

vv. 698-702 *conocido...* *Grecia*: Coriolín habla en términos semejantes de su jumento: «pues que no le ha conocido, / no se espante si le lloro, / que era como un pino de oro; / jumento tan entendido / no le tuvo el mundo» (Tirso, *MM*, vv. 1102-06).

v. 700 *como un pino de oro*: de hermosa presencia; comp. *Quijote*, II, 50: «un mancebo como un pino de oro»; Tirso, *EAM*, vv. 12-13: «perfeto le considero: / la persona, un pino de oro»; ver nota anterior.

	jumento más entendido no le tuvo Grecia.	
FILENO	Acaba.	
RISBL	¿Cuidáis que miento? Decían que las burras le entendían cuantas veces rebuznaba,	705
	pues la vez que caminaba tan cuerdo hue de día en día, que siempre en todo caía o al de minos trompicaba.	
	Pues ¿sofrido? No hubo her, por más palos que le diese, que se enojase o corriese, que él nunca supo correr;	710
	pues si acaso algún rocín le guizgaba de repente,	715
	le asentaba entre la frente las virillas del chapín. Estas gracias y más tien, que es mi rucio sin segundo.	
	Decid que vo all otro mundo y que haga por mi alma bien;	720
	que para que me conhorte, cuando all infierno me parta, le enviaré de allá una carta con un celemín de porte;	725
	que en mi lugar quedáis vos, y que os lleve por los barro, y que, en fin, del Vino-en-tarros le libre el cielo, y adiós.	

v. 708 *en todo caía*: chiste tópico que juega con los sentidos de *caer* 'darse cuenta de algo' y 'caerse en tierra'.

v. 715 *guizgar*: es lo mismo que *enguizgar* 'incitar, estimular, aguijonear, provocar' (*Aut*).

v. 717 *virillas del chapín*: es decir, le daba una coza en la frente; *chapín*: «Calzado propio de mujeres, sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo [...] el asiento es de corcho» (*Cov.*); *virillas*: «Adorno en el calzado, especialmente en los zapatos de las mujeres que le servía también de fuerza entre el cordobán y la suela» (*Aut*); metáfora por la herradura. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 614, vv. 9-11: «Quien no fuere de Marte matachín / te incline solo a que le quieras bien, / rindiéndote del manto hasta el chapín»; Tirso, *EAM*, vv. 807-08: «oh chapines no brillantes, / mas negros y con virillas».

v. 725 *celemín*: medida para los granos.

	sin asaltos de deseos que la presunción humana remite a la vanidad. Mi nombre era Voluntad, sin ella soy Ariadna. 765
	En esta prisión prolija quiere el tirano que sea porque cruel me posea al tiempo que esclava, su hija. Apoderóse de mí, 770 y soy en mi adversidad voluntad sin voluntad, pues vivo sin ella aquí.
FLORISO	(Sale.) Si inquietando soledades aumentas, señora mía, 775 tus tristezas de día en día y ansias a penas añades, ¿qué esperas mientras que llora prisiones tu adversidad, si no que en tu tierna edad 780 juntas tu ocaso a tu aurora? Pues lo crees, y al sol deseas que humanando resplandores facilite tus amores y a la sombra su luz veas, 785 durmiendo a la protección de ese olmo, alivian congojas, fluecos que adulan las hojas de sus llamas pabellón. Yo le aceché que salía 790 de la embarcación cansado

te» (*Aut.*). Comp. Tirso, *MM*, v. 2709: «[murió] después de la pensión de un mal prolijo»; *id.*, *PC*, vv. 1772-73: «Pensiones son de privado, / no sin ocasión recelo».

v. 765 *Ariadna*: pronunciación simplificada habitual, como en *MC*, vv. 88 y 795.

v. 777 *ansias a penas añades*: *añadir penas a penas* es frase hecha; comp. Tirso, *CCC*, vv. 1838-39: «Añadid penas / a penas, pesares míos», y nota; *id.*, *MD*, p. 1205: «penas, cantando, a penas añadía».

v. 788 *fluecos*: flecos, colgaduras, ramas hojosas del olmo.

Narciso, que enamorado
 se miró a esa fuente fría
 donde los rubios cabellos
 sus cristales perfilaban, 795
 y aquí solo le dejaban
 sus siervos porque sin ellos
 templase a la sed la calma,
 y cuando al agua llegó
 los labios, luego la halló 800
 en dos búcaros con alma;
 al besarlos se reía
 la fuente que los copiaba,
 y como el rostro bañaba
 juzgué que el sol se ponía, 805
 porque empezó a obscurecerse
 la comarcana región,
 que no hay mucha distinción
 entre el dormirse y ponerse.

(*Descúbrese Teseo durmiendo, como dicen los versos.*)

Juzga, si en sueños abrasa 810
 y a cierraos da la muerte,
 qué ha de hacer cuando despierte,
 que yo doy la vuelta a casa. (*Vase.*)

ARIADNA

¡Qué poco lo encareciste
 en comparación tan baja! 815
 Concédale la ventaja

v. 792 *Narciso*: usado aquí metafóricamente para Teseo; Narciso se enamoró de sí mismo al mirarse en una fuente. Es símbolo a veces de la vanidad pernicioso y otras simplemente indica belleza extraordinaria.

vv. 800 y ss. 'Al beber con los labios pueden calificarse estos de búcaros o jarras; pero con alma, porque son vivos. Al besarlos la fuente que los copiaba reflejándolos se reía de gozo'.

v. 801 *búcaros*: «Género de vaso, de cierta tierra colorada que traen de Portugal, y porque en la forma era ventriculoso y hinchado, le llamaron búcaro» (Cov.). Comp. Calderón, *MF*, p. 992: «pues cuando empieza a reír / la alba y a llorar la aurora / sus flores a medio abrir / copas son donde el sol bebe / en búcaros de ámbar gris, / contra amarguras de Amára, / dulzuras de Rafidín».

v. 807 *comarcana región*: 'región circunvecina, cercana, limítrofe'.

v. 811 *a cierraos*: «Lo mismo que a ojos cerrados» (*Aut*); juego de palabras con la frase hecha.

v. 816 *Concédale la ventaja*: aquí 'accepte y reconozca que le supera ventajosamente'.

el que de oro cumbres viste.
 ¡Ay cielos!, en él asiste
 no sé qué oculta deidad
 con toda la actividad 820
 que obstenta naturaleza.
 Oceano es de belleza
 que se atreve a inmensidad.
 Más es que amor el que admito
 y el que a adorarle me induce, 825
 que éste limpiezas produce
 y el otro engendra apetito.
 Abrásome sin delito,
 y al paso que más le veo
 más honesta me recreo: 830
 ¿qué será, si no es amor,
 un ardor que sin ardor
 es deseo sin deseo?
 Átomos de aljófara suda,
 y en rayos que al viento extiende 835
 sol de sí mismo se enciende.

v. 817 *el que de oro cumbres viste*: perífrasis por 'sol'.

v. 827 *el otro*: el otro amor, es decir, el amor concupiscente. Se establece la antítesis entre el amor de Dios y el amor de apetito o deseo. Frente al amor de Dios, el otro, que Séneca llama «puer lascivus», es «el amor o carnal deseo». Ver Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 247-48: «Cupido, que es el amor o carnal deseo, hace llagas en el corazón, porque el que ama ya no está sano en sus pensamientos y deseos». Baltasar de Vitoria, *Teatro de los dioses*, segunda parte, p. 387, adopta el pensamiento agustiniano sobre el amor profano: «Llamaron los antiguos al amor profano Cupido, y es derivado de este nombre "Cupiditas", que quiere decir un amor desordenado y demasiado, o como dice San Agustín "Cupiditas est improba voluntas". Es una voluntad estragada, mala y desordenada, y así Cupido no solo se toma por el deseo de la hermosura y belleza y por el deseo torpe y deshonesto». La distinción entre amor sensual y espiritual es doctrina muy fatigada en las teorías amorosas: como escribe León Hebreo, «Hay dos clases de amor. Una de ellas la origina el deseo o verdadero apetito sensual, por el que cuando un hombre desea a alguna persona, la ama; es un amor imperfecto porque depende de un principio vicioso y frágil, y viene a ser un hijo engendrado por el deseo, tal como fue el amor que sintió Amnón hacia Tamar [...] La otra clase de amor [...] no proviene del deseo o apetito; por el contrario, como se ama primero perfectamente, la fuerza del amor hace que se desee la unión espiritual» (*Diálogos de amor*, pp. 150-51).

v. 834 *aljófara*: perlas irregulares y de pequeño tamaño; metáfora lexicalizada para el sudor, el rocío, las lágrimas... En esta décima (vv. 834-41) faltan dos versos.

v. 835 *rayos*: metáfora para los cabellos.

¡Ay Dios!, si abrasarse duda,
 compasión, démosle ayuda,
 no nos usurpen las flores
 en tan pródigos favores 840
 dichas que dan al verterlas.

(*Llega a enjugarle con un lienzo el sudor, y TESEO despierta.*)

TESEO ¡Oh selvas, que de engañar
 ponéis escuela al fingir,
 qué avaras sois al cumplir,
 qué pródigas al pintar! 845

(*Ve a ARIADNA, levántase y cógela las manos.*)

¡Ay cielos!, si esto es soñar,
 nunca el amor me despierte.

ARIADNA No me toques si perderte
 no intentas, joven hermoso,
 que cuanto más presuroso 850
 más te acercas a la muerte.

Cuanto ves en mí es engaño,
 hechizos cuanto en mí admiras;
 un monstruo soy de mentiras,
 áspid que en flor cubre el daño. 855
 Huye, peregrino extraño,
 Circes que entre esta aspereza
 vendiendo falsa belleza
 son las frutas de Segor,

v. 855 *áspid que en flor cubre el daño*: el motivo de la sierpe o áspid oculto en las flores es famoso desde el verso virgiliano «latet anguis in herba» (*Bucólica* 3, 93), y muy reiterado en el Siglo de Oro: solo en los autos de Calderón, comp. *TPS*, p. 1416: «Si habla de flores, soy áspid, / si de fieras, basilisco»; *SS*, p. 692: «Pero si tú, Culpa, eres / de aquestas flores el áspid»; *DP*, p. 1254: «quiero ver si otra vez venzo / como áspid entre flores escondido»...

v. 856 *Huir*: uso transitivo, normal en la época, 'huye Circes, evita Circes'. Comp. Tirso, *EAM*, vv. 634-35: «y huyendo severidades / de Fernando».

v. 857 *Circes*: metonimia por 'hechizos, venenos hechizados'. Circe es conocida maga que transformaba los hombres en bestias. Es la protagonista del auto calderoniano *Los encantos de la culpa*. Circe tiene gran protagonismo en obras tan conocidas como la *Odisea*, o las *Metamorfosis* de Ovidio (XIV, vv. 270 y ss.).

v. 859 *Segor*: es en la Vulgata el nombre de una localidad cercana a Sodoma, donde se refugió Lot cuando la destrucción de Sodoma y Gomorra: *Génesis* 19, 18-22; 19, 30, etc. Aquí Segor parece funcionar realmente con valor metonímico y

	dentro ceniza y horror, y hermosas en la corteza.	860
TESEO	Dices, Ariadna, verdad; si yo no te conociera, si limpio mi amor no fuera, huyera de tu beldad.	865
	¡Ay, humana voluntad! ¿Qué bárbaro desvarío del conocimiento mío te aparta? Hízote señora la Omnipotencia criadora	870
	de ti misma y tu albedrío; rindióte la torpe llama al basilisco de Creta, que esclava vil te sujeta cuando hija suya te llama;	875
	la ponzoña que derrama su tiranía infernal te tiene, mi Ariadna, tal, y tal mis ojos te ven, que te hallas mal con el bien y juzgas por bien el mal.	880
	Desde el trono regio y sumo de mi padre descendí, Ariadna ingrata, por ti, y en tus brasas me consumo:	885
	dejas la luz por el humo, por la infructífera arena la estación del cielo amena (delicias del cornucopia), y siendo voluntad propia voluntad te hiciste ajena.	890
ARIADNA	¡Ay, gozo del pesar mío! Redímame tu eficacia.	
TESEO	Omnipotente es mi gracia; dame tu libre albedrío, que de uno y otro confío efecto tan singular	895

alusivo a las mismas ciudades corrompidas castigadas con el fuego y convertidas en cenizas.

v. 889 *cornucopia*: cuerno de la abundancia.

- que al monstruo puede postrar,
 pues aunque hombre y Dios nací,
 quien te redimió sin ti, 900
 sin ti no te ha de salvar.
- ARIADNA Eso la fee lo celebra.
 Tenme por tuya desde hoy:
 mi libre albedrío te doy,
 hilo es que el pecado quiebra, 905
 pero en tus manos la hebra
- (*Dale un ovillo de cordones de seda encarnada.*)
- de aqueste ovillo indistinto
 en tu amante sangre tinto,
 aunque al Minotauro encuentres,
 nos sabrá librar, cuando entres, 910
 de su mortal laberinto.
 Cada uno por mitad
 corte esta hazaña en los dos:
 tú la Gracia, que eres Dios,
 yo mi libre voluntad. 915
- Temo la hambrienta impiedad
 de Minos, dragón cruel;
 ata al confuso vergel
 ese hilo, que siendo así
 no te libraré él a ti, 920
 tú sí a mí, por ti y por él.
- (*Vanse y salen MINOS, DÉDALO y otros.*)

v. 899 *hombre y Dios*: alusión a la unión hipostática de Cristo, en la que la segunda persona de la Trinidad se une a la naturaleza humana, al hacerse hombre. Cristo tiene dos naturalezas en la unidad de la persona divina. El Concilio de Calcedonia (451) definió que las dos naturalezas de Cristo se unen en una sola persona y una sola hipóstasis (Denzinger, 1963, núm. 148); el término «unión hipostática» se consagra en el V Concilio de Constantinopla (553); Denzinger, 1963, núm. 217: «Si alguno [...] no confiesa que el Verbo de Dios se unió a la carne según hipóstasis y por eso es una sola la hipóstasis de Él, o sea, una sola persona... ese tal sea anatema». Ver Tirso, v. 6 de la canción primera de la loa de *CD*.

vv. 900-01 Parafrasea y adapta una expresión de San Agustín sobre la libre voluntad del hombre en la tarea de su propia salvación, en sermón 169, 11, 13: «Quien te creó sin ti no te justifica sin ti». Cristo ha redimido a la humanidad, pero cada hombre debe aceptar esa gracia y actuar en consecuencia. Aparece también en la loa de *CD*, vv. 325-29; ver nota correspondiente.

MINOS	¿Nave en la playa de guerra, y en sus peñas no se ha roto?	
DÉDALO	Afirman que es su piloto Teseo y que ya está en tierra; y si es él ya Creta sabe que le tiembla y reconoce Neptuno.	925
MINOS	Traerá a los doce argonautas en la nave de la Iglesia.	
DÉDALO	Su gobierno huracanes atropella, sin prevalecer contra ella las puertas del mismo infierno.	930
MINOS	Habiendo yo atravesado tanto escollo en el camino, tanto del monstruo marino que ninguno se ha escapado	935

vv. 928-30 *doce argonautas*: los doce argonautas son los apóstoles, y la nave de Teseo aparece aquí identificada con la nave de la Iglesia. El jefe de los argonautas fue Jasón en la expedición a la Cólquida en busca del vellocino de oro: Calderón tiene un auto sobre esta historia, *El divino Jasón; nave de la Iglesia*: símbolo muy usado en la doctrina cristiana para enseñar que la vida o historia de la Iglesia está zarandeada como una navicilla por olas y tormentas de persecuciones y contradicciones, pero que no naufragará, porque en ella va Jesucristo. Ver Calderón, *Triunfar muriendo*, ed Arellano, Oteiza y Pinillos, pp. 125-26. Se apoya este simbolismo en el arca de Noé (*Génesis* 7-8) y en la barca de San Pedro (*Mateo* 8, 23-27). Comp. Calderón, *LM*, p. 1560: «No temas, que esta nave / que nadar y volar a un tiempo sabe / aunque se ve impelida, / contrastada será, no sumergida»; *id.*, *IS*, pp. 47-48: «Iglesia.- Como soy bajel sagrado [...] / por eso me llaman nave / [...] / Nave soy con perfección, / valor de mi esposo cobro».

vv. 932-33 Adaptación del Evangelio de San Mateo: «Et ego dico tibi quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus eam» (16, 18).

v. 937 *ninguno se ha escapado*: ningún hombre nacido ha escapado del pecado original; pero Cristo sí. Esto desconcierta a Minos. La nave también puede aludir a la Virgen María (ver *infra* referencia a la cabeza de la serpiente), igualmente exenta del pecado original, como más tarde reconocería el dogma de la Inmaculada Concepción, no declarado aún dogma de fe, pero sí tenido como cierto. Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consi-

- desde el primer navegante
ni ha de escaparse el postrero,
¿cómo de su golfo fiero 940
sin romperse naufragante
una nave tiene audacia
de surcar su mar remoto?
- DÉDALO Excepcionóla el piloto
y preservóla la Gracia. 945
- MÍNOS ¿Cuándo?
- DÉDALO En el primero instante
que comenzó a navegar,
y afirman que ha de quebrar
con la quilla de diamante
la cabeza a la serpiente, 950
creyendo salirla al paso,
para eclipsar con su ocaso
la luz de su puro oriente.
- MÍNOS Pues ¿por qué, si se cortó
la materia de esa nave 955
de aquel tronco y árbol grave
que la culpa corrompió,
de los naufragios de Adán
no ha de tocarla una ola?
- DÉDALO Porque es nave única y sola 960
que de lejos nos trae el pan

guiente la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar (*Tractatus Petri Aureoli*, III, pp. 12 y 56). Ver diferentes pronunciamientos en Denzinger, 1963, núms. 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente la definición de Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1963, núm. 1641, y Tirso, Introducción a *DB*, ed. Tudela.

v. 947-59 *quebrar la cabeza a la serpiente*: «Inimicitias ponam inter te et mulierem [...] ipsa conteret caput tuum» (*Génesis* 3, 15). Esta mujer se interpreta como la Virgen y su descendiente es Cristo.

v. 956 *aquel tronco*: el del Paraíso, corrompido por la culpa original, pero Cristo ha sustituido ese tronco por el de la Cruz y ha redimido a la humanidad.

v. 961 *de lejos nos trae el pan*: es la nave del mercader (símbolo de la nave de la Iglesia y símbolo eucarístico) de los *Proverbios* 31, 14, alabanza de la mujer fuerte: «Facta est quasi navis institoris / de longe portans panem suum». Este motivo reaparece constantemente en los autos de Calderón, que tiene uno precisamente

que de ángeles se intitula,
y con dos naturalezas,
entre cándidas cortezas,
es Dios y hombre la medula. 965

(Sale TESEO.)

Pero, ¡cielos!, el que veo,
¿no es el mismo de quien doy
noticia?

MINOS

¡Temblando estoy!
¿Hombre u Dios eres, Teseo?

TESEO

No eres digno tú, tirano, 970
de que yo quién soy te diga.

Bien sé lo que te fatiga
saber si soy puro humano,
o aquel amoroso injerto
de quien tiembla tu poder 975

y te ha de desvanecer
tres veces en el desierto.
Desvela tus confusiones,
busca entre la densidad
de tu ciega obscuridad 980

titulado *La nave del mercader*. Comp. del mismo, *JF*, p. 1522: «Y así en esa hermosa nave / que a dos luces representa / la nave del mercader / y la nave de la Iglesia, / pues viene de pan cargada». El pan es la Eucaristía. Ver Tirso, *Autos sacramentales I*, ed. 1998, entradas a «pan» del índice de notas.

v. 962 *pan de ángeles*: comp. *Salmos 77*, 24-25: «Et pluit illis manna ad manducandum, et panem caeli dedit eis. Panem angelorum manducavit homo»; en el himno «*Sacris solemnis*» como «*panis angelicus*» (ver *infra* texto de Juan de Ávila). Pedro Lombardo tiene un extenso comentario: PL, 191, cols. 1618-19. Pan de ángeles es imagen eucarística: Dios se hizo hombre para que el hombre comiera el pan de los ángeles, dice San Agustín: «Sed ut panem angelorum manducaret homo, Dominus angelorum factus est homo» (sermón 225, 3). Juan de Ávila (*Obras completas*, II, pp. 622 y ss.): «Es pan de reyes, pan de ángeles para los pobres [...] El Padre eterno os dio este pan, no del aire sino pan del cielo. ¿Qué queréis decir? Que dio a los hombres panem angelorum. Dióles pan de ángeles, pan de duizura. O res mirabilis. Panis angelicus fit panis hominum [...] Gozan los ángeles de este bendito pan y comen de él y gozan de la divinidad de Jesucristo». Ver Tirso, *NAG*, vv. 129-30.

v. 963 *dos naturalezas*: las dos naturalezas de Cristo, humana y divina, unidas en la segunda persona de la Trinidad. Es la unión hipostática que ya hemos anotado.

v. 977 *tres veces en el desierto*: alude a las tentaciones de Cristo en el desierto; ver *Mateo* 4, 1-11; *Marcos* 1, 12-13 (muy breve en este evangelio) y *Lucas* 4, 1-13.

para uno y otro razones:
 serás de ti mismo guerra.
 Cuando amor nacer me vio
 todo el cielo me cantó
 «¡Gloria a Dios, paz a la tierra!»: 985
 di que Dios soy según esto.
 De un portal la choza baja
 trigo me escondió entre paja
 al hielo y la nieve expuesto;
 di, pues, que el que en tanta injuria 990
 nace, tiembla, gime y llora
 no es Dios, porque a Dios ignora
 la miseria y la penuria.
 Tres reyes me pagan censo
 postrados en el portal 995
 por Dios, por hombre y mortal,
 con oro, mirra y incienso.
 Conjetura de estas parias
 lo que soy; mas no podrás,
 que hasta en ellas hallarás 1000
 razones también contrarias,
 porque si el incienso y oro
 por rey y Dios me pronuncia,
 mortal la mirra me anuncia,

v. 985 *gloria a Dios... paz a la tierra*: *Pax hominibus in terris / et gloria in excelsis Deo* son frases del Gloria de la misa, o himno angélico (empieza con las palabras que cantaron los ángeles en Belén) tras los kiries: comp. *Lucas* 2, 14: «Gloria in altissimis Deo, / Et in terra pax hominibus bonae voluntatis»; Calderón, *DM*, p. 253: «conque en fe de la esperanza / que ya va cumpliendo, suena / consecutiva a los kiries, / la gloria, cantando llenas / de angélicas armonías / una y otra dulce esfera: / Gloria a Dios en las alturas / y paz al hombre en la tierra».

v. 997 *oro, mirra, incienso*: los Reyes Magos ofrecen a Jesús oro, incienso y mirra (*Mateo* 2, 13), versículo que comenta San Gregorio Nacianceno (*Orationes theologicae*, 19): «Nosotros permanezcamos en oración, y a quien por causa de nuestra salvación se humilló a tal grado de pobreza de recibir nuestro cuerpo, ofrezcámosle no ya incienso, oro y mirra –lo primero como a Dios, lo segundo como a rey y lo tercero como aquel que buscó la muerte por nuestra causa– sino dones espirituales» (cit. en *Sagrada Biblia*, ed. 1983, p. 137).

v. 1004 *mortal la mirra me anuncia*: *mirra* es «un árbol pequeño que nace en Arabia, de altura de cinco codos, algo espinosa, del cual, abriéndole la corteza, mana una lágrima o licor que llamamos también mirra. La principal virtud que tiene es conservar los cuerpos de los muertos sin corrupción» (Cov.). Comp. Calderón, *PR*, p. 968: «para ofrecer a sus plantas / dones de oro, incienso y mirra, /

y juzgarás a desdoro 1005
 que un Dios muera y necesite
 de mirra que le preserve
 y incorrupto le conserve,
 pues la razón no lo admite.
 La sangre ofreció al cuchillo 1010
 de la ley mi amante llama,
 y quien su sangre derrama
 no es Dios, sino hombre sencillo.
 Mas dudará tu temor
 de que Salvador me nombre, 1015
 porque sin ser Dios un hombre,
 ¿cómo será salvador?
 De Herodes, rey idumeo
 que a la inocencia destruye,
 huyendo salí, y quien huye 1020
 ni aun de hombre merece empleo.
 Mas ¿cómo Herodes cruel,
 belicoso y arrogante,
 tembló de un desnudo infante
 si no halló deidad en él? 1025
 ¿Cómo hambriento si es divino?
 ¿Quién habrá que hombre le crea,
 si en Caná de Galilea
 el agua transforma en vino?
 Entre estas ambigüedades 1030
 y otras como ellas te ofuscas,
 mientras, ciego, atento buscas
 la luz por obscuridades.
 Atórméntate, homicida,
 verdugo tú de ti mismo, 1035
 torpe errante en el abismo
 de mi misteriosa vida,

como anunciándole Dios / el incienso, que humo espira; / hombre la mirra, que amarga; / y rey el oro, que brilla».

v. 1019 *inocencia*: «inocencia» e «ignocencia» son formas habituales en la época; ver, por ejemplo, en Calderón, *VI*, *VT* y *AP*, las *dramatis personae* y las variantes de la palabra.

v. 1020 *huyendo*: alusión a la huida a Egipto.

v. 1027 q^a. habla q. hombre le crea M1, M2. Errata coincidente en los dos manuscritos, ya subsanada por CM, GR, BR y PP.

v. 1028 *Caná*: alusión al milagro de las bodas de Caná (*Juan 2*).

- que enigma tuya he de ser
 porque te aflija y asombre,
 ya juzgándome puro hombre, 1040
 ya Dios de inmenso poder,
 mientras el mundo restauro
 que ya por ti es calabozo,
 tu laberinto destrozo
 y postro a tu Minotauro. (*Vase.*) 1045
- MINOS
 Seguidle, vasallos míos,
 que un reino no admite a dos.
 Ya sea hombre, ya sea Dios,
 pruebe mis rabiosos bríos,
 que pues a su ser me igualo, 1050
 si al monstruo llega a vencer
 yo sabré hacerle poner
 a la vergüenza en un palo. (*Vanse.*)
 (*Sale RISEL, temblando.*)
- RISEL
 ¡Los dimoños inventaron
 tantas calles y revueltas, 1055
 rodeos y encrocijadas,
 atajos, ramblas y sendas!
 Zampáronme dentro el bosque,
 y en acuita de la puerta,
 sin topar con su salida, 1060
 he andado más de tres leguas
 como jumento de noria,
 y después que el hombre piensa
 que acaba con la espesura,
 cátales en el medio de ella. 1065
 ¡Válgate el diablo por trampa,
 devanadme esta madeja!
 Al retortero el joicio

v. 1053 *un palo*: alusión a la Cruz.

v. 1059 *en acuita*: entendemos 'y buscando apresuradamente la puerta'; comp. *DRAE*, s. v. *cuitar*: «darse mucha prisa, anhelar por alcanzar algo».

v. 1068 *Al retortero*: «Traer al retortero. Es traer a uno de aquí para allí» (Correas, p. 652); Quevedo, *Cuento de cuentos*, p. 399: «que los había de traer al retortero»; Vélez, *El diablo Cojuelo*, p. 73: «los traía al retortero a todos, como dice el refrán de Castilla». Ver *infra* v. 1169.

y atilivobis la cuenda.
 Lo mismo es herme aquí entrado 1070
 que mandarme que me metan
 en medio de un guardainfante
 u de unas calzas tudescas;
 pues si ell hombre tiene sed,
 ¡decid que hay fuente o alberca, 1075
 ni aun charco en que se remoje!
 Ello, si habramos de veras,
 bello zahorí soy de agua,
 que pues siempre la despeñan
 desde las nubes abajo, 1080
 no debe de ser por buena;
 ¿pero qué ha de her un pobre
 huérfano de las tabernas,
 si llamando a un cuero mama

v. 1069 *atilivobis la cuenda*: deturpación rústica de «Atelevavi», «Hecha una palabra de tres: ad te levavi. Dícese cuando es condición y quitaron algo a otro de entre las manos, y se lo desaparecieron y trampearon, como decir, voló; y entero dicen: Atelevavi, anima mea, corruptamente tomado de la primera dominica de adviento que dice: Ad te levavi animam meam, también dicen Atelevavi el de los bigotes, por mofa y burla de él» (Correas, p. 69). El rústico lo habrá oído en algún sermón de la aldea y lo mezcla con «vobis», que es otra palabra frecuente en la liturgia. Comp. Tirso, *NAG*, vv. 329-30: «Pues tirad, que si yo tiro, / a tilibobis hermano». La mención de *cuenda* («Cierta cordoncillo de hilos que recoge y divide la madeja para que no se enmarañe y confunda», *Aut*), está provocada por la de la madeja (v. 1067).

v. 1072 *guardainfante*: «cierto artificio muy hueco, hecho de alambres con cintas que se ponían las mujeres en la cintura y sobre él ponían la basquiña» (*Aut*); ver el *Entremés del guardainfante* de Quiñones de Benavente. Imagen de lo complicado, aparatoso y difícil de aclararse con ello, como las calzas tudescas.

v. 1073 *calzas tudescas*: calzas atacadas y acuchilladas, especie de calzón complicado, lleno de aberturas por donde se veía el forro de otro color, y de ataduras complicadas de poner y quitar. Los graciosos tirsianos insisten otras veces en este motivo de las calzas: Tarso en *El vergonzoso en palacio* tiene graves problemas con estas calzas y solicita que haya «maestros con salarios y con pagas / que mos dieran lición de calzar bragas» (vv. 559-60), y en vv. 679-80: «¿Has visto más rebanadas / sin ser mis calzas melón?»; dice que estas calzas están llenas «de calles y encrucijadas» (v. 679) y que al vestírselas queda «enlacayado» (v. 698).

v. 1077 *ello*: «Esta palabra, ello, comienza muchas veces ociosa, y se entremete baldíamente en muchas ocasiones» (Correas, p. 567). Ver Tirso, *EAM*, v. 1635.

v. 1078 vella M1, M2, CM, GR, BR y PP, que enmendamos; *zaborí*: «Llamam a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque esté debajo de la tierra» (*Aut*); adivinan dónde hay agua.

v. 1084 *mama*: es la acentuación llana habitual en la época; la aguda es tardía por influjo del francés.

en vez de un pezón encuentra	1085
un cabrozo o cabrahígo,	
o los brindis de ell arena,	
que es lo mismo que topar	
con los pechos de una dueña?	
Pues para matar ell hambre	1090
entrad y hallaréis la mesa	
en cada árbol que os convide	
con frutas verdes o secas.	
Bercebú lleve el piñón,	
dátil, bellota, ciruela,	1095
zarzamora, escaramujo	
que he vido en toda la selva,	
que por más que haya espulgado	
nísperos, castaños, serbas,	
no me depare el dimoño	1100
ni aun legumbres, con ser huerta.	
A la he, que si encerraran	
a don Adán y doña Eva	
aquí en vez del Paraíso,	
que nunca doña Culebra	1105
se topara tan a mano	
la barbirrubia camuesa,	
y que, mal que les pesara,	
ayunaran mil cuaresmas.	

(Sale el MINOTAURO, como en el papel se dice.)

v. 1086 *cabrozo*, *cabrahígo*: no documentamos *cabrozo*; *cabrahígo* es «higuera silvestre» (Cov.).

v. 1087 *brindis dell arena*: 'la arena, el campo, ofrece brindis de agua en sus fuentes, que no le gustan al borracho'.

v. 1096 *escaramujo*: fruto del escaramujo, mata grande con espinas (ver *Aut*).

v. 1098 *espulgado*: en el sentido de 'mirado con atención'.

v. 1099 *serba*: especie de pera silvestre (ver *Aut*).

v. 1102 *A la he*: a la fe, formulilla de aseveración. Ver Tirso, *CD*, v. 34.

v. 1107 *camuesa*: una clase de manzana, alude a la manzana del Paraíso; *Genesis* 2, 16-17: «Praecipitque ei dicens: Ex omni ligno paradisi comede. De ligno autem scientiae boni et mali ne comedas, in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris». La «manzana del paraíso» es una tradición popular bastante reciente (el relato de la Biblia habla simplemente del fruto del árbol); probablemente sufrió la influencia de las manzanas de las Hespérides. Comp. Tirso, *HP*, vv. 945-48: «El Hombre terreno / comió la manzana: / perdió la inocencia, / costóle la Gracia».

¡Ay de mí, desmamparado!	1110
Mas hétele dónde llega el Vino-en-tarros pantasma. San Sansón, Santa Belerma, San Escápame de Aquí, San Sastre... ¿Qué has dicho, lengua?	1115
Pídele al cielo perdone, que sastre y santo es blasfemia. De hombre tiene la fachada y de toro la zaguera:	
¡el dimoño que juntase dos feguas tan diversas!	1120
De hueso trae los bigotes, ¡alquilalde la madera para saleros de bodas, que no os faltará pimienta!	1125
Llamas por ellos vomita, y hue boba empertinencia, que toda armazón ganchosa del modo que injuria quema. Estas matas me agazapen.	1130
Viome, rematamos cuentas; la cara hacia mí emberrincha, transfórmeme Dios en suegra, que en peligros semejantes, por lo rezongona y vieja,	1135

v. 1110 *desmamparado*: 'sin protección'. Mantenemos la lección de M1 y M2 (y con ellos también CM, BR y PP). GR regulariza por «desamparado», pero la forma *desmamparado* es normal, negativa de *mamparar* «Defender y estorbar que alguna cosa padezca daño u detrimento» (*Aut*).

v. 1112 *pantasma*: variante vulgar registrada por Corominas (*DCECH*).

vv. 1113 y ss. Invocación a santos de tono burlesco, típico recurso cómico. Comp. Castillo Solórzano, *El mayorazgo figura*, vv. 2505-06: «Sant Pascasio, Sant Panuncio, / Sant Lesmes, Sant Romualdo». Ver para este recurso del santoral burlesco Iglesias Ovejero, 1982. Belerma es la amada de Durandarte, personajes de la literatura caballerescas.

v. 1115 *San Sastre*: se asombra de lo que ha dicho su lengua por haber pensado en un santo sastre (Tirso escribió precisamente una comedia titulada *Santo y sastre*, donde se repiten estos chistes).

v. 1122 *bigotes de hueso*: los cuernos que le atribuye, aunque de toro tiene la parte trasera y se supone que la delantera y superior humana. De todos modos el motivo de los cuernos le permitirá el chiste.

v. 1124 *de bodas*: irónico, por ser alusión a los cuernos conyugales.

huirá de su vista un toro
sin que el diablo la acometa.

(*Escarba* [MINOTAURO.])

¡Jesucristo, y cómo escarba!

(*De rodillas.*)

Yo jamás, señora bestia,	
habré mal del Vino-en-tarros,	1140
ni contra su monstruencia	
dije chus ni mus jamás;	
ansí, si es que tiene llenas	
de lumpio trigo los silos,	
de ambos vinos la bodega	1145
(chero decir branco y tinto),	
en catorce años no llueva	
porque no se mos ahorque	
y a gusto suyo lo venda;	
ansí no acierte a su casa	1150
la ejecución de las deudas,	
el huego de las vecinas,	
ni en sus sembrados la piedra,	
que en otros se desayune,	

v. 1141 *su monstruencia*: remedo jocoso de las fórmulas corteses de tratamiento, tipo «su excelencia», «su señoría», etc. Es rasgo de lengua típico de pastores o graciosos. Comp. Tirso, *TD*, v. 3449: «Escúcheme su asperza»; *id.*, *VP*, I, vv. 995-97: «Haga lo que el pueblo pide, / su duquencia, y no se olvide / lo que le dije del rollo».

v. 1142 *chus ni mus*: «Chus. Voz que se usa solo en la frase de estilo familiar “no decir ni chus ni mus” que explica no contradecir alguna cosa ni hablar palabra» (*Aut*).

v. 1144 *de lumpio trigo los silos*: así se lee en M2, aunque M1 escribe: «del umpio traigo los silos». Parece que *lumpio* es ‘limpio’, bien se trate de una errata o de un nuevo vulgarismo de Risel. Por su parte CM, GR, BR y PP leen: «de limpio trigo los silos».

v. 1146 *chero*: ‘quiero’; en la literatura del Siglo de Oro suele ser parodia satírica de la pronunciación afectada de las damiselas melindrosas; es rasgo de infantilismo por coquetería y aquí afectación cómica intencionada del rústico. Comp. Quiñones, *Las burlas de Isabel*, ed. Andrès, p. 214: «Apártese, que no chero» (la nota de Andrès está errada: no hay que relacionarlo con ningún vocablo portugués ni es errata); Alemán, *Guzmán*, p. 130: «Bien sabía la vejezuela todo el cuento, y era de las que decían: no chero, no sabo», con la nota de Rico, en que aduce otros textos de Quevedo, Suárez de Figueroa y Góngora; en Tirso ver *MM*, v. 1702, y *AG*, v. 340.

v. 1151 *ejecución*: ‘embargo’ hecho por los acreedores.

porque si una vez me almuerza 1155
 y no le echan veinte gaitas,
 soy de sustancia indigesta.
 Zámpese a un médico a mula,
 comeráse en una pieza
 treinta hospitales de viudas 1160
 en virtud de sus recetas.
 Córnase a un pesquisidor
 pero a este triste no, ¡ahuera!,
 que no le dejará entrañas
 porque a todos mos las lleva. 1165

(Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando golpes en el tronco.)

¡Ay, que acomete a ojalarme!
 Esta encina me defienda.
 ¡Zape, ahí me las den todas!
 ¡Andallo a la retortera!
 Veremos, pues, si jugamos 1170
 los dos la gallina ciega,

v. 1156 *gaita*: lo mismo que lavativa, purga, melecina. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 74: «Dijimos, al fin, que nos dolían la tripas y que estábamos muy malos de achaque de no haber hecho de nuestras personas en tres días [...] aderezó una melecina, y haciendo llamar una vieja de setenta años, tía suya, que le servía de enfermera, dijo que nos echase sendas gaitas».

v. 1158 *Zámpese a un médico a mula*: mula uno de los detalles tópicos de la caricatura del médico en los géneros satíricos del XVII. Sobre la mula hay muchas referencias jocosas en Quevedo. Comp., por ejemplo, *Un Heráclito*, núm. 192, v. 5: «la mula en el zaguán, tumba enfrenada» (habla de un médico); *id.*, *Poesía original*, núm. 651, vv. 9-11: «Mediquillo se consiente / que al que enferma y va a curallo, / yendo en mula, va a caballo»; *id.*, *Sueños*, p. 175: «el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los médicos»... Ver Tirso, *EAM*, vv. 173 y 224.

v. 1162 *pesquisidor*: juez o comisario pesquisidor, que hace pesquisa o investigación.

v. 1166 *ojalar*: «hacer y formar los ojales» (*Aut*). Aquí en sentido metafórico: el Minotauro acomete a Risel para hacerle ojales o heridas con sus astas. Es imagen habitual en Tirso; ver *LE*, v. 65: «¡Oh, cómo ojala y pespunta!», referido a un toro.

v. 1168 *zape*: voz para espantar a los gatos; *ahí me las den todas* es frase hecha: 'que pegue todas las cornadas en el árbol'.

v. 1169 *¡Andallo a la retortera*: ver v. 1068.

v. 1171 *gallina ciega*: juego todavía conocido y vigente; se van persiguiendo en torno del árbol y el Minotauro no consigue atrapar al rústico. Secundariamente gallina puede aludir a la cobardía de Risel.

- cuál, andando a la tahona,
de los dos sabe más tretas.
- FLORISO (Dentro.) Aquí, Teseo divino,
el Minotauro se encierra; 1175
redímannos tus hazañas
de tan formidable fiera.
- (Vase el MINOTAURO.)
- RISEL Hancia allá las patas guía,
vaya muy enhorabuena 1180
y ciégale San Antone
la vez que por acá vuelva.
Mucho sudo, y no es almizcle.
- FLORISO (Sale.) Hoy el mundo se remedia.
¿Quién eres?
- RISEL ¿Quién lo pescuda?
- FLORISO La esperanza.
- RISEL Tarde llega, 1185
que yo ya he desesperado;
vuesasté se harte de hierba,
pues es verde la esperanza
y serálo de las bestias.
- FLORISO ¿Qué temes?
- RISEL Ya está temido. 1190
- FLORISO Del laberinto de Creta
saldrás hoy.

v. 1172 *andando a la tahona*: 'andando dando vueltas', como en la tahona (molino seco cuya rueda mueve una bestia) la caballería que impulsa el molino da vueltas sin parar.

v. 1180 *San Antone*: 'San Antón', con presencia de la -e paragógica. Es frase hecha: «Ciégale Santatón. En burlas maldice y llama bestia» (Correas, p. 112); San Antón es el patrón de los animales.

v. 1182 *sudar*: alusión escatológica; no es almizcle (un tipo de perfume) lo que «suda» Risel, porque defeca de miedo.

v. 1184 *pescudar*: 'preguntar', término del lenguaje rústico. Comp. Tirso, *AG*, vv. 446-47: «Pescudo si le habéis dicho / vuesto amor».

v. 1188 *verde la esperanza*: el color verde es muy conocido símbolo de la esperanza. Baste remitir a Ripa, *Iconología*, I, pp. 354-55.

RISEL	¿Pues por dó salen dell Avaricia Discreta?	
FLORISO	Triunfará de el Minotauro nuestro Teseo.	
RISEL	No creiga que cuando le despachare que a mí sus dichas me quepan.	1195
FLORISO	¿Por qué?	
RISEL	Porque por jamás las buenas suertes me aciertan.	
FLORISO	¿Qué dices?	
RISEL	Las letanías.	1200
FLORISO	Ponte a mi lado, no temas.	
RISEL	¡Si se hallare en todo ell orbe quien más desdichado sea que yo!	
FLORISO	¿Tiemblas?	
RISEL	Tiemblo y sudo: olerásme si te acercas.	1205
	¿Quieres ver cuán venturoso soy? Pues escucha: una siesta soñaba que me había hallado un bolsón y dos talegas de doblones de a dos caras tendidos sobre una mesa, y cuando empiezo a contarlos al instante me despiertan, dejándome de la agalla, sin permitirme siquiera que entre sueños recrease mis sentidos con su cuenta.	1210 1215

v. 1193 *Avaricia Discreta*: deformación del gracioso por *laberinto de Creta*, como antes.

vv. 1207 y ss. Este relato aparece también en boca del gracioso Montoya, ver Tirso, *AS*, p. 1813.

v. 1214 *dejándome de la agalla*: «Dejar de la galla. Por sin nada» (Correas, p. 557). Es expresión muy apreciada por Tirso, comp. *EV*, p. 366: «metióse el vencejo dentro / y dejónos de la galla»; *id.*, *PP*, p. 1306: «Basta quedar de la agalla / sin casa, ropa ni hacienda»...

Soñé otra vez que me daban
 (sacándome a la vergüenza
 por las calles de mi villa) 1220
 cuatrocientos de la penca.
 Iba yo carivinagre,
 llorado de verduleras,
 entre escribas y envarados,
 las espaldas berenjenas, 1225
 y a cada «Esta es la josticia»
 me respuntaba el gurrea
 los ribetes cuatro a cuatro,
 cual le dé Dios la manteca.
 Consideren, pues, qué tal 1230
 iría mi reverencia,
 que vive Dios que escocían
 como si fueran de veras,
 pues fue mi ventura tal

v. 1219 *sacándome a la vergüenza*: castigo habitual para los delincuentes era sacarlos en un burro a la vergüenza por las calles públicas mientras los azotaban y el pregonero voceaba sus delitos y sentencia.

v. 1221 *cuatrocientos*: cuatrocientos azotes; *penca*: «látigo con que el verdugo azota a los delincuentes» (*Léxico*). Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 132: «Venía una procesión de desnudos, todos descaperuzados, delante de mi tío, y él, haciéndose de penca, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas».

v. 1222 *carivinagre*: con cara de vinagre, de mal humor; *vinagre*: «el sujeto de genio áspero y desapacible» (*Aut*).

v. 1223 llorando de berduleras M1; llorando de verdulera M2. Ninguno de los dos manuscritos ofrece una buena lectura de este verso, por lo que secundamos la modificación de CM, GR, BR y PP.

v. 1224 *entre escribas y envarados*: hay cierta parodia de la pasión de Cristo; aquí los escribas son 'escribanos' y envarados 'alguaciles, que llevan insignia de la vara de la justicia'. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 286, vv. 53-60, donde un jaque narra un episodio parecido: «y otra mañana a las once, / víspera de San Millán, / con chilladores delante / y envaramiento detrás, / a espaldas vueltas me dieron / el usado centenar, / que sobre los recibidos / son ochocientos y más».

v. 1225 *espaldas berenjenas*: aposición de dos sustantivos, donde el segundo califica al primero: las espaldas, con los cardenales de los azotes, quedan moradas, esto es, del color de las berenjenas.

v. 1226 *Esta es la josticia*: era parte del pregón: «Esta es la justicia que mandan hacer...». Ver Tirso, *HP*, vv. 713 y ss.

v. 1227 *gurrea*: verdugo, en germanía (ver *Léxico*). Le respuntea con el látigo las espaldas.

v. 1228 *ribete*: guarnición del extremo de un vestido; prosigue la metáfora del respuntar; *cuatro a cuatro*: por las coñas o ramales del látigo.

- (para que envidia me tengan) 1235
 que hasta el último pencazo
 no desperté. De manera
 que cuando sueño doblones
 al primero me recuerdan,
 y cuando azotes, me obligan 1240
 que hasta el cuatrocientos duerma.
 ¿Hay bestia más desdichada?
- (Sale TESEO, luchando con el MINOTAURO.)
- TESEO No hay al poder resistencia
 de mi brazo, que es divino.
 Monstruo torpe, las cavernas 1245
 infernales te sepulten.
- (Cae el monstruo, húndese y salen llamas, y éntrase TESEO.)
- FLORISO ¡Victoria!, amorosa Iglesia;
 entonadle epitalamios
 mientras al tálamo llega 1250
 teñidas las vestiduras
 de la sangre que en la guerra
 por redimir vuestros hijos
 derramaron dichas nuestras.
- (Sale TESEO, y todos los que pudieren.)
- TESEO Emprended fuego, mis fieles,
 a ese laberinto y selva 1255
 de deleites y lascivias,

v. 1239 *al primero me recuerdan*: 'me despiertan en cuanto empiezo a contar'.

v. 1248 *epitalamio*: canto nupcial. La Iglesia entona cantos de boda a Teseo, en imagen de esposa. La imagen de las bodas expresa a menudo la unión de Cristo con la Iglesia. Ver, entre muchos ejemplos, el comentario de Juan de Ávila, *Obras completas*, II, pp. 137 y ss., en el sermón «Bodas de Dios y de los hombres»: «Desposado es el Verbo; la esposa es la sagrada humanidad asumpta [...] el morir y las penalidades todas son hacienda de la esposa que tomó [...] Aun hay otro casamiento. Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de se casar otra vez y tomar una esposa [...] y es la iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob». El *Cantar de los cantares* se interpreta como canto de amor entre el esposo Cristo y su esposa la Iglesia (ver Orígenes, comentario al *Cantar de los Cantares*, en Peinado, núm. 868, «La Iglesia, Esposa de Cristo», o núm. 873, citas de San Gregorio de Elvira, *Tratado sobre el Cantar de los cantares*). Ver Tirso, loa *CD*, vv. 1 y ss.

- de errores y de blasfemias.
 Mi fee sea inquisidora,
 pues a los herejes quema;
 esparza el viento cenizas 1260
 que contaminan la tierra,
 y seguidme adonde todos,
 en delicias siempre amenas,
 mis triunfos gocéis conmigo.
- FLORISO ¡Viva edades sempiternas 1265
 Teseo, nuestro monarca!
- ARIADNA ¡Viva!, y siéntese a la diestra
 por los siglos de los siglos
 de su misma omnipotencia.
- (*Éntranse con música, y quedan FLORISO y RISEL.*)
- FLORISO ¿Qué juzgas de esta victoria? 1270
- RISEL Que parece que la sueñan
 los temblores que aún me duran,
 que si me llamó mi aldea
 el Recclo hasta este punto,
 ya es bien que aquel nombre pierda 1275
 y el Regocijo me llamen,
 pues me hace el alma gambetas.
- (*Tocan dentro.*)
- FLORISO Oye, pues, de sus victorias
 la música sacra y regia.
- RISEL ¿Qué son éstas?
- FLORISO Chirimías. 1280
- RISEL ¿Pues por qué son chirivuesas?

v. 1277 *gambetas*: «Un género de movimiento especial que se hace con las piernas, jugándolas y cruzándolas en el aire» (*Aut*).

v. 1280 *Chirimías*: «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los cuales se forma la armonía del sonido según sale el aire» (*Aut*). La de chirimías es música imprescindible para la apoteosis de los autos sacramentales: comp., por ejemplo, Calderón, *VG*, p. 488: «*Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto*»; *SC*, p. 607; *NH*, p. 634, etc.

v. 1281 *chirivuesas*: neologismo gracioso construido sobre una previa disociación de *chiri/mías*, interpretando el segmento segundo como posesivo.

- FLORISO Porque son de la esperanza
 cuando a posesiones llega.
- (Aparece TESEO en lo alto, y el altar y cordero, como se dice en el papel.)
- TESEO Carísimos alumnos del bautismo,
 que en púrpura y cristal de mi costado 1285
 reengendrados quedáis conmigo mismo,
 unidos al amor que os ha enlazado:
 del laberinto vil, del torpe abismo
 a costa de mi sangre os he librado;
 oíd de mis finezas el empleo, 1290
 porque sepáis quién es vuestro Teseco:

v. 1285 *púrpura y cristal*: sangre y agua que manaron del costado de Cristo cuando el centurión le dió la lanzada: «sed unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua» (*Juan* 19, 34). La tradición siempre ha dicho que esta sangre y agua son una imagen de los sacramentos, y así se dice que estos manaron del costado de Cristo en la cruz. San Agustín, sermón 228B, 2: «Nam percussus lancea corpus eius aquam et sanguinem emisit, quo peccata nostra dimisit [...] Hoc agnoscite in pane, quod pendit in cruce: hoc in calice, quod manavit ex latere»; ver C. a Lapide, XII, 852, 1; XIV, 516, 2. Comp. el himno de Viernes Santo «Crux fidelis, Dulce lignum»: «spina, clavi, lancea / mite corpus perforarum, / unda manat et cruor, / terra, pontus, astra, mundus / quo lavantur flumine», y sobre todo para el contexto de Tirso, la bendición de la pila bautismal en la vigilia pascual: «Él te hizo salir de su costado junto con la sangre y mandó a sus discípulos que con ella bautizaran a los que creyeran»; Calderón, *DM*, p. 255: «que es la sangre que derraman / sus rotas heridas venas / la que alza el cáliz, corriendo / en agua la sangre envuelta, / de su costado los siete / sacramentos de la Iglesia».

v. 1286 *reengendrados*: porque el bautismo es segundo nacimiento, pues es nacimiento a la vida de la gracia. Comp. *Juan* 3, 3-8, donde Cristo habla a Nicodemo del bautismo como un nuevo nacimiento: «Respondit Jesus et dixit ei: Amen, amen dico tibi: nisi quis natus fuerit desuper, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? [...] Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi: nisi qui natus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei». Es imagen muy reiterada: San Agustín, sermón 260D, 2: «Alloquor itaque vos, unus dies, infantes male nati ex Adam, bene renati in Christo»; *id.*, 260C, 1: «Itaque si filii hominum, qui nascendo praecedunt, nascentibus in domo fratribus suis germana caritate congaudent, magis ex eodem sanguine gratulantes consortibus lucis [...] cum idem filii hominum per gratiam sancti baptismi regenerati fiunt filii creatoris sui, cui ad illam hereditatem nascamur»; «¿Cómo hemos sido regenerados? ¿Es que hemos entrado de nuevo en el vientre de nuestra madre y hemos nacido otra vez? (Jn 3, 4) [...] Yo no reconozco aquí el uso de la naturaleza. [...] no debe dudarse que el Espíritu Santo [...] obra verdaderamente la regeneración» (San Ambrosio, *De los Misterios*, en Peinado, núm. 322); Carranza, *Catecismo*, II, p. 172: «Nacemos del vientre de vuestras madres hijos de la ira, y por el bautismo tornamos a nacer hijos de gracia».

rey de Atenas intitulan
 a mi Padre, Dios inmenso,
 porque en Atenas reinaron
 las ciencias del universo. 1295
 Y como soy de mi Padre
 la eterna sapiencia, el Verbo
 y el acto de intelección
 que de su mente procedo,
 a Atenas me dan por patria; 1300
 esto es, al entendimiento

v. 1297 *sapiencia, el Verbo*: subyace el motivo de las apropiaciones de las personas de la Trinidad (amor, ciencia y poder). La ciencia se atribuye a la segunda persona. Santo Tomás, *Suma*, I, q. 33-38, especialmente en el *Tratado de la Santísima Trinidad*, se ocupa con detalle de cada una de las tres personas y la cuestión de las atribuciones (I, q. 39, a. 8: «Utrum convenienter a sacris doctoribus sint essentialia personis attributa»: «Potentia enim habet rationem principii. Unde habet similitudinem cum Patre caelesti, qui est principius totius divinitatis [...] Sapientia vero similitudinem habet cum Filio caelesti, in quantum est Verbum, quod nihil aliud est quam conceptus sapientiae [...] Bonitas autem, cum sit ratio et obiectum amoris habet similitudinem cum Spiritu divino, qui est Amor»). Y antes, San Isidoro, *Etimologías*, VII, 3, 20: «Sicut autem unicum Dei Verbum in proprie vocamus nomine Sapientiae, cum sit universaliter et Spiritus Sanctus et Pater ipsa sapientia, ita Spiritus Sanctus proprie nuncupatur vocabulo Caritatis, cum sit et Pater et Filius universaliter Caritas»; Pineda, *Diálogos de agricultura cristiana*, p. 347: «entre las divinas personas, la sabiduría se aplica al Hijo», etc. Ver varios autores, *Iniciación teológica*, I, pp. 445 y ss., espec. 451 y ss.: «Las apropiaciones hechas a las personas divinas».

vv. 1298-99 *intelección... de su mente procedo*: es doctrina de la Iglesia católica que el Hijo procede del entendimiento del Padre. Según el *Catecismo romano* (I, 3, 8, 3) «De entre todas las analogías que pueden establecerse para explicar la índole de esa eterna generación del Hijo, parece la más acertada aquella que se basa en la actividad intelectual de nuestra mente: por lo cual San Juan denomina Verbo al Hijo de Dios. Pues así como nuestra mente al conocerse a sí misma produce una imagen de sí misma que los teólogos han denominado verbo, de manera parecida –y en cuanto es posible comparar lo humano con lo divino– Dios, al conocerse a sí mismo, engendra el Verbo eterno [...] Así pues, la generación del Hijo por el Padre hay que concebirla como puramente intelectual o sea como acto del entendimiento (generatio per modum intellectus)» (cit. Ott, 1960, p. 122). San Ignacio de Antioquía llama a Cristo «Verbo de Dios», «pensamiento del Padre», «conocimiento de Dios»; San Agustín explica la generación divina como acto de autococonocimiento divino: «Por tanto, como expresándose a sí mismo el Padre engendró al Verbo igual a sí en todo» (*Sobre la Trinidad*, cit. por Ott, 1960, p. 123). San Agustín trata precisamente de la Trinidad en la obra citada. Comp. Calderón, *IM*, vv. 1021 y ss.: «misterio tan eminente / como que el Padre por acto / del entendimiento engendre / al Hijo, de cuyo amor / el Espíritu procede, / y siendo tres en Personas / sean un Dios solamente [...] porque un Poder y un Amor, / una Ciencia en Uno y Trino / da a este argumento valor». Ver Tirso, loa *CD*, vv. 7 y ss.

que de la sabiduría es potencia y es sujeto. Teseo tengo por nombre, que si en Grecia <i>Dios</i> y <i>Theos</i>	1305
es lo mismo, sincopado, ser <i>Theos</i> lo que Teseo. Que Egeo se llama afirman a quien mi humano ser debo porque <i>egere</i> es el ser pobre, y yo de pobre me precio.	1310
Después que a ser hombre vine (y lo fui con tanto extremo que las fieras en los montes conocen su alojamiento, los pájaros en sus nidos, y el Hijo del Hombre, siendo de la Omnipotencia hijo, no tuvo dónde en el suelo la cabeza reclinase),	1315 1320
porque el ser pobre apetezco, la rebelde Sinagoga (que de madre se me ha vuelto madrastra, y supersticiosa Medea es de encantamientos)	1325

v. 1305 *Theos*: 'Dios' en griego; este tipo de etimologías es frecuente sobre todo en los autos de Calderón. Ver Engelbert, 1970, y Flasche, 1992.

v. 1310 *egere*: ahora recurre al latín: *egere, es, ere, ui* 'faltarle a uno algo, tener necesidad de'.

vv. 1313 y ss. Paráfrasis evangélica de *Mateo* 8, 20 («Las raposas tienen madrigueras y las aves del ciclo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza») y *Lucas* 9, 58.

v. 1317 *Hijo del Hombre*: expresión mesiánica, traducción literal del hebreo o arameo, y frecuente sobre todo en el Antiguo Testamento; en el Nuevo se pone siempre, con pocas excepciones, en boca de Jesús. Ver Ausejo *et al.*, 1987.

v. 1322 *Sinagoga*: el judaísmo, que no acepta a Cristo.

v. 1325 *Medea de encantamientos*: la calidad de maga de Medea es uno de sus rasgos más característicos. En la literatura alejandrina y en Roma pasa a ser el prototipo de la hechicera. Hija de Aetes, rey de la Cólquida, se enamoró de Jasón y le ayudó con sus hechizos a vencer en la conquista del vellocino de oro. Comp.: «era muy grande el poder de Medea, puesto que era muy experta en las artes mágicas [...] Por este motivo se dijo que hacía volver los ríos a sus fuentes, que hacía bajar los astros del ciclo y otras muchas cosas admirables que así reseñó Apolonio [en *Argonautica*, III, 528-33]: una muchacha se ha criado en el palacio de Aetes, a la que especialmente la diosa Hécate la ha enseñado a fabricar fárma-

ingrata me ha perseguido,
 como dirá el menosprecio
 que hicieron de mi doctrina
 escribas y fariseos.
 La envidia de mis hazañas 1330
 fue el mortífero veneno
 que provocó sus crueldades
 y consultó mis tormentos.
 Debelé las amazonas
 (los vicios, digo, superbos, 1335
 estériles de virtudes,
 pues que con no más de un pecho
 solo las torpezas crían);
 di muerte al tirano fiero

cos, los que produce la tierra firme y el mar de abundantes olas, y con ellos apacigua la llama del fuego incansable y detiene inmediatamente los ríos que fluyen resonantes, y desvió los astros y el curso de la sagrada luna [...] Ovidio [...] contó sobre la propia Medea en la Epístola de Hipsípila (VI, 85-88): y ella se esfuerza en apartar de su órbita a la luna, que opone resistencia, y en esconder entre tinieblas los caballos del sol» (Conti, *Mitología*, p. 414). Pérez de Moya le dedica el capítulo LIII del libro IV de *Filosofía secreta*: «Fue grande maga y muy docta en todo género de veneno [...] dicen que volvía los ríos atrás y sus fuentes, y descendía la luna y las estrellas del cielo» (II, p. 235).

v. 1333 *consultar*: lo entendemos en el sentido de 'tratar lo que se ha de hacer en un asunto', 'proponer a la autoridad competente un asunto o persona para un cargo' (*Aut*), es decir, 'decidir una medida', 'decidieron mis tormentos'.

v. 1334 *Debelé las amazonas*: en M1 con esta nota aclaratoria: «debelé o destruí». Simbolizan en el contexto a los vicios; alude a la guerra de las Amazonas en la que Teseo desempeña un importante papel, según la mitología (ver Grimal, 1965, s. v. *Teseo*).

v. 1335 *superbo*: 'soberbio', latinismo.

v. 1337 *con no más de un pecho*: referencia clásica al hecho de que las amazonas se cortaban un pecho para poder disparar mejor con el arco. Comp. Tirso, *AI*, vv. 418-20: «donde la quemán o cortan / el pecho izquierdo que al arco / el noble ejercicio estorba»; Mexía, *Silva*, I, pp. 250-51: «Y porque estas amazonas usaban mucho en la guerra los arcos y flechas, para esto y para los otros ejercicios de las armas parece les estorbaban los pechos; por esta causa, a las niñas chequitas que les nacían, quemábanles las retillas derechas con fuego»; Solís, *Las amazonas*, p. 395: «Luego al punto / le cauterizan el pecho / del diestro lado, porque / no la embarace el manejo / de las armas, reservando / en el otro el alimento / de las hijas».

vv. 1339-40 *tirano de Tebas*: durante el reinado de Teseo se llevó a cabo la expedición de los Siete contra Tebas. Según una versión de la leyenda, al ser los argóolidas derrotados por los tebanos, Teseo ayudó al rey de Argos, Adraastro y marchó contra Tebas para reclamar los cadáveres de los siete jefes muertos, que rescató a la fuerza y sepultó en Eleusis.

de Tebas, quiero decir 1340
 al príncipe del averno;
 eché del mar los piratas,
 del mundo los bandoleros,
 de las cortes los engaños,
 los monstruos de los desiertos, 1345
 de Creta al dragón intruso,
 de su enmarañado enredo
 al lascivo Minotauro;
 bajé triunfante al infierno
 y sus puertas desquiciando 1350
 los predestinados presos

vv. 1342-43 *pirata, bandolero*: *pirata* es «El ladrón que anda robando por el mar [...] Por traslación se llama al sujeto cruel y despiadado, que no se compadece de los trabajos y miserias de otro» (*Aut*). La metáfora del pirata, corsario o cosario se aplica al príncipe de las tinieblas, el demonio, en numerosos lugares. San Juan Crisóstomo (hom. 4 *in Isaiam*) escribe: «Sicut navigia vacua non metuunt piratas, sed onusta auro, argento et lapidibus pretiosis: sic et diabolus non facile persequitur peccatorem, sed justos potius, ubi multae sunt opes, id est virtutes et merita» (en C. a Lapide, XXI, 241; ver C. a Lapide, XXIV, 181, 781 para más documentación sobre esta imagen diabólica). Comp. Calderón, *DO*, vv. 1028-29: «Tirano pirata. / De esas ondas negras», y vv. 42-44: «¿qué mucho, ya que ellos ladrón te llamen, / que añadiendo pesares a pesares, / te llames tú pirata de los mares»; o aplicado al Furor en *RC*, p. 1322: «y pues un texto y otro hacerme trata / de la tierra ladrón, del mar pirata», y p. 1323: «soy cosario en golfos, ya / que fui bandido en las selvas»; el *bandido* o *bandolero* «se llama por ampliación el que se hace al monte, y anda fuera de poblado por causa de los bandos y enemistades contra otros; y a veces también se entiende por el que roba y hace daño a los pasajeros y a los lugares» (*Aut*). Era delito especialmente grave.

v. 1349 *bajé triunfante al infierno*: alusión al descenso de Cristo a los infiernos; ver una pormenorizada descripción de este motivo en *Actas de Pilato*, en *Evangelios apócrifos*, pp. 442-43: «dijo el Infierno a sus demonios: asegurad bien y fuertemente las puertas de bronce y los cerrojos de hierro; guardad mis cerraduras [...] respondieron los ángeles del Señor: El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Y al instante, al conjuro de esta voz, las puertas de bronce se hicieron añicos, y los cerrojos de hierro quedaron reducidos a pedazos, y todos los difuntos encadenados se vieron libres de sus ligaduras»; y en el *Evangelio de Bartolomé*: «Cuando descendí, pues, con mis ángeles, al infierno, para romper los cerrojos y las puertas de bronce, decía este al diablo: Me parece como si viniera Dios a la tierra [...] Belial dijo al Infierno: no te turbes. Asegura bien tus poderes y refuerza los cerrojos. Hazme caso: Dios no baja hasta la tierra [...] En aquel preciso momento penetré yo y le flagelé y le até con cadenas irrompibles. Después hice salir a todos los patriarcas y vine de nuevo a la Cruz» (*Evangelios apócrifos*, pp. 537 y ss.). En diversas liturgias se recogen estas expresiones, por ejemplo, la latina: «qui portas aereas confregisti et visitasti infernum» (Respons. IX de maitines en el oficio de difuntos).

saqué y dejé a los precitos,
 porque allí *nulla est redemptio*.
 Si refieren las historias
 que a Ariadna menosprecio 1355
 y con Fedra me desposo,
 sabed, fieles, que es lo mismo
 que haber dado de repudio
 el merecido libelo
 a la Sinagoga ingrata 1360
 (que fue mi esposa primero)
 por vuestra gentilidad,
 que es pasarse el Evangelio
 al lado diestro, dejando
 como rebelde al siniestro 1365
 en mi sacrosanta misa,
 monarca de mis misterios.
 Agora, pues, que arruinado
 el marañoso embeleco
 del monstruo infernal hospicio, 1370
 la libertad os he vuelto,
 gozad, regalados míos,
 los bosques verdes y amenos
 de mi jardín delicioso,
 de mis floridos recreos. 1375
 En vez del vil Minotauro,
 la mansedumbre os ofrezco

v. 1353 *nulla est redemptio*: del responso de difuntos, que Sancho estropea en el *Quijote*, I, 25: «Quien ha infierno –respondió Sancho– nula es retencio, según he oído decir».

v. 1356 *Fedra*: hermana de Ariadna, que casó con Teseo cuando este reinaba en Atenas, y que dio dos hijos a Teseo, Acamante y Demofonte.

vv. 1363-64 *pasarse el Evangelio al lado diestro*: en la misa el misal se trasladaba del lado izquierdo del altar al derecho, significando que la ley escrita pasa a ser ley del Evangelio. El simbolismo del lado izquierdo se encuentra en *Eclesiastés* 10, 2: «Cor sapientis in dextera eius, et cor stulti in sinistra illius», y *Romanos* 10, 8-13. Comp. Calderón, *OR*, p. 1082: «*Bautismo* - Yo, pues solos grados tengo, / ministro seré que pase / el misal. / *Fe.*- Sea, advitiendo / que el libro llevas del lado / adonde está el pueblo hebreo, / que es mano siniestra mía, / a la derecha, en que veo / hoy a la Gentilidad; / y no acaso, pues diciendo, / lo ceremonial de aquesa / acción, que de uno a otro pueblo / la predicación se pasa, / pues significa lo mismo / de la epístola, ir el libro / al lado del Evangelio»; *id.*, *TE*, p. 1687: «Por eso / le levantó de la tierra / el Placer, significando, / que el pasar desde la izquierda / a la diestra la Escritura, / es decir, que de la Vieja / Ley Escrita a la de Gracia / pasará, siendo en su entrega / de quien la deja el Pesar, / y el Placer de quien la acepta».

que os sustente y que os dé vida
de este cándido cordero.
Desde el origen del mundo 1380
os dice Juan que está muerto,
aunque para daros vida
resucitó al día tercero;
mas como se hace memoria
en el altar incruento 1385
de mi triunfante pasión
(vivo en la verdad y efecto,
y en la apariencia difunto),
entre accidentales velos

v. 1379 *cándido cordero*: Cristo, cordero de Dios que quita los pecados del mundo, imagen básica en la tradición cristiana. El simbolismo del cordero es muy frecuente y rico en las Sagradas Escrituras: *Isaías* 53, 7: «sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet et non apperiet os suum»; que glosa San Atanasio, PG, 26, col. 1365: en la Eucaristía se inmola el cordero conducido como oveja al matadero y no dice palabra, como cordero delante del matarife: «immolamus agnum [...] Dominum nostrum Jesum Christum, qui ductus est tamquam ovis ad lanienam; qui quasi agnus coram lanio mutus erat». El motivo de Isaías se dramatiza en el auto calderoniano *El cordero de Isaías*. De la liturgia de la comunión: «Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi». Ver en Tirso, *Autos sacramentales I*, las entradas del índice de notas a «cordero».

v. 1385 *altar incruento*: el de la Eucaristía y la misa que rememora el sacrificio cruento de la cruz en forma incruenta; el cruento es el sacrificio de la cruz, con derramamiento de sangre. San Pablo, *Colosenses* 1, 20: «pacificans per sanguinem crucis eius, sive quae in terris, sive quae in coelis sunt»; *Romanos* 5, 9; «Christus [...] tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo»; *Efesios* 5, 2; *Romanos* 6, 6; 1 *Corintios* 1, 17; *Gálatas* 2, 19. Cristo se ofrece como hostia e inmola la víctima como sacerdote y cordero: «se ipsum pro nobis hostiam offert et victimam immolat sacerdos simul existens et agnus Dei», San Gregorio de Nisa, PG, 46, col. 612. San León Magno, PL, 54, col. 1204: «Aud quod unquam sacrificium sacratius fuit, quam quod verus pontifex altari crucis per immolationem suae carnis imposuit?», «¿Ha habido un sacrificio más sagrado que el llevado a cabo por el verdadero pontífice [Cristo] inmolando su propia carne en el altar de la cruz?». Pero el sacrificio de la misa es incruento («incruenta representatio sacrificii cruenti in cruce eiusque memoria»): «en este divino sacrificio, que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez se ofreció Él mismo cruentamente en el altar de la cruz [...] Una sola y la misma es [...] la víctima [...] el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, siendo solo distinta la manera de ofrecerse», Denzinger, 1963, núm. 940. La Eucaristía es la renovación incruenta del sacrificio cruento de Jesús en la Cruz. Ver Concilio de Trento, sesión XXII, cap. 2, en Denzinger, 1963, núm. 940, y Tirso, loa CD, v. 359 y nota.

v. 1389 *accidentales velos*: tras la transubstanciación que convierte la hostia en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre de Cristo, desaparece la substancia de pan y vino conservándose sus accidentes de color, olor, etc.: «Si alguno dijere que

os convido a tres sustancias:	1390
divinidad, alma y cuerpo.	
Tendréisme hasta el fin del mundo	
tan continuo, tan perpetuo,	
que desde ahora me llame	
la <i>fee yuge sacramentum</i> .	1395
Comeréisme cada día,	
mas no como el alimento	
que se convierte en sustancia	
del que le come perdiendo	
el ser que hasta entonces tuvo,	1400
que aquí, con modo diverso,	
el que come se transforma	
en el manjar, adquiriendo	
casi el ser del que es comido,	
porque amor invencionero	1405

en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía permanece la sustancia de pan y de vino juntamente con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y negare aquella maravillosa y singular conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo y de toda la sustancia del vino en la sangre, permaneciendo solo las especies de pan y vino, conversión que la Iglesia Católica aptísimamente llama transubstanciación, sea anatema», Concilio tridentino, en Denzinger, 1963, núm. 884; «panis iste panis est ante verba sacramentorum; ubi accesserit consecratio, de pane fit caro Christi», San Ambrosio, PL, 16, col. 439. Carranza: «Este sacramento [...] contiene real y verdaderamente el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de Jesucristo debajo de aquellas figuras de pan material y vino que vemos con los ojos corporales [...] En solo este sacramento se muda la materia sustancialmente, porque lo que antes de la consagración era sustancia de pan y vino, después de la consagración es sustancial carne y sangre de Jesucristo» (*Catecismo*, II, p. 203); la sustancia del pan eucarístico es imperceptible a los sentidos. La imagen del velo para la Eucaristía es frecuente: San Cirilónas, siglo IV, en *TEP*, I, núm. 1038: «Venid, recibidme, partídmeme en pedazos y gustadme velado bajo las especies»; Fray Luis de León, *Padre del Siglo futuro*, en *Obras completas*, p. 495: «se encerraba [Cristo] en aquellas especies [...] aunque ponían velo a los ojos»; San Juan de Ávila, *Sermones*, en *Obras completas*, II, p. 851: «en aquella casa de pan está el Hijo de Dios consagrado, envuelto en pañales de pobres accidentes»; Gracián, *Comulgatorio*, en *Obras completas*, pp. 1029-30: «Pondera [...] no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro de la nube de los accidentes [...] la realidad de un Dios verdaderamente encerrado en esta Hostia». Ver Tirso, loa *CD*, v. 360.

v. 1395 *yuge*: en latín 'continuo, constante, perenne' (ver v. 1393). Ver *Daniel* 8, 11; 11, 31.

v. 1405 *invencionero*: «el que idea, hace u discurre invenciones» (*Aut*). Tirso se sirve varias veces de esta imagen; ver *AS*, p. 1815: «Invencionero ingenioso / es amor»; *PF*, p. 1849: «Desnudo dios, rapaz invencionero»; *QC*, p. 1431: «manda que aguarde / amor, niño invencionero, / a una reja del terrero / esta noche», o *SJP*, p. 812. En el papel explicativo de este mismo auto, más abajo, dice que Dé-

con finezas jamás vistas
 es pródigo y todo excesos.
 Negaréme a los sentidos,
 las almas connigo uniendo,
 juntando a la posesión 1410
 la esperanza y los deseos,
 porque con modo admirable,
 presente y ausente a un tiempo,
 por lo ausente deis suspiros
 y por lo presente afectos. 1415
 No viéndome os medrará
 vuestra fee merecimientos,
 y gozándome comido
 aliviaréis los destierros
 de esta peregrinación, 1420

dalo fue: «El invencionero y artífice más ingenioso que conoció su siglo». Recuérdese también que una comedia atribuida a Lope de Vega se titula *Las burlas veras o El amor invencionero*.

v. 1408 *Negaréme a los sentidos*: porque los sentidos perciben los accidentes del pan y del vino, no la verdadera sustancia, que le es inaccesible, y solo por la fe (que penetra por el oído, el único sentido de la fe) se comprende. Comp. Santo Tomás en el himno «Adoro te, devote»: «Visus, tactus, gustus in te fallitur / sed auditu solo tuto creditur: / credo quidquid dixit Dei Filius».

v. 1420 *peregrinación*: la de la vida terrena. La imagen del peregrinar es frecuentemente aplicada al hombre en su paso por este mundo, en el que es peregrino: *Génesis* 23, 4: «Advena sum et peregrinus»; 47, 9: «Dies peregrinationis suae centum triginta annorum»; *Salmos* 38, 13: «quoniam advena ego sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei»; San Pablo, *Hebreos* 11, 13: «quia peregrini et hospites sunt super terram»; 1 *Pedro* 2, 11: «tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriis». San Agustín, PL, 37, col. 1884: el dolor del peregrino halla consuelo en la esperanza del regreso (a Dios): «Fideli homini et peregrino in saeculo nulla est jucundior recordatio quam civitatis [...] unde peregrinatur [...] sed non est sine dolore [...]. Spes tamen certa reditus nostri etiam peregrinando tristes consolatur [...] facit [Dios] ut cum illo simus, ascendere ad se»; San Pedro Damián, PL, 144, col. 456, exhorta al pecador a lograr una mansión celeste peregrinando: «peregrinando patriae sibi provideat mansionem»; Pedro Lombardo, PL, 192, col. 39: mientras vivimos en el cuerpo peregrinamos lejos de Dios, aunque lo tengamos en la mente por fe: «dum sumus in hoc corpore mortali, peregrinamur a Domino, tamen in mente ipsum habentes per fidem»; San Juan de la Cruz: «viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados», *Epistolario*, en *Obras completas*, p. 1318.

hasta que, con dulce vuelo,
poseáis tronos augustos
en las sillas de mi reino.

FINIS

*Si quid contra fidem aut bonos mores dictum tanquam non dicti
subiciuntur enim omnia quae hic continentur sanctae matris Eccle-
siae Romanae et ejus doctoribus.*

Primero de marzo de 1638
El Maestro Tirso de Molina

Corregido

EXPLICACIÓN
DE EL AUTO
DE EL LABERINTO DE CRETA

Para inteligencia de este auto y satisfacción de los que por no haber leído lo material de esta fábula desearan, sabiéndola, entender lo metafórico de ella, pongo aquí lo que de las personas que hablan en esta representación he visto en autores diversos.

CRETA

Es isla del mar del Ponto, su nombre ahora Candía. Célebre en otros siglos por las cien ciudades que primero tuvo. Sus límites: al septentrión el mar Egeo y el golfo que llaman Crético; al mediodía el golfo Líbico; al occidente las islas Égila y Chitera; y al oriente el golfo Carpacio. Tiene de largo 279 millas y de ancho 50; boja¹ 1589 millas. Sus principales ciudades ahora son Inosta (su metrópoli), Gortín y Cidonia. Fue natural de la primera el famoso cosmógrafo Estrabón. Otras poblaciones hay menores. Habítanla griegos y dominanla los venecianos. No vive en ella animal venenoso, y mueren luego los que llevan de otras partes. Sus vinos fueron y son excelen-

¹ bojar: 'medir el perímetro de la isla' (Aut).

tísimos, y por antonomasia los llama Italia candías, y a sus vasos candiotas. Dijo de ella Virgilio:

Creta, patria del gran Jove,
 en medio del Ponto yace
 célebre en ella el Ideo,
 que fue de Júpiter padre.
 Cien ciudades generosas
 la ilustran inexpugnables,
 que divididas en reinos
 se coronan de cristales.

Llamóse primero Cureta por aquellos héroes gigantes intitutados curetes. Luego, sincopado, el nombre de Cureta quedó en Creta. Otros la derivan de Crata, hijo de Júpiter, rey de los dichos curetes. Eran sus vecinos en tiempo de los emperadores griegos tan bárbaros que, olvidados de la pulicía y fábricas, sólo habitaban las cuevas y espeluncas. Nótanlos naturalmente de envidiosos, pérfidos, falaces, y por la mayor parte dados a la gula, como lo manifiesta la crasitud y corpulencia de sus vientres.

MINOS

Fue hijo de Júpiter y Europa. Sucedió en el dominio de Creta a su rey Janto. Fue el primer legislador de los cretenses. Casó con Pasife, hija del Sol, y tuvo en ella sucesión fecunda de ambos sexos. Conquistó a los megarenses en Grecia porque le mataron a su hijo Androgeo. Entró a Megara por trato de Scila, hija de su rey Niso, porque enamorándose ésta de Minos concertó con él que dándole la mano de esposo le entregaría a su patria, y cortándole a su padre un cabello de color de púrpura (en que consistía, mientras él durase, la conservación de su reino y vida), lo puso todo en ejecución; pero despreciándola después Minos y haciéndola echar en el mar de Sicilia, la convirtieron los dioses en aquel bajío y escollo formidable de que tanto se valen los poetas, y está en frente de Caribdis.

Conquistó también Minos a Atenas, obligando después a su rey Egeo a que todos los años le enviase siete mancebos súbditos suyos para pasto del Minotauro. Hizo que Dédalo fabricase el encantado laberinto, donde encerró al monstruo Minotauro; y después, en castigo de haber el tal Dédalo hecho la vaca de madera en cuyo vacío entró Pasife y concibió del toro aquella bestia fabulosa, le metió con su hijo Ícaro en lo más confuso de su enredo para que

dentro pudiesen, si bien los dos escaparon, como en su lugar diremos.

MINOTAURO

Monstruo medio toro y medio hombre, parto de Pasife, preso en el dicho laberinto. Su manjar, carne humana. Al año tercero del tributo referido de los atenienses, habiéndole cabido la suerte al príncipe Teseo, por industria de Medea, su madrastra, llegó a Creta, y enamorada de él Ariadna, hija de Minos, por su industria mató al monstruo y salió libre de aquel bosque enmarañado.

DÉDALO

El invencionero y artífice más ingenioso que conoció su siglo. Su patria, Atenas. Inventó la sierra, el taladro, la barrena, los dedales y la cola. Halló el uso de las velas para los navíos. Labraba estatuas cuyas cabezas y ojos imitaban los humanos movimientos. Desterróle su patria y acogióse a Minos. Hizo una vaca de madera en que se encerrase Pasife, y cubrióla con la piel de la verdadera (de la que andaba en celo el toro de quien Pasife se enamoró tan bestialmente). Encerróle el rey a él, y a su hijo en el laberinto (artificio de sus manos), pero haciendo cuatro alas de cera y plumas para entrambos, salieron volando de su encierro. Remontóse Ícaro y cayó (derretidas por el sol sus alas) en el mar, que hasta hoy se llama de su nombre. Voló su padre hasta Cerdeña, y desde ella a Nápoles. Labró en Cummas un templo celebérrimo dedicado a Apolo, y en él dicen que yacen sus cenizas.

[PASIFE]

De Pasife no hay que decir de nuevo sino lo referido de su bestialidad y parto.

TÉSEO

Hijo de Egeo, rey de Atenas. Su madre era hija de Piteo. Perseguido hasta la muerte de su madrastra Medea, sorteado entre los siete destinados al Minotauro, valióse para salir del laberinto (muerto el monstruo) de un ovillo de cordel que le dio Ariadna, enamorada de sus hazañas, atándole a un árbol de la entrada y guiándose por él a la salida. Venció a las amazonas; mató a Creonte, rey de Atenas, cruelísimo tirano; luchó y derribó en Atenas un robusto toro; mató a los salteadores de Grecia y a los piratas de sus

mares; venció a los centauros. Fue grande amigo de Proteo y de Hércules. Bajó al infierno, deseoso de robar a Proserpina; sacóle de allí Hércules, su amigo. Echáronle de Atenas sus vasallos, y recibéndole por huésped el rey Licomedes, le quitó la vida.

De esto, lo más he aplicado al auto presente moralizándolo casi todo, como constará de sus versos, porque haya más espacio que las márgenes del auto permiten. Para advertir lo necesario en él lo iré declarando aquí por sus salidas.

SALIDA PRIMERA

Por la plaza, con ejército marchando y instrumentos bélicos, sobre un carro triunfal, el rey Minos: entrecano, con el traje que se pidió al alquilador de la ropa². Con música festiva por el tablado a recibirle los cretenses, y con ellos Ariadna, muy bizarra. Apéase el rey; sube arriba; asiéntase en un trono; a su lado su hija y delante de él Dédalo y otros. Sale después un tudesco y dice lo que el auto señala. Tras él, sobre un camello, acompañado de negros, el rey de Etiopía, emparamentado el bruto, y el rey con el traje que se alquiló para él.

SEGUNDA SALIDA

Ya está advertido el modo del gracioso pastor, y en esta salida no hay que añadir más.

TERCERA SALIDA

Puédese, si quieren, aparecer (cuando dicen «¡Tierra! ¡Tierra!») un navío sobre el teatro que dé vuelta por lo de arriba, y si no decirlo desde el vestuario. El traje de Tesco armado y bizarro, y la cabellera de oro que me dijo el señor mayordomo que había alquilado.

CUARTA SALIDA

Ya se sabe el modo con que el Minotauro ha de salir: de la cintura arriba hombre, con un casco en la cabeza semejante a la del toro, y dos cuernos por donde arroje fuego; lo demás de toro, de manera que parezca sube la mitad del cuerpo sobre la otra mitad, como le pintan.

² Ver Agulló, 1992.

Ha de haber un árbol (que después servirá para la comedia), alrededor del cual ande el monstruo tras el gracioso. Después que el Minotauro (vencido de Teseo) se hunde abajo, salen llamas de fuego. Pueden, si quisieren, pelear Teseo y los suyos, el etíope y tudesco, contra Minos, Dédalo y los de su parte.

[QUINTA SALIDA]

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados. Sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Asentado a su mesa Teseo con las potencias o rayos de oro; sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura o sayo.

Ricas todas las apariencias y mucha música.

Laus Deo

Madrid y marzo, primero de mil seiscientos y treinta y ocho.
Maestro Tirso de Molina

LA MADRINA DEL CIELO

AUTO FAMOSO
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,
LA MADRINA DEL CIELO

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

CRISTO	DIONISIO
LA VIRGEN	DOROTEO
SANTO DOMINGO	MARCELA
UN ÁNGEL	CHINARRO
DEMONIO	MÚSICOS
VICIOS	VIRTUDES

(*Salen* DIONISIO y DOROTEO.)

DIONISIO	Este es el sitio y la casa do asiste el cándido cuello, que el cuerpo y alma se abrasa. Hizo Dios un ángel bello debajo de humana masa; 5 formó una excelsa escultura de tan divina hermosura, mostrando su gran poder, que se viene a conocer el Criador por la criatura. 10 Hele dicho mi recuesta publicando mi tormento y lo que su amor me cuesta, mas es dar quejas al viento,
----------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Dramatis personae: añadimos las menciones de «Músicos», «Vicios» y «Virtudes», que omiten NA, GR y PP. Por su parte CM y BR consignan estas ausencias en nota al pie.

vv. 1-35 Se atribuyen a «Dor.» en NA, errata ya subsanada por el resto de editores, pues el sentido indica que es Dionisio y no Doroteo quien inicia el diálogo.

v. 11 *recuesta*: 'requerimiento, solicitud, casi siempre en sentido amoroso'; comp. *Quijote*, I, 3: «haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas»; I, 13: «los amores de muchos que la recuestaban».

	que es recogida y honesta.	15
	Con rostro apacible y grave me dijo: «Deso se deje, no entregue al vicio la llave, porque tiene obras de hereje, aunque se muestra suave.	20
	Apártese deste trato, que si le viene a entender, conocerá que es ingrato y suele caro vender, aunque le ofrece barato.	25
	Y pierda la confianza, que en mí no ha de haber mudanza, que en Dios he puesto la fe, y con esto alcanzaré el premio de mi esperanza».	30
	Y lo que más me atormenta es que espero sin remedio, según he echado la cuenta, que no se podrá hallar medio que mi voluntad consienta.	35
DOROTEO	Olvida y muda de intento.	
DIONISIO	¿No ves que se ha apoderado del alma y del pensamiento, que hallándole descuidado hizo un firme alojamiento?	40
DOROTEO	Entra y gózala por fuerza.	
DIONISIO	Cosa por fuerza gozada ¿qué gusto tendrá? Que es fuerza que quede más obstinada y no ha de haber quien la tuerza.	45
DOROTEO	Podrá ser, viendo cogida la flor del vergel vedado,	

v. 26 la confianza NA.

v. 39 En la *princeps* «hallandote»; corregimos como las ediciones en «hallándole».

vv. 41-45 *gozar*: término preciso alusivo al coito, *gózala por fuerza* 'fuérzala'. En esta quintilla rima dos veces la palabra *fuerza* con *tuerza*, pero forma parte de estructuras diversas; ver otros casos en *MC*, vv. 423-27 (*franco*), 468-72 (*nombre*), y *NC*, vv. 584-88 (*día*) y vv. 763-64 (*ser*); *es fuerza* 'es inevitable, necesariamente así sucederá'.

	se te muestre agradecida y que te ofrezca de grado el remedio de tu vida.	50
DIONISIO	Quiero tomar tu consejo, que muy bien me ha parecido, que el amigo es claro espejo, y por ver que me ha ofrecido la ocasión lo que deseo. Considera lo que hablo por estar solos los dos; de veras el caso entablo: entro en el nombre de Dios. (<i>Vase.</i>)	55
DOROTEO	Entra en el nombre del diablo. Va a forzar una doncella y nombra de Dios el nombre que forma contra él querella: sin duda que entiende este hombre que ha de ayudalle a movella. Aquesto, si bien lo notas, de demonio es el oficio, que con sus obras remotas entre el deleite y el vicio deja las conciencias rotas. Hacemos mil insolencias sin tener a Dios temor ni escrúpulo en las conciencias,	60 65 70

v. 46 cogido NA.

v. 47 *la flor*: la virginidad.

v. 50 Todas las ediciones leen «de su vida». Enmendamos por el sentido.

v. 53 *claro espejo*: interpretación perversa: es claro espejo porque refleja exactamente lo que quiere el otro, y le incita a sus deseos. El valor del espejo como desengaño, modelo, dechado, etc., no funciona en el contexto.

v. 55 *deseo*: rima débil de la quintilla, donde *deseo* se combina con *espejo* y *consejo*. En el teatro de Tirso de Molina se localizan varios casos con estos pequeños desajustes: en *TD*, vv. 3205, 3206 y 3208, *gallardo* rima con *Pizarro* y *agarro*; en *AI*, vv. 37 y 39, ocurre lo propio entre *hermosura* y *fortuna*. CM anota que «Tirso quizás escribiría “la ocasión buen aparejo”».

v. 59 *en el nombre de Dios*: otra inversión perversa de una frase hecha; *hacer nombre de Dios* es «Frases que significan dar principio a alguna cosa, especialmente en las que hay ganancia, con alusión a la deprecación que se suele hacer del nombre de Dios para empezarlas» (*Aut*). Doroteo apunta acto seguido la corrupción de usar la frase en el contexto en que se usa.

v. 65 *movella*: ‘convencerla’, de *mover* ‘mover el ánimo, conmover’.

y pídele a Dios favor:
 ¡qué hermosas impertinencias! 75
 Si habemos dado en saltar
 y entre piratas porffas
 surcado habemos el mar,
 ¿de qué sirve hipocresías
 si es su profesión robar? 80
 No le acabo de entender;
 unas veces es afable,
 con humilde proceder,
 y otras no ha de haber quien le hable
 si quiere su amigo ser. 85

(*Entra DIONISIO y MARCELA asida de su capa.*)

MARCELA

Arrojadizo Tarquino,
 dime: ¿qué fruto has sacado
 de un efecto tan indigno
 que así has un pecho violado
 dedicado al Uno y Trino? 90
 ¿Por qué con tanta fiereza
 cometiste tal delito?
 Caos de abatida bajeza,
 ¡que un gusano tamañito
 se atreva a la suma alteza! 95
 ¿Que no temes la sentencia,
 ni del castigo el rigor?
 Pero sé por experiencia
 que le has perdido el temor
 por ser la suma clemencia; 100
 mas, pues que ya ha sucedido,
 muestre ese pecho piadoso
 lo mucho que me ha querido:
 dame la mano de esposo,
 con lágrimas te lo pido. 105

v. 77 *piratas porffas*: aposición de dos sustantivos, donde el segundo califica al primero. Es recurso muy repetido en Tirso, ya anotado. Para *pirata* ver Tirso, *LC*, nota de vv. 1342-43.

v. 86 *Tarquino*: lo llama así porque Tarquino fue el famoso violador de Lucrecia.

v. 88 *indigno*: conservación gráfica del grupo culto (del poeta o del cajista) que se pronuncia «indino» para rimar con «trino». Ver *LC*, v. 765.

v. 90 *Uno y Trino*: para la doctrina trinitaria ver Tirso, nota de vv. 10 y ss. de la loa de *CD* y de *HP*, v. 268.

- DOROTEO ¡No le faltaba otra cosa
sino meterse en el brete
de dama bella y hermosa!
¡Muy bien medrará el pobrete,
y además si es melindrosa! 110
- DIONISIO Cualquier cosa hasta gozalla
se tiene en veneración
hasta poder alcanzalla,
mas llegada la ocasión
el mejor pago es dejalla. 115
Lo que te tuve de amor
volvió en aborrecimiento;
llegó a su punto el rigor,
y entre el deseo y contento
puso ley el desamor. 120
Procura satisfacerte,
que jamás temí la muerte;
quéjate al cielo de mí,
que no alcanzarás el sí
ni pienso de jamás verte. 125
- DOROTEO Has hablado a mi contento
y tu gusto has alcanzado.
No tomes cosa de asiento;
si su persona has gozado,
dé agora quejas al viento. 130
- (*Vanse los dos y queda MARCELA.*)
- MARCELA ¿Así te partes, cruel?
Dejo la venganza a aquel
que es deshacedor de agravios;
mas tiene piadosos labios
y hallarás clemencia en Él. 135
- (*Puesta de rodillas.*)
Divino Redentor, celador santo,
de aquesta sinrazón a vos apelo,
porque quedo afligida y sin consuelo,
metida entre gemidos y quebranto.
Muévaos a compasión mi triste llanto, 140

v. 135 Acot. *de rodillas*: para ésta y siguientes acotaciones ver estudio introductorio.

y ver rompido el virgíneo velo
de que hice voto de llevar al cielo,
librándome del reino del espanto.
A vos, sacro Señor, venganza os pido;
no pase sin castigo tan mal hecho 145
y un delito tan feo y tan inorme.
Aunque si de otra cosa sois servido
y se mueve a clemencia vuestro pecho,
con vuestra voluntad seré conforme.

(*Corren una cortina y aparezca CRISTO, de resurrección.*)

CRISTO Marcela, tu sentimiento 150
 es muy justo que le tengas
 y que justicia prevengas
 a tan grande atrevimiento,
 que si el pecado consiento,
 de su maldad formo queja, 155
 y aunque ves que éste se aleja
 no pierdas la confianza,
 y el tomar dél la venganza
 sobre mis hombros lo deja.

(*Corren la cortina y cúbrese el CRISTO.*)

MARCELA ¿Tan presto os vais, Jesús santo? 160
 No escondáis el resplandor
 que al alma enriquece tanto.
 Divino afecto de amor
 y obra de Espíritu Santo,
 aguardad, Verbo humanado, 165
 y de aquesta corderilla
 recibí el pecho humillado,
 alta flor de maravilla

vv. 150-59 Se atribuyen a «Ies.» en NA, CM, GR, BR, PP. Regularizamos la atribución de esta décima a Cristo y no a Jesús, como señala el resto de editores, pues en la relación de las *dramatis personae*, las acotaciones y el resto de parlamentos siempre se señala Cristo.

v. 164 En la príncipe «y obra del Espíritu Santo», que es largo; enmendamos como las ediciones.

v. 165 *Verbo humanado*: ver Tirso, *LC*, nota de v. 899.

v. 168 *alta flor de maravilla*: elogio dirigido a Cristo con explotación dilógica («se llama también una hierba que produce una flor azul listada de rayos rojos», *Aut.*).

- que dio la muerte al pecado.
 Justo juez os mostráis, 170
 pues la carga de mi afrenta
 a vuestra cuenta tomáis,
 que tomada a vuestra cuenta
 cuerpo y alma consoláis.
 Mirad que salís fiador 175
 que el delito ha de pagar;
 si no lo cumplís, Señor,
 os tengo de ejecutar,
 aunque os tengo grande amor.
 Mas vuestra clemencia es de arte 180
 que en los malos se reparte.
 Pero advertiréis que hay ley,
 que nunca perdona el rey
 si no perdona la parte.
- (Vase, y salen SANTO DOMINGO y un donado llamado CHINARRO.)
- DOMINGO Dígame, ¿por qué ocasión, 185
 dejando el siglo, se vino
 a entrar en la religión?
- CHINARRO ¡Por el Señor Uno y Trino,
 que me causa gran pasión!
 ¿No basta que entre estas breñas 190
 (¡pesia a quien acá me trujo!)
 cuento mi mal a las peñas?

v. 169 *muerte al pecado*: comp. San Pablo, *Hebreos* 2, 14: «Quia ergo pueri communicaverunt sanguini et carni, et ipse similiter participavit iisdem, ut per mortem destrueret eum qui habebat mortis imperium, id est diabolum».

v. 175 *fiador*: Cristo es como el fiador de una deuda, que al no pagarla el deudor asume el pago, aunque sea ajena.

v. 178 *ejecutar*: embargar los bienes, como se hace con el deudor que no paga la deuda. Ver Tirso, *LC*, v. 1151.

vv. 182-84 *ley, parte*: en el Siglo de Oro algunos delitos quedaban sin persecución si perdonaba la parte ('el que tiene derecho a proseguir un pleito'); otros en cambio, aunque la parte perdonara, la justicia debía castigarlos; y otros no podían ser perdonados por la justicia si no lo aceptaba la parte damnificada.

v. 184 Acot. *donado*: lego, categoría inferior de una orden religiosa; recuérdese la novela picaresca de Yáñez, *El donado hablador*.

v. 186 *siglo*: 'mundo', por oposición a la «vida eterna» («Llamamos comúnmente al respeto de la vida religiosa, siglo a la vida secular y mundana», Cov.). Ver v. 322. En el verso siguiente *religión* 'orden religiosa'.

Tres germanicos, muchachos 225
de los que en el laberinto
metían las dos colainas,
se recogían en mi nido.

(*Hase de estar santiguando* SANTO DOMINGO.)

Tenía tabla de juego,
donde el menor ejercicio 230
era echar votos, porvidas,
reniegos de cinco en cinco.

Jugábanse los dineros,
y después de haber perdido,
las prendas suplían las faltas, 235
quedándose en cueros vivos.

Las joyas de las mujeres,
las arracadas y anillos,
cadena, ajorca, manillas 240
y los diamantes más finos,

faldellines, sayas, ropas,
tocas, jubones, corpiños,
quedando de Adán y Eva
hechos retratos al vivo.

Sacábales el barato, 245
que si lo viera le digo,

v. 225 *germanicos*: diminutivo de germanos, jaques, hampones; *germano*: «Rufián o valiente» (*Léxico*).

v. 227 *colainas*: tragos de vino, en lenguaje germanesco («Voz de la germanesca que significa vez de vino, esto es, el acto de beber una vez un vaso o porción de vino», *Aut*). También 'cuero de vino'. Entendemos: 'se bebían un par de cueros de tal modo que era como si los metieran en el laberinto, los encerraran en su cuerpo'. Ver v. 287.

v. 228 *nido*: 'casa' en germanía (*Léxico*).

v. 229 *tabla de juego*: garito; era rufián, ladrón, garitero... Comp. Tirso, loa de *CD*, vv. 356-57: «quedarse quiso / sobre la tabla del juego / sacrosanto y infinito / de aquel incruento altar».

v. 239 *ajorca, manillas*: las ajorcas son argollas o aros para poner en las muñecas y en los pies; manillas, las pulseras de las muñecas.

vv. 243-44 *Adán y Eva / hechos retratos al vivo*: clara referencia a la desnudez. Juego muy común; comp. Tirso, *TD*, vv. 2985-86: «¿Ambos desnudos? ¿No ven / que ya pasó Adán y Esgueva?».

v. 245 *barato*: la propina que da el jugador que ha ganado a los mirones «a las personas que le han servido en el juego» (*Aut*). Comp. Tirso, loa de *CD*, vv. 77-80: «supo que estaba en la mesa / del leproso Simón Cristo / donde alcanzó de barato / perdón y amor excesivo», y v. 345: «Baratos dio su ganancia».

	padre, que se aficionara, que fui en poco tiempo rico. Prestábales sobre prendas dándome de prometido,	250
	si daba diez, doce y medio, y si veinte, veinte y cinco. Andaba la chirinola hasta que ventura quiso, que el bodegón se alborota	255
	porque dé corto de cinco. Sobre disputas de honor (como siempre honrado he sido) corté a una mujer la cara, dando muerte a su marido.	260
	Maté un hidalgo en la plaza por un no sé qué que hizo a la una de mis damas: déle Dios el Paraíso.	265
	Ausentéme de la tierra, y topando en el camino un fraile le ató a una encina, desnudándole el vestido.	
DOMINGO	Calle, y por él le suceda, pues cometió tal delito	270

v. 253 *chirinola*: «Juego con que se entretienen los muchachos [...] Translaticamente vale cuento enredado, caso de devaneo o sucesos que hace andar al retortero y causa inquietud y desasosiego» (*Aut*). Comp. Tirso, *CS*, p. 1467: «¡Oh mano, en fin, de condesa / Chirinola o chilindrina!».

v. 256 *dar corto de cinco*: alude a la frase «Dar cinco de corto. En el juego de los bolos y de la argolla es cierto partido que se da al que juega menos, porque no alcanza a llegar a la raya» (*Aut*); esto es, le exigen que dé ventajas en el juego, lo que él no quiere hacer. Comp. Tirso, *EAM*, vv. 2997-98: «Cinco ya las damas son; / no darás cinco de corto»; *id.*, *VP*, III, vv. 606-08: «que en juegos de amor no es cargo / tan grande un cinco de largo / como es un cinco de corto».

v. 258 *honrado*: ironía; quizá aluda al sentido de 'cornudo', ver *Léxico*; comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 280-81: «el verdugo se llama miembro de la justicia [...] los cornudos honrados»; *id.*, *Poesía original*, núm. 592, vv. 9-11: «Llamen a dos que entiendan de cornudo, / y si yo para serlo no valiere, / tasándolo más que él, llámenme honrado»; Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 282: «Toma, honrado cornudo, tu mujer, que yo te la quitaré con la vida».

v. 269 *por él le suceda*: «Quizás en vez de "suceda" deba leerse "ruegue"» (nota de CM). O quizá le aconseje portarse de tal modo que le suceda en la misión religiosa, ahora que es donado, religioso.

	el cual al punto lo hizo. Recogidos los despojos, los he al punto repartido al rey de Aragón don Jaime y al de Navarra don Íñigo; y aunque dicen que la cruz fue causa de haber vencido, solo el valor de Chinarro del caso la causa ha sido.	310
DOMINGO	¿Viose mayor disparate? Pues es claro que se ha visto bajar del cielo la cruz.	315
CHINARRO	Fue porque yo lo he pedido, y pesándome de haber ofendido al Uno y Trino, me vine a la religión, poniendo en olvido al siglo.	320
	(<i>Salen DIONISIO y DOROTEO.</i>)	
DIONISIO	Adoraba su belleza, y después que la he gozado ha entrado en mí tal tibieza, que aun el caso imaginado me causa mucha tristeza.	325
DOROTEO	Échala del pensamiento y cesará su memoria, y así vivirás contento, que si promete amor gloria, suele a veces dar tormento. Mas dejando eso, ¿no ves dos religiosos venir?	330
DIONISIO	¿Si traen algún interés?	335
DOROTEO	La verdad me han de decir atados manos y pies.	
DOMINGO	<i>Deo gratias.</i>	
DOROTEO	Enhorabuena, ¿quién dice que se las quite a quien las gracias condena?	340

v. 335 Entendemos: '¿Si traerán algo de valor, para robarles?'

- CHINARRO ¿Así las gracias admite?
- DOROTEO ¿Qué quiere el ánima en pena?
- CHINARRO ¿Qué modo de responder
es este? ¿Han perdido el seso?
- DOMINGO Muy bien lo pueden hacer. 345
 ¿Quién le mete, hermano, en eso?
- CHINARRO Yo, que me quiero meter.
- DOROTEO Yo también meterme quiero
en que se quite el vestido
junto con su compañero, 350
y si trae algo escondido
de preseas u dinero.
¡Quítense el vestido luego,
si no quieren que me enoje
y eche de los ojos fuego! 355
- (*Da a CHINARRO un espaldarazo.*)
- CHINARRO ¿Qué dice?
- DOROTEO Que se despoje.
- CHINARRO De veras va a questo juego:
¡hase visto tal maldad!
Padre, ¿a questo ha de sufrir?
- DOMINGO Hacello con humildad. 360
- CHINARRO No lo quiero consentir,
por la Santa Trinidad.
- DOMINGO Sin replicar se desnude,
hermano, y guarde obediencia.
- CHINARRO Su paternidad no dude... 365
- DOMINGO Chinarro, tenga paciencia
y hágalo sin que se mude.

v. 346 Domingo se dirige a Chinarro, reprendiéndole por enfadarse con los descorteses.

v. 355 Acot. *espaldarazo*: golpe dado en la espalda con la espada de plano. Comp. *Quijote*, I, 3: «Dióle sobre el cuello un buen golpe y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo».

v. 360 Hazello Comunidad NA. Secundamos la corrección de CM, GR, BR y PP.

(*Desnúdase CHINARRO, y SANTO DOMINGO, y para desnudarse pone el rosario en la tierra y prosigue.*)

- Está tan roto y deshecho,
señores, nuestro caudal,
que de su valor sospecho 370
que antes les podrá hacer mal
que género de provecho.
¡Pluguiera a Dios que el valor
fuera de tal gravedad
que mitigara el rigor 375
de su gran necesidad!
Miren si les tengo amor,
porque dejando aburrída
la causa que tan sin rienda
les trae el alma perdida, 380
con el aumento de hacienda
habría enmienda la vida.
- DIONISIO Padre, vuélvase a vestir.
DOROTEO ¿Qué quieres?
DIONISIO Dejarle ir.
¿Soy yo empedernida roca? 385
Éste de parte me toca,
y con él se ha de partir.
- (*Tómale el rosario.*)
- Sólo este rosario quiero,
que me ha parecido bien.
- DOMINGO De aquesa razón infiero 390
que os ha de suceder bien
en el tiempo venidero.
- CHINARRO Tengan descanso y salud
y déles el alto Dios
mucho sosiego y quietud. 395
- DOROTEO Hermano, no hablan con vos.
CHINARRO ¿Por qué no ha de usar virtud?
Úsala su compañero
siendo también salteador,
¿es por dicha él más grosero, 400

- u tiene menos valor
siendo hidalgo y caballero?
- DOROTEO ¡Desnúdese! ¿A mí chancitas?
Acabe el capigorrón.
- CHINARRO Tome estas cuentas benditas. 405
- DOROTEO Tengo poca devoción
y las entrañas malditas.
- CHINARRO ¡Ay, qué ha dicho, cielo santo!
- DOMINGO Hermano, tenga paciencia.
- CHINARRO ¿Cómo no me acaba el llanto? 410
- DOMINGO ¿Cómo no guarda obediencia?
- CHINARRO No puedo guardarla tanto.
¿Cómo no les ha mandado
a estos tener obediencia?
- DOMINGO Era ese caso excusado, 415
que para la sacra audiencia
está aquese reservado.
- CHINARRO Ahora bien, tome el vestido,
(*Dales el hábito.*)
y pues que me descompone,
ante Dios le sea pedido. 420
- DOMINGO Ruegue a Dios que le perdone,
y le será agradecido.
(*Vanse SANTO DOMINGO y CHINARRO.*)
- DOROTEO ¿Ya das, Dionisio, en franco,
y de rosarios te precias?
- DIONISIO No das muy lejos del blanco, 425
que aquestos que tú desprecias
suelen dar el campo franco;
que todas las calidades
no son unas, Doroteo,
que tienen las voluntades 430
diferentes el deseo

v. 404 *capigorrón*: estudiante y criado pobre que servía a otro estudiante más rico; el nombre viene de su indumentaria de capa y gorra.

v. 410 *acabar*: «vale matar» (Cov.), como en vv. 455, 1025...

	y distintas propiedades. Tú tienes riguridad, yo tengo alguna clemencia; tú aborreces la bondad,	435
	yo tengo por excelencia tener el don de piedad. Bien puede ser pecador el hombre, porque le inclina de Adán el primer error;	440
	mas a la esencia divina no ha de perder el temor. No tienes que estar cansando, que hacer a Dios resistencia es quebrantar su real bando,	445
	y debe pedir clemencia el hombre aunque esté pecando; y dejemos de alegar, pues el prado nos ofrece sitio para descansar.	450
DOROTEO	El sueño y cansancio crece, y te quiero contentar.	
	<i>(Recuéstanse a dormir, y sale el DEMONIO.)</i>	
DEMONIO	Dormid, que yo he de velar hasta llegaros al punto en que tenéis de acabar,	455
	aunque del cielo barrunto que me lo quiere estorbar. Mas venga lo que viniere, yo he de hacer mi diligencia por si acaso sucediere;	460
	si no, haga su providencia	

vv. 439 y ss. Como ya anotamos en *LC*, todos los hombres quedan afectados por el pecado de Adán. Santo Tomás en la *Suma* trata del pecado original en el *Tratado de vicios y pecados*, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3: «Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso» («secundum fidem catholicam firmiter est tenendum quod omnes homines prater solum Christum, ex Adam derivati peccatum originale ex Adam contrahunt; alioquin non omnes indigerent redemptione quae est per Christum, quod est erroneum»).

- lo que mejor le estuviere.
Tengo un odio desigual
al hombre y cruel desdén,
sin causa para hacer tal, 465
y por quererle Dios bien,
por eso le quiero mal;
y aunque su poder me asombre,
siempre aborrezco su nombre
y quiero mal a los dos, 470
y pues no me vengo en Dios,
he de vengarme en su nombre.
- (*Canta una voz dentro esta letra.*)
- MÚSICOS Vela, vela, pecador,
mira que el mundo te engaña;
que anda el lobo en la campaña, 475
huye y teme su rigor.
- DEMONIO No en balde yo me temía
que había de haber favor.
A pesar de quien le envía,
contra Dios y su valor 480
ha de crecer mi porfía.
- (*Cantan los MÚSICOS.*)
- MÚSICOS Mira que llega a la puerta
y con deleites convida;
la lámpara esté encendida,
no la halle el esposo muerta. 485
Entra con muestras de amor

vv. 468-72 En esta quintilla riman *asombre, nombre y nombre* otra vez. BR y PP, para evitar la repetición de la palabra *nombre* en final de verso, proponen sustituir el v. 472 «he de vengarme en su nombre» por «he de vengarme en el hombre», que no parece mala solución.

v. 473 *vela, vela*: adaptación de fórmulas populares: «¡Vela, vela, vela, / vela, el amador! / Que por más que veles, / morirás de amor» (Frenk, 1987, núm. 734).

v. 475 *lobo*: el lobo es una alimaña terrible que en la Biblia siempre simboliza lo negativo: *Jeremías* 5, 6; *Habacuc* 1, 8; *Sofonías* 3, 3; *Eclesiástico* 13, 17; *Juan* 10, 12. Son comparados con los lobos los enemigos sanguinarios (*Ezequiel* 22, 27); los falsos profetas o herejes (*Mateo* 7, 15; *Hechos* 20, 29) y los discípulos enviados por Jesús serán como ovejas entre lobos (*Mateo* 10, 16 y *Lucas* 10, 3). Ver Calderón, *Triunfar muriendo*, ed. Arellano, Oteiza y Pinillos, pp. 107-08.

vv. 484-85 Ver la parábola de las vírgenes necias en *Mateo* 25, 1-13.

	y siembra entre ella cizaña; que anda el lobo en la campaña, huye y teme su rigor.	
DEMONIO	Ya vuelven a dar aviso. ¿Con música los regalas? Lucifer, no estés remiso; el veneno de tus balas los arroja en un proviso. Dádoles he grave sueño con un sabroso manjar de un mortífero beleño;	490 495

v. 487 *cizaña*: la siembra el diablo disfrazado; la cizaña, como imagen de la maldad y la corrupción, heréticos y pecadores, es muy frecuente en los textos sagrados. Comp., por ejemplo, la parábola de la cizaña: «Simili factum est regnum caelorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo: cum autem dormirent homes, venit inimicus eius, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit. Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc aparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patris familias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, erradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum; triticum autem congregate in horreum meum» (*Mateo* 13, 24 y ss.), con su explicación, 13, 36 y ss.: «ager autem est mundus, bonum vero semen, hi sunt filii regni, zizania autem filii sunt Mali»; para mayor documentación remitimos a C. a Lapide, XV, 327, 2; 332, 1. Calderón lleva a escena la parábola en el auto *La semilla y la cizaña*. Ver San Agustín, sermón 73A, 1-2, comentario a la parábola de la cizaña: «Ager enim, qui es mundus, ecclesia est diffusa per mundum. Qui triticum est, perseveret usque in messem; qui sunt zizania, mutantur in triticum. Hoc enim interest inter homines, et veras spicas, et vera zizania, qui quae in agro erant, qua spica est, spica est; quae zizania sunt, zizania sunt. In agro autem Domini id est ecclesia, aliquando, quod erat frumentum vertitur in zizania, et aliquando, quae zizania erant convertuntur in frumentum».

v. 494 *los arroja... proviso*: 'arrójales' (loísmo y proclisis); *en un proviso*: repentinamente, con gran prisa y celeridad (*Aut*).

v. 497 *beleño*: «Conócense tres diferentes especies [...] las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados; la especie tercera es menos dañosa y como más benigna es usada en la medicina» (*Aut*). Covarrubias señala que es planta «conocida en España y muy vulgar, cuyo sugo tiene virtud de acarrear sueño». Como narcótico más o menos negativamente connotado (casi siempre negativo) aparece en muchos pasajes de Calderón: comp. *AP*, vv. 339-41: «mágico parasismo de la vida, / madre horrible del sueño, / alimentada furia del beleño»; *id.*, *MR*, p. 1053: «siendo de aqueste sueño / su baldón mismo el opio y el beleño».

- quiero ver sin recordar
 si al infierno los despeño.
 Desta vez perecerán, 500
 si el cielo no me lo estorba,
 que entre sus vicios están
 y he de hacer que se los sorba
 un mar de pez y alquitrán.
 Heles mostrado un tesoro 505
 en este profundo sueño
 de preciadas piezas de oro
 para robárselo al dueño,
 y vayan a eterno lloro.
 ¡Ah, compañeros!, venid. 510
- (*Levantándose los dos.*)
- DOROTEO Vamos, que el tesoro es bueno.
 DEMONIO Y entre los dos lo partid,
 si no se os vuelve veneno
 con este famoso ardid.
- (*Vanse, y sale CHINARRO en jubón y calzón, como quedó cuando le quitaron el hábito, y capa y espada, y sombrero.*)
- CHINARRO ¿Pues conmigo fanfarrón? 515
 Si a Chinarro conocieras,
 saltadorcillo lebrón,
 yo sé que no te atrevieras
 temiendo tu perdición.
 ¿A mí el hábito? ¡Ah, paciencia, 520
 que un tiempo solía temblar
 un rayo ante mi presencia!
 ¡Qué cosa es un hombre estar
 sujeto a humilde obediencia!
 Con la pasión que llevaba 525
 viéndome que iba desnudo,
 el corazón me temblaba,
 que habla con cólera un mudo
 si la paciencia se acaba,

v. 498 *sin recordar*: 'sin que recuerden, sin que despierten'.

v. 511 En la *princeps* el locutor es «Teo.», error que corregimos en «Doroteo» como las demás ediciones.

v. 517 *lebrón*: 'liebre, cobarde'.

- y que el otro muy cortés 530
 al padre se le ha dejado
 con muy pequeño interés;
 solo el rosario ha tomado,
 que el padre le diera tres.
 De aquí no pienso partirme 535
 sin vengarme con los dos;
 bien sé que puedo medirme;
 no iré de aquí, ¡vive Dios!,
 que no tengo qué vestirme.
 Como desnudo he partido 540
 y al monasterio he llegado
 en ira y rabia encendido,
 espada y capa he topado,
 de que vengo apercebido.
- (*Halla el hábito.*)
- Mas el hábito he encontrado: 545
 ¡pero por Santo Tomás
 que de miedo lo ha dejado!
 Mas no daré paso atrás
 sin que esté desagraviado.
- (*Suena dentro la música y cantan.*)
- MÚSICOS Vuélvete a tu monasterio 550
 y a Dios la venganza deja,
 que sabe premiar al bueno
 y castigar al que yerra.
 Vuélvete y guarda los votos
 de religión y obediencia, 555
 que a Cristo le desnudaron
 con más oprobios y afrentas.
 Si quieres ganar el cielo
 imítale en la paciencia,
 pues te acogiste al sagrado 560
 de su piedad y clemencia.

v. 554 cotos NA (errata). Enmiendan ya CM, GR, BR y PP.

v. 560 *sagrado*: «Usado como sustantivo se toma por el lugar que sirve de recurso a los delincuentes, y se ha permitido para su refugio, en donde están seguros de la justicia, en los delitos que no exceptúa el derecho» (*Aut.*). Comp. Tirso, *Cigarrales*, p. 51: «la justicia se informó de los retraídos (a quienes también prendió cogiéndolos fuera de sagrado)»; *id.*, *EAM*, vv. 1090-92: «y dad en la santa iglesia / a la libertad sagrado / que oprimir tantos desean».

Aborrece a los soberbios
 y a los humildes les premia;
 a los justos quiere y ama,
 y al más pecador espera. 565
 Vuelve los ojos y mira
 entre justicia y clemencia
 de un pecador obstinado
 la rigurosa sentencia.

(Corren la cortina y aparece una cima con una pintura como boca de infierno, y DIONISIO y DOROTEO que los quiere el DEMONIO lanzar dentro, y SANTO DOMINGO, que tiene echado un rosario al cuello de DIONISIO y le tiene, y CRISTO con una espada desnuda en la mano, y la VIRGEN al otro lado.)

DEMONIO Digo que ha más de diez años 570
 que han andado en compañía
 haciendo males y engaños,
 sin que se pasase un día
 que no hiciesen graves daños;
 forzando viudas, casadas, 575
 y estrupando las doncellas
 recogidas y guardadas,
 y en vez de satisfacellas,
 era dejallas robadas;
 quitando a los pasajeros 580
 de cualquier manera u suerte
 las haciendas y dineros,
 dándoles la cruel muerte
 como unos leones fieros.
 Nunca hicieron obra buena 585
 que les fuese meritoria,
 y así la ley les condena
 a ser privados de gloria,
 padeciendo eterna pena.
 Jamás vieron celebrar 590
 el misterio de la misa
 que les pudiera salvar;

vv. 562-63 *soberbios... humildes*: comp. *Lucas* 1, 52: «deposuit potentes de sede / et exaltavit humiles».

v. 576 *estrupando*: 'estuprando, violando'. La metátesis es usual.

	todo era contento y risa, sin acordarse de orar.	
DOMINGO	Espíritu condenado, como siempre, la maldad es adorno de tu estrado; traes cubierta la verdad con hábito disfrazado.	595
	Señor, Dionisio ha pecado siéndoos rebelde y ingrato, en los vicios engolfado; mas teníalo por trato, siendo a piedad inclinado.	600
	Si alguna cosa quitaba, también con ellos partía de aquello que le tocaba, y una mala compañía hace la virtud esclava.	605
	Rezaba con devoción el sacrosanto rosario, llamaba la intercesión del sagrado relicario do obrasteis la Encarnación.	610
	Bien sabéis la caridad, Señor, que conmigo usó con tan profunda humildad, y por suplicarlo yo, Señor, tened dél piedad.	615
VIRGEN	Hijo mío, haced su ruego, pues que Domingo lo pide, no vaya al eterno fuego, que a vuestro gusto se mide; dadle, buen Jesús, sosiego.	620
	En especial que ha tenido en mucha veneración el rosario esclarecido, otórguesele perdón, que como madre os lo pido.	625
CRISTO	Pues de mi mucha clemencia los dos le habéis amparado,	630

vv. 613-14 Perífrasis para designar a la Virgen. Es devoto de la Virgen.

- doy por muy justa sentencia
 (A DOROTEO.) que aqueste sea condenado,
 (A DIONISIO.) y aqueste a hacer penitencia.
 Y miro que aqueste ha sido 635
 del rosario muy devoto
 y en sus cosas comedido,
 y aqueste un hombre remoto,
 gran pecador y atrevido.
- DOROTEO Virgen, ¿no hay intercesión? 640
- VIRGEN Cuando tuviste lugar
 no gozaste la ocasión,
 por donde vas a penar
 al reino de confusión.
 Continuo has vivido mal, 645
 tu vida siempre empeora,
 y llegado a punto tal,
 en lugar de intercesora
 es mi oficio ser fiscal.
- (Corren la cortina y cúbrese todo.)
- CHINARRO ¿Eso pasa? ¡Tira afuera! 650
 Al monasterio me vuelvo

v. 648 *intercesora* (en la gracia): María es plena de gracia (comp. el saludo angélico de la Anunciación, *Lucas* 1, 28: «dixit: Ave, gratia plena, Dominus tecum»). Las gracias especiales concedidas a María se deben a su llamamiento para ser madre de Dios, como ponen de relieve los Padres, como San Agustín: «¿De dónde, si no, se le iba a conceder esa mayor gracia para que venciera totalmente al pecado, ella que mereció concebir y dar a luz a Aquel que consta no haber tenido ningún pecado?» (*De natura et gratia*, cit. Ott, 1960, p. 313). La mediación de María, intercesora de todas las gracias, es doctrina católica corriente. Ya en época patristica se llamó medianera a María: «post mediatorem mediatrix totius mundi» («después del Mediador, eres medianera de todo el universo», *Oratio IV ad Deiparam*, oración atribuida a San Efrén: ver Ott, 1960, p. 331); San Germán de Constantinopla: «Nadie consigue la salvación si no es por ti, oh Santísima... A nadie se le concede un don de gracia si no es por ti, oh Castísima» (en Ott, 1960, p. 335). El título de medianera se le atribuye en documentos oficiales de la Iglesia, como la bula *Ineffabilis* de Pío IX, las encíclicas sobre el rosario *Adiutricem* y *Fidentem* de León XIII (Denzinger, 1963, núm. 1940a), la encíclica *Ad diem illum* de Pío X...; León XIII, encíclica *Octobri mense*: «de aquel grandioso tesoro que trajo el Señor —porque la gracia y la verdad fue hecha por medio de Jesucristo [Jn 1, 17]— nada se nos distribuye sino por medio de María» (Denzinger, 1963, núm. 1940a), etc. El título se acogió favorablemente en la liturgia, al introducirse la festividad de la Bienaventurada Virgen María, medianera de todas las gracias, en 1921.

- y en aquesto me resuelvo,
que es la Virgen medianera;
mas si acabáis la carrera
en vicios y haciendo mal, 655
dice que ha de ser fiscal.
Más vale hacer penitencia
porque alcance la clemencia
del redentor celestial.
- (Sale SANTO DOMINGO.)
- Mas a Domingo el prelado 660
veo que acá se avecina;
si esta vez no hay diciplina
yo quedo muy bien librado.
Haré del disimulado;
bien es que el rostro arreboce 665
para ver si me conoce,
y si viniere turbión,
callar es obligación
para que del cielo goce.
- (Embózase.)
- DOMINGO ¿Que en la casa no parece? 670
Quien de la casa se ausenta
cualquier castigo merece.
De que dé tan mala cuenta
el corazón se entristece.
Traerse capa y espada 675
dado me ha que sospechar,
que venir con mano armada
fue pretenderse vengar,
y su intento no me agrada;
que no advertí en preguntar 680
por las señas de la capa
cuando le salí a buscar.
Un hombre está allí y se tapa;

v. 662 *diciplina*: 'azotes, penitencia'; es forma usual en el Siglo de Oro. Comp. *Quijote*, II, 71: «Y mira, Sancho, cuándo quieres comenzar la diciplina, que porque la abrevies te añado cien reales». Otra variante es *deceplina*, utilizada en la acotación que sigue al v. 1016.

v. 667 *turbión*: «Golpe muy grande de agua que cae muy recio... se dice de otras cosas que caen de golpe como los del agua, llevando tras sí lo que topan» (*Aut*).

	allá me quiero llegar. ¡Ah, buen hombre!	
CHINARRO	Dios es bueno.	685
DOMINGO	También lo podéis vos ser, aunque Él de bondad es lleno.	
CHINARRO	¿Qué quiere?	
DOMINGO	Querría saber...	
CHINARRO	Por saber yo muero y peno.	
DOMINGO	Saber es cosa muy alta, si se viene a merecer y con virtudes se esmalta.	690
CHINARRO	Solo quisiera saber...	
DOMINGO	¿El qué?	
CHINARRO	Remediar mi falta.	
DOMINGO	Ese es el saber perfeto, y el hombre que lo ha alcanzado jamás se ha visto en aprieto.	695
CHINARRO	Gran tiempo le he procurado y me ha perdido el respeto.	
DOMINGO	Dejemos esa quimera.	700
CHINARRO	Pues ¿por quién me preguntaba?	
DOMINGO	Por un hombre.	
CHINARRO	Sé quién era, que aquese hombre aquí estaba un poco antes que se fuera.	
DOMINGO	Eso será lo más cierto; mas diga: ¿cómo hablar osa haciendo tal desconcierto?	705
CHINARRO	¿Que me conoció? ¡Hay tal cosa! No me conociera un muerto.	
DOMINGO	¡Que me ha de dar ocasión de que le venga a buscar!	710

v. 702 Verso largo que reproducen todas las ediciones: «*Dom.* Por un hombre. *Chin.* Ya se quien era». Enmendamos para mantener la medida del octosílabo.

CHINARRO	Mi padre, con la pasión, no le pude respetar, le juro a mi salvación.	
DOMINGO	¿Que ha jurado? Bese el suelo.	715
CHINARRO	¿No basta besar su mano?	
DOMINGO	Mire que ha enojado el cielo; haga lo que digo, hermano.	
CHINARRO	De enojarle me recelo.	
DOMINGO	¿Cómo el hábito ha hallado?	720
CHINARRO	Cuando vine le hallé aquí.	
DOMINGO	¡Ya acabó el desventurado!	
CHINARRO	Es verdad, que yo le vi cómo al infierno ha bajado.	
DOMINGO	Dígame, ¿cómo lo ha visto?	725
CHINARRO	Porque pasó en mi presencia cuando el juez Jesucristo dio contra él la sentencia por ser un hombre malquisto. También le vide allá estar y con pecho sublimado por Dionisio suplicar.	730
DOMINGO	Pues Dios se lo ha revelado, bien le debe de estimar. Vámonos al monasterio y considere que ha errado, aunque ha visto ese misterio, y debe ser castigado por tan grave vituperio.	735
CHINARRO	Primero que haga mudanza me ha de dar su bendición, pues tanta virtud alcanza, y me ha de otorgar perdón debajo de confianza.	740
	Hágalo, por vida mía, y me prometo enmendar, pues que su virtud me guía,	745

v. 744 Entendemos: 'En confianza de que responderé a mi obligación'.

	si no lo he de publicar que habla con Dios y María.	
DOMINGO	Calle, que yo le perdono.	750
CHINARRO	(<i>Aparte.</i>) Bueno es ponelle temor, aunque era hablar en su abono. Con esta merced, señor, verá cómo lo pregono.	
DOMINGO	¿Qué dice?	
CHINARRO	Que no hablaré, Padre, más que un dromedario.	755
DOMINGO	Tenga con la Virgen fe, rece su santo rosario.	
CHINARRO	Padre mío, yo lo haré.	
	(<i>Vanse, y sale DIONISIO con un saco de penitencia.</i>)	
DIONISIO	Ya visteis a vuestros ojos, sin ser químera ni antojos, alma, cómo os libertó aquel que en la cruz dejó tan soberanos despojos.	760
	Ya visteis con la humildad que el sagrario milagroso de la Santa Trinidad pedía al Hijo glorioso, alma, tuviese piedad.	765
	Ya visteis el gran caudal que puso aquel templo santo por libertarnos de mal, y cómo alcanzaron tanto las rosas de su rosal.	770
	Ya visteis al religioso	775

v. 751 Acot. *Aparte*: de acuerdo con CM, GR, BR y PP, añadimos la mención del aparte para los vv. 751-752, que omite NA y que requiere el contexto.

v. 759 Acot. *con un saco*: vestido con tela de saco, signo penitencial. Comp. 2 *Reyes* 3, 31: «Dixit autem David ad Joab et ad omnem populum qui erat cum eo: scindite vestimenta vestra et accingimini saccis, et plangite ante exequias Abner»; es la vestimenta habitual de los eremitas y ascetas, como San Juan Bautista que vive en el desierto vestido de pieles y ceñido con cinturón de cuero. Carranza, al comentar la penitencia solemne, señala que «Venían vestidos de jerga o de cilicio, y los pies descalzos, los rostros y los ojos puestos en el suelo, mostrando en el hábito y en el gesto como eran penitentes» (*Catecismo*, II, p. 236).

que quisimos desnudar,
 con qué pecho tan piadoso
 nos pretendía alcanzar
 de Dios eterno reposo.

Ya visteis cómo lanzado 780
 fue al profundo del infierno
 aquel que os ha acompañado,
 y cómo del fuego eterno
 el rosario os ha librado.

Ya sabéis que la sentencia 785
 dio el soberano Señor
 en favor por su clemencia,
 y que os mandó con amor
 que hiciésedes penitencia.

No hay agora amedrentaros 790
 sino en este mar contenta
 con esfuerzo abalanzaros,
 que pasada la tormenta
 sé que tenéis de alegraros.

¿Queréis desierto de Egipto? 795
 Podréis imitar a un Pablo
 que entró allí desde chiquito,
 u Antonio, a quien tentó el diablo
 y él le echó de su distrito.

¿Queréis en la cueva estar 800
 que encubren líbano y cedro
 en escondido lugar?
 Allí hay lágrimas de Pedro

v. 791 Todas las ediciones leen «sino en este mas contenta», que enmendamos.

v. 795 *Egipto*: otra grafía culta, con pronunciación simplificada. Alude a los ermitaños del desierto.

vv. 796 y ss. *Pablo, Antonio*: modelos de vida eremítica; se refiere a San Pablo Eremita, al que llama San Jerónimo «auctor» o «princeps vitae monasticae». De familia noble, en tiempos de la persecución de Decio se instaló en el desierto de la Tebaida, donde vivió sesenta años en una cueva; con más de cien años recibió la visita de San Antonio; en una segunda visita San Antonio lo halló muerto y lo enterró. Los versos siguientes aluden a las famosas tentaciones de San Antonio, pintadas, entre otros, por el Bosco.

v. 801 *libano*: 'incienso', que define *Aut*: «Goma aromática de un árbol parecido al laurel, que el griego llama líbanos». Cultismo.

v. 803 *lágrimas de Pedro*: alude a las lágrimas que lloró Pedro en arrepentimiento de haber negado a Jesús. El llanto es fundamental en su papel expresivo del arrepentimiento, necesario para salir del pecado. Ver Tirso, *CD*, v. 787 y nota. Recuérdese *Mateo* 5, 5: «Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur», que comen-

con que os podréis consolar.
 Si os parece parte buena 805
 peñas donde el aciprés
 comparado es baja almena,
 hallaréis la desnudez
 de una santa Madalena.
 Extiende, alarga la vista 810
 si entre moradas angostas
 quieres trabar la conquista
 donde, comiendo langostas,
 imitarás un Bautista.
 Si quies, sin que se entremeta 815
 contigo persona alguna,
 tener la vida más quieta,
 imita en una coluna
 a Simeón anacoreta.
 Y si por dicha te inclinas 820
 o te inclina el apetito

ta San Agustín, sermón 53A, 8: «Fratres mei, luctus luctuosa res est, quando est gemitus paenitentis. Omnis enim peccator lugere debet [...] Magna res: lugeat se, et reviviscit, lugeat in paenitentia et consolabitur indulgentia». Comp. Tirso, loa de *CD*, vv. 297-300: «y enmendó el juego / a puro llanto y suspiro, / ganando hasta la tiara / del imperio pontificio». Ver v. 709 de *NC*.

v. 806 *aciprés*: lo mismo que ciprés.

v. 809 *Madalena*: la iconografía suele mostrar a la Magdalena primero como cortesana, y más tarde como penitente; en hábito penitente delante de una cruz es la escena más común en la que se suele presentar a la Magdalena. Así la han pintado Murillo y Ribera entre otros, con el título *Magdalena penitente*. Malón de Chaide dedica una parte de su obra *La conversión de la Magdalena* al estadio de la Magdalena penitente. Comp. Tirso, loa de *CD*, vv. 273-80: «Rematada, Madalena / vino a ganar apellido / de pública pecadora, / mas volviendo en su juicio / [...] alcanzó de barato / perdón y amor excesivo».

v. 813 *langostas*: de langostas y miel silvestre se alimentaba San Juan en el desierto; comp. *Marcos* 1, 6: «Et erat Joannes vestitus pilis cameli, et zona pellicea circa lumbos eius, et locustas et mel silvestre edebat».

v. 815 *quies*: solo documentamos una vez esta forma en Tirso, comp. *VS*, p. 136: «¿es cierto que en esta aldea / te quíes quedar». En el auto se repite en vv. 825, 1019 y 1067.

v. 819 *Simeón*: Simeón Estilita, nacido hacia el 390; experimentó con diversas formas de penitencia ascética hasta que eligió la de permanecer de pie en una columna, apoyado solo en un bastón; desde lo alto de la columna predicaba a la gente atraída por su santidad.

v. 821 *apetito*: el deseo o apetito natural, pasional, que no alcanza a captar cuál sea la senda del bien, obnubilado por la concupiscencia. Enseña San Juan de la Cruz que es necesario purgar los apetitos y los gustos para que el alma pueda

a sensuales golosinas,
 lánzate como Benito
 en medio de las espinas.
 Si quies recibir martirio, 825
 ponga en Jesús sus deseos
 el corazón de Porfirio,
 y gozará los trofeos
 que ganó el cárdeno lirio.
 Sin cruz nadie ha de pasar, 830
 alma mía, el paso estrecho
 que a la gloria va a parar;
 quien quiere cruz en el pecho
 trabajo le ha de costar.
 Padeded con perfección 835
 esta cruz que el cuerpo mixto

iluminarse con el bien de Dios: «La causa por que le es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios [el fin para el cual es criado el hombre, alcanzar la bienaventuranza, aunque no necesariamente la experiencia mística], pasar esta Noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales, estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí» (*Noche oscura de la Subida al Monte Carmelo*, en *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, p. 517). El desecho natural, las pasiones, estorban, aunque no pueden impedir que se alcance el fin. Como explica San Agustín, «Mens a nullo cogitur servire libidini», nada es capaz de obligar a la mente a ser esclava de las pasiones (*Del libre albedrío*, p. 240), pero como consecuencia del pecado original nacemos naturalmente sujetos a la muerte, ignorantes y esclavos de la concupiscencia: «Sic etiam ipsam naturam aliter dicimus, cum proprie loquimur, naturam hominis, in qua primum in suo genere inculpabilis factus est; aliter istam, in qua ex illius damnati poena, et mortales et ignari et carni subditi nascimur; iuxta quem modum dicit Apostolus: Fuimus enim et nos naturaliter filii irae sicut et caeteri [*Efe-sios 2, 3*]» (*Del libre albedrío*, p. 406).

vv. 823-24 *Benito, espinas*: en uno de los episodios de la vida de San Benito el diablo hace aparecer una mujer para tentarlo y el santo se arroja desnudo entre las zarzas que rodean a su cueva, para vencer la concupiscencia. Ver Réau, 1997, 2, vol. 3, pp. 116-17.

v. 827 *Porfirio*: hay varios santos de este nombre a los que se puede referir: San Porfirio de Cesarea de Palestina, San Porfirio de Cesare de Capadocia y San Porfirio obispo. Los dos primeros fueron mártires. Parece jugar luego con el sentido de *porphyrius* 'de color púrpura' y cárdeno lirio (alusión al martirio), de color morado «como el del lirio» (*Aut*).

v. 836 *cuerpo mixto*: lo entendemos como alusión al de Cristo, Dios y hombre, y entendemos también que la cruz tiene por blasón al cuerpo de Cristo, que le produce honra, de modo que lo que antes era una castigo infamante ahora es timbre de honor.

tiene por honra y blasón:
si no fuere en la de Cristo,
será en la del buen ladrón.

(*Cantan de adentro a una voz.*)

MÚSICO I	Acomete, buen soldado, porque vencerás sin duda, que las jerarquías celestes se aperciben en tu ayuda.	840
DIONISIO	A embestir, que al arma toca la caja del general. La gente contraria es poca; aquí, alma, cada cual muestre el valor que le toca.	845
	(<i>Suena música a otro lado.</i>)	
MÚSICO 2	¿Ansina olvidas los gustos a que el mundo te convida con apacibles deleites y delicadas comidas?	850
DIONISIO	¡Qué deleites tan suaves tuve gozando el amor de muchas mujeres graves! ¿Mas cómo, alma, sin temor quieres entregar las llaves?	855
MÚSICO I	Resiste con fortaleza, porque si quedas desnudo del don de la fortaleza serás vencido en la lucha.	860

vv. 840-43 Copla de romance asonantada correspondiente a la intervención musical.

v. 842 *jerarquías celestes*: las nueve jerarquías de los ángeles; bastará al curioso lector ver «De angelis» en las *Etimologías* isidorianas (VII, cap. 5), sobre los atributos y características de estas nueve jerarquías angélicas, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines.

v. 845 *caja*: «se llama también el tambor, especialmente entre los soldados» (*Aut*). Comp. Calderón, *LC*, p. 1809: «Y porque al compás de clarines y cajas / ninguno en su imperio ignore el pregón, / clarín sean las aves, ganando el silencio, / las copas sean cajas, perdiendo el rumor»; *id.*, *NH*, p. 627: «*Cantan los dos coros* [...] y antes que acaben suenan cajas y trompetas»; «*Suenan cajas y trompetas, y sale la Milicia*».

DIONISIO	Si rindo la voluntad confieso que soy perdido y doy puerta a la maldad. Virgen, vuestro favor pido, por vuestra santa humildad.	865
MÚSICO 2	Gusta este manjar sabroso.	
MÚSICO 1	Mira que es píldora oculta.	
MÚSICO 2	Es un deleite apacible.	
MÚSICO 1	Es tormento de garrucha.	870
MÚSICO 2	Gusto que al cuerpo recrea.	
MÚSICO 1	Nublado que al alma ofusca.	
MÚSICO 2	Deseos con cumplimiento.	
MÚSICO 1	Cumplimiento en cosa injusta.	
MÚSICO 2	Es paraíso del mundo.	875
MÚSICO 1	Es infierno que pronuncia contra ti cruel sentencia; mira que la gloria es mucha.	
	(<i>Salen los VICIOS por una puerta, cantando, y las VIRTUDES por otra.</i>)	
VICIOS	No te apartes del mundo, goza sus gustos.	880
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos.	
VICIOS	El gusto y recreo te ofrece vitoria.	
VIRTUDES	Si quieres la gloria, refrena el deseo.	885
VICIOS	Es muy dulce arreo sabrosos gustos.	
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos.	890

v. 868 *píldora*: se entiende aquí 'venenosa'.

v. 870 *de garrucha*: tormento que consistía en colgar al reo de una cuerda en una garrucha para que con su propio peso se atormentase (*DRAE*).

v. 887 *arreo*: 'sin cesar, continuamente', o sea 'es muy dulce tener sabrosos gustos continuamente'.

VICIOS	Gusta las delicias del tiempo amoroso.	
VIRTUDES	Si quieres reposo, huye esas caricias.	
VICIOS	Goza las primicias de dulces gustos.	895
VIRTUDES	No les vuelvas la cara, que son injustos. Las Virtudes se suben al sacro cielo, y los Vicios se parten para el infierno.	900
(Vase la MÚSICA, y sale un ÁNGEL, y el DEMONIO.)		
ÁNGEL	¿Ya no quedaste excluido?	
DEMONIO	Mientras en carne viviere de mí no se ha despedido; mientras un cuerpo no muere sujeto está a mi partido. Desde que hice a Adán pecar ninguno de mi tormenta no se ha podido escapar.	905 910
ÁNGEL	Tú mientes, y ten gran cuenta que contra ti he de alegar. ¿Jeremías no ha salido del vientre santificado?	
DEMONIO	Sí, pero fue concebido en original pecado.	915
ÁNGEL	¿Qué importa, si no ha nacido? También lo ha sido San Juan.	
DEMONIO	Y en coyuntura ha pecado.	

v. 909 Nueva alusión a la universalidad del pecado original.

v. 914 *santificado*: Jeremías fue santificado desde el vientre de su madre: «Antes que yo te formara en el seno materno te conocí, y antes que tú nacieras te santifiqué y te destiné para profeta entre las naciones» (*Jeremías* 1, 5). San Agustín y otros Padres creen que Jeremías fue purificado del pecado original antes de nacer, como San Juan Bautista, según señala más adelante el v. 918. Comp. C. a *Lapide*, IX, 72, 1; X, 526, 2; XII, 13, 1; XVI, 11, 1.

v. 918 *San Juan*: rima mala en la quintilla (vv. 918-22); el sentido es bueno.

ÁNGEL	Fue misterio, en conclusión, porque a Cristo ha asegurado en la gentílica unión. Y el profeta Samuel también ha entrado en la lista, que gobernó el pueblo fiel, y el gran precursor Bautista y la madre de Emanuel.	920 925
DEMONIO	Calla, que oyendo su nombre me abraso con más rigor, que en ella Dios se hizo hombre y fue un exceso de amor que no hay a quien no le asombre. A un Dios que su ser abarca los cóncavos tierra y cielo, le encerró esa humilde arca y le hizo venir al suelo para entregarle a la Parca. ¡Pesar de su nacimiento y el día que fue engendrada para aumentar mi tormento! ¿Que una niña delicada tuvo tal merecimiento?	930 935 940
ÁNGEL	<i>Vade retro</i> , Satanás. Exímete del derecho que aquí pretendiendo estás; parte para el reino estrecho y no vuelvas aquí más.	945
DEMONIO	¿Ya tú te haces mandón? ¿Eres de masa más alta que yo? Mas ya mi opinión	950

v. 927 *la madre de Emanuel*: la madre de Cristo, la Virgen. En la época todavía no era dogma la Inmaculada Concepción. En este pasaje se habla de personas que fueron purificadas antes de nacer, pero que fueron con todo concebidas en pecado original. Cristo no tuvo pecado original, y la Virgen tampoco, según el dogma de la Inmaculada Concepción. Para esto ver Tirso, *LC*, nota de v. 937.

v. 943 *Vade redro Satanas NA*. La de NA, más que errata es otra forma, conocida en la época y que es intermedia entre la latina y la popular «arredro», o «arriedro», pero en boca del ángel parece más propia la estrictamente latina que recoge las palabras que Cristo dirige a San Pedro: «Vade retro me Satana» (*Marcos* 8, 33) y que pasaría a ser fórmula de exorcismos. Enmendamos, como el resto de editores.

- después que hice la falta
perdió la reputación.
- ÁNGEL Dionisio, ten confianza
 y sírvate la experiencia
 de jamás hacer mudanza. 955
 Abraza con penitencia
 fe, caridad y esperanza;
 ven conmigo, que el lugar
 donde la tienes de hacer
 te tengo de señalar. 960
- DIONISIO En todo he de obedecer.
- ÁNGEL Ansí podrás acertar.
- (*Vanse, y sale MARCELA*)
- MARCELA Poderoso Señor, divina esencia,
 ¿cómo la real palabra que habéis dado
 no cumplís pronunciando la sentencia? 965
 ¿El casto pecho es bien quede violado
 –y el delito se quede sin castigo–,
 que a vos, Señor, estaba dedicado?
 Si el grande exceso que éste hizo conmigo
 con él disimuláis, podrá mañana 970
 volverse contra vos hecho enemigo.
 De aquesta condición fiera y inhumana,
 ¿qué se puede esperar, Dios poderoso,
 sino que mientras más, sea más tirana?
 Justicia pido, Dios santo y piadoso, 975
 justicia pido, Dios santo y clemente,
 que os hará la razón ser riguroso.
 Mas si es, buen Dios, acaso conveniente
 que se haya de mostrar vuestra clemencia,
 su voluntad se cumpla eternamente 980
 dándome para el caso suficiencia.

(*Corren la cortina y aparece CRISTO atadas las manos, y híncase de rodillas MARCELA.*)

v. 962 Acot. «Vanse, y sale Marcelo» NA (errata, subsanada por todos los editores).

v. 980 *su voluntad*: de la clemencia divina, a menos que sea mejor leer simplemente «tu voluntad». Todas las ediciones leen «su voluntad».

sangre, y alrededor del cuello una soga, y SANTO DOMINGO con una lanza.)

MARCELA	¡Jesús, qué gran compasión!	
CRISTO	Este es Dionisio, Marcela, de quien quies satisfacción, que con gran cuidado vela por imitar mi Pasión.	1020
	Su áspera penitencia dejó mis manos atadas y se acogió a mi clemencia; acábale tú a lanzadas, que a mí me hace resistencia.	1025
	Toma a Domingo esa lanza y con tu mucho rigor ejecuta cruel venganza.	
MARCELA	Yo le perdono, Señor.	1030
CRISTO	La virtud todo lo alcanza. Has ganado gran vitoria, y serás remunerada porque quede tu memoria en el cielo coronada con la corona de gloria.	1035
	Perdonaste tu enemigo y esto por amor de mí; hallaste en el cielo abrigo, y el que no lo hiciere así jamás podrá ser mi amigo.	1040
	Si en la oración me decís que perdonáis los errores y de obra no lo cumplís, alcanzaréis los favores conforme lo que pedís.	1045
	El que perdonado hubiere ése será perdonado, y aquel que no lo hiciere ése morirá en pecado si en vida no lo cumpliere.	1050
	Y porque humanos disfraces	

v. 1030 Yo le; pero no, Señor NA. Lectura deturpada de la edición príncipe, ya enmendada por los demás editores modernos.

- a humildes Pedros y llanos
no estraguen con antifaces,
dad acá entrambos las manos, 1055
que quiero yo hacer las paces.
- (*Aparta las manos.*)
- MARCELA ¿Cómo tenéis desatadas
las manos, sacro Señor,
que estaban con sus lazadas?
- CRISTO Finezas son del amor 1060
de mis entrañas sagradas.
Para hacer bien y premiar
tengo mis manos abiertas,
que es mi oficio perdonar;
tengo aquestas cinco puertas 1065
por donde pueden entrar.
- (*Llegan y danle las manos derechas.*)
- Dionisio, ¿quies por esposa
a Marcela?
- DIONISIO ¿Quién podrá,
Señor, hacer otra cosa,
o quién se lo negará 1070
a mujer tan virtuosa?
- CRISTO Y vos, Marcela, ¿queréis
a Dionisio por esposo?
- MARCELA Señor, gran merced me hacéis,
que con lazo tan precioso 1075
cumplís lo que prometéis.
- CRISTO Guardaréis conformidad,
y tomando mi consejo
abrazaréis la humildad,
y no quebréis el espejo 1080
del don de la castidad.
El rosal que ha producido
los hijos de bendición
que a los cielos han subido
rezaréis con devoción, 1085

v. 1055 entrambos NA (errata).

v. 1065 *cinco puertas*: las cinco llagas (pies, manos y costado) de Cristo.

v. 1082 *rosal*: el rosario.

sin que haya punto de olvido,
 porque sus cándidas rosas
 con el olor tan suave
 y fragancias olorosas
 tienen del cielo la llave 1090
 para las almas piadosas.
 Siempre vivid con limpieza,
 y del alma la quietud
 guardaréis con gran pureza,
 que guardan a esta virtud 1095
 la templanza y fortaleza.
 Y vamos, que a ser madrina
 viene mi sagrada madre
 con su beldad peregrina,
 que la envía el alto Padre 1100
 con su música divina.

(Entra un bailarín, y MÚSICOS cantando, y un ÁNGEL con una fuente, y en ella dos guirnaldas, y la VIRGEN detrás las manos puestas, y dan vuelta al tablado.)

MÚSICOS

De la gloria ha bajado
 la flor divina
 por honrar a los novios
 y a ser madrina. 1105
 Baja la princesa
 de la jerarquía
 que da luz al día
 su rara belleza.
 Es mar de limpieza, 1110
 fuente cristalina,
 por honrar a los novios
 y a ser madrina.

(Llega la VIRGEN, y toma las guirnaldas, y póneselas a los desposados.)

v. 1101 Acot. *manos puestas*: poner las manos es «juntarlas para orar y rogar a Dios pidiendo misericordia» (Correas, p. 631). *Autoridades* amplía esta definición: «Levantarlas y ponerlas extendidas y juntas, o cruzados y entretrejidlos los dedos unos con otros delante del pecho, lo que regularmente se ejecuta para hacer oración o para pedir piedad o misericordia». Comp. Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, p. 98: «y poniendo las manos y clavándolos en el cielo me bendijo»; *Lazarillo de Tormes*, p. 119: «El señor comisario se hincó de rodillas en el púlpito y, puestas las manos y mirando al cielo, dijo así».

VIRGEN

Tened siempre en la memoria
el premio de la vitoria, 1115
porque la bondad inmensa
acá os da esta recompensa
y allá os ha de dar la gloria.
Estimad con gran pureza
el favor de su grandeza 1120
y el que mi Hijo os ha hecho
la voluntad de mi pecho,
y vivid con gran limpieza.
De Domingo la oración,
del Ángel la intercesión, 1125
de los cielos la asistencia,
de Dios la suma clemencia,
y en premio de la oración,
cubiertos de casto velo,
recibiréis gran consuelo 1130
cuando os venga a la memoria.
Y aquí hace fin la historia
de *La madrina del cielo*.

LA NINFA DEL CIELO

LA NINFA DEL CIELO
AUTO SACRAMENTAL

PERSONAS

EL ALMA	EL PECADO
LA MEMORIA	LA MALICIA
LA VOLUNTAD	EL DELEITE
EL ENTENDIMIENTO	CRISTO
LOS MÚSICOS	

(*Salen el PECADO, muy galán, de caza; la MALICIA y el DELEITE.*)

MALICIA	¿Dirás que no es necedad la caza en que el tiempo pierdes, pues que dejas la ciudad y en aquestos campos verdes quieres sembrar tu maldad?	5
	Un filósofo decía que en la soledad hallaba el bien que le ennoblecía, y cuando entre hombres andaba sólo en los vicios crecía.	10
	Vámonos a las ciudades, que allí, si te persuades, Pecado, a sembrar tus leyes, de emperadores y reyes postrarás las majestades.	15
	Allí hallarás la traición, ya entre amigos tan usada, la cortesana ambición, la mentira entronizada y honrada la adulación.	20
	Allí sí que se consiente hurtar ya públicamente, allí reina la avaricia,	

v. 6 Hay varios dichos sobre el beneficio de la soledad para la filosofía, pero no apuramos la fuente exacta si es que la hay.

v. 23 *avaricia*: en MS, debajo, tachado, «malicia».

	causa de que mi malicia se adore en trono eminente.	25
	Allí, cazador mayor, cazarás mucho mejor, que en la calle y en la plaza tienes segura la caza con que aumentes tu valor.	30
	Sal de aqueste campo incierto si no pretendes quedar, Pecado, vencido y muerto del que quisiste tentar otra vez en el desierto.	35
PECADO	Mucho me espanto que ignores, Malicia, si tu rudeza no es para intentos peores, que en este campo y maleza mis gavilanes y azores	40
	suelen hacer presas tales que después honro con ellas mis palacios imperiales; mal mi desinio atropellas con razones desiguales.	45
	En esta ribera amena	

v. 26 *cazador*: los cazadores como perseguidores del justo aparecen en el salmo 123, 7: «Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est et nos liberati sumus» ('Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y escapamos'). San Agustín glosa este pasaje en el sermón 313B, 2: «Se han tendido las redes. Estás oyendo a los cazadores... He aquí que los santos mártires viendo dónde habían tendido los cazadores sus redes... tuvieron que padecer; mas por eso mismo no fueron atrapados. ¡Qué riquísimo botín, qué abundante caza hubiese tenido la impía Babilonia para alimentarse si hubiese negado al Señor el obispo Cipriano» («Extenta sunt retia. Audis venantes... Ergo martyres sancti videntes, ubi venatores tetenderunt retia... passi sunt, sed patiendo non sunt capti. Quali sagina praedae, quali pinguedine venationis Babylon impia pasceretur, si a Cypriano episcopo dominus negaretur»). Comp. también San Agustín, sermón 306C, 5: «El lazo de los cazadores y las asechanzas de los perseguidores» («Laqueus venantium, insidiacque persequentium»). La imagen se repite a menudo en los salmos, comp. salmo 90, 2-3: «Sperabo in cum quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium et a verbo aspero» 'Esperaré en Dios porque él me libraré del lazo de los cazadores y de la palabra dura'. Para más comentarios pertinentes de San Agustín ver sus *Enarraciones sobre los salmos*, lugares correspondientes.

vv. 34-35 Alusión a las tentaciones de Cristo en el desierto: ver Tirso, *LC*, v. 977, y loa de *CD*, vv. 237-44.

donde forma laberintos
 ese arroyuelo que suena
 (a quien verdes terebintos,
 lirio azul, blanca azucena, 50
 coronan en estos prados
 donde miras trasladados
 los gustos del paraíso),
 el Alma es nuevo Narciso,
 si son de Eco mis cuidados. 55
 Aquí en esta soledad,
 como predijo el profeta,
 del Alma está la beldad,
 aquí los cielos sujeta
 con caridad y humildad; 60
 aquí en Dios arrebatada
 mi aguda vista deslumbra,
 pues de la oración guiada
 hasta el empíreo se encumbra,
 en su Hacedor confiada. 65
 Ninfa destes campos es,
 de penitencia vestida,
 que es su mayor interés.
 Dame ayuda con que impida,
 Malicia, el daño que ves. 70
 Ofendido a caza salgo,

v. 49 *terebinto*: «árbol de mediana altura. Tiene la corteza cenicienta, las hojas largas, tiesas y siempre verdes» (*Aut*).

v. 50 *lirio azul*: o cárdeno; ver Tirso, *MC*, v. 829.

vv. 54-55 *Narciso, Eco*: la ninfa Eco, enamorada de Narciso, que a su vez se enamora de sí mismo, al morir desaparece y se convierte en una voz que repite las últimas sílabas de las palabras que se pronuncian.

v. 56 *soledad*: comp. *Isaías* 35, 1: «saltará de gozo la soledad y florecerá como lirio»; 40, 3: «enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios»...

v. 61 *arrebatada*: 'en éxtasis'.

v. 64 *ympério MS*, que no hace buen sentido. Adoptamos la misma enmienda que BR, PP y ME. *Impíreo* o *empíreo* es el último cielo en el que se sitúa la residencia de la divinidad: «este cielo es de inmensa y inestimable luz, y de una divina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad, por lo cual se llama Empíreo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede» (Villalón, *El crótalon*, p. 319). Comp. Calderón, *GD*, p. 100: «El impíreo está después, / corte de este gran monarca, / silla de este grande rey».

	que contra aquesta paloma quiero probar lo que valgo.	
MALICIA	Pecado, otro intento toma, que el caballero, el hidalgo, el rey, el emperador, el plebeyo, el mercader, se pueden cazar mejor. Allí te podrás valer entre el confuso rumor.	75
PECADO	¡Así enojado te escucho!	
MALICIA	Las ciudades son mi centro, que en el campo, cuando mucho, un Pablo, un Antonio encuentro, y en vano con ellos lucho.	85
PECADO	Pues porque hay dificultad mayor, en la soledad muestro mi fuerza invencible.	
MALICIA	Tú pretendes lo imposible.	
PECADO	Calla, que eso es necesidad; en los desiertos halló peligro el apóstol; yo, Malicia, entiendo lo que es: «¡Ay! (dice el <i>Eclesiastés</i>) del solo que si cayó no tiene quién le levante».	90
	Para condenarse sobra, Malicia, un pequeño instante.	95
DELEITE	Bien dices; ponlo por obra, lleva tu intento adelante.	100
MALICIA	No porque te doy consejo de seguir tus pasos dejo; intenta lo que quisieres.	

v. 79 allí te podra valer MS, BR, PP y ME (pero BR, PP y ME proponen en nota la enmienda que adoptamos).

v. 80 ente MS (errata, que ya subsanan BR, PP y ME).

vv. 83-85 *campo, Pablo, Antonio*: se repite el motivo en Tirso, *MC*, vv. 795-99: «¿Queréis desierto de Egipto? / Podréis imitar a un Pablo / que entró allí desde chiquito, / u Antonio, a quien tentó el diablo / y él le echó de su distrito».

vv. 94 y ss. Cita bastante cercana al original de *Eclesiastés* 4, 10.

PECADO	Deleite, de tus placeres le pinta al Alma un espejo. La tarde declina y ya se recoge, según creo.	105
MALICIA	Acompañada vendrá.	
PECADO	Si entre mis brazos la veo, dichosa caza será.	110
	(Sale el ALMA, bizarra, y el ENTENDIMIENTO, de viejo, la VOLUNTAD, de villano, y la MEMORIA, de dama, y MÚSICOS.)	
MÚSICOS	(Cantan.) Madre, la mi madre, si morena soy, andando en el campo me ha tostado el sol.	
ALMA	Mi Memoria, Voluntad y Entendimiento, por quien en aquesta soledad conozco el supremo bien, hoy conmigo os alegrad; partes integrales mías, haced nuevas alegrías, pues que veis la perfección de mi ser.	115 120

vv. 111-14 Explicitamos la mención del locutor «Músicos», según se desprende de la acotación precedente. MS, BR, PP y ME omiten el locutor. Repetimos el proceso en vv. 338-49, 375-86 y 1012-15; en v. 111 acot. «Canten» MS; cambiamos al presente de indicativo, igual que BR, PP y ME. La canción imita fórmulas tradicionales: «Madre, la mi madre, / si morena soy, / andando en el campo / me ha tostado el sol» (Frenk, 1987, núm. 138), con este ejemplo de Tirso, entre otros semejantes.

vv. 115-16 *Memoria, Voluntad, Entendimiento*: las potencias del alma (memoria, entendimiento y voluntad) y los cinco sentidos que proporcionan los datos sensibles, son elementos fundamentales en el universo del auto sacramental, donde a menudo aparecen en forma alegórica como personajes: las potencias son personajes, por ejemplo, del calderoniano *El pleito matrimonial del cuerpo y el alma*... La delimitación exacta de las potencias puede variar algo con los autores, que a veces incluyen la memoria y otras no. Bartolomé de Carranza, por ejemplo, escribe en su *Catecismo cristiano*: «El alma del hombre tiene dos potencias generales por las cuales hace todas sus operaciones; y todas las otras particulares, como los sentidos interiores y exteriores, se gobiernan y son movidas por estas dos: la una es entendimiento, la otra es voluntad» (I, p. 357).

ENTENDIMIENTO	<p>Tienes razón, dichosa, si en Dios confías; eres Alma racional, 125 sustancia a Dios semejante, indivisible, inmortal. Tu hacedor mismo es tu amante, tu patria la celestial. Mira cómo te gobiernas 130 de mi consejo guiada, con que el bien y el mal diciernas; mira que hay vida prestada, y hay gloria y penas eternas.</p>
MEMORIA	<p>Acuérdate de quién es, 135 Alma, el que te redimió, porque no yerres después.</p>
ALMA	<p>Voluntad, ¿qué dices?</p>
VOLUNTAD	<p>Yo, ¿qué he de decir? Tú lo ves; ese bien barbado viejo, 140 cuya prudencia y consejo es vuestro despertador, os predicará mejor que yo: en su mano lo dejó, y esa señora mirlada 145</p>

v. 126 a *Dios semejante*: el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, según el concepto divino del ser humano: *Génesis* 1, 26: «*Faciamus hominem ad similitudinem et imaginem nostram*». San Agustín, PL, 42, col. 475, explica que «*ad similitudinem et imaginem nostram*» se refiere al alma racional, no al cuerpo: «*sed quia hoc utrumque interius [alma racional] et exterius [cuerpo] simul unus homo est hunc unum hominem ad imaginem suam fecit, non secundum id quod habet corpus [...] sed secundum quod habet rationalem mentem*». Santo Tomás enseña que el hombre no es semejante a Dios con semejanza de especie, como lo son hijo y padre, sino por representación de la razón entendida por Dios, como la casa que se encuentra en la materia es semejante a la casa que se encuentra en la mente del arquitecto: «*licet creaturae non pertingant ad hoc quod sint similes Deo secundum suam naturam similitudine specie, ut homo genitus homini generanti, attingunt tamen ad eius similitudinem secundum representationem rationalis intellectae a Deo, ut domus quae est in materia domui quae est in mente artificis*» (*Suma*, I, q. 44, 3 ad 1).

v. 145 *mirlada*: «entonada, grave y que afecta señorío en el rostro» (*Aut*); comp. Quiñones, *El examen de maridos*, p. 757: «no hay nada que se intente / que a esta dama mirlada le contente»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 270, vv. 75-76:

	que siempre os está acordando tanta historiaza pasada: bien sabemos cómo y cuándo el Alma a su Dios agrada. ¿Para qué todos los días andáis con filosofías? ¿Ella su libre albedrío no tiene?	150
ENTENDIMIENTO	Con loco brío en ser villana porfías.	
ALMA	Sosegaos. ¿Qué gente es ésta? Bizarro talle.	155
PECADO	Llegar quiero. Tú, Malicia, apresta tu poder.	
MALICIA	No hay que dudar.	

«Saca la otra mirlada / de la arca o de el escritorio, / como pudiera unos guantes, / una garganta y un rostro».

v. 147 *tanta historiaza pasada*: así leemos en MS, aunque debajo, tachado, pone «tanta mem pasada», lo que indica que el copista iba a escribir «tanta memoria pasada» y luego optó por cambiar el sustantivo. Nótese el sentido despectivo de *historiaza*, voz que mantenemos, igual que BR y PP. ME se decide por transcribir «tanta historia pasada», pero el verso queda corto, y no recoge la connotación despectiva pertinente.

v. 152 *ella su libre albedrío*: enfadada, la Voluntad usa el tratamiento de tercera persona para su interlocutor (ver Tirso, *LC*, nota de v. 615); *libre albedrío*: «La libertad que Dios dejó a la voluntad humana para elegir lo bueno y lo malo, de que pende el mérito o demérito del hombre» (*Aut*). Ver Frutos, 1948, pp. 9-12. En general es doctrina canónica que el albedrío humano sin la ayuda de la gracia se inclina fácilmente al mal, y que la gracia es necesaria para que el albedrío humano persevere en buscar el bien. La autoridad de San Agustín y otros Padres, recogida en los cánones del Concilio de Éfeso lo explicita con insistencia. Comp. la Carta del Papa Inocencio al Concilio de Cartago: «Después de sufrir antaño su libre albedrío, al usar con demasiada imprudencia de sus propios bienes, quedó sumergido, al caer, en lo profundo de su prevaricación, y nada halló por donde pudiera levantarse de allí [...] si más tarde no le hubiera levantado, por su gracia, la venida de Cristo» (Denzinger, 1963, núm. 130). Y en otros lugares: «confesamos a Dios por autor de todos los buenos efectos y obras y de todos los esfuerzos y virtudes por los que desde el inicio de la fe se tiende a Dios, y no dudamos que todos los merecimientos del hombre son prevenidos por la gracia de Aquel [...] por este auxilio y don de Dios no se quita el libre albedrío, sino que se libera, a fin de que de tenebroso se convierta en lúcido, de torcido en recto, de enfermo en sano, de imprudente en pródigo» (Denzinger, 1963, núm. 141). Comp. Calderón, *VSS*, p. 1391: «dándole un libre albedrío / con que use del mal o el bien».

VOLUNTAD	¿Gente extraña en la floresta?	
ALMA	Deben de ser cazadores.	160
MALICIA	Buenas noches, gente honrada.	
ENTENDIMIENTO	Salutaciones mejores quisiera. Alma, no me agrada el traje destes señores. «Noches» te dan, no los creo.	165
VOLUNTAD	¿No ves que es hacer la salva?	
ENTENDIMIENTO	Voluntad, a lo que veo, en la noche y no en el alba tienen aquestos su empleo.	
PECADO	Hermosísima señora, un cazador soy perdido desde que salió la aurora, pero no me he arrepentido, porque ya mi pecho adora vuestro rostro angelical. Hospedadme si queréis en vos misma, que en mi mal tanto contento hallaréis que os admire su caudal.	170
	Mirad que el pecho se abrasa por gozar vuestra hermosura; dadme entrada en vuestra casa.	175
		180

v. 166 *hacer la salva*: «Vale también disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad, o expresión de urbanidad y cortesía» (*Aut.*) Comp. Calderón, *SE*, vv. 1637-38: «Vuelva la alegre salva / de tierra y mar a saludar al alba»; *id.*, *TE*, p. 1682: «A cuya aclamación, a cuya salva».

v. 168 *noche*: símbolo de muerte y pecado; con el pecado, la Naturaleza humana entra dentro del reino de las tinieblas. Para San Agustín, *La ciudad de Dios*, libro XI, cap. 7, la noche es la separación por parte de la criatura de Dios: «Hemos de poder entender también convenientemente de alguna manera la tarde y la mañana de ese día. La interpretación sería que la ciencia de la criatura, en comparación con la del Creador, atardece en cierto modo y asimismo amanece y se hace mañana cuando ella se endereza a la alabanza y al amor del Creador. Y no declina a la noche cuando no abandona al Creador por causa de la criatura». Ver Haag *et al.*, 1987, p. 1339: «la noche es símbolo de desgracia, de muerte y del tiempo del pecado y de la ignorancia que ha empezado para toda la humanidad después del pecado de Adán».

ENTENDIMIENTO	¡Ay, Alma, tu desventura temo ya! Muéstrate escasa con él.	
ALMA	Vuestro talle obliga a serviros y a hospedaros. ¿Quién sois, para que yo diga que me ocupé en regalaros?	185
ENTENDIMIENTO	¡Que así su apetito siga!	
ALMA	Rica soy, que Dios me ha dado un cuerpo a quien vivifico, que es otro mundo abreviado; mi patrimonio es muy rico, gozo un opulento estado, a una patria eterna voy, y todo cuanto aquí veis me sirve mientras estoy en el mundo.	190 195
PECADO	Que escuchéis os ruego y sabréis quién soy: yo soy aquel que en el real palacio del Monte celestial del Testamento	200

v. 189 *apetito*: ver Tirso, *MC*, nota de v. 821.

v. 191 *vivifico*: recoge la doctrina del alma como forma o «acto primero del cuerpo natural organizado», según Aristóteles, *De anima*, II, 1, 412 27b 5, seguido de Santo Tomás, *De anima*, II, 1-4. Ver también San Agustín: el cuerpo está contenido en cierta forma y especie, sin la cual no sería cuerpo: «*corpus aliqua forma et specie contineri, quam si non haberet, corpus non esset*» (*Soliloquiorum*, I, 17, 31, en *CSEL*, 89, 09102); el Concilio de Viena de 1312 anatematiza a quien osare defender que el alma racional o intelectual no es esencialmente la forma del cuerpo humano: «*si quis [...] defendere [...] praesumpserit, quod anima rationalis seu intellectiva non sit forma corporis humani per se et essentialiter, tamquam haereticus sit censendus*» (Denzinger, 1963, núm. 902).

v. 192 *mundo abreviado*: el hombre es un microcosmos o mundo pequeño; concepto común desde el neoplatonismo. En *Glossa ordinaria*, PL, 114, col. 243: «*minor mundus homo dicitur*»; Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 55-56: «el hombre se dice toda criatura. Así le llama San Marcos porque en el hombre cifró Dios todo lo que hay en el mundo [...] los filósofos le llaman microcosmos, que quiere decir mundo menor». Pero baste remitir al libro de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre*, para el estudio de semejante motivo, innumerable en el Siglo de Oro. Comp. Tirso, *HP*, vv. 101-04: «Sea bien venido / por gobernador / el virrey del orbe, / el mundo menor».

v. 201 *Monte del Testamento*: el Monte del Testamento (o Monte de la Reunión) se suponía situado al extremo norte sobre las estrellas de Dios; en él quería

puse mi solio en el sublime espacio
 que excede la altitud del firmamento.
 El zafiro, el crisólito, el topacio,
 fueron de mis alcobas pavimento, 205
 y en carreras hermosas de alabastros
 hollé los cielos y pisé los astros.
 Yo soy el que mirando mi belleza
 quise del mismo Dios ser semejante
 por no adorar a la naturaleza 210
 humana en Dios, si dél es tan distante;
 perdí por mi soberbia la riqueza
 mayor, pero no es justo que me espante,

asentarse el rey de Babilonia para ser semejante a Dios. Es reminiscencia de la antigua mitología oriental (cananea). *Isaías* 14, 11-14 («Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? / corruisti in terram, qui vulnerabas gentes, / qui dicebas in corde tuo: In caelum conscendam, / super astra Dei exaltabo solium meum, / sedebo in monte testamenti, / in lateribus Aquilonis, / ascendam super altitudinem nubium, / similis ero Altissimo») no piensa en un monte determinado. Habitar en él es privilegio de Dios. Otras veces parece identificarse con el Sinaí: ver Ausejo *et al.*, 1987, s. v. *monte de la reunión*. Comp. Tirso, *HP*, vv. 15-18: «desde agora me verás, / que aunque del querub nací / que el Monte del Testamento / intentó asaltar por mí».

v. 202 *solio*: evoca el texto citado en la nota anterior, cuando dice el demonio: «super astra Dei exaltabo solium meum».

v. 204 *crisolito*: un tipo de silicato, piedra preciosa.

v. 209 *del mismo Dios ser semejante*: comp. De la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, pp. 620 y ss.: «Miguel significa quién como Dios [...] viendo que Lucifer quería equipararse a Dios, se lanzó contra él y sus partidarios, los expulsó de la bienaventuranza y los dejó aherrojados hasta el día del juicio». Ver Tirso, loa de *CD*, vv. 84-100.

v. 212 *soberbia*: referencia a la rebelión de Lucifer. Su pecado fue de espíritu, de soberbia. Si bien para algunos Padres (San Justino, Atenágoras, Tertuliano, San Clemente Alejandrino, San Ambrosio) fue un pecado de concupiscencia, la mayoría optan por la soberbia, como San Agustín, San Gregorio Magno, (*Moralia*, XXXIV, 21) y Santo Tomás, *Suma*, I, q. 63 y II-II, q. 162, a. 3: «El pecado del primer ángel y el de los inferiores fue de soberbia». Comp. *Eclesiástico* 10, 15: «Quoniam initium omnis peccati est superbia». El relato más completo de la rebelión de los ángeles se encuentra en los textos apócrifos: *Evangelio de San Bartolomé*, IV, núms. 52-56. Ver *LC*, v. 507 y nota.

v. 213 «mayor, pero no es justo que me espante» así en MS, que hace sentido perfecto. BR no descifra del todo la enrevesada letra del original y cree leer «Mayor, mas no es desto que me espanto», lo cual no puede interpretarse bien y le hace anotar: «El verso del manuscrito no es verso ni puede ser de Téllez. Léase «Mayor, mas no es desto que me espanto». Dicho esto en el aparato de notas de la versión paleográfica, luego escribiré en la versión modernizada: «mayor, mas

que no me pesa, antes con rabia fiera
otra vez lo intentara, si pudiera. 215
Bájeme al mundo, en él vivo adorado:
de la risa del alba al sol dormido
como oráculo he sido consultado,
en estatuas de bronce he respondido,
mis altares divinos ha bañado 220
sangre que en honra mía se ha vertido.
O sean de mis cultos inventores
de Belo, o ser afanes los errores,

desto no me espanto». PP sigue a BR. ME transcribe «mayor; pero no es desto que me espante».

v. 215 *otra vez lo intentara*: muestra de la imposibilidad de arrepentimiento del demonio, pues los ángeles son inflexibles. La voluntad del demonio permanece obstinada en el mal pues la voluntad del ángel se adhiere de manera inmutable, porque el albedrío del ángel es flexible antes de elegir, pero no después: «Voluntas daemonorum obstinata est in malo [...] voluntas autem angeli adheret fixe et immutabiliter [...] liberum autem arbitrium angeli est flexible [...] ante electionem, sed non post» (Santo Tomás, *Suma*, I, q. 64, a. 2 in c). Comp. Calderón, *RC*, p. 1323, donde dice el Furor: «la diferencia / está en que, inflexible yo / y él [el hombre] flexible, yo no pueda / arrepentirme y él sí»; en el mismo auto, p. 1323: «y yo incapaz de la enmienda». Ver v. 360.

v. 217 *risa del alba*: expresión tópica; *reír* el alba se llamaba al rayar el alba (ver Cov.). Comp. Tirso, *AG*, vv. 2331-33: «y cuando el alba se ría / madrugando, llegaremos / a la Mota»; Calderón, *GD*, p. 102: «despierta a la dulce salva, / y sale riyendo el alba / de ver llorar a la Aurora. / Risa y lágrimas agora / con que iguales en belleza / descubren gusto y tristeza»; *id.*, *AD*, p. 1363: «que en menudos granos cuaja / o bien de la aurora el llanto, / o bien la risa del alba». Le consultan desde el amanecer al anochecer, o bien 'de oriente a occidente'.

v. 219 *estatuas de bronce*: alusión a los ídolos; de bronce son los simulacros de Astarot, nombre dado en la Biblia a la divinidad fenicia Astarté; comp. Calderón, *PS*, vv. 722-27: «la idolatría que a tanto / vil simulacro se extiende, / adorando en Baal el leño / frágil; en Baalín el débil / barro; en Astarot el duro / bronce; y en Moloc, el fuerte / hierro»; *id.*, *LE*, p. 461: «dioses mentidos son / los que adoras, pues adoras / barro en Baal, en Dagón / piedra, leño en Belcebub, / plata en Beel, oro en Moloc, / estaño en Adramalech, / bajo hierro en Belfegor, / en Anamalech el plomo / vil y el bronce en Astaroth, / dioses que poder no tienen, / ni movimiento, ni acción, / sino sola la asistencia / de una diabólica voz». Los versos siguientes tienen problemas textuales y de interpretación; el v. 223 se lee con dificultad. Parece haber una deturpación que no podemos subsanar a falta de otros testimonios.

v. 223 Este verso se lee con mucha dificultad en el manuscrito: percibimos «de belo o sira phanes los herreros». BR, PP y ME lo dejan en blanco. Menciona a Belo, variante del nombre Bel, ídolo de Babilonia, equivalente babilónico del ídolo cananeo Baal. El profeta Daniel desveló la superchería de sus sacerdotes (*Daniel* 14, 3). Comp. Calderón, *PCM*, p. 369: «Hable en Babilonia Belo».

no hay provincia o ciudad que no sujete
a mí poder su cuello no domado, 225
aunque Bel el Egipto me interprete,
o el hebreo Baal idolatrado.
En siete me divido, y destes siete
especies diferentes he sacado,
que en nombres varios y en confusas penas 230
del Éufrates exceden las arenas.
Con sacres, tagarotes y neblíes
que engendra y cría la infernal Noruega,
donde el sol entre perlas y rubíes
jamás con rayos celestiales llega, 235
hoy a caza salí, y entre alhelíes
tu vista me ha cazado, pues que ciega.
Mi voluntad te doy, aunque ha nacido
esta afición de un odio que he tenido.
No abstinencias, ayunos, diciplinas 240
en la mortal carrera te prometo,
sino gustos de amor, glorias divinas,
la tersa plata, el oro más perfeto,
rojo coral, preciosas perlas finas
que en sus senos engendra el mar inquieto. 245
Esto soy, esto valgo, y si me quieres
más que átomos del sol tendrás placeres.

VOLUNTAD Pardiez, que sois hombre honrado,
y que ya me inclino a vos.

v. 224 no ay prouinçi o çidad MS (errata, ya enmendada por BR, PP y ME).

vv. 226-27 *Bel el Egipto, el hebreo Baal*: nombres que se dan a este ídolo en diversos lugares, variantes de Beel o Baal, dios cananeo; representa la idolatría, ya que Israel se encuentra, en la tierra prometida, con otros dioses, los baales cananeos contra quienes lucha a muerte; así, Gedeón sustituyó el altar dedicado a Baal por el de Yahveh (*Jueces* 6, 25-32). Comp. Calderón, *PG*, vv. 535-36: «haciendo que restituya / a su Dios todas las aras, / que sacrílego le usurpa / el ídolo de Baal», y vv. 396-99: «Fuego abrase a quien derriba / los ídolos de Baal»; *id.*, *SM*, p. 1546: «¡Adúltero hijo de Beel, / que a uno y otro metal / forma de ave dio a Baal».

v. 228 *siete*: los siete pecados capitales.

v. 232 *sacres, tagarotes, neblíes*: clases diversas de aves de presa usadas en la caza cetrera.

v. 233 *la infernal Noruega*: los halcones de Noruega eran famosos y también era tierra famosa por su oscuridad; estas aves que trae el cazador infernal proceden de una Noruega especial, la Noruega infernal. Comp. Vélez, *El diablo Cojuelo*, p. 163: «haciendo los neblíes de la más oscura Noruega puntas a diferentes partes». Ver Castro, 1919, y Buceta, 1920.

ENTENDIMIENTO	Alma, aqueste es el Pecado.	250
MEMORIA	Acuérdate de que hay Dios.	
ALMA	Galán es y bien hablado.	
PECADO	Si codicias mi riqueza deja consejeros vanos, pues adoro la belleza de tus ojos soberanos.	255
VOLUNTAD	Esta sí que es gran fineza: corresponde a su afición si alegre deseas vivir.	
ENTENDIMIENTO	¡Mira que es tu perdición!	260
MEMORIA	Que te dejes persuadir de un villano no es razón.	
VOLUNTAD	Siempre con tanta aspereza, Memoria, fuistes cansada. Jactaos de vuestra nobleza, que la tenéis colocada casi al fin de la cabeza, de donde os viene tener naturaleza motiva.	265
	¿Queréis darnos a entender que es justo que el alma viva sin contento y sin placer? ¿Hay cosa alguna criada que no tenga amor? ¿Por qué no ha de ser enamorada el Alma? ¿Queréis que esté siempre en el cielo elevada? Estas fuentes y animales,	270
		275

v. 257 *fineza*: en MS, debajo, tachado, «riqueza».

v. 264 *cansada*: que produce cansancio, molesta.

vv. 267-69 Compárense estos versos con los siguientes de Lope en su auto *El viaje del Alma*: «Muy noble debéis de ser, / pero está vuestra nobleza / casi al fin de la cabeza, / donde se os junta el tener / motiva naturaleza» (*El peregrino en su patria*, p. 119, citados por Mettmann en su edición del auto). En las anatomías y teatros de la memoria, se observa que, efectivamente, la región craneal posterior es la sede de esta potencia (ver Rodríguez de la Flor, 1999, p. 211); *motiva* 'con capacidad para mover'.

v. 277 *elevada*: en éxtasis. Comp. Tirso, CCC, v. 390: «si tú en tu gloria elevado»; *id.*, EAM, vv. 873-74: «Parecióme que, elevado / en lo que en Toledo deja, / se olvidó allá los sentidos».

	plantas y árboles frutales, son entre hierbas y flores	280
	celajes y resplandores de los bienes celestiales. De aquí conoce que hay Dios, no ha menester más motivo; dejaldá libre los dos.	285
ENTENDIMIENTO	Notable pena recibo. Voluntad, ¿y queréis vos ser su consejera aquí, si aunque os distingáis de mí me sois en todo inferior?	290
	Si por odio o por amor inclinada siempre os vi a las cosas como objeto formal, no guiéis al Alma por el camino imperfeto, donde en vez de lauro y palma eterno fuego os prometo.	295

v. 281 *celajes*: «Colores varios que aparecen en las nubes, causados de los rayos del Sol que las hieren, y según la postura en que se hallan forman unos ramos más o menos densos a proporción también de su densidad, por cuya rareza se transparenta la luz [...] Metafóricamente se llama también todo lo que siendo denso o frondoso deja algún claro por donde se pueda ver aquello mismo que oculta o encubre» (*Aut*). Compárense estos versos con los siguientes de Lope en su auto *El viaje del Alma*: «Basta mirar estas flores, / aves, fuentes y animales, / porque son milagros tales / celajes y resplandores / de los bienes celestiales» (*El peregrino en su patria*, p. 118, citados por el P. Gascón, y recogidos por B. de los Ríos y Mettmann).

v. 293 *objeto*: las potencias del alma se distinguen por sus objetos (Santo Tomás, *Suma*, I-I, q. 78, a. 1); cuanto más noble es una potencia tanto más universal es el objeto sobre el que actúa. Lo apetitivo es propio de todos los seres dotados de sentido, pero la inteligencia solo del hombre. La potencia apetitiva en su dimensión de apetito natural (que es el que subraya aquí el Entendimiento, quien se refiere sobre todo al apetito sensitivo o sensualidad) tiende a todo aquello que aprehende a través de los sentidos, a las cosas. Santo Tomás distingue apetito intelectual de apetito sensitivo (facultad genérica de la sensualidad que incluye las especies irascible y concupiscible), y explica numerosos aspectos de este funcionamiento de las potencias. Para el contexto que anotamos baste señalar este fondo que subyace a las discusiones dramáticas que enfrentan a los personajes. Añádase solo un pasaje de Santo Tomás, *Suma*, I-I, q. 82, a. 3: 'Si el entendimiento y la voluntad son considerados en sí mismos, el entendimiento es más eminente, como se deduce de la mutua comparación de sus objetos' (pero a veces considerados relativamente la voluntad es más digna que el entendimiento...).

VOLUNTAD	Eso está por ver; agora aquí hay glorias, aquí hay bienes; enamórate, señora, deste galán, que en él tienes cuanto Apolo hermoso dora.	300
ALMA	Mucho me agrada. ¿Qué haré?	
MEMORIA	De mi libro borraré, dice Dios, al que pecare.	305
ENTENDIMIENTO	Di a Ezequiel que declare esto mismo.	
ALMA	Ya no sé lo que siga. Aquí el amor me llama a fiestas y gusto, y aquí de Dios el rigor me amenaza. ¿Hay tal disgusto? ¿Quién vio confusión mayor? Dime, ¿será, Voluntad, éste mi esposo?	310
ENTENDIMIENTO	Es ladrón que acecha en la soledad; penas sus regalos son y malicia su bondad. No serás esposa suya, mas su vil esclava sí.	315
MEMORIA	Mira la excelencia tuya.	320
PECADO	¿Cómo? ¿Que este viejo aquí, Malicia, mi bien destruya? Llega, Deleite, y la vista le tapa, porque con ella mis intentos no resista.	325

(El DELEITE tapa con una liga los ojos al ENTENDIMIENTO.)

vv. 304-05 *de mi libro tomaré*: en el Éxodo 32, 3: «Al que pecare contra mí, a ese le borraré de mi libro».

v. 306 *Ezequiel*: en *Ezequiel* 2, 8-9; 3, 1-3 Dios le da al profeta un libro para que coma y pueda hablar después de su contenido a Israel, explicando la palabra de Dios.

v. 314 *ladrón*: ya hemos anotado las imágenes de pirata y bandido para el demonio.

ENTENDIMIENTO	¡Ay, Alma divina y bella, ciego estoy!, y en la conquista que se te apresta, sin mí muy mal lo habrás de pasar.	
DELEITE	Ya, señor, le eché de aquí.	330
ENTENDIMIENTO	¿Quién te ha de poder guiar si yo la vista perdí? (<i>Vase.</i>)	
MALICIA	Tu vitoria ten por cierta.	
PECADO	Cantad, porque se divierta esta loca.	
MEMORIA	¡Ay, Alma mía, el que de Dios se desvía, qué mal sus pasos concierta!	335
MÚSICOS	(<i>Cantan.</i>) El Alma está enamorada de los deleites del suelo; nadie le acuerde del cielo,	340

v. 327 *ciego*: la ceguera es imagen del pecado. Ver C. a Lapide, II, 502; XI, 528, 1; XVIII, 25 para diversos lugares y sus comentarios sobre la ceguera como expresión de la pena del pecado, del mismo pecado o de la contumacia en el error y el rechazo de la llamada divina («Nam caecitas animi poena est peccati, eaque ingens, ut docet S. Augustinus in Psalm. LVII. Parvane poena est, ait, obscuratio cordis, et excaecatio mentis? Si quis furtum faciens statim oculum perdidisset, omnes dicerent Deum praesentem vindicasse, oculum cordis amisit et putatur ei pepercisse Deus?... An non meridiana lux est lex Christi et doctrina Christianum orben illuminans?», II, 502, 1; «consequenter caecitas haec grave est peccatum, ut docet Augustinus...», XVIII, 25, 1, 2). Los pasajes aducibles abundan, claro, en los mismos Evangelios: *Mateo* 15, 14: «Sinite illos: caeci sunt duces caecorum. Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadent» (o en los mismos términos *Lucas* 6, 39); *Mateo* 23, 17 y ss.: «Stulti et caeci... Caeci... Vae vobis, scribae et pharisaei hypocritae... Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes»... San Agustín señala que es ciego quien no confía en Dios: «caecus est qui non credit Deo» (sermón 63A, 2); y en otro lugar, entre muchos, «Fratres, si attendamus hereditariam poenam nostram, totus mundus caecus est. Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat excaecator. Omnes caecos nasci fecit, qui primum hominem decepit. Currant ad illuminatorem, currant, credant, accipiant lutum de saliva factum. Saliva quasi Verbum est, terra caro est. Lavent faciem in piscina Siloe. Pertinuit autem ad Evangelistam exponere nobis quid significet Siloe, et ait: Quod interpretatur missus (Io 9, 7). Quis est ipse missus, nisi qui dixit in ipsa lectione, Ego, inquit, venit ut faciam opera eius qui me missit? (ib. 4). Ecce Siloe; lavate faciem, baptizamini, ut illuminemini, et videatis qui ante non videbatis» (sermón 135, 1), etc.

vv. 338-49 Explicitamos la mención del locutor «Músicos», según exige la aco- tación «Cantan». MS, BR, PP y ME omiten el locutor. Otras intervenciones similares en vv. 111-14, 375-86 y 1012-15.

que del cielo está olvidada.
 Todo es vida hasta la muerte,
 ninguno con loco intento

(*Vase durmiendo la MEMORIA.*)

dé vista a su Entendimiento
 ni a su Memoria despierte. 345
 Y pues la humana jornada
 pasa con este consuelo,
 nadie la acuerde del cielo,
 que del cielo está olvidada.

PECADO ¿Durmióse?

MALICIA Sí.

PECADO Bella dama, 350
 ninfa mía, amada diosa,
 merezca el pecho que os ama
 gozar vuestra mano hermosa.

ALMA ¡Qué blandamente me llama!
 ¿Qué haré, Voluntad?

VOLUNTAD Partir 355
 a los deleites del mundo.

ALMA ¿Y después podré salir
 de un piélago tan profundo?

v. 342 *Todo es vida hasta la muerte*: es refrán que recogen Correas, p. 235, y Kleiser, núm. 63430. Tirso lo emplea también, por ejemplo, en CCC, v. 2768.

v. 343 En la acotación todas las ediciones leen «Vase durmiendo el Alma», que enmendamos.

v. 346 *jornada*: metáfora para la vida humana; comp. Calderón, AR, v. 66: «que es jornada la vida»; v. 131: «que pues que la vida es jornada de todos»; v. 175: «que la jornada es vivir». La metáfora de la breve jornada se suele aplicar tópicamente al mismo proceso fugaz de la vida; comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 21, vv. 11-16: «Nace el hombre sujeto a la Fortuna, / y en naciendo comienza la jornada, / desde la tierna cuna / a la tumba enlutada, / y las más veces suele un breve paso / distar aqueste oriente de su ocaso»; núm. 139, vv. 1-6: «¿Qué tienes que contar, reloj molesto, / en un soplo de vida desdichada, / que se pasa tan presto; / en un camino que es una jornada, / breve y estrecha, de este al otro polo, / siendo jornada que es un paso solo?».

v. 358 *piélago*: «Aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra, y se llama regularmente alta mar. Tiene notable profundidad» (*Ant*). Muy frecuente en los autos con el epíteto *profundo* para simbolizar la confusión del hombre. Comp. Calderón, PCT, p. 358: «Libreme de ese piélago profundo»; *id.*, DJ, vv. 21-25: «Nave será de Jasón, / que en el piélago profundo, / sobre las aguas del mundo, / que humanos trabajos son, / contrastada se ha de ver».

VOLUNTAD	¿Aqueso me has de decir? No es de ángel tu aprehensión; recibe ese esposo agora, goza tan buena ocasión, que después podrás, señora, buscar otra perfección.	360
ALMA	Pues ¡alto!, mi mano es ésta, y a tu gusto desde hoy, esposo, estaré dispuesta.	365
PECADO	Yo soy tuyo.	
ALMA	Y tuya soy. Voluntad, la cena apresta. Entra en el palacio mío.	370
MALICIA	Vitoria el infierno cante.	
PECADO	En tu hermosura confío.	
ALMA	Prevegan para mi amante caza el bosque y pesca el río.	
MÚSICOS	(<i>Cantan.</i>) El Alma está enamorada de los deleites del suelo; nadie le acuerde del cielo, que del cielo está olvidada. Todo es vida hasta la muerte, ninguno con loco intento dé vista a su Entendimiento ni a su Memoria despierte. Y pues la humana jornada pasa con este consuelo, nadie la acuerde del cielo, que del cielo está olvidada.	375 380 385

v. 360 *No es de ángel tu aprehensión*: es decir, que no es inflexible, sino que puede tener oportunidad de cambiar; es una tentación perversa de la voluntad, porque le dice 'peca, que ya te podrás arrepentir'; mientras que el ángel es inflexible: ver *supra* nota de v. 215.

v. 365 *alto*: partícula enfática; «Alto, sus, tirón. Para dar prisa; y cada una de estas palabras solas dice lo mismo» (Correas, p. 529). Comp. Tirso, *CD*, v. 443: «¡Alto, Cuerpo, a trabajar!»; *id.*, CCC, v. 1351: «Alto, yo he de obedecerte».

vv. 375-86 Explicitamos la mención del locutor «Músicos», según exige la aco-tación «Cantan». MS, BR, PP y ME omiten el locutor. Otras intervenciones similares en vv. 111-14, 338-49 y 1012-15. Reproducimos el canto de las tres redondillas de acuerdo con la cita anterior en los vv. 338-49; por su parte, MS, BR, PP y ME se limitan a escribir: «el alma esta enamorada etc».

(*Vanse, y sale CRISTO, Nuestro Señor, de pastor.*)

CRISTO Quedaos las noventa y nueve,
que me mueven los balidos
de aquesta ovejuela errante
por los campos de los vicios, 390
desta ninfa de los valles
que deja los terebintos
de Sión, la palma y cedro,

v. 387 *noventa y nueve*: evoca la parábola de la oveja perdida, comp. *Lucas* 15, 4 y ss.: «Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta noventa in deserto, et vadit ad illam quae perierat, donec inveniat eam?»; Timoneda escribió un *Auto de la oveja perdida*, tema reiterado en muchos otros textos del género, y en especial en autos sacramentales calderonianos.

v. 393 *palma, cedro*: la palma es conocido símbolo de victoria. Ver C. a Lapide (IX, 635, 2; 637, 1): «enim longeva est, ideoque aeternitatis symbolum [...] palma excellit robore, coma, duratione, nisu in superna, aequalitate, fructu... Talis est et Sapientia, scilicet robusta, comata, aeterna, sursum vergens ac contra omnia adversa in coelum enitens et eluctans... palma victoriae symbolum est, nec cedit oneri... sed contra pondus resurgit»; el cedro es también árbol de rica simbología: baste remitir al extenso comentario de C. a Lapide (IX, 633-634) donde se glosa la altura, imputrescencia, aroma y belleza de los cedros del Líbano, justificando su empleo simbólico: «Ante omnia Sapientia comparat se cedro, quia cedrus inter arbores eminent, primo altitudine [...] Adde cedrus amat montes; pari modo altissima est Sapientia, qui ad coelos et deum pertingit; docet enim coelestem et divinam doctrinam [...] secundo, rectitudine, cedrus enim enodis et rectissima est. Rectissima pariter est Sapientia, quia nihil dat favori, gratiae, timori, respectui humano [...] tertio, soliditate [...] quarto, incorruptione; cedrus enim cariem, tinem et vetustatem non sentit [...] quinto, duratione; cedrus enim diutissime durat; unde aeterna indigitatur [...] sexto, fructu: "Fructum ferunt (cedri, ait Plinius, lib. XIII, cap. V) myrti magnitudine, dulci sapore. Et majoris cedri duo genera: quae floret, fructum non fert; fructifera non floret" [...] Fructus pariter sapientiae et disciplinae, licet initio amarus et asper videatur, mox tamen dulcescit [...] septimo, odore; odorata enim est cedrus, ideoque incorrupta et aeterna. Hinc cedrus suo odore fugat et occidit serpentes...». Comp. Calderón, *HC*, p. 398: «Cedro árbol eterno es; / la palma triunfos advierte, / el ciprés muerte después, / luego eterno hay triunfo y muerte / en cedro, palma y ciprés. / Del cedro lo incorruptible / un padre dice innacible; / de la palma lo triunfante / un espíritu inflamante, / y un hijo humano y pasible / lo funesto del ciprés [...] Con que en tan clara evidencia / se ve contra vuestro error, / del Padre la Omnipotencia, / del espíritu el Amor, / como en el Hijo la esencia, / siendo en una esencia tres / personas y un Dios, y así es / de todos tres sombra y luz / árbol que en sombra de cruz / es cedro, palma y ciprés»; *id.*, *JF*, p. 1511: «el cedro en lo incorruptible / dice duración eterna, / la palma triunfo glorioso, / y el ciprés muerte funesta». Ver Calderón, *Triunfar muriendo*, ed. Arellano, Oteiza y Pinillos, pp. 98-100.

por los abrojos y espinos;
 desta virgen necia y loca 395
 que para los regocijos
 de mis bodas, imprudente,
 el aceite no previno.
 ¿Qué licor, oh ninfa ingrata,
 del negro Lete has bebido 400
 que te olvida de los cielos
 y te inclina a los abismos?
 ¿Por qué, ignorante, me dejas?
 ¿Qué te he hecho, qué te he dicho,
 que a mi voz suave cierras 405
 como el áspid el oído?

v. 394 *abrojos y espinos*: ya la tierra a la que son arrojados nuestros primeros padres después del pecado original produce espinos como resultado de la corrupción: «maledicta terra in opere tuo... Spinis et tribulos germinabit tibi» (*Génesis* 3, 17-18). La espina, la zarza y los espinos tienen connotaciones de pecado y mal: «A fructibus eorum cognoscetis eos: numquid colligunt de spinis uvas?» (*Mateo* 7, 16); «Si enim consumpsisset ignis spinas, significaret quia et verbum Domini quod dictum est Iudaeis, consumpsisset peccata illorum, et Lex illa finiret iniquitates ipsorum... sic sunt spinae rubi quomodo peccata Iudaeorum» (San Agustín, sermón 6, 3); «Cum enumeraret opera carnis, fornicationes, inquit, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, disensiones, haereses, invidiae, comissiones, ebrietates, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non possidebunt: enumeratis omnibus spinis in ignem mittendis...», 'el Apóstol [en *Gálatas* 5, 19-22] enumera estas obras de la carne, fornicaciones, impurezas, lujuria, servidumbre de los ídolos, hechicerías, enemistades, discordias, envidias, celos, disensiones, divisiones, comilonas, borracheras y cosas parecidas... Enumeradas las espinas que han de ser arrojadas al fuego, añade...' (*id.*, 37, 28); «Si malus homo est, spinae ipsius sunt» 'un hombre malo, las espinas son él mismo' (*id.*, 340A, 10).

v. 395 *virgen necia*: ver Tirso, *MC*, vv. 484-85; alude a la parábola de las vírgenes necias (*Mateo* 25, 1-13).

v. 400 *Lete*: río del Olvido que cruzaban las almas de los muertos.

v. 401 q. te olvidas MS. Modificamos por la tercera persona del singular (*que te olvida... y te inclina*), como ya hicieran BR, PP y ME.

v. 406 *áspid el oído*: alusión a la habilidad del áspid de cerrar los oídos al canto del encantador. Sobre este motivo de las orejas del áspid recordaremos que era tópico: se decía que sellaba sus oídos para resistirse al conjuro del encantador, aplastando uno contra la tierra y metiendo en el otro la punta de su cola. Los textos serían innumerables: en la Biblia, *Salmos* 57, 5-6: «sicut aspidis surdae obturantis aures suas, quae no exaudit vocem incantantis», pasaje que comenta largamente Malón de Chaide en su *Conversión de la Madalena* (II, p. 121); San Isidoro, *Etimologías*, XII, 4, 12: «Fertur autem aspis, cum coeperit pati incantationem, qui eam quibusdam carminibus propriis evocat ut eam de caverna producat:

¿Es porque desde el asiento donde con mi Padre asisto bajé a tomar servil forma en el vientre cristalino	410
de aquella paloma hermosa criada antes de los siglos? ¿Es porque nací entre el hielo cuando estaba el mundo escrito para escribille después de eternidad en el libro?	415
¿Es porque al otavo día (porque, al fin, había venido a cumplir la Ley) vertí sangre entre tiernos suspiros?	420
¿Es porque al ivierno helado y al fiero y adusto estío anduve treinta y tres años enseñándote el camino verdadero? ¿Es porque di después de tantos martirios en un palo el alma al Padre y la carne a un mármol liso?	425

illa, cum exire noluerit, unam aurem in terram premit, alteram cauda obturat et operit, atque ita voces illas magicas non audiens non exit ad incantantem»; Malaxecheverría, 1986, p. 184: «[el áspid] tapona perfectamente sus oídos: oprime uno contra el suelo y en el otro mete la cola con firmeza para no oír nada», o pp. 185-86: «en cuanto oye la música [...] obtura una de sus orejas con el extremo de la cola y frota la otra en tierra»; un emblema de Camerarius (*Symbolorum et emblematum ex aquatilibus et reptilibus desumptorum centuria quarta*, 1604) representa con mucha exactitud al áspid en esta práctica (ver Henkel y Schöne, 1967, col. 641).

v. 407 donde el asiento MS (errata, ya subsanada por BR, PP y ME).

v. 410 Alude a la Encarnación en el vientre luminoso y puro de la Virgen.

vv. 414 y ss. Entendemos que Cristo viene al mundo cuando ya hay parte de la historia realizada y con su Redención la escribe en forma eterna y sanada.

v. 417 *otavo día*: se refiere a la circuncisión del Señor: «Llegado el octavo día en que debía ser circuncidado el niño le fue puesto por nombre Jesús» (*Lucas*-2, 21).

v. 421 *ivierno*: así en MS, aunque BR, PP y ME modernizan por «invierno». *Ivierno* es forma etimológica; ver *infra* v. 989; comp. Tirso, *CD*, vv. 197-98: «plantad flores en él sin que el ivierno / de la envidia a secarlas sea bastante»; *id.*, *CCC*, vv. 1785-86: «juntaron flores a espinas / y iviernos a primavcras».

v. 423 *treinta y tres años*: la edad en que murió Cristo, años de su vida. Ver Tirso, *CD*, v. 134.

¿Es porque te enriquecí
 con sacramentos divinos? 430
 Responde, ninfa, responde:
 ¿por qué destes beneficios
 tu Entendimiento ha cegado
 y tu Memoria ha dormido?
 Mas yo, que soy Pastor Bueno, 435
 aunque tus culpas he visto,
 con amor vengo a buscarte,
 que me costaste infinito.
 Despierta, Memoria, y dile
 al Alma que la apercibo 440
 que es un instante la vida
 y que hay infierno y juicio.
 Y tú, ciego Entendimiento,
 muéstrale los desvaríos
 que sigue, y que si no llora 445
 será cierto su castigo.

(A este postrer verso se levanta la MEMORIA, y sale el ENTENDIMIENTO sin la banda.)

MEMORIA A vuestras voces sagradas
 desperté, Pastor Divino.
 ENTENDIMIENTO Y yo he cobrado la vista,
 Señor, con vuestros auxilios. 450
 El Deleite me cegó;
 di voces, pero no quiso
 oírme el Alma.

v. 435 *Pastor*: los desvelos del pastor por sus animales (*Génesis* 31, 38-40) se convierten en comparación clásica de la providencia divina (*Salmos* 23, 1-4; *Juan* 10, 11-16); el pastor cuida y protege el rebaño de la rapiña y de los ladrones (*Salmos* 23, 4; *Miqueas* 7, 14). *Pastor* es también uno de los nombres de Cristo, ver Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*.

v. 446 Acot. *banda*: trata de la cinta o liga con que el Deleite tapó antes los ojos al Entendimiento (ver la acotación al v. 325). No compartimos la variante de ME, que trueca «banda» por «venda», pues Tirso relaciona en otros textos las voces «liga» y «banda»; ver PC, acotación al v. 333: «Salen don Juan con el brazo izquierdo en una banda, que será la liga que sacó la primera vez, y sale el Rey»; vv. 524-26: «-Esa banda / ¿quién os la ha dado? -¿Esta liga? / La osadía y el deseo»; vv. 1408-09: «Al cuello traigo por banda / el traslado de la liga»; vv. 1474-77: «y esta liga, por blasón / de su dicha, que ya banda / publicando indicios anda / en mí de quién fue el ladrón»; vv. 1651-52: «y una liga, que ya es banda / y al pecho de don Luis anda»; vv. 2622-23: «¿Qué liga / que para banda os ofrece?», y vv. 3054-55: «La liga que en banda vuelta / contrahice y truje al cuello».

MEMORIA	Ni a mí, y así, Señor, me he dormido al canto de las sirenas, que son sirenas los vicios.	455
CRISTO	Dad golpes en esa puerta.	
ENTENDIMIENTO	¡Ah de casa! En regocijos el Pecado la entretiene.	
MEMORIA	¡Ah de casa!	
VOLUNTAD	(<i>Dentro.</i>) ¿Quién da gritos?	460
MEMORIA	Dile al Alma, Voluntad, que el Buen Pastor ha venido, que salga y humildemente se eche a sus pies.	
VOLUNTAD	(<i>A la ventana.</i>) ¡Oh qué lindo! ¡No nos faltaba otra cosa sino su cruz y silicio! Cuando la gloria del mundo es imán de los sentidos, la fortaleza del Alma para el bien se ha enflaquecido. Ya las virtudes no ejercen en esta casa su oficio; sólo la irascible atiende a muertes y desafíos, como la concupiscible a pensamientos lascivos. Aquí la Lujuria reina, cuyo rostro peregrino nos encanta, aunque murmuran de ella que es fingido amigo.	465 470 475 480

v. 455 *sirenas*: ver Tirso, *LC*, nota de v. 105.

v. 466 *silicio*: así en MS, pero BR, PP y ME cambian a *cilicio*. *Silicio* es forma usual; ver Tirso, *NAG*, v. 941: «los sayales y silicios».

vv. 473-75 *irascible, concupiscible*: Santo Tomás en el *Tratado de las pasiones del alma*, en la *Suma*, estudia con detalle la diferencia de las pasiones que radican en el apetito concupiscible y en el irascible. Comp. *Suma*, I, II, q. 22 y ss.: «Cualesquiera pasiones que miran absolutamente al bien o al mal pertenecen al concupiscible, como son el gozo, la tristeza, el amor y otras semejantes. En cambio, cualesquiera pasiones que miran al bien o al mal bajo la razón de arduo, en cuanto difícil de obtener o evitar, pertenecen al irascible, como la audacia, el temor, la esperanza y similares» (*Suma*, I, II, q. 23, a. 1). Ver Tirso, *HP*, nota de v. 80.

	La Avaricia es mayordomo, mirad si estaremos ricos; el despensero la Gula, la Ambición caballerizo, el cocinero es el Gusto, maestresala el Apetito.	485
	La Pereza, que es portero, cierra con mil diamantinos candados, porque no salga el Alma a otros ejercicios.	490
	Finalmente el Buen Pastor se vuelva, porque admitido no será, que ha sido siempre muy enemigo del vicio.	495
	Y perdonad, porque estamos cenando y siento el ruido de cantimploras y frascos, y desde aquí güelo el vino. (<i>Vase.</i>)	
MEMORIA	¡Escucha!	
ENTENDIMIENTO	Entróse. Señor, humildemente os suplico que vuestro rigor se aplaque.	500
CRISTO	¡Ay, Entendimiento amigo, qué me pides, si del Alma estoy de amores perdido!	
MEMORIA	Esa torpe Voluntad, ese villano atrevido	505
	(<i>Gritos dentro.</i>) con vanidades la engaña, con deleites la ha vendido.	
CRISTO	¡Ay!, ninfa ingrata, otro tiempo más bella que el cielo mismo, cuyos ojos de paloma mi majestad han rendido, ¿por qué mi amor menosprecias, siendo mi amor infinito?	510
	¿Cómo por oro tan falso	515

v. 511 *ojos de paloma*: paráfrasis del *Cantar de los cantares*: «oculi tui columbarum» (1, 14).

- trucas tesoros tan ricos?
 Deja el lado de tu amante,
 que es mi mayor enemigo,
 y ábreme a mí que te quiero,
 ábreme a mí que te estimo. 520
- Sí me das la puerta franca
 verás que los edificios
 que el Pecado ha levantado
 se postran a los pies míos.
- ALMA (Canta dentro.) En el campo dormiréis, 525
 el pastorcillo;
 en el campo dormiréis,
 que no conmigo.
- CRISTO Abre, amada esposa mía,
 aunque este nombre es indigno 530
 de ti, cuando la palabra
 que me diste me has rotpido,
 cuando buscas las cisternas
 en los desiertos ejidos,
 y de la fuente de vida 535
 dejas los cristales limpios.
 Abre, que vengo cansado,
 Alma, del largo camino,
 y de la noche me ofende
 el hielo, escarcha y rocío. 540
 Traigo los pies y las manos
 lastimados y ofendidos,

vv. 525 y ss. *En el campo dormiréis*: canción popular; ver Frenk, 1987, núm. 713: «¡Fuera, fuera, fuera, / el pastorcico! / Qu' en el campo dormirás, / y no conmigo». Aparece en Timoneda, Orellana, Jorge Pinto, etc.; en acotación «canta dentro el alma» MS, BR, PP, ME.

v. 535 *fuente de vida*: la de la gracia de Cristo: «et dedisset tibi aquam vivam» (Juan 4, 10); «sed aqua quam ego dabo ei fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam»; comp. Santa Teresa, *Vida*, en *Obras completas*, p. 124: «¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana!, y ansí soy muy aficionada a aquel evangelio [...] desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua». Ver también otros pasajes, como Juan 7, 37-38: «stabat Iesus et clamavit dicens: Si quis sitit, veniat ad me et bibat qui credit in me. Sicut dixit Scriptura, flumina de ventri eius fluent aquae vivae».

vv. 537 y ss. Empieza una evocación del *Cantar de los cantares*: «Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía... está llena de rocío mi cabeza y del relente de la noche mis cabellos...» (5, 2).

vv. 541-43 *pies y las manos, costado*: alusión a las heridas de la crucifixión.

	y el costado traigo abierto porque en él halles alivio.	
ALMA	(<i>Canta dentro.</i>) En el campo dormiréis, el pastorcillo; en el campo dormiréis, que no conmigo.	545
CRISTO	Quedaos los dos a su puerta, pues su obstinación he visto, que como me costó tanto, su salvación solicito.	550
ENTENDIMIENTO	Si vos la dejáis, Señor, será cierto su peligro.	
CRISTO	Oiréla si me llamare, que en todas partes asisto; no le faltarán jamás inspiraciones y auxilios. (<i>Vase.</i>)	555
MEMORIA	Daré voces a esta ingrata oveja desconocida, pues al Pastor que la trata con tanto regalo olvida, y se humilla al que la mata.	560
ENTENDIMIENTO	La vida humana, Memoria, es una eterna milicia, mal alcanzará vitoria el Alma cuando se envicia.	565
MEMORIA	Su perdición es notoria.	
	(<i>Sale el ALMA con una tunicela negra con llamas.</i>)	
ALMA	¿Estáis locos? ¿Qué queréis? ¿Qué voces son las que dais? ¿De esa suerte os atrevéis y mis bodas perturbáis	570

vv. 545-48 Añadimos la indicación de locutor («Alma») y la acotación «Canta dentro», en paralelo con los vv. 525-28. MS sólo indica «can.», que los editores modernos desarrollan en «cantan». Reproducimos también la cancioncilla completa, que el resto de testimonios dejan así: «en el campo etc^a».

v. 560 *desconocida*: 'desagradecida'; *desconocer*: «ser ingrato y haberse olvidado del beneficio recibido» (Cov.). Comp. Cervantes, *Las dos doncellas*, p. 128: «¿Adónde estás ingrato; adónde te fuiste, desconocido?». En Tirso ver PC, v. 843, y CCC, v. 3070.

v. 565 *milicia*: recuerda a *Job* 7, 1: «militia est vita hominis super terram».

	con el rumor que movéis? Idos de aquí, que me ofendo solamente con miraros, y ese alboroto y estruendo podrá la vida costaros, que está mi esposo durmiendo.	575
ENTENDIMIENTO	Triste hija de Sión, ¿qué diferente vestido te adorna? ¿Qué confusión es esta en que te ha metido tu vil prevaricación?	580
MEMORIA	¡Por cierto, muy lindas galas, Alma, te has vestido el día de tus bodas!	585
ALMA	¿Pues son malas?	
MEMORIA	En noche has trocado el día.	
ENTENDIMIENTO	¡Bien tu perdición señalas!	
VOLUNTAD	(Sale.) ¡Juráralo yo que aquí estabais juntos los dos moliendo al Alma!	590
ENTENDIMIENTO	¡Ay de ti si no te vuelves a Dios!	
ALMA	El amante que escogí me quiere, me estima y ama; no tenéis que me cansar.	595
MEMORIA	¡Antes te ofende y te infama!	
VOLUNTAD	Alma, déjalos estar, volvámonos a la cama, que duerme tu esposo ya.	
ENTENDIMIENTO	¡Y que te acuestes con él!	600
ALMA	¿Pues no, si en mi gusto está?	
ENTENDIMIENTO	Mira que es monstro cruel y que muerte te dará.	

v. 579 *hija de Sión*: la exclamación y el motivo remiten a las *Lamentaciones* o *Trenos* de Jeremías, por ejemplo, 1, 6: «Perdido ha la hija de Sión su hermosura...», etc.

v. 589 Acot. «Sale la voluntad» MS, BR, PP, ME.

v. 591 *moliendo*: molestando, fastidiando.

	Dios te busca, aunque pecaste. Alma mía, vuelve a Dios, baste lo ofendido, baste.	605
VOLUNTAD	¿Para escuchar a estos dos la cama y placer dejaste?	
ENTENDIMIENTO	Oye al sabio Salomón que dice que si cayeres vuelvas a pedir perdón, y que ese amante a quien quieres es un furioso dragón.	610
MEMORIA	Si con los ojos le vieras de la razón, Alma ingrata, yo sé que le aborrecieras.	615
ALMA	Vuestro predicar me mata; pienso que no habláis de veras. Es mi amado más hermoso que el sol; porque lo creáis enseñárosle es forzoso, pues que tan necios estáis, aunque impida su reposo.	620
	(<i>Tira una cortina; haya una cama, y en ella el PECA- DO en figura de un dragón muy fiero.</i>)	
ENTENDIMIENTO	¡Mira aquí tu desengaño!	
ALMA	¿Qué fiera visión es esta?	625
MEMORIA	Este es el dueño a quien sigues.	
VOLUNTAD	¡Oh, qué espantosa culebra!	
ALMA	¿Qué encantamento es aqueste? ¿Duermo por dicha?	
MEMORIA	Antes velas. Porque yo dormí no viste, y ves porque estoy despierta.	630
ALMA	¡Hola, criados, amigos, Ira, Avaricia, Soberbia, Gula, Lujuria y Envidia,	

vv. 609 y ss. Ver *Sabiduría* 12, 20 y ss.

v. 613 *dragón*: ver Tirso, *LC*, nota de v. 509.

v. 623 Acot. *Tira una cortina*: 'tira de una cortina', se entiendo.

	pesada y torpe Pereza!	635
	¿Nadie me escucha?	
ENTENDIMIENTO	¿No ves	
	que de corridos te dejan	
	porque su fealdad has visto?	
ALMA	¿Qué ilusiones son aquestas?	
	¿Este es el amante mío,	640
	esta es toda la belleza	
	con que divertida estaba?	
	¿Con este gasté mi hacienda?	
	¡Oh falso amador, oh monstruo	
	de las infernales cuevas,	645
	quimera de mis sentidos	
	y de mis ojos quimera!	
	¡Oh alevoso cocodrilo	
	que con tus lágrimas tiernas	
	lisonjero me engañaste,	650
	infamando estas riberas!	
	¡Oh cruel y sucia harpía	

v. 637 *corridos*: 'avergonzados'.

v. 648 *cocodrilo*: «el cocodrilo es semejante al demonio... el cocodrilo significa la muerte y el infierno, cuyo enemigo-hydrus es Nuestro Señor Jesucristo... el cocodrilo... se cría en el río Nilo... La gente hipócrita, disoluta y avara tiene la misma naturaleza que esta bestia, así como todos los que están hinchados por el vicio del orgullo, sucios por la corrupción de la lujuria u obsesionados por la enfermedad de la avaricia...» (Malaxecheverría, 1986, pp. 191-95). Es malicioso, se alimenta de lodo y pertenece a los animales inmundos, designando al envidioso y al malicioso: «est malitiosus, lutoque pascitur; computatus autem inter immunda animalia designare potest invidios et malevolos» (Lloret, *Silva allegoriarum totius Sacrae Scripturae*, 294). Simboliza a la lujuria, comp. Ripa, *Iconología*, II, pp. 33-34, donde la Lujuria aparece sentada sobre un cocodrilo, y Covarrubias: «El crocodilo con el mote *plorat et devorat* significa la ramera, que con lágrimas fingidas engaña al que atrae a sí para consumirle». Es tópico el lloro del cocodrilo, que derrama abundantes y fingidas lágrimas para luego devorar a los hombres (ver Ripa, *Iconología*, II, p. 346). Comp. Calderón, *CB*, p. 169: «Muerte.- Aquí apacible voz sueña, / donde con trágico estilo, / llora un mortal cocodrilo, / canta una dulce sirena», y ver Tirso, *HP*, nota de v. 194.

v. 652 *harpía*: las harpías ('raptoras') son genios alados; suelen ser dos en la mitología clásica, Aelo y Ocípete, y a veces tres, con Celeno. Sus nombres se interpretan 'Borrasca', 'Vuela-rápido' y 'Oscura'. Se las representa como mujeres aladas o aves con cabeza femenina y garras afiladas. Virgilio las sitúa en el vestíbulo de los infiernos. La maldición que pesaba sobre el rey Finco consistía en que las Harpías arrebataban todo lo que tenía en sus mesas, especialmente los alimentos, y lo que no podían robar lo ensuciaban con sus excrementos.

que has mancillado mi mesa,
 y soy Fineo afligido
 de tus oprobios y afrentas! 655
 ¡Oh dragón que has derribado
 hasta el centro de la tierra
 mi hermosura (como hiciste
 de tan gran parte de estrellas),
 pues del cielo me alejas, 660
 eternamente en tu prisión padezcas!
 ¿Con qué ojos volveré,
 triste, a mirar la presencia
 del divino esposo mío
 que agora estuvo a mi puerta? 665
 ¡Qué bien pagué sus regalos!
 ¡Ay de mí, que me atormenta
 el pensar que le he ofendido,
 que es infinita mi ofensa!
 ¡Ay, si me diera el abismo, 670
 para esconderme en tinieblas
 mientras que pasa su ira,
 sus espantosas cavernas!
 Mas ¿dónde podré huir
 del rigor de su sentencia, 675
 si el infierno, tierra y cielo
 de sólo su nombre tiemblan?
 ¡Tarde conozco mis males,
 tarde lloro mis flaquezas!
 Cegaron mi Entendimiento 680
 gustos y honras lisonjeras,
 adurmióse mi Memoria
 y la Voluntad apenas

vv. 656 y ss. Remite a la visión apocalíptica del dragón que arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, arrojándolas a la tierra, y acecha al hijo de la mujer que está para dar a luz (*Apocalipsis* 12, 3).

v. 669 *infinita mi ofensa*: el pecado del hombre es ofensa infinita en razón del objeto, Dios, pues la gravedad de la ofensa se mide por la dignidad del ofendido. La de Dios es infinita, por lo cual sólo Él puede satisfacer el pecado de manera condigna: «peccatum contra Deum commisum quandam infinitatem habet ex infinitate divinae majestatis; tanto enim offensa est gravior, quanto maior est ille in quem delinquitur. Unde oportet ad condignam satisfactionem, ut actus satisficientis haberet efficaciam infinitam», escribe Santo Tomás, *Suma*, III, q. 1, a. 2 ad 2. Es concepto muy frecuente en los autos. Comp. Calderón, *NM*, p. 1469: «infinita / deuda es la que a Dios agravia / por ser objeto infinito».

	quedó para encaminarme a penas su rustiqueza;	685
	que si el Alma se ciega, ¿qué mucho que se cieguen sus potencias? Ninfa fui de aquestos valles y entre sus flores y hierbas de mi Criador recibía	690
	siempre mercedes inmensas. A su esencia soberana se comparó mi belleza, y para mí de los cielos hizo la máquina bella.	695
	Ya soy fábula del mundo, soy escoria de la tierra; los que me glorificaban dirán a mi nombre afrentas. ¿Qué he de hacer?	
MEMORIA	Busca a tu Esposo.	700
ALMA	¿Y hallaréle?	
MEMORIA	Cosa es cierta.	
ALMA	¿Querrá perdonarme?	
MEMORIA	Sí.	
ALMA	¿Cómo?	
MEMORIA	Haciendo penitencia.	

v. 686 que si el alma se ciegan MS (errata, que subsanamos de acuerdo con ME). Otras variantes: «que si al Alma la ciegan» BR, PP.

v. 695 *máquina*: palabra con muchos matices en el Siglo de Oro, se aplica en los autos a menudo a la máquina del universo, la compostura organizada de todos sus elementos («se llama también un todo compuesto artificiosamente de muchas partes heterogéneas, con cierta disposición que las mueve u ordena, por cuya semejanza se llama así el universo», *Aut*). Comp. Calderón, *PCT*, p. 361: «la máquina de los orbes»; *id.*, *CE*, p. 757: «máquina del universo»...

v. 696 *fábula*: «Metafóricamente se toma por irrisión, cuando se dice que uno está hecho fábula de todos, esto es objeto de la irrisión de todos» (*Aut*).

v. 703 *penitencia*: hasta la institución de la Confesión no era posible alcanzar el perdón de los pecados, pero la práctica de la penitencia –como predicaba San Juan Bautista– podía llevar a los pecadores a un reconocimiento sincero de sus pecados, sin el cual no podrían recibir el Reino de los Cielos que instauraría el Mesías. La virtud de la penitencia se recomienda insistentemente en el Antiguo y Nuevo Testamento (*Ezequiel* 18, 30 y ss.; 33, 11; *Jeremías* 18, 11; 25, 5 y ss.; *Mateo* 3, 2; 4, 17; *Hechos de los Apóstoles* 2, 38) y en todos los tiempos fue condición necesaria para el perdón de los pecados (Denzinger, 1963, núm. 894). Esta virtud

ALMA	¡Si pequé mucho!	
MEMORIA	No importa.	
ALMA	Tengo miedo.	
MEMORIA	No le tengas.	705
ALMA	¿Por qué?	
MEMORIA	Porque es muy piadoso.	
ALMA	¿Tanta es su piedad?	
MEMORIA	Inmensa.	
ALMA	¿Dónde le hallaré?	
MEMORIA	En ti misma.	
ALMA	¿Con qué?	
MEMORIA	Con lágrimas tiernas.	
ALMA	Ya las vierto.	
MEMORIA	Pues confía.	710
ALMA	¿Qué me dará?	
MEMORIA	Gloria eterna.	
ALMA	Pues si así me aconsejas, mi llanto ablande diamantinas piedras. Hijas de Jerusalén, decidme dónde sesteas el Buen Pastor, en qué prados apacienta sus ovejas. Es cándido y rubicundo, de oro fino su cabeza, distilan mirra sus labios, su frente al marfil afrenta. Son sus ojos de paloma	715 720

consiste en el dolor del alma por haber pecado, porque el pecado es ofensa a Dios, dolor que va unido con el propósito de enmienda («peccato commissio, in quantum est offensa Dei, cum emendationis proposito», Santo Tomás, *Suma*, III, q. 85, 3).

v. 709 *lágrimas*: para el sentido penitencial de las lágrimas ver *MC*, nota de v. 803.

vv. 714 y ss. De nuevo parafrasea el *Cantar de los cantares*: «Os conjuro, hijas de Jerusalén, que si halláis a mi amado le digáis cómo desfallezco de amor... mi amado es blanco y rubio... su cabeza oro finísimo... sus labios destilan mirra... sus ojos como los de las palomas que se ven junto a los arroyuelos... sus manos de oro, como hechas a torno, llenas de jacintos...» (5, 8 y ss.).

- que las márgenes pasean
de los arroyuelos mansos
entre granates y perlas. 725
Es suavísimo su cuello
y tiene las manos bellas,
tornátiles para el bien,
de hermosos jacintos llenas.
Esta divina hermosura 730
desprecié por la vileza
del Pecado, mas ya vi
mi error en su imagen fiera.
- MEMORIA Si deseas ver tu Amante,
Alma, en él la vista emplea, 735
mira su sagrado rostro
entre lirios y azucenas.
- ALMA Mirarle puedo apenas,
que me acusa el Pecado y mi conciencia.
- (*Aparece CRISTO entre ramos y flores.*)
- CRISTO Venid a mí los tristes y afligidos, 740
oprimidos del peso del Pecado,
que yo, que soy Pastor de mi ganado,
oiré de mis ovejas los gemidos.
Daréles en mis fértiles ejidos 745
mi gracia, pasto dulce y regalado,
que ya tienen en mí su bien librado,
aunque más son llamados que escogidos.
Alma, no desesperes si negares 750
alguna vez lo mucho que me debes,
sacrificando al vicio en tus altares,
que aunque es verdad que a mi deidad te atreves
si tus culpas gimieres y llorares,
gloria eterna tendrás por penas breves.
- ENTENDIMIENTO Llega, que tu bien comienza
si él a convidarte vino. 755
- ALMA A tus pies, Señor divino,
vengo con miedo y vergüenza.
Confieso que recibí

v. 747 Comp. *Mateo* 22, 14: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos». Calderón tiene un auto que titula *Llamados y escogidos*.

	de aquesas preciosas manos favores tan soberanos	760
	que no hay, Señor, lengua en mí para explicar su valor; porque haberme dado ser presumo que viene a ser entre todos el menor.	765
	Confieso que recibí, cuando tanto os humillastes que conmigo os desposastes, lo que después no cumplí. Vuestro tálamo manché,	770
	desprecié vuestros misterios en infames adulterios, y, en fin, gran Señor, pequé. Pequé, pequé contra vos, que sois perfeta hermosura, y por seguir la criatura dejé al Criador, dejé a Dios.	775
	Y ya el desengaño santo, anuncio de mi ventura, en vos me enseña hermosura y en mí miedo, horror y espanto. Dadme a besar esos pies y perdonad mis errores, si es remediar pecadores vuestro mayor interés.	780
	Pésame, Señor, de haberos ofendido, y desde hoy os juro, aunque indigna soy, de no volver a ofenderos.	785
CRISTO	Pues conociste tu bien, Alma, no estés vergonzosa;	790

vv. 763-64 Se repite dos veces la rima con la palabra *ser*, aunque en la primera ocasión es sustantivo y en la segunda verbo.

v. 774 *pequé contra vos*: fórmula de arrepentimiento e imprecación de misericordia frecuentísima en la boca de numerosos personajes de las Escrituras: *Éxodo* 10, 16; 2 *Reyes* 12, 13; 24, 10; *Job* 7, 20; *Salmos* 40, 5: «Ego dixi: Domine, miserere mei, / sana anima meam, quia peccavi tibi»; 50, 6: «Tibi soli peccavi, et malum coram te feci, / ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris».

	<p>negra eres, mas hermosa, hija de Jerusalén. Por mi profeta ofrecí el perdón al pecador si conociere su error. Ya tus ignorancias vi y no me acordaré de ellas, antes, para tu consuelo, te he de hacer ninfa del cielo entre jardines de estrellas; y en lugar del lino y lana que tu amante te ofreció, Alma, te vestiré yo de mi gloria soberana.</p>	<p>795</p> <p>800</p> <p>805</p>
ALMA	Tus hazañas maravillan.	
VOLUNTAD	Haberte ofendido siento.	
ENTENDIMIENTO	Memoria y Entendimiento a ti, Señor, se arrodillan.	
CRISTO	<p>Trueca la túnica negra en alba de perfección, pues hoy en tu conversión el cielo todo se alegra.</p> <p><i>(Vásele cayendo la tunicela negra, y quede en otra blanca llena de estrellas.)</i></p>	<p>810</p>
ALMA	Gracias los hombres os den por un bien tan singular.	815
CRISTO	Alma, en no volver a errar consiste todo tu bien.	
ALMA	Ya, Señor, conozco claro que me va mejor agora que entonces.	
CRISTO	<p>¡Ay, Alma, llora, que en eso está tu reparo!</p> <p><i>(Sale el PECADO, armado, y la MALICIA le trae una lan- za.)</i></p>	820

vv. 792-93 Adapta el *Cantar de los cantares*: «Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén» (1, 4), como en CD, vv. 203-04.

vv. 794-95 Ver *Jeremías* 18, 8-10; y sobre todo *Ezequiel* 18, 21 y ss.

ALMA	Ay, Señor, a mi enemigo contra mí arrogante veo.	850
CRISTO	Estando yo aquí no temas.	
ALMA	Con vos, Señor, nada temo.	
PECADO	A ti digo, pastorcillo, (<i>Toma la lanza.</i>)	
	que roto, pobre y sangriento quieres acabar mi vida, quieres deshacer mi reino. ¿Dónde se sufre que tengas tan notable atrevimiento para escalar mis palacios y sacar mi esposa de ellos?	855 860
	¿Cómo mi gusto me quitas, si sufre mi fuego eterno gusto? ¿Cómo me has robado de mis males el consuelo?	865
	¿No estoy en perpetua cárcel, no estoy en perpetuo infierno? ¿Qué me quieres, pastor pobre, qué me quieres, hombre nuevo? Pero, pues te has atrevido a quitarme mi contento, he de hacer polvos el mundo	870

vv. 862-64 Es decir 'me quitas mi gusto, si es que mi fuego eterno puede admitir algún gusto'; es licencia poética, porque desde el punto de vista teológico el demonio no puede tener placer ni gusto ninguno.

v. 869 *hombre nuevo*: alude a conocidos pasajes de San Pablo sobre el hombre viejo y el nuevo, vivificado por la gracia de Cristo: *Efesios* 4, 22-24: «deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem qui corrumpitur secundum desideria erroris. Renovamini autem spiritu mentis vestrae et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis» ('os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios'), y en *Colosenses* 3, 9 y ss.: 'despojaos del hombre viejo y sus acciones, y revestíos del hombre nuevo' («Nolite mentiri invicem, expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem eius qui creavit illum... Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam...»). Este hombre nuevo es el que puede cantar el cántico nuevo: comp. C. a Lapidé: «Canticum novum et vetus quod sit. Recte monent SS. Patres Basilius et Augustinus canticum novum opponi canticum veteri [...] canticum novum canit homo novus, qui renovatus spiritu mentis suae, coelestia sapit, et in aeternis delectatur et Deum semper laudat» (I, 193, 2).

con el fuego de mi pecho.
 Todo lo que fuere hechura
 de tus milagrosos dedos 875
 he de abrasar. ¡Y aun tan alto
 no está seguro tu cielo!
 Como tú soy inmortal
 y tengo reino perpetuo.
 Goleas soy, el gigante 880
 de los fuertes filisteos.
 Envía, si me aborreces,
 un capitán de tu ejército,
 porque en singular certamen
 probemos nuestros aceros. 885
 Pues te precias de tener
 tantos soldados expertos,
 vengan conmigo a los brazos
 uno a uno o todos ellos.
 Salga Pedro, si te fías 890
 tanto en las fuerzas de Pedro,
 que yo con una muchacha
 derribaré sus intentos.
 Por los mártires envía
 ese Esteban o Laurencio, 895
 que uno morirá a pedradas
 y otro entre llamas deshecho.
 Venga por los confesores
 Francisco, y verás su cuerpo
 arañado con las zarzas 900
 o temblando con los hielos.

v. 875 *dedos*: evoca los *Salmos* 8, 4: «contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has creado».

v. 880 *Goleas*: Goliat, el gigante muerto por David, de una pedrada. Ver *infra* v. 964.

v. 888 *a los brazos*: *llegar a los brazos* es 'llegar a reñir'.

v. 892 *muchacha*: la criada que en la Pasión lo identifica como uno que va con Jesús, provocando la negación de Pedro.

v. 895 *Esteban, Laurencio*: son muy conocidas las muertes de estos mártires, uno lapidado y el otro asado en las parrillas.

vv. 899-900 *Francisco... zarzas*: es conocida la vida de mortificación de San Francisco; se le atribuye, como a San Benito, el haber rodado por las zarzas para resistir a la lujuria, en la Porciúncula; la leyenda aparece en el siglo XIV, pero el arte de la Edad Media no se inspira en ella, a diferencia del Barroco: Zurbarán y Murillo recogen este episodio. Ver Réau, 1997, 2, vol. 3, pp. 560-61.

	Si envías por los abades a Antonio verásle muerto a palos con mil espantos de mis ministros soberbios.	905
	O por las vírgenes venga Lucía, que, ¡vive el cielo!, que la he de sacar los ojos y la he de cortar el cuello. Y si aquestos no salieren,	910
	salga Madalena, cebo un tiempo de peces míos, y verás seco su cuerpo. O sal tú, que eres pastor de todos, que a ti me atrevo,	915
	si tengo fuerzas iguales a las penas que padezco. Dame el Alma u desharé tu poder, que ánimo tengo para más, que soy gigante y tú pastor mozo y tierno.	920
CRISTO	El Alma, villano, es mía, y tus blasfemias son viento, que eres infame criatura y yo soy Criador inmenso.	925
PECADO	Por no adorarte, ¿no sabes que moví guerra a los cielos?	
CRISTO	¿Y no sabes que Miguel te echó con infamia de ellos?	

vv. 903-04 *Antonio muerto a palos*: San Antonio Abad. Una de las escenas frecuentes en su iconografía es la que lo representa apaleado por los demonios ante su celda, una cabaña de madera o una cueva. Es atacado por una jauría de demonios con cabezas de animales que le golpean con palos y lo dejan por muerto. Hay representaciones pictóricas desde el siglo XII al XIX con este tema. Destacan las del Campo Santo de Pisa, Lucas de Leyden, Mathis Nithart (Grünnewald), Teniers... Ver Réau, 1997, 2, vol. 3, pp. 116-17.

v. 907 *Lucía*: Santa Lucía fue martirizada en tiempos de Diocleciano. Por una etimología popular de su nombre asociado con *luz* se emblematiza con los ojos, lo que provoca una representación iconográfica que engendra a su vez la leyenda de los ojos arrancados. Murió decapitada.

v. 911 *Madalena*: ver *MC*, nota de v. 809, y loa *CD*, v. 273.

v. 928 *Miguel*: el arcángel Miguel, que en hebreo (mikael) significa '¿quién como Dios?', príncipe de los ángeles («unus de principibus primis», *Daniel* 10, 13; «princeps magnus», *Daniel* 12, 1) que entabló una triunfal batalla contra el demo-

PECADO	¿A la primera mujer no vencí con mis enredos?	930
CRISTO	¿Y otra mujer, atrevido, no rompió tu vil cerebro?	
PECADO	¿Por qué me tratas así si hice idolatrar tu pueblo?	935
CRISTO	Mira el castigo que hice, vil, en los que te siguieron.	
PECADO	Siendo quien eres, ¿no sabes que te tenté en el desierto?	
CRISTO	Sí, mas saliste corrido con tus locos argumentos.	940
PECADO	¿No maté a los Inocentes?	
CRISTO	¡Mira si me hallaste entre ellos!	
PECADO	Jerusalén te infamó.	
CRISTO	Y en ella mi gloria vieron.	945
PECADO	¿No te puse en una cruz de infamias y vituperios?	
CRISTO	Yo lo quise, porque en ella nació del hombre el remedio.	
PECADO	¿No hice matar tus secuaces a Nerón, Trajano y Decio?	950
CRISTO	Con esa sangre fundé de mi Iglesia los cimientos.	

nio y sus seguidores a los que envió a los abismos (*Apocalipsis* 12, 7-12). Ver Tirso loa de *CD*, vv. 84-100.

v. 930 *primera mujer*: Eva, que cayó en la tentación.

v. 933 *rompió tu vil cerebro*: la Virgen; ver Tirso, *LC*, nota de vv. 947-59.

v. 935 *idolatrar*: el pueblo judío cae en la idolatría varias veces; por ejemplo Jeroboam implanta en Betel los altares idólatras con el becerro de oro (*3 Reyes* 12, 29, 32-33; *Amós* 3, 4, etc.). De esta etapa de idolatrías Betel se verá abocada a la destrucción por los asirios y luego por Vespasiano.

v. 939 *tenté en el desierto*: ver *supra* vv. 34-35, y *LC*, v. 977.

v. 942 *Inocentes*: alude a la matanza de los inocentes, narrada en *Mateo* 2, 15-18, como en loa *CD*, vv. 218-19.

v. 951 *Nerón, Trajano y Decio*: alusión a las persecuciones contra los cristianos de estos emperadores.

v. 952 *esa sangre*: para la importancia de la sangre de los mártires como semilla y cimiento de la Iglesia ver Tirso, *LC*, nota de v. 97.

	en diferentes especies, sacramentado y cubierto. Ven, amada esposa mía, en el Líbano alto cedro,	985
	rosa hermosa en Jericó, oliva en campos amenos. Ya los rigores pasaron del frío y helado invierno; en nuestra tierra, Alma mía, las flores aparecieron. Ya la tórtola amorosa canta suaves requiebros, y en las viñas, ninfa amada, el fruto y flores se vieron.	990 995
	Ven confiada y alegre, ninfa, a ser ninfa del cielo, donde eternamente vivas gozando gustos eternos. Sube, porque te corone en el Líbano supremo, que como a esposa mi mano te doy con abrazos tiernos. (<i>Abrácela.</i>)	1000
ALMA	Mi Pastor, mi Dios, mi gloria, por vuestro costado quiero entrar en vos.	1005

v. 982 *especies*: en pan y vino. Ver Tirso, *LC*, nota de v. 1389.

vv. 984 y ss. Nueva paráfrasis del *Cantar de los cantares* 4, 8: «Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis», etc. La compara con el cedro, la rosa de Jericó y la oliva. Sobre el simbolismo del cedro ver *supra* nota de v. 393; *rosa de Jericó*: la rosa es la reina de las flores, de suavísimo olor que mata a los escarabajos, y las de Jericó gozaban de fama particular: «Rosa est regina florum... haec odoris est suavissimi... Talis est sapientia, nimirum purissima, odoratissima et sapidissima... Jam, quod comparat sapientiam rosae in Jericho, significat Jerichuntis rosas fuisse excellentiores caeteris, sive specie et rubore, sive odore... sive magnitudine» (C. a Lapide, IX, 637-40). Comp. Calderón, *LC*, p. 1800: «de rosas que en Jericó»; *id.*, *CB*, p. 165: «Pues cuando él de la flor de Jericó»; la oliva tiene también simbolismo múltiple, y casi siempre significa la paz de Dios, de su misericordia. En el comentario pertinente de C. a Lapide (IX, 641, 1, 2): «Recte ergo sapientia comparatur olivae et oleo, quia oliva symbolum est primo, misericordiae; secundo pacis; tertio victoriae; quarto mansuetudinis; ... quinto hilaritas et laetitiae; sexto spei; septimo nitoris; octavo pinguedinis; nono aeternitatis».

v. 1000 *te corone*: comp. *Cantar de los cantares* 4, 8: «Veni de Libano, sponsa mea, [...] coronaberis».

CRISTO	Ya estás, ninfa y querida esposa, dentro.	
ALMA	Canten os mil alabanzas, Señor, los ángeles bellos.	
CRISTO	Aqueste fruto se saca de guardar mis mandamientos.	1010
MÚSICOS	(<i>Cantan.</i>) A la ninfa hermosa canten los cielos tiernas alabanzas en dulces versos.	1015

FIN

v. 1010 «Aqueste fruto se saca» así el copista original de MS, lectura que es correcta y que no dudamos en aceptar. Una segunda mano ha tachado parte del verso (único caso en que esto ocurre) y después ha dejado escrito lo siguiente: «ved que se saca este fruto». BR, PP y ME aceptan la enmienda.

vv. 1012-15 Explicitamos la mención del locutor «Músicos», según exige la acotación «Cantan». MS, BR, PP y ME omiten el locutor. El mismo proceso en vv. 111-14, 338-49 y 375-86.

12 VARIANTES

12.1 EL LABERINTO DE CRETA

Abreviaturas

- M1 *El laberinto de Creta*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 14.773, fols. 141r-175v.
- M2 *El laberinto de Creta*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 15.062, fols. 1r-36r.
- CM *El laberinto de Creta*, ed. E. Cotarelo y Mori, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, Madrid, Bailly-Baillièrre e Hijos (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 9), 1907, pp. 719-32.
- GR *El laberinto de Creta*, ed. N. González Ruiz, en *Piezas maestras del teatro teológico español, I. Autos sacramentales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946, pp. 276-96.
- BR *El laberinto de Creta*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, III, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 1300-17.
- PP *El laberinto de Creta*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 111-32.

Lista de variantes

Título del auto y *dramatis personae*

- M1 + / AUTO / Sacramental Alegorico / DEL / LABERINTO / DE
CRETA / Del Maestro Tirso de Molina / Personas. /
El Rey de Etiopía. Risel Gracioso.
Ariana. Fileno.
Vn Tudesco. Floriso.
Minotauro. Minos.
Theseo. Dedalo.
- M2 Auto Sacramental histo / rial Alegorico Yntitulado. / El Lave-
rinto de Creta. / Por el Maestro Tirso de Mo / lina. / Perso-
nas. /
El Rey de Etiopía Minos
Ariadna Dedalo

	Vn Tudesco	Risel grazioso
	El Minotauro	Fileno
	Theseo	Floriso
CM	AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO / INTITULADO / EL LABERINTO DE CRETA / POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA / PERSONAS /	
	EL REY DE ETIOPÍA.	MINOS.
	ARIADNA.	DÉDALO.
	UN TUDESCO.	RISEL, GRACIOSO.
	EL MINOTAURO.	FILENO.
	TESEO.	FLORISO.
GR	TIRSO DE MOLINA / EL LABERINTO DE CRETA / PERSONAS /	
	EL REY DE ETIOPÍA	EL MINOTAURO
	ARIADNA	TESEO
	UN TUDESCO	MINOS
	FLORISO	FILENO
BR	EL LABERINTO DE CRETA / PERSONAS /	
	EL REY DE ETIOPÍA.	MINOS.
	ARIADNA.	DÉDALO.
	UN TUDESCO.	RISEL, GRACIOSO.
	EL MINOTAURO.	FILENO.
	TESEO.	FLORISO.
PP	JORNADA UNICA /	
	AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL-ALEGORICO / INTITULADO / EL LABERINTO DE CRETA (I) / POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA / PERSONAS /	
	EL REY DE ETIOPÍA	MINOS.
	ARIADNA.	DÉDALO.
	UN TUDESCO.	RISEL, GRACIOSO.
	EL MINOTAURO.	FILENO.
	TESEO.	FLORISO.

Auto Sacramental *El laberinto de Creta*

Acot. inicial *Entrará Minos por la plaza sobre un carro triunfal detrás de su ejército, y en el tablado gente de recibimiento, del modo que se advierte en el papel aparte. Y estará Ariadna en el tablado con acompañamiento para recibirle] Entra Minos por la Plaza en vn carro triumphal detras de su exercito el Rey Minos y en el tablado gente de reziuimiento del modo q. se adbierte en el papel ap^{te}. Y estara Ariana en el tablado con acompanamiento para reziuirle M1; Entrara Minos por la plaza sobre un carro triumphal detras de su exerzito y en el tablado gente de reziuimiento del modo que se aduierte en el papel. aparte) y Ariadna para reziuir a Minos M2; Entrará Mi-*

- nos por la plaza sobre un carro triunfal detrás de su ejército, y en el tablado gente de recibimiento del modo que se advierte en el papel aparte, y Ariadna para recibir á Minos* CM, GR, BR, PP.
- 9 mil] mill M2.
- 10 ciña a tus sienas] ciña tus sienas GR.
- 19 me aprisione en tus claveles] me aprisionen tus claveles GR.
- 24 pronto] prompto M2.
- 51 término] términos PP.
- 52 joyeles] joyales M1.
- 53 sarmientos] sarmentos M1.
- 55 pródigo] prodigio M1.
- 56 mieses que cría] mieses quería M1.
- 58 airoso al amor saco] airoso el amor saco CM, GR, BR, PP.
- 63 Curetes] Curites M1.
- 72 golfos] Globos M2.
- 76 megarenses] magarenses M1.
- 85 un cabello] un caballo GR.
- 88 de la púrpura] a la purpura M1.
- 92 la fee] la fe CM, GR, BR, PP.
- 96 la fee] la fe CM, GR, BR, PP.
- 97 sangre en las aras derrama] siempre en las Aras derrama M1.
- 101-09 Falta un verso para completar la décima en todos los testimonios.
- 102 hija y subcesora] hijo y subzesora M2; hija y sucesora GR.
- 105 delito] delicto M2.
- 110-18 Falta un verso para completar la décima en todos los testimonios.
- 113 perfidia] perfidio M1.
- 126 Demóstenes] Demostones M1.
- 131 en su trono] en tu trono PP.
- 137 del] deel M2.
- 138 vive en sitios intrincados] viue en redo intrincados M1.
- 142 del] de el M1.
- 144 de el que el laberinto] de q. el laberinto M1; del que el laberinto GR.
- 152 de el] del CM, GR, BR, PP.
- 157 más se entorpece] mas entorpeze M2.
- 169 Ya que a todos desafías] Y q. a todos desafías M1.
- 176 trasumpto] trasunto CM, GR, BR, PP.
- 179-87 Falta un verso para completar la décima en todos los testimonios.

- 188 presumpción] presunción CM, GR, BR, PP.
195 la fee] la fe CM, GR, BR, PP.
197 explicar] explican M1; esplicar M2.
201 dio asumpto a los poetas] dio asumpto a los Profetas
M1; dió asunto á los poetas CM, GR, BR, PP.
208 a idólatras patrañas] á idólatras patriarcas CM, GR, BR,
PP.
217 dicípula] diszípula M2, CM, GR, BR, PP.
224 estagirita] estagirista M1.
230 Apolo] Apollo M1.
259 del] de el M2.
262 yo hallé la glutinosa] y hallé la glutinosa CM, BR, PP; y
allí la glutinosa GR.
268 ni hubiera] no hubiera GR.
279 se muevan] se mueran CM, GR.
285 y divo] y oliuo M1.
286 líciones] lecciones GR.
288 a moderar] a modelar GR.
302 hallé en su patrocinio] allí en su patrocinio GR.
327 que amor sin competencia] amor sin competencia CM,
GR, BR, PP.
346 La corte por los campos] La ase por los campos M1.
350 celos irracionales] celos ya racionales M1.
352 transformarse] tranformarse M1.
364 semejante el hombre] semejante al hombre CM, GR, BR,
PP.
365 y a la bestia] y a las bestia M1.
366 Desesperaba modos] Desesperaban modos GR.
380 del modo] de modo M1.
382 Degüello, en fin, la viva] de cuello en fin la vuca M1.
384 de estotra] destotra GR.
388 que al poderoso] que el poderoso CM, GR, BR, PP.
405 la fee] la fe CM, GR, BR, PP.
417 al monstruo prenda] el monstruo prenda PP.
434 cada año llora] cada vno llora M1.
437 bruta] brutal M2, CM, GR, BR, PP.
449 inadvertido se entra] inadvertidos se entran GR.
451 en fec] en fe CM, GR, BR, PP.
453 se condena] se condenan GR.
467 perezca] parezca PP.
472 arrogancia] arogancia PP.
474 este es el laberinto] éste el laberinto GR.
475-639 En M2 faltan varios folios, con lo que se pierden un
total de 165 versos: del 475 al 639, ambos inclusive.
485 que te ha enseñado] que ya ha enseñado GR.
487 prodigios] prodigio GR.

- 504 en el suelo] en el buelo M1.
- 513 columna] coluna CM, GR, BR, PP.
- 516 sepulcro, atrio, bala y parasismo] sepulcro, atrio, sala y parasismo CM, BR, PP; sepulcro, atrio, sala y paroxismo GR.
- 519 pedestal] pedestral M1.
- 524 esquilmo] esquibo M1, CM, GR, BR, PP.
- 532 que baja mi abrasada esfera] que baja a mi abrasada esfera GR.
- 537 caos, morirá, confuso calabozo] (vos) morira confuso calabozo M1; caos morirá en confuso calabozo CM, GR, BR, PP.
- 543 Moisés] Moisés GR.
- 550 Candaces] Gandaces GR.
- 553 su fee] su fe CM, GR, BR, PP.
- 557 has venido] han venido PP.
- 558 prosapia de Cam] prosapia de Can M1.
- 559 aborto de la noche] a corto de la noche M1; alboroto de la noche GR.
- 560 troglodita] trogoldita M1, CM, BR.
- 568 Teseo viene y es monarca eterno] Theseo viene y monarca eterno M1.
- 569 a inmortales precipicios] en mortales precipicios GR.
- 571 engolfalde] engolfadle GR.
- 572 MÍROS] Rey CM, GR, BR, PP.
- 573acot. *Risel, rústico gracioso*] *Risel, rústico y gracioso* CM, GR, BR, PP.
- 575 esto de morir] esto el morir M1.
- 576 que hobiese] que hubiese GR.
- 580 Que huese] Que fuese CM, GR, BR, PP.
- 585 alcacel] alcacer M1.
- 586acot. *Sale*] *Saliendo* GR.
- 586 suerte] muerte M1.
- 592 Dis que] Diz que CM, GR, BR, PP.
- 601 homilde] humilde GR.
- 610 y ell estuémago] y el estuémago CM, BR, PP; y el estómago GR.
- 615 ha de vivir comido] a de viuir comido M1; has de vivir comido CM, GR, BR, PP.
- 616 Vos no heis leído] Vos no le heis leído GR.
- 619 hueron] fueron GR.
- 620 sin hincalle] sin hiscalle M1; sin liscalle CM, GR, BR, PP.
- 628 preito] pleito GR.
- 630 habrando ahora en joicio] habrando ahora en juicio CM, BR, PP; hablando ahora en juicio GR.

- 631 decí: ¿no huera] decir M1, CM, GR, BR, PP; fuera GR.
632 nueso señor] nuevo señor GR.
636 diabros] diablos GR.
649 mos pague] nos pague PP.
656 ves] vees M2.
658 en hernos] en hornos CM, GR, BR, PP.
672 branco] blanco GR.
676 Del] Deel M2.
678 Todos] Voz M2; Voces CM, GR, BR, PP.
678acot. *Dentro*] M1, CM, GR, BR y PP omiten la acotación.
678 batel] basel M1.
682 Luego a Atenas vos tornáis] luego Athenas os tornais
M1; Luego ¿á Atenas os tornáis? CM, BR, BR, PP.
686 sin más parte ni más arte] sin más arte ni más parte CM,
GR, BR, PP.
687 así] así M2, CM, BR, PP.
689 El que le deis de mi parte] q. le decid de mi parte M1.
690 al mi rucio] a mi rucio GR.
691 al mi caro compañero] al mi cadeo compañero M1.
693acot. *Llorando*] omite M2. Por su parte CM, GR, BR y PP
ubican la acotación tras el v. 694.
693 prazo] plazo GR.
694 de el su Risel] del su Risel CM, BR, PP; de su Risel GR.
698 no le heis] no lo heis PP.
703 Cuidáis] Cuydas M2, CM, GR, BR, PP.
707 hue] fué GR.
709 o al de minos] ó al de menos CM, GR, BR, PP.
710 No hubo her] no hube her CM, GR, BR, PP.
716 le asentaba] le estaua M1.
722 que para que] y para que GR.
723 all] al M1, CM, GR, BR, PP.
735 de él] dél GR.
737 Pero Botero] Pedro Botero GR.
737acot. *Vanse y sale Ariadna sola*] *Sale sola* M1; *Vanse. Sale*
Ariadna sola CM, GR, BR, PP.
738 M1 añade esta acotación: *Sale Ariadna*.
738 tanto destierro] tanto desierto M1.
757 de en sombra en sombra] de sombra en sombra M2, GR.
762 presumpción] presunción CM; presunción GR, BR, PP.
773 M2, CM, BR y PP transcriben aquí esta acotación: *Sale*
Floriso.
774acot. *Sale*] *Saliendo* GR.
778 llora] lloro M1.
781 tu ocaso a tu aurora] tu ocaso y tu aurora PP.
785 y a la sombra] y a las sombras GR.
788 fluecos] huecos CM, GR, BR, PP.

- 790 Yo le aceché que salía] yo le aceche q. ssssalía M1
- 796 y aquí solo] y q. solo M1.
- 806 obscurecerse] oscurecerse GR, BR, PP.
- 809acot. M1 omite la acotación completa.
- 810 en sueños] en sueñas PP.
- 821 obstenta] ostenta GR, BR, PP.
- 822 Oceano] Océano CM, GR, BR, PP.
- 825 y el que a adorarle] y el q. adorarle M1, CM, BR, PP.
- 835 al viento extiende] el viento extiende GR.
- 840 pródigos] prodigios M1.
- 841acot. *Y Teseo despierta] y despierta* M1.
- 845acot. *y cógela las manos] y cógele las manos* BR, PP.
- 857 Circes que entre esta aspereza] Circe, que entre esta aspereza M2, CM, BR, PP; Circe, que en esta aspereza GR.
- 868 del] de el M1.
- 872 rindióte] rindiose M1.
- 882 sumo] summo M2.
- 884 Ariadna] Ariana M1.
- 885 y en tus brasas me consumo] y en tus brazos me consumo CM, GR, BR, PP.
- 887 infructífera] ynfrutifera M1.
- 888 del] de el M1, CM, BR, PP.
- 898 puede] puedes M1.
- 899 pues aunque] pero aunq. M1, CM, GR, BR, PP.
- 900 M2 omite este verso.
- 902 fee] fe CM, GR, BR, PP.
- 906acot. *Dale un ovillo de cordones de seda encarnada] Dale un obillo de cordones de seda* M1; CM, GR, BR y PP transcriben la acotación tras el v. 905.
- 910 nos sabrá] no sabra M1.
- 911 de su mortal laberinto] en su mortal laberinto GR.
- 913 esta hazaña] esta araña CM, GR, BR, PP.
- 919 ese hilo, que siendo así] ese y lo que siendo así CM, BR, PP.
- 921acot. *Vanse y salen Minos, Dédalo y otros] Salen Minos Dédalo y otros* M1; *Vase. Salen Minos, Dédalo y otros* CM, BR, PP; *Vase. Salen Mimos, Dédalo y otros* GR.
- 922-23 GR omite la atribución de estos dos versos a Minos, quedando como si los dijese Ariadna.
- 922 Nave en la playa de guerra] Nave en la plaza de guerra CM, GR, BR, PP.
- 923 peñas] penas M1; paños GR.
- 926 y si es él ya Creta sabe] y si él es, ya Creta sabe GR.
- 933 del] de el M1.
- 945 preservóla] perserbola M1.
- 946 primero] primer GR.

- 959 no ha de tocarla una ola] no a de tocarla ni vna ola M2, CM, GR, BR, PP.
- 961 nos trae el pan] nos trae pan CM, GR, BR, PP.
- 969 Hombre u Dios] Hombre o Dios GR, PP.
- 971 de que yo quién soy te diga] de qⁿ. yo qⁿ. soy te diga M1, GR.
- 974 enjerto] injerto GR.
- 980 obscuridad] oscuridad GR, BR, PP.
- 983 nacer me vio] nacer me dió GR.
- 988 escondió] abscondio M1.
- 997 mirra y incienso] mirra e incienso GR.
- 1000 que hasta en ellas hallarás] lo que en ellas hallarás M2.
- 1008 y incorrupto] e incorrupto GR.
- 1019 inocencia] ygnociencia M1; inocencia CM, GR, BR, PP.
- 1021 ni aun de hombre] ni aun de hombres GR.
- 1027 Quién habrá que hombre le crea] qⁿ. habla q. hombre le crea M1, M2.
- 1028 Caná] Canam M2; Canán CM, GR, BR, PP.
- 1033 obscuridades] oscuridades GR, BR, PP.
- 1053^{acot.} Vanse] Vase M1.
- 1054 dimoños] dimuños M2, CM, BR, PP; diminios GR.
- 1056 encrocijadas] encrucijadas GR.
- 1062 de noria] de anoria M2.
- 1063 ell] el M1, GR.
- 1065 en el medio] en medio GR.
- 1066 diablo] diablo M1, GR.
- 1068 joicio] juicio GR.
- 1070 Lo mismo es herme aquí entrado] lo mismo es hirme aquí entrando M1; Lo mismo heime aquí entrado CM, GR, BR, PP.
- 1073 u de unas calzas] y de vnas calzas M1.
- 1074 ell] el M1, GR.
- 1077 habramos] hablamos GR.
- 1078 bello] vella M1, M2, CM, GR, BR y PP.
- 1082 her un pobre] ser un pobre GR.
- 1084 si llamando a un cuero mama] si llamando aunq. no ma-ma M1.
- 1087 o los brindis de ell arena] a los brindis dell arena M1; o los brindis del arena GR.
- 1090 ell] el GR.
- 1091 entrad] entrar M1, CM, GR, BR, PP.
- 1092 árbol] arbo GR.
- 1097 selva] serva GR.
- 1100 dimoño] dimuño M2.
- 1109^{acot.} Sale el Minotauro, como en el papel se dice] Sale el Mi-notauro como se dirá en el papel M2, CM, GR, BR, PP.

- 1110 desmamparado] desamparado GR.
 1112 fantasma] fantasma GR.
 1114 San Escápame de Aquí] San Escame de Aquí M1.
 1116 perdone] perdón M2, CM, GR, BR, PP.
 1120 el dimuño que juntase] el dimuño que juntase M2; el
 dimuño que pintase CM, GR, BR, PP.
 1123 alquilalde] alquiladle M2.
 1125 que no os] que nos os GR.
 1127 empertinencia] impertinencia GR.
 1129 del] deel M2.
 1130 Estas matas] Esas matas PP.
 1133 transfórmeme] tranformeme M1.
 1135 rezongona] rezongoña CM, GR, BR, PP.
 1137acot. *Escarba*] CM, GR, BR y PP ubican esta acotación tras el
 v. 1138.
 1138acot. *De rodillas*] M1, CM, BR y PP ubican esta acotación tras
 el v. 1140; GR lo hace tras el v. 1141.
 1140 del] de BR, PP.
 1144 de lumpio trigo los silos] del umpio traigo los silos M1;
 de limpio trigo los silos CM, GR, BR, PP.
 1146 branco] blanco GR.
 1148 mos ahorque] nos aorque M1.
 1150 ansí] así M1.
 1151 de las deudas] en las deudas M2, CM, GR, BR, PP.
 1154 en otros] en otro GR.
 1158 Zámpe a un médico] zampese un medico M2, CM,
 GR, BR, PP.
 1160 hespitaes] hospitales PP.
 1163 pero a este triste no, ¡ahuera!] pero a este no triste asucera
 M1.
 1165acot. *Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor
 de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando
 golpes en el tronco*] *Acometele y huye p. el tablado y
 luego al rededor de vn Arbol y el monstruo tras el dando
 golpes en el tronco* M1.
 1180 y ciégale San Antone] y ciegame Santanton M2; y ciégale
 Sant Antón CM, BR; y ciéguele san Antón GR; y cié-
 guele Sant Antón PP.
 1181 la vez que] a la vez que PP.
 1183acot. *Sale*] *Saliendo* GR.
 1186 que yo ya he desesperado] que ia yo e desesperado M2,
 CM, GR, BR, PP.
 1191 Del] Deel M2.
 1193 dell Avaricia] della auaricia M2; de la avaricia GR.
 1194 de el] del GR, PP.

- 1197 que a mí sus dichas me quepan] comí sus dichas me quepan M1.
- 1198 Porque por jamás] Porque, pues, jamás CM, GR, BR, PP.
- 1200 Las letanías] Las letanizías M2.
- 1202 ell] el M1, GR.
- 1211 tendidos] tendido GR.
- 1214 de la agalla] de la galla M1, CM, GR, BR, PP.
- 1223 llorado de verduleras] llorando de berduleras M1; llorando de verdulera M2.
- 1227 gurrea] gurria M2.
- 1232 que vive Dios] q. sabe Dios M1.
- 1233 hueran] huesen M2, CM, BR, PP; fuesen GR.
- 1235 tengan] tengas M2, CM, GR, BR, PP.
- 1240 y cuando azotes] y quando a azotes M2.
- 1242acot. *luchando con el Minotauro*] *luchando con el monstruo* M2, CM, GR, BR, PP.
- 1249 micntras al tálamo llega] mientras al tamo llega M1.
- 1253 nuestras] muestras CM.
- 1254 Emprended] en prender M1; Prended GR.
- 1258 fee] fe CM, GR, BR, PP.
- 1261 contaminan] contraminan M1.
- 1277acot. *Tocan dentro*] *tocan* M1.
- 1281 ¿Pues por qué son chirivuesas?] Pues porque no chiribuesas? M2; Pues ¿por qué no chirinuesas? CM, GR, BR, PP.
- 1283acot. *y el altar y cordero*] *y el altar y el Cordero* GR.
- 1284 bautismo] baupismo M2; bautismo GR.
- 1285 que en púrpura y cristal] q. en purpura cristal M1.
- 1286 reengendrados quedáis] re engendrado quedais M1; ve engendrados quedáis CM; engendrados quedáis GR.
- 1288 del laberinto] deel laberinto M2.
- 1290 mis finezas] mis fierezas CM, GR, BR, PP.
- 1310 porque] pues que CM, GR, BR, PP.
- 1319 no tuvo dónde en el suelo] no tubo don en el suelo M1.
- 1324 supersticiosa] supresticiosa M1.
- 1325 encantamientos] encantamentos M2, CM, BR.
- 1334 Debelé las amazonas] en M1 con esta nota aclaratoria: «debelé o destruí».
- 1335 superbos] soberbios M2.
- 1343 del] deel M2.
- 1349 triunfante] triunfal M1.
- 1355 Ariadna] Ariana M1.
- 1370 del] de el M1.
- 1378 y que os dé vida] y que dé vida M2, CM, GR, BR, PP.
- 1390 sustancias] substanzias M2.

- 1395 fee] fe CM, GR, BR, PP.
 1398 sustancia] substanzia M2.
 1399 del] dell M2.
 1407 pródigo] prodigio M1.
 1416 no viéndome] no viéndoos CM, GR, BR, PP.
 1417-18 GR trueca el orden de estos dos versos, quedando así la secuencia: y gozándome comido / vuestra fé merecimientos.
 1417 fee] fe CM, GR, BR, PP.
 1419 aliviaréis] aliviaré PP.

Apostillas finales (en prosa)

- M1 Finis. /
 Si quid contra fidem aut bonos mores dictum / tanquam non dicti subjiuntur enim om / nia quae hic continen-
 tur S^{te} matris / ecclesiae Romanae et ejus doc- / toribus. 1^o
 de m^{co}. de 1638. /
 El Mo. Tirso de Molina = /
 Corregido /
- M2 Finis. /
 A primero de marzo de mil seiszi / entos y treinta y
 ocho años. /
 Si quid contra fidem aut bonos mo / res dictum. tan-
 quan non dictum sub / iucuntur enim omnia quae hic
 conti / nentur sanctae matris ecclesiae romane / et eius piis
 doctoribus. /
 Por el Maestro Tirso de Molina / [Rúbrica]
- CM FINIS /
 A PRIMERO DE MARZO DE MIL SEISCIENTOS Y TREINTA Y /
 OCHO AÑOS /
*Si quid contra fidem aut bonos mores dictum / tanquam
 non dictum subicuntur enim omnia / quae hic continen-
 tur sanctae matris Ecclesiae / Romanae et ejus piis doctori-
 bus. /*
 Por el Maestro Tirso de Molina. /
- GR Omite todo.
 BR FINIS /
 A PRIMERO DE MARZO DE MIL SEISCIENTOS / Y TREINTA Y
 OCHO AÑOS /
*Si quid contra fidem aut bonos mores / dictum tanquam
 non dictum subicun- / tur enim omnia quae hic conti-
 nentur / sanctae matris Ecclesiae Romanae et ejus / piis
 doctoribus. /*
 Por el Maestro Tirso de Molina. /

PP FINIS /
 A PRIMERO DE MARZO DE MIL NOVECIENTOS / Y TRIENTA
 Y OCHO AÑOS /
*Si quid contra fidem aut bonos mores / dictum tamquam
 non dictum subicuntur / enim omnia quoe hic continen-
 tur sanctae / matris Ecclesiae Romanae et eju/ piis doc- /
 toribus. /*
 Por el maestro Tirso de Molina. /

Papel explicativo o Memoria de apariencias (en prosa)

Explicación / de el auto / de *El laberinto de Creta*] omiten M2, CM,
 GR, PP; NOTAS EXPLICATIVAS BR.
 y satisfacción] y satisfacción CM, BR, PP.
 autores diversos] auctores diuersos M2.
 al septentrión] al septemptrion M2.
 el golfo Líbico] el golfo q. llaman líbico M1.
 el golfo Carpacio] el golfo Casphato M1.
 Tiene de largo 279 millas y de ancho 50; boja 1589 millas] tiene de largo
 279 millas y de ancho 50 vaxa 1589 millas M1; tiene de largo
 duzientas y setenta y nueue millas y de ancho cinquenta: boja
 mil quinientas y ochenta y nueue millas M2; Tiene de largo
 ducientas y setenta en nueve millas, y de ancho cincuenta; baja
 mil quinientas y ochenta y nueve millas CM, BR; Tiene de
 largo ducientas y setenta y nueve millas y de ancho cincuenta;
 baja mil quinientas y ochenta y nueve millas PP.
 Inosta (su metrópoli)] Ygnosca (su metropoli) M2; Ignozca (su metró-
 poli) CM, BR, PP.
 y a sus vasos candiotas] y a sus vasos candiota M1.
 Otros la derivan de Crata] otros la deriban de Crota M2, CM, BR, PP.
 su rey Janto. Fue el primer legislador] su rey Xanto fue el primero legis-
 lador M1, CM, BR, PP.
 Conquistó a los megarenses] conquisto a los Magarenses M1.
 Entró a Megara] entro a Magara M1.
 hija de su rey Niso] hija de su rey Nirso PP.
 la conservación de su reino y vida] la conseruazion de su vida y Reyno
 M2, CM, BR, PP.
 en el mar de Sicilia] en el mar de Cicilia M1.
 obligando después a su rey] obligando a su rey PP.
 el encantado laberinto] el decantado laberinto M2, CM, BR, PP.
 Medea, su madrastra] Medea su madrasta M1.
 enamorada de él Ariadna] y enamorada de el Ariana M1.
 Halló el uso de las velas para los navíos] Halló el uso de las velas para
 navíos CM, BR, PP.
 y acogióse a Minos] y se acogió a Minos M2, CM, BR, PP.

- de la que andaba en celo el toro] de que andaua en celo el toro M2, CM, BR, PP.
- Encerróles el rey a él y a su hijo en el laberinto] encerrole a el y a su hijo, el Rey en el Laberinto M1; enzerróle el Rey a el y a su hijo en el lauerinto M2; encerróle á él y á su hijo, el rey, en el laberinto CM, BR, PP.
- para entrambos, salieron volando] para entrambos. salió volando M2, CM, BR, PP.
- y desde ella a Nápoles] y desde allá a Nápoles BR, PP.
- un templo celebérrimo dedicado a Apolo] vn templo zeleberimo dedicado a Apollo M1.
- Pasife / De Pasife no hay que decir] de Pasiphe no ay q. decir M1, M2, CM, BR, PP (agregamos la mención de Pasife como un personaje más a explicar, al mismo nivel que el resto, lo cual no se aprecia en ningún otro testimonio).
- salir del laberinto] salir de el laberinto M1.
- cordel que le dió Ariadna] cordel que le dió Ariana M1.
- Para advertir lo necesario en él lo iré declarando aquí] para adbertir lo necesario en este Auto lo hice declarando aquí M1.
- ejército marchando y instrumentos bélicos] ejercito marchando ynstrumentoss velicos M1.
- entrecano, con el traje] entrecano, con le traje CM.
- asiéntase en un trono] sientase en vn trono M1, CM, BR, PP.
- el modo del gracioso pastor] el modo de el gracioso pastor M1, CM, BR, PP.
- un navío sobre el teatro que dé vuelta por lo de arriba] vn nabío sobre el theatro q. de buelta por Arriba M1.
- el señor mayordomo que había alquilado] el señor maiordomo hauía alquilado M2.
- se hunde abajo, salen llamas de fuego] se hunde abajo y salen llamas M2; se hunde abajo, salen llamas CM, BR, PP.
- Quinta salida / La última apariencia ha de ser arriba] La vltima apariencia ha de ser arriba M1, M2, CM, BR, PP (en aras de una mayor claridad agregamos la mención de la «Quinta salida», aunque ningún testimonio lo hace).
- Ricas todas las apariencias y mucha música] rica todas las apariencias mucha musica M1.
- Laus Deo] omite M1.
- Madrid y marzo, primero de mil seiscientos y treinta y ocho] omiten M2, CM, BR, PP.
- Maestro Tirso de Molina] omiten M2, CM, BR, PP.

NOTA: GR omite todo lo referente a este papel explicativo del auto o memoria de apariencias. Por su parte BR añade, tras el «Laus Deo»: FIN DE / «EL LABERINTO DE CRETA» /

12.2 LA MADRINA DEL CIELO

Abreviaturas

- NA *Navidad y Corpus Christi festejado por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte y nunca hasta ahora impresos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1664, pp. 353-368. (Manejamos dos ejemplares de la BNM, con las signatura R 11.777 y R 24.295).
- CM *La madrina del cielo*, ed. E. Cotarelo y Mori, en *Comedias de Tirso de Molina*, II, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 9), 1907, pp. 733-42.
- GR *La madrina del cielo*, ed. N. González Ruiz, en *Piezas maestras del teatro teológico español, I. Autos sacramentales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1946, pp. 257-75.
- BR *La madrina del cielo*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, I, Madrid, Aguilar, 1946, pp. 552-65.
- PP *La madrina del cielo*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 3-21.

*Lista de variantes*Título del auto y *dramatis personae*

- NA AVTO FAMOSO / DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, / LA MADRINA DEL CIELO. / DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA. / Personas que hablan en él. /
- | | |
|-----------------------|------------------|
| <i>Christo.</i> | <i>Dionisio.</i> |
| <i>La Virgen.</i> | <i>Doroteo.</i> |
| <i>Santo Domingo.</i> | <i>Marcela.</i> |
| <i>Vn Angel.</i> | <i>Chinarro.</i> |
| <i>Demonio.</i> | |
- CM AUTO FAMOSO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO / LA MADRINA DEL CIELO / DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA / PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL: /
- | | |
|----------------|-----------|
| CRISTO. | DOROTEO. |
| LA VIRGEN. | MARCELA. |
| SANTO DOMINGO. | CHINARRO. |
| UN ANGEL. | DEMONIO. |
| DIONISIO. | |
- GR TIRSO DE MOLINA / LA MADRINA DEL CIELO / PERSONAS /
- | | | |
|--------|----------|----------|
| CRISTO | UN ÁNGEL | CHINARRO |
|--------|----------|----------|

	LA VIRGEN	DOROTEO	DEMONIO
	SANTO DOMINGO	MARCELA	DIONISIO
BR	LA MADRINA DEL CIELO / AUTO / PERSONAS QUE HABLAN EN EL /		
	CRISTO.	DOROTEO.	
	LA VIRGEN.	MARCELA.	
	SANTO DOMINGO.	CHINARRO.	
	UN ÁNGEL.	DEMONIO.	
	DIONISIO.		
PP	AUTO FAMOSO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO / LA MADRINA DEL CIELO / DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA / PERSONAS QUE HABLAN EN EL /		
	CRISTO.	DOROTEO.	
	LA VIRGEN.	MARCELA.	
	SANTO DOMINGO.	CHINARRO.	
	UN ÁNGEL.	DEMONIO.	
	DIONISIO.		

Auto Sacramental *La madrina del cielo*

Dramatis personae: «Músicos», «Vicios» y «Virtudes», omitidos en NA, GR y PP. CM y BR consignan estas ausencias en nota al pie.

1-35	DIONISIO] Atribuidos a «Dor.» NA.
3	alma se abrasa] alma me abrasa BR, PP.
26	la confianza] la confiançu NA.
35	que mi voluntad] que á mi voluntad CM, GR, BR, PP.
39	que hallándole] que hallándote NA.
46	cogida] cogido NA.
50	de tu vida] de su vida NA, CM, GR, BR, PP
67-68	PP trueca el orden de estos dos versos, transcribiendo el segundo antes que el primero.
88	indigno] indino GR, BR, PP.
116	te tuve de amor] le tuve de amor PP.
146	inorme] enorme GR.
147	otra cosa sois servido] otra cosa os sois servido BR, PP.
149acot.	<i>de resurrección] de Redención</i> CM, GR, BR, PP.
150-59	CRISTO] Ies. NA, CM, GR, BR, PP.
159acot.	<i>Corren la cortina] Corren las cortinas</i> BR, PP.
162	que al alma] que el alma PP.
164	y obra de Espíritu Santo] y obra del Espiritu Santo NA.
191	acá me trujo] aquí me trujo CM, GR, BR, PP.
200	nada no cuente] nada me cuente GR.
231	porvidas] por vida GR.
262	por un no sé qué que hizo] por un no sé qué me hizo CM, GR, BR, PP.

- 275 que ha de acabar] que ha de cabar PP.
 277 el fraile me dejo atado] El fraile le dejé atado GR.
 278 no supe] no supo NA.
 294 don Alonso] don Alfonso GR.
 297 contra el Miramamolín] contra Miramamolín CM, GR, BR, PP.
 305 vitoria] victoria CM, GR, BR, PP.
 322 al siglo] el siglo GR.
 359 ha de sufrir] he de sufrir GR.
 360 Hacello con humildad] Hazello Comunidad NA.
 382 habría enmienda la vida] habría de enmendar la vida GR.
 401 u tiene] ni tiene CM, GR, BR, PP.
 405 CM, GR, BR y PP omiten este verso.
 417 aquese] aqueste CM, GR, BR y PP.
 418acot. *Dales el hábito*] CM, GR, BR y PP ubican la acotación tras el v. 420.
 429 no son unas] no son más CM, GR, BR, PP.
 443 cansando] cansado GR, BR, PP.
 472 en su nombre] en el hombre BR, PP.
 472acot. *Canta una voz dentro esta letra*] *Cantan dentro* GR.
 473-76 MÚSICOS] Mus. NA; Música CM, BR, PP; GR omite la mención del locutor.
 481acot. *Cantan los Músicos*] *Música. Cantan* CM, BR, PP; *Cantan (Dentro)* GR.
 482-89 MÚSICOS] GR omite la mención del locutor.
 487 y siembra entre ella cizaña] y siembra en ellas cizaña BR, PP.
 490-510 DEMONIO] Dionisio BR, PP.
 492 no estés] no estás CM, GR, BR, PP.
 495 grave sueño] grande sueño CM, GR, BR, PP.
 498 sin recordar] si en recordar GR.
 507 piezas de oro] piedras de oro CM, GR, BR, PP.
 511 ΔΟΡΟΤΕΟ] «Teo.» NA.
 518 yo sé que] ya sé que GR.
 536 con los dos] de los dos BR, PP.
 542 en ira y rabia] con ira y rabia GR.
 544 apercebido] aperebido GR, PP.
 549acot. *Suena dentro la música y cantan*] *Cantan dentro* GR.
 550-69 MÚSICOS] Mus. NA; Música CM; GR, BR y PP omiten la mención del locutor.
 554 votos] cotos NA.
 563 les premia] los premia CM, GR, BR, PP.
 564 quiere y ama] quiere y llama GR.
 569acot. *y Cristo con una espada desnuda en la mano, y la Virgen al otro lado*] *y Cristo con una espada desnuda en la mano y la Virtud al otro lado* GR; *y Cristo con la espada des-*

- nuda en la mano y la Virgen al otro lado* BR; *y Cristo con la espada desnuda en la mina y la Virgen al otro lado* PP.
- 570 Digo que ha más de diez años] Digo que más de diez años BR, PP.
- 581 manera u suerte] manera o suerte GR.
- 597 estrado] estado BR, PP.
- 601 rebelde y ingrato] rebelde e ingrato GR.
- 614 do obrasteis] do obraste GR.
- 617-18 BR y PP truecan el orden de estos dos versos, transcribiendo el segundo antes que el primero.
- 619 dé] de él GR.
- 630-39 CRISTO] Crito PP.
- 662 diciplina] disciplina GR, BR, PP.
- 678 pretenderse] pretenderme PP.
- 688 Qué quiere] Qué quieres BR, PP.
- 702 DOMINGO. Por un hombre. CHINARRO. Sé quién era] *Dom.* Por un hombre. *Chin.* Ya se quien era NA, CM, GR, BR, PP.
- 739 tan grave vituperio] tan grande vituperio BR, PP.
- 751acot. *Aparte*] omite NA.
- 755 Qué dice] Qué dices BR, PP.
- 760 Ya vistes] Ya visteis GR, BR, PP.
- 761 sin ser quimera] sin ser quimeras CM, GR, BR, PP.
- 769 alma, tuviese piedad] Alma, que hubiese piedad GR.
- 770 Ya vistes] Ya visteis GR, BR, PP.
- 787 por su clemencia] de su clemencia BR, PP.
- 790 agora amedrentaros] ahora amedrentaros GR; agora amedrentaros PP.
- 791 sino en este mar contenta] sino en este mas contenta NA, CM, GR, BR, PP.
- 795 Egipto] Egito BR, PP.
- 796 a un Pablo] a Pablo BR, PP.
- 798 u Antonio] o Antonio GR.
- 800 Queréis en la cueva estar] Queréis desierto de Egito BR, PP.
- 804 podréis] podéis CM, GR, BR, PP.
- 809 Magdalena] Magdalena CM, GR, BR, PP.
- 818 coluna] columna GR.
- 828 y gozará] y gozarás BR, PP.
- 832 que a la gloria va a parar] que va a la gloria a parar GR.
- 839acot. *Cantan de adentro a una voz*] *Cantan dentro a una voz* GR.
- 848 muestre] muestra GR.
- 874 en cosa injusta] es cosa injusta BR, PP.
- 881-82 VIRTUDES] Virtud BR, PP.

- 884 te ofrece vitoria] te ofrece victoria CM, BR, PP; te ofrecen victoria GR.
- 885-86 VIRTUDES] Virtud BR, PP.
- 889-90 VIRTUDES] Virtud BR, PP.
- 893-94 VIRTUDES] Virtud BR, PP.
- 897-902 VIRTUDES] Virtud BR, PP.
- 901 se parten] se reparten PP.
- 925 el pueblo fiel] al pueblo fiel CM, GR, BR, PP.
- 939 y el día] el día GR.
- 940 aumentar] aumenta PP.
- 943 Vade retro] Vade redro NA.
- 962 Ansí] Ancí PP.
- 962acot. *Marcela*] *Marcelo* NA.
- 972 fiera y inhumana] fiera, inhumana BR, PP.
- 981acot. *Corren la cortina*] *Corren una cortina* CM, GR, BR, PP.
- 983 el celo] al celo BR, PP.
- 1003 tú no las ves] tú no la ves GR.
- 1009 no me da lugar] no me dan lugar BR, PP.
- 1014 MARCELA] Christ. NA.
- 1016acot. *una deceptina en la mano*] *una disciplina en la mano* GR.
- 1019 satisfacción] satisfacción CM, GR, BR, PP.
- 1030 Yo le perdono, Señor] Yo le; pero no, Señor NA.
- 1032 vitoria] victoria CM, GR, BR, PP.
- 1038 por amor de mí] por amor a Mí BR, PP.
- 1040 ansí] así GR.
- 1055 entrambos] entrambos NA.
- 1101acot. *y dan vuelta al tablado*] *y dan vueltas al tablado* BR, PP.
- 1105 y a ser madrina] y ser madrina GR.
- 1115 vitoria] victoria CM, GR, BR, PP.
Al concluir el auto BR añade: FIN DE «LA MADRINA DEL CIELO».

12.3 LA NINFA DEL CIELO

Abreviaturas

- MS *La ninfa del cielo*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 15.250.
- BR *La ninfa del cielo*, ed. B. de los Ríos, en *Obras dramáticas completas*, II, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 754-82. Se publican de forma enfrentada, a dos columnas, la edición paleográfica del manuscrito, y la edición corregida y modernizada de B. de los Ríos. (Las variantes que a continuación consignamos se extraen de la edición modernizada).

- PP *La ninfa del cielo*, ed. P. Palomo, en *Obras de Tirso de Molina*, II, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 236), 1970, pp. 93-110.
- ME Walter Mettmann, «*La Ninfa del Cielo*. Auto sacramental», *Spanische Literatur im Goldenen Zeitalter. Fritz Schalk zum 70. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1973, pp. 289-324.

Lista de variantes

Título del auto y *dramatis personae*

- MS N. 14 / La, Ninfa, de el cielo / auto sacramental / personas /
 el alma el pecado
 la memoria la malicia
 la voluntad el deleyte
 el entendimiento Cristo
 los musicos
- BR LA NINFA DEL CIELO / AUTO SACRAMENTAL / PERSONAJES. /
 El ALMA (la Ninfa). La MALICIA.
 La MEMORIA. El DELEITE.
 La VOLUNTAD. CRISTO.
 El ENTENDIMIENTO. Los Músicos.
 El PECADO.
- PP LA NINFA DEL CIELO / AUTO SACRAMENTAL / PERSONAJES. /
 EL ALMA (La ninfa) LA MALICIA.
 LA MEMORIA. EL DELEITE.
 LA VOLUNTAD. CRISTO.
 EL ENTENDIMIENTO. LOS MÚSICOS.
 EL PECADO.
- ME LA NINFA DEL CIELO / Auto sacramental / Personas: /
 EL ALMA EL PECADO
 LA MEMORIA LA MALICIA
 LA VOLUNTAD EL DELEITE
 EL ENTENDIMIENTO CRISTO
 LOS MÚSICOS

Auto Sacramental *La ninfa del cielo*

- 5 tu maldad] la maldad BR, PP.
- 22 BR y PP omiten todo el verso.
- 23 avaricia] así en MS, pero debajo, tachado: «malicia».
- 33 vencido y muerto] uncido y muerto BR, PP (pero BR lee mal, pues anota al pie: «Sin duda Tirso no escribió *uncido*, sino *vencido*, y así constaría el verso»; PP también copia la nota).

- 44 desinio] designio BR, PP.
- 49 a quien verdes] aquí en verdes BR, PP.
- 58 está la beldad] es tal la beldad BR, PP.
- 64 empíreo] ymperio MS.
- 66 destos campos es] de los campos es BR, PP.
- 79 Allí te podrás valer] alli te podra valer MS, BR, PP, ME (pero BR, PP y ME proponen en nota la enmienda que ahora adoptamos).
- 80 entre] ente MS.
- 104 Deleíte, de tus placeres] Deleite, tus placeres BR, PP (pero BR yerra en la transcripción y por eso anota que es verso corto. PP repite la misma nota).
- 106 declina y ya] declina ya BR, PP.
- 110 dichosa caza será] dicho la caza será BR, PP (mala lectura del manuscrito, además de que en los dos casos se propone en nota cambiar *dicho* por *dicha*).
- 110acot. *Sale el Alma*] *Salen el Alma* BR, PP; *la Voluntad, de villano*] *la Voluntad, de villana* ME.
- 111-14 Músicos] MS, BR, PP y ME omiten la atribución de locutor.
- 111acot. *Cantan*] *Canten* MS.
- 116 por quien] por quiero BR, PP (mala lectura del manuscrito, anotando ambos además que «En vez de *por quiero*, Tirso diría *por quien*»).
- 122 perfección] perfección BR, PP, ME.
- 132 diciernas] discernas BR, PP.
- 140 barbado viejo] barbudo viejo ME.
- 145 mirlada] miriada PP.
- 147 tanta historiaza pasada] así parece leerse en MS, aunque debajo, tachado: «tanta mem pasada» (lo que indica que el copista iba a escribir «tanta memoria pasada» y luego optó por cambiar el sustantivo). BR y PP mantienen la misma lectura que nosotros. ME copia «tanta historia pasada».
- 156 Llegar] Alegar BR, PP.
- 164 destos] de estos BR, PP.
- 186 y a hospedaros] y hospedaros BR, PP.
- 211 dél] de él BR, PP.
- 213 mayor, pero no es justo que me espante] mayor, mas desto no me espanto BR, PP; mayor; pero no es desto que me espante ME.
- 223 de Belo, o ser afanes los errores] de belo o sira phanes los herrores MS; BR, PP y ME lo dejan en blanco.
- 224 no hay provincia o ciudad] no ay prouinçi o çuidad MS.
- 227 Baal] Boal BR, PP.
- 232 tagarotes] tagorotes BR, PP.
- 233 que engendra y cría] que engendra yerta BR, PP.

- 240 diciplinas] disciplinas BR, PP.
 247 del sol] de sol BR, PP.
 248 hombre honrado] señor honrado BR, PP, ME.
 251 BR y PP omiten todo el verso.
 253 mi riqueza] mis riquezas BR, PP.
 257 fineza] así en MS, pero debajo, tachado «riqueza».
 264 fuistes] fuiste BR, PP.
 279 árboles] árboles BR, PP.
 285 dejalda] dejadla BR, PP.
 295 imperfeto] imperfecto BR.
 299 aquí hay glorias, aquí hay bienes] aquí hay gloria y aquí hay bienes BR, PP.
 312 confusión mayor] con furor mayor BR, PP (mala lectura del manuscrito, pues anotan al pie: «*Con furor* es errata por *confusión*»).
- 322 destruya] destruye BR, PP.
 333 vitoria] victoria BR, PP.
 338-49 Músicos] MS, BR, PP y ME omiten la atribución de locutor.
 340 nadie le acuerde] nadie la acuerda BR, PP; nadie la acuerde ME.
 342 hasta la muerte] ante la muerte BR, PP.
 343acot. *Vase durmiendo la Memoria*] *Vase durmiendo el Alma* MS, BR, PP, ME.
 345 ni a su Memoria] ni su Memoria BR, PP.
 356 VOLUNTAD] Alma BR, PP.
 360 aprehensión] aprensión BR, PP.
 361 recibe ese esposo] recíbele por esposo BR, PP.
 368 Y tuya soy] BR y PP omiten esta parte del verso.
 371 Vitoria] Victoria BR, PP.
 372 En tu hermosura confío] Ni tu hermosura cambio BR, PP.
 374 caza el bosque y pesca el río] caza el bosque, pesca el río BR, PP.
 375-86 Músicos] MS, BR, PP y ME omiten la atribución de locutor.
 MS transcribe: «el alma esta enamorada etc^a», y ninguno de los editores modernos desarrolla el etcétera, limitándose a copiar sólo el v. 375 y omiten así once versos cantados del cómputo versal.
 386acot. *Vanse, y sale Cristo*] *Vanse. Sale Xpo.* BR, PP.
 392 deja] dejó BR, PP.
 401 que te olvida] q. te olvidas MS.
 406 como el áspid] como áspid ME.
 407 desde el asiento] donde el asiento MS.
 417 otavo] octavo BR, PP, ME.

- 421 ivierno] invierno BR, PP, ME.
 425 Es porque di] Es porque BR, PP.
 427 en un palo] di en un palo BR, PP.
 446acot. *sin la banda] sin la venda* ME.
 451 cegó] ceg5 PP.
 458 ¡Ah de casa!] ¡Ah de la casa! BR, PP (mala lectura del manuscrito, pues anotan al pie: «Sobra el *la*, que deshace el verso»).
- 459 la entretiene] se entretiene PP.
 466 silicio] cilicio BR, PP, ME.
 482 si estaremos ricos] si estamos ricos ME.
 483 el despensero la Gula] el despensero es la Gula BR, PP.
 497 cantimploras] cantinploras MS.
 498 güelo] huelo BR, PP.
 508 la ha vendido] le ha vencido BR, PP.
 515 por oro tan falso] por otro tan falso BR, PP.
 519-20 PP reduce ambos versos a uno solo: y ábreme a mí que te estimo.
- 523 que el Pecado ha levantado] que ha levantado el Pecado BR, PP.
- 525acot. *Canta dentro] canta dentro el alma* MS, BR, PP, ME.
 536 dejas los cristales] dejas cristales PP.
 545-48 ALMA] omiten MS, BR, PP, ME.
 545acot. *Canta dentro] can* MS; *Cantan* BR, PP, ME.
 545-48 MS transcribe: «en el campo etc^a», y ninguno de los editores modernos desarrolla el etcétera, limitándose a copiar sólo el v. 545, y así desaparecen tres versos cantados del cómputo versal.
- 566 mal alcanzará vitoria] mal alcanzará la victoria BR, PP (mala lectura del manuscrito, pues anotan al pie: «Sobra el *la*, que deshace el verso»).
- 589acot. *Sale] Sale la voluntad* MS, BR, PP, ME.
 597 Alma, déjalos estar] ¡Déjalos estar! BR, PP.
 602 monstro] monstruo BR, PP.
 614 le vieras] le vicres BR, PP.
 616 le aborrecieras] le aborrecieres BR, PP.
 623acot. *Tira una cortina; haya una cama, y en ella el Pecado en figura de un dragón muy fiero] Tira de una cortina: haya una cama y en ella un dragón muy fiero* BR, PP.
- 628 encantamento] encantamiento BR, PP, ME.
 638 has visto] han visto BR, PP.
 643 ¿Con éste gasté mi hacienda?] ¿Con qué gasté mi hacienda? PP.
- 644 monstro] monstruo BR, PP.
 665 a mi puerta] a mis puertas BR, PP.
 670 diera] diere BR, PP.

- 673 sus espantosas] las espantosas BR, PP.
 676 tierra y cielo] tierra Cielo PP.
 677 nombre tiemblan] nombre y tiemblan BR, PP.
 686 que si el Alma se ciega] que si el alma se ciegan MS; que si al Alma la ciegan BR, PP.
 687 se cieguen] la cieguen BR, PP.
 688 aquestos] aquellos BR, PP.
 690 Criador] Creador BR, PP.
 693 se comparó] le comparó BR, PP.
 699 dirán a mi nombre] dirán de mi nombre BR, PP.
 712 así] así BR, PP.
 719 de oro fino su cabeza] de oro fino es su cabeza BR, PP.
 720 distilan] destilan BR, PP.
 723 que las márgenes pasean] que los márgenes pasca ME.
 727 bellas] así en MS, pero debajo, tachado: llenas.
 743 los gemidos] los balidos BR, PP.
 744 Daréles] daráles BR.
 763 haberme dado ser] haberme dado el ser BR, PP.
 767 os humillastes] os humillaste BR, PP.
 768 os desposastes] os desposaste BR, PP.
 775 perfeta] perfecta BR, PP.
 777 Criador] Creador BR, PP.
 788 os juro] os uro BR, PP.
 789 de no volver a ofenderos] que no volveré a ofenderos BR, PP.
 791 no estés] no esté BR.
 792 mas hermosa] pero hermosa BR, PP.
 813acot. *Vásele cayendo la tunicela negra, y quede en otra blanca llena de estrellas]* *Vase cayendo la túnica negra, y queda en otra blanca llena de estrellas* BR, PP.
 814 os den] os dan BR, PP.
 816 a errar] a pecar BR, PP.
 822 me has dicho] me han dicho PP.
 829 efeto] efecto BR, PP.
 831 cómo es que sufra mi imperio] como que sufra mi ymperio MS; cómo es que sufra mi emperio PP.
 840 a mi amante] a mi esposa BR, PP.
 846-49 MALICIA] Memoria BR, PP.
 849 aquese] aqeste PP.
 874 fuere] fuese BR, PP.
 880 Goleas] Goliat BR, PP.
 911 Madalena] Magdalena BR, PP.
 918 u desharé] o desharé BR, PP, ME.
 925 Criador] Creador BR, PP.
 933 celebros] cerebro BR, PP.
 937 en los que te siguieron] a los que te siguieron BR, PP.

- 949 nació] salió BR, PP.
- 957acot. *Descúbrase una cruz, y en ella un escudo con las cinco llagas, y tómeme Cristo en las manos*] *Descúbrase una Cruz y en ella un escudo y tómela Cristo en las manos* BR, PP; *Descúbrase una Cruz, y en ella un escudo con las cinco llagas, y tómela Cristo en las manos* ME.
- 960 el Alma, y deste torrente] al Alma, y de este torrente BR, PP.
- 964 Golías] Goliat BR, PP.
- 969 madero] madera PP.
- 976-79 BR y PP omiten estos tres versos y medio.
- 979 Seguillos] Seguirlos BR, PP.
- 989 ivierno] invierno BR, PP.
- 1003 con abrazos tiernos] en abrazo tierno BR, PP.
- 1010 Aqueste fruto se saca] así en MS, pero luego hubo corrección de una segunda mano que dejó el verso así: «ved que se saca este fruto». BR, PP y ME leen también: Ved que se saca este fruto.
- 1012-15 MÚSICOS] MS, BR, PP y ME omiten la atribución de locutor.
- 1015acot. Fin] FIN DE «LA NINFA DEL CIELO» BR; omite PP.

13 ÍNDICE DE NOTAS

- a cierraojos, 811 LC
a la he, 1102 LC
a la retortera, 1169 LC
abrojos, 394 NC
acabar, 410, 455, 1025 MC
accidentales velos, Eucaristía,
1389 LC
aciprés, 806 MC
acuita, 1059 LC
Adán y Eva, desnudez, 243-44
MC
adusto, 531 LC
aho, 734 LC
ajorca, 239 MC
al retortero, 1068 LC
alcacel, 585 LC
Alcides, 494 LC
aljófar, 834 LC
alma como forma, 191 NC
altar incruento, 1385 LC
¡alto!, 365 NC
Amazonas, 1334, 1337 LC
amor concupiscente, 827 LC
amor de Dios, 827 LC
andando a la tahona, 1172 LC
ángel, inflexibilidad, 215, 360
NC
Antonio, 798 MC; 84 NC
añadir penas a penas, 777 LC
aparente 'falso, superficial', 753
LC
aparente, 510 LC
apetito, 821 MC; 189 NC
aposición de dos sustantivos,
48, 52, 322, 509, 594, 646,
1225, LC; 77 MC
- apropiaciones de las personas de
la Trinidad, 1297 LC
aquistar, 8 LC
Areópago, 122 LC
argonautas, doce apóstoles, 928-
30 LC
arrebatar, 61 NC
arreo, 887 MC
Asmodeo, 965 NC
asombrar, 115 LC
áspid en las flores, 855 LC
áspid, 406 NC
atilivobis, 1069 LC
Avaricia Decrépita 'laberinto de
Creta', 656-57 LC
Avaricia Discreta 'laberinto de
Creta', 1193 LC
- Baal, 227 NC
banda, acot. 446 NC
bandolero, 1343 LC
barato, 245 MC
basilisco, 566 LC
batel, 678 LC
Bel, 226 NC
beleño, 497 MC
Biblia
1 Pedro, 1420 LC
2 Reyes, 538 LC; 759 MC;
774, 935 NC
Amós, 935 NC
Apocalipsis, 507, 509 LC;
656, 928 NC
Cantar de los cantares, 1248
LC; 511, 537, 714, 792,
984, 1000 NC

- Daniel*, 1395 LC; 223, 928
 NC
Eclesiastés, 1363 LC; 94 NC
Eclesiástico, 475 MC; 212
 NC
Éxodo, 304, 774 NC
Ezequiel, 475 MC; 306, 703,
 794 NC
Génesis, 558, 859, 928, 947,
 1107, 1420 LC; 126, 394,
 435 NC
Habacuc, 475 MC
Hechos de los Apóstoles, 122,
 547, 549, 550 LC; 475
 MC; 703 NC
Isaías, 507, 513, 538, 1379
 LC; 56, 201 NC
Jeremías, 535 LC; 475, 914
 MC; 579, 703, 794 NC
Job, 565, 774 NC
Juan, 1028, 1285, 1286 LC;
 475 MC; 435, 535 NC
Jueces, 226 NC
Lucas, 977, 985, 1313 LC;
 475, 562, 648 MC; 327,
 387, 417 NC
Marcos, 977 LC; 813, 943
 MC
Mateo, 928, 932, 977, 997,
 1313 LC; 475, 484, 487,
 803 MC; 327, 394, 395,
 703, 747, 942 NC
Miqueas, 435 NC
Proverbios, 961 LC
Sabiduría, 609 NC
Salmos, 538, 962, 1420 LC;
 26, 406, 435, 774, 875 NC
San Pablo, 1 Corintios, 1385
 LC
San Pablo, Colosenses, 1385
 LC; 869 NC
San Pablo, Efesios, 1385 LC;
 869 NC
San Pablo, Gálatas, 1385 LC
San Pablo, Hebreos, 1420
 LC; 169 MC
San Pablo, Romanos, 1363,
 1385 LC
Sofonías, 475 MC
Tobías, 945 NC
 bojar, nota 1 del Apéndice de
 LC
 Bóreas, 174 LC
 bostezo de la cueva, 495-96 LC
 brindis, 1087 LC
 búcaros, 801 LC

 cabrahígo, 1086 LC
 cabrozo, 1086 LC
 caer, 708 LC
 caja, 845 MC
 caldera de Pero Botero, 736-37
 LC
 calzas, 1073 LC
 Cam, descendencia maldita, 558
 LC
 camuesa, 1107 LC
 Caná, 1028 LC
 Candaces, 550 LC
 cansada 'molesta', 264 NC
 cantón, 190 LC
 capigorrón, 404 MC
 carivinagre, 1222 LC
 carrasca, 215 MC
 castillos, 519 LC
 cautela, 121 LC
 cazador, perseguidor del justo,
 26 NC
 cedro, 393 NC
 ceguera, imagen del pecado, 326
 NC
 celaje, 282 NC
 celemín, 725 LC
 Cerbero, 142 LC
 chapín, 717 LC
 chero 'quiero', 1146 LC
 chirimía, 1280 LC
 chirinola, 253 MC
 chirivuesas, neologismo, 1281
 LC
 chus ni mus, 1142 LC
 ciégale San Antone, 1180 LC

- cinco de corto, 256 MC
 cinco llagas, 1065 MC
 Circe, 857 LC
 circuncisión del Señor, 417 NC
 cizaña, 487 MC
 cocodrilo, 648 NC
 colainas, 227 MC
 comarcana, 807 LC
 con un saco, acot. 759 MC
 concupiscible, 475 NC
 consultar, 1333 LC
 cornucopia, 889 LC
 correr 'avergonzar', 637 NC
 Creta, 1 LC
 crisólito, 204 NC
 cristal 'agua', 740 LC
 Cristo, no puede pecar, 1001 MC
 Cristo, años de su vida, 423 NC
 Cristo, cordero, 1379 LC
 Cristo, cuerpo mixto, 836 MC
 Cristo, descendió al infierno, 1349 LC
 Cristo, dos naturalezas, 963 LC
 Cristo, fiador, 175 MC
 Cristo, fuente de vida, 535 NC
 Cristo, hombre y Dios, 899 LC
 Cristo, pastor, 435 NC
 Cristo, tentaciones, 977 LC; 34-35, 939 NC
 Cristo, Verbo humanado, 899 LC; 165 MC
 crucifixión, heridas, 541-43 NC
 cuatro elementos, 35-36 LC
 cuenda, 1069 LC
 cueva 'bostezo', 495-96 LC
 Curetes, 63 LC
- Dafnes, 9-10 LC
 dar cinco de corto, 256 MC
 de rodillas, acot. 135 MC
 debelar, 1334 LC
 deceplina, acot. 1016 MC
 Decio, 951 NC
 Dédalo, inventor, 258 y ss. LC
 dejar de la agalla, 1214 LC
- demonio, imposibilidad de
 arrepentimiento, 215, 973
 NC
 Demóstenes, 126 LC
 desconocida 'desagradecida', 560
 NC
 desmamparado, 1110 LC
 diciplina, 662 MC
 discípula, 217 LC
 Diógenes, cínico, 227, 229 LC
 Dios, Uno y Trino, 90 MC
 donado, acot. 184 MC
 dragón, 509 LC; 613, 656 NC
- Eco, 55 NC
 echar el resto, 199 MC
egere, 1310 LC
 ejecución 'embargo', 1151 LC
 ejecutar 'embargar', 178 MC
 él, ella, despectivo, 615 LC; 400
 MC; 152 NC
 elevada, 277 NC
 ello, 1077 LC
 Emanuel, 927 MC
 En el campo dormiréis, canción
 popular, 525 y ss. NC
 en el nombre de Dios, 59 MC
 en un proviso, 494 MC
 entendimiento, potencia del
 alma, 116 NC
 envarados, 1224 LC
 epitalamio, 1248 LC
 es barro, 575 LC
 es fuerza, 43 MC
 escaramujo, 1096 LC
 escribas, 1224 LC
 escribén, 629 LC
 escurrir la bola, 695 LC
 espaldarazo, acot. 355 MC
 especies, 1389 LC; 982 NC
 espejo, 53 MC
 espinos, 394 NC
 espulgar, 1098 LC
 Esta es la josticia..., 1226 LC
 Estagirita, 224 LC
 estampa 'huella', 75 LC

- estatuas de bronce, ídolos, 219
 NC
 Esteban, mártir, 895 NC
 estrecho de Mesina, 116 LC
 estrupando, 576 MC
 Etiopia, *dramatis personae* LC
 Ezequiel, 306 NC
- fábrica, 269 LC
 fábula, 696 NC
 Faetón, 506 LC
 Fedra, 1356 LC
 Felipe, diácono, 547 y ss. LC
 Felipe, eunuco, 549 LC
 Fénix, 515 y ss. LC
 fiador, 175 MC
 Fidas, 276 LC
 flor de maravilla, 168 MC
 Flora, 17 LC
 fluecos, 788 LC
 formidable, 137 LC
 frema, 590 LC
 fuego en, 842 NC
- gaita, 1156 LC
 gallina ciega, 1171 LC
 gambeta, 1277 LC
 garrucha, 870 MC
 gato por liebre, 647 LC
 germanicos 'rufianes', 225 MC
 gloria a Dios en las alturas... paz
 al hombre en la tierra, 985
 LC
 Golcas, 880 NC
 golfo, 56 LC
 Golfas, 964 NC
 gozar, 41 MC
 griegos, engañosos, 200 LC
 grillos, 740 LC
 Grisón, 193 LC
 guardainfante, 1072 LC
 guizgar, 715 LC
 gurrea, 1227 LC
- hacer la salva, 166 NC
 harpía, 652 NC
- Hijo del Hombre, 1317 LC
 Hijo, procede del entendimiento
 del Padre, 1298-99 LC
 historiaza, 147 NC
 hombre 'uno', 600 LC
 hombre, a Dios semejante, 126
 NC
 hombre nuevo, 869 NC
 hombre, mundo abreviado, 192
 NC
 honrado 'cornudo', 258 MC
 huida a Egipto de Jesús, 1020
 LC
 huir, uso transitivo, 856 LC
- idolatrar, 935 NC
 impíreo, 64 NC
 incienso, 997 LC
 inocentes, matanza, 942 NC
 inocencia, 1019 LC
 intelección, 1298-99 LC
 invencionero, 1405 LC
 irascible, 473 NC
 invierno, 421 NC
- jayán, 62, 518 LC
 jerarquías celestes, ángeles, 842
 MC
 Jeremías, 914 MC
 jornada, vida, 346 NC
 Juan Bras 'Jonás', 621 LC
 juvenca, 353 LC
- ladrón, demonio, 314 NC
 lago estigio, 142 LC
 lágrimas, sentido penitencial,
 803 MC; 709 NC
 langosta, 813 MC
 Laurencio, mártir, 895 NC
 lebrón, 517 MC
 Lete, 400 NC
 ley de Moisés, 543 LC
 ley, 182-84 MC
 líbano, 801 MC
 libre albedrío, 152 NC
 lirio azul, 829 MC; 50 NC

- Lisipo, 276 LC
 llegar a los brazos, 888 NC
 lobo, 475 MC
 Lucifer, quiso ser semejante a Dios, 209 NC
 Lucifer, rebelión, 212 NC
- Madalena, 809 MC; 911 NC
 Madre, la mi madre, cantar popular, 111-14 NC
 mama, 1084 LC
 manilla, 239 MC
 máquina, 695 NC
 Medea, 1325 LC
 megarenses, 76 LC
 memoria, potencia del alma, 115 NC
 memoria, lugar en el cráneo, 267-69 NC
 Mesina, 116 LC
 Miguel, de Dios semejante, 209 NC
 Miguel, arcángel, 928 NC
 milicia, 565 NC
 Mínos-amenazas, juego de palabras, 167 LC
 mirlada, 145 NC
 mirra, 997, 1004 LC
 Moisés, 543 LC
 moler 'molestar', 591 NC
 monstruencia, 1141 LC
 Monte del Testamento, 201 NC
 Montes de la Luna, 511 LC
 motiva, 269 NC
 mover, 65 MC
 muerte al pecado, 169 MC
 mula de médico, 1158 LC
 mundo abreviado, el hombre, 192 NC
- Narciso, 792 LC; 54 NC
 Navas de Tolosa, 293 y ss. MC
 nave de la Iglesia, 929-30; 961 LC
 neblí, 232 NC
 Nerón, 951 NC
- nido 'casa', 228 MC
 Niso, cabello de, 82 LC
 noche, símbolo de muerte y pecado, 168 NC
 Noruega, 233 NC
nulla est redemptio, 1353 LC
- objeto, de las potencias del alma, 293 NC
 ojalar, 1166 LC
 oro, de los Reyes Magos, 997 LC
 oveja perdida, parábola, 387 NC
- Pablo, 796 MC; 84 NC
 palma, 393 NC
 palo de la Cruz, 1053 LC
 pan de ángeles, 962 LC
 pan, eucaristía, 961 LC
 pantasma, 1112 LC
 parasismo, 516 LC
 parias, 132 LC
 parte, 182-84 MC
 pasar el Evangelio al lado diestro, 1363-64 LC
 pasible, 545 LC
 pecado de Adán, 439 y ss. MC
 pecado del hombre, ofensa de Dios, 669 NC
 pecado original, 937 LC; 909 MC
 pencas, 1221 LC
 pendón, 641 LC
 penitencia, 703 NC
 pensión, 760 LC
 pequé contra vos, 774 NC
 peregrinación, la vida, 1420 LC
 Pero Botero, 737 LC
 pescudar, 1184 LC
 pesquisidor, 1162 LC
 piélagos, 358 NC
 píldora, 868 MC
 pino de oro, 700 LC
 pirámide, 513 LC
 pirata, 1342 LC; 77 MC
 poner las manos, acot. 1101 MC

- porque 'para que', 194 MC
 potencias del alma, 115-16, 293
 NC
 precito, 554 LC
 primera mujer, Eva, 930 NC
- quebrar la cabeza a la serpiente,
 947-59 LC
 quecrubos, rebelión, 507 LC
 quien te redimió sin ti, sin ti no
 te ha de salvar, 900-01 LC
 quies, 815 MC
- rayos 'cabellos', 835 LC
 recordar, 498 MC
 recuesta, 11 MC
 reengendrar, bautismo, 1286 LC
 religión 'orden religiosa', 187,
 322 MC
 remolinos, pelaje del toro, 330
 LC
 reye, 632 LC
 ribete, 1228 LC
 risa del alba, 217 NC
 rompió tu vil cerebro, la Virgen,
 947-59 LC; 933 NC
 rosa de Jericó, 986 NC
 rosal, el rosario, 1082 MC
 ruibarbo, 613 LC
- Sabá, 538 LC
 sacar a la vergüenza, 1219 LC
 saco, vestido con, acot. 759 MC
 sacre, 232 NC
 sagrado, 560 MC
 Salomón, 127 LC
 salvajinas, 46 LC
 San Antonio Abad, 903 NC
 San Antonio, 798 MC
 San Benito, 823-24 MC
 San Francisco, 899 NC
 San Pablo Eremita, 796 MC
 San Pedro, lágrimas, 803 MC
 San Porfirio, 827 MC
 San Sastre, 1115 LC
- sangre de los mártires, 97 LC;
 952 NC
 sangre y agua del costado de
 Jesús, 1285 LC
 Santa Lucía, 907 NC
 santos burlescos, 1113 y ss. LC
 sapiencia, el Verbo, 1297 LC
 sastre, ladrón, 638 LC
 Scila, 79 LC
 Segor, 859 LC
 sentidos, perciben los accidentes
 del pan y del vino, 1408 LC
 serba, 1099 LC
 serpiente, quebrarle la cabeza,
 947-59 LC
 siete pecados capitales, 228 NC
 siete vicios 'siete pecados', 147
 LC
 siglo 'mundo', 186 MC
 silicio, 466 NC
 Simeón Estilita, 819 MC
 sin Ceres ni Baco / dicen que
 Venus se enfría, 59-60 LC
 Sinagoga, 1322 LC
 Sión, 579 NC
 sirena, 105 LC; 455 NC
 soberbia de Lucifer, 212 NC
 sol, 513 LC
 soledad, 1, 56 NC
 solio, 202 NC
 Solón, 126 LC
 suerte, 586 LC
 superbo, 1335 LC
- tabernero, 642 LC
 tabla de juego, 229 MC
 tagarote, 232 NC
 tal vez, 595 LC
 Talos, 277 y ss. LC
 tarascón, 578 LC
 Tarquino, 86 MC
 Tarros-vino 'Minotauro', 684
 LC
 tartáreo, 312 LC
 Tauro, constelación, 320-21 LC

- tentaciones de Cristo, 977 LC;
34-35, 939 NC
terebinto, 49 NC
Theos, 1305 LC
tirano de Tebas, 1339-40 LC
Tíitanes, 63 LC
todo es vida hasta la muerte,
refrán, 342 NC
toro, robador de Europa, 318-
19 LC
Trajano, 951 NC
Trinidad, 90 MC
troglodita, 560 LC
tronco del Paraíso, árbol del
Paraíso, 956 LC
turbión, 667 MC
- vade retro* Satanás, 943 MC
- Vela, vela, fórmula popular, 473
MC
verde esperanza, 1188 LC
vino de Creta, 42 LC
Vino-en-tarros 'Minotauro',
599 LC
Virgen intercesora, 648 MC
virgen necia, parábola, 484-85
MC; 395 NC
virillas, 717 LC
vivificar, doctrina del alma, 191
NC
voluntad, potencia del alma, 115
NC
- yuge*, 1395 LC
- zahorí, 1078 LC
zape, 1168 LC



